

**UN MODELO TEORICO DE LA RESILIENCIA FAMILIAR EN CONTEXTOS
DE DESPLAZAMIENTO FORZADO**

ELSY MERCEDES DOMINGUEZ DE LA OSSA

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE**

ENTIDADES COOPERANTES:

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MANIZALES, UNIVERSIDAD DE CALDAS,
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL,
UNIVERSIDAD CENTRAL, UNIVERSIDAD DISTRITAL, UNIVERSIDAD
NACIONALDE COLOMBIA, PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
MANIZALES**

2014

**UN MODELO TEORICO DE LA RESILIENCIA FAMILIAR EN CONTEXTOS
DE DESPLAZAMIENTO FORZADO**

ELSY MERCEDES DOMINGUEZ DE LA OSSA

Directora de Tesis

PATRICIA GRANADA ECHEVERRI

**Trabajo presentado como requisito parcial para obtener el título de
Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE**

NTIDADES COOPERANTES:

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MANIZALES, UNIVERSIDAD DE CALDAS,
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL,
UNIVERSIDAD CENTRAL, UNIVERSIDAD DISTRITAL, UNIVERSIDAD
NACIONALDE COLOMBIA, PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
MANIZALES**

2014

Nota de Aceptación

Firma presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Manizales, Mayo de 2014

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
CINDE-UNIVERSIDAD DE MANIZALES

GRUPO DE INVESTIGACIÓN: Educación y Pedagogía: saberes, imaginarios e intersubjetividades.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN: Crianza, familia y desarrollo

1. Datos de Identificación de la ficha

Fecha de Elaboración: Octubre 18 de 2013	Responsable de Elaboración: Elsy Dominguez De La Ossa	Tipo de documento: Tesis
---	--	-----------------------------

2. Información general

Título	“Un modelo teórico de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado“.
Autor/es	Elsy Mercedes Domínguez De La Ossa
Tutor	Patricia Granada Echeverri
Año de finalización / publicación	2013
Temas abordados	Violencia política, Familia, Teorías sobre Familia, enfoque de la resiliencia, el desplazamiento forzado, investigación narrativa.
Palabras clave	Resiliencia, Violencia, familia, desplazamiento
Preguntas que guían el proceso de la investigación	<p>¿Cuál es el modelo de Resiliencia Familiar que integra las Competencias de los padres, la Resiliencia Infantil y los recursos de la familia que emergen para afrontar el Desplazamiento Forzado?</p> <p>¿Cuáles son las Competencias Parentales que poseen las Familias en situación de Desplazamiento forzado ubicadas en el Departamento de Sucre?</p> <p>¿Cuáles son las Capacidades Resilientes de niños y niñas en situación de Desplazamiento Forzado?</p> <p>¿Cómo se relacionan las Competencias Parentales con las Capacidades Resilientes de niños y niñas a partir de un estudio correlacional?</p> <p>¿Cuáles son los recursos familiares que emergen en situación de desplazamiento forzado a partir del análisis interpretativo de narrativas familiares?</p>

Identificación y definición de categorías
(máximo 500 palabras por cada categoría) Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Resiliencia: esencialmente se dice que es aquella capacidad humana para salir adelante y que prioriza en los recursos de las personas, ha sido ampliamente estudiado desde distintas disciplinas y profesiones como la Psicología, la Enfermería, el Trabajo Social y afines, que buscan la comprensión de la esencia humana en sus distintas dimensiones física, social, psicológica y cultural (p. 23).

La victimología es la disciplina que considera a la población desplazada como triplemente víctima al considerar que son varios los daños en sus bienes materiales y en la relaciones afectivas; sus relaciones con el estado son casi de indiferencia y abandono y por la falta de reacción por parte del medio social y las entidades prestadoras de servicios sociales (p. 72)

La resiliencia familiar es la capacidad de la familia para reorganizarse después de una adversidad, con mayor fuerza y mayores recursos. Es un proceso activo de fortalecimiento y crecimiento en respuesta a las crisis y a los desafíos. Va más allá de sobrevivir, o sobrepasar, o escapar. Es la capacidad para sanarse de heridas dolorosas, de hacerse cargo de la vida, y de seguir el camino con coraje e infundirlo en los demás. (p. 77)

La familia es vista como sistema, se le considera como un espacio interaccional donde los individuos nacen, crecen, se desarrollan y se adaptan a través de sus ambientes más inmediatos y también influyen en él los ambientes más distantes que son la escuela, la comunidad o la sociedad (Minuchin, 1978) (p. 84).

Bayot , Hernández y De Julián(2005) consideran que las **Competencias Parentales** e son aptitudes, actitudes, cualidades y comportamientos que los padres y las madres realizan habitualmente con sus hijos/as. Entre las dimensiones que estudian están: Implicación Escolar, Dedicación Personal, Ocio Compartido, Asesoramiento y la Orientación y Asunción del rol de ser padre/madre. Estos autores diseñaron y validaron en España un instrumento denominado La Escala de Competencia Parental Percibida, la cual tiene como propósito describir la percepción que tiene los padres sobre sus capacidades para afrontar la crianza de sus hijos e hijas.(p. 85).

Apoyo Social : Nan Lin (1986), define el apoyo social como el conjunto de “provisiones expresivas o instrumentales- percibidas o recibidas- proporcionadas por la comunidad, las redes sociales y las personas de confianza”, agregando que estas provisiones se pueden tanto “en situaciones cotidianas como de crisis”.(p. 92)

Las narrativas proporcionan una organización de sentido en una situación de pérdida emocional o física ocasionada por un acontecimiento traumático; permiten comprender cambios y permanencias en la identidad narrativa antes, durante y después de ese acontecimiento y a su vez el intercambio lingüístico con otros, impulsa a reeditar los significados sobre momentos de pérdidas (p. 122).

Actores (Población, muestra, unidad de análisis, unidad de trabajo, comunidad objetivo) (caracterizar cada una de ellas)
<p>Población: La población del estudio para el primer momento, lo constituyeron el total de familias en situación de desplazamiento asentadas en los distintos municipios del departamento de Sucre que a Noviembre de 2009 alcanzaban un total de 30.536 familias (Fuente: Acción Social, 2009)</p> <p>Muestra: se aplicó la fórmula para poblaciones finitas, a saber: $(N1: n0 / 1 + n0 / N)$, obteniendo un resultado de 230 familias. Esta muestra se distribuyó entre los 5 municipios del departamento de Sucre con mayor número de familias desplazadas, los cuales son: Sincelejo, San Onofre, Corozal, Ovejas y Morroa (Ver anexo 3).</p> <p>Unidad de análisis: Familias en condición de desplazamiento que habitan en el departamento de Sucre.</p>
Identificación y definición de los escenarios y contextos sociales en los que se desarrolla la investigación (máximo 200 palabras)
<p>El escenario donde se desarrolla la investigación es el departamento de Sucre que se encuentra entre los departamentos que en Colombia, tiene el mayor número de población desplazada. En este departamento un 62% de la población viven en condiciones de pobreza en las cuales también viven las familias desplazadas que participaron en el estudio. El departamento ha sido escenario de los enfrentamientos entre grupos al margen de la ley y el estado colombiano. Los enfrentamientos que ocasionaron los desplazamientos masivos de la población vulnerable, se recrudecieron en la década de 1990 y bajo la política de seguridad democrática se disminuyeron los enfrentamientos armados y reaparecieron nuevos grupos ilegales como las AUC.</p>
Identificación y <u>definición</u> de supuestos epistemológicos que respaldan la investigación (máximo 500 palabras) Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página
<p>Epistemología positivista: Este enfoque tiene una lógica deductiva que parte de las generalidades de un cuerpo teórico constituido por un conjunto de constructos que se interrelacionan y que al momento de hacerlos operativos, se convierten en variables para ser probadas medidas y/o relacionadas. La teoría se utiliza para ser probada y se buscan generalización de resultados. Se parte de una realidad objetiva en tanto se considera que ella existe por fuera de la percepción de las personas.</p> <p>Epistemología Hermenéutica: Desde el pensamiento de Paul Ricoeur en su horizonte hermenéutico, se hizo la interpretación de la narrativas de lo textual y contextual (Balaguer, 2002). Se abordaron los relatos teniendo en cuenta aquellos aspectos del texto en relación con las capacidades de las familias y el contexto del desplazamiento. Es decir, se buscaron las intersecciones entre las vivencias de las familias y las categorías teóricas previamente establecidas como las de Froma Walsh (2004) encontrando puntos de encuentro, de comprensiones entre lo que decían las personas y lo que el intérprete analizaba. Una segunda dimensión analizada fueron los recursos simbólicos, palabras, frases, acciones que se derivan de los textos y que se convirtieron en códigos relevantes que marcaron la pauta para nuevas categorías emergentes, distintas a las teorizadas.</p>

Identificación y definición del enfoque teórico (máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página, señalar principales autores consultados

La teoría de Sistemas fue desarrollada en las Ciencias Naturales y ha sido extrapolado al campo de las Ciencias Sociales y al estudio de la sociedad, de las familias y de los individuos. En general la sociedad puede ser vista como un sistema, es decir como un organismo que puede resistirse al cambio y mantenerse en estado de equilibrio (Smith, 1995).

Esta teoría se centra en las conexiones entre las distintas partes del sistema visto este último, como una totalidad en donde sus componentes solo pueden comprenderse como funciones del sistema total. Un sistema es una organización interdependiente en que la conducta y expresión de cada uno influye y es influida por los otros Bertalanffy, 1989). La propuesta de una cosmovisión diferente del mundo y de sus relaciones intrínsecas, propiciada por la Teoría General de los Sistemas hacia la cuarta década del siglo XX, introduce una novedosa perspectiva de la familia, mirándola como un sistema abierto, en interacción permanente, compuesto a su vez por subsistemas, unos estables (conyugal, fraterno, y parento-filial) y otros ocasionales o temporales (según edad, sexo e interés). (p. 57)

Enfoque de Competencias

Ausloos (1998) plantea en el postulado de la competencia en una familia que “los problemas que en ella surgen, son aquellos que es capaz de resolver”(P: 32). De allí que se empieza a generar un cambio en la perspectiva de abordar a la familia, considerándola competente en lugar de considerar solo sus defectos y en este sentido, se modifica su forma de abordarla en tanto ella puede ser capaz de activar sus propios procesos de reflexión, de organización, cambios y transformaciones.

Paralelamente, los estudiosos de la terapia familiar sistémica, comienzan a reconocer que las familias no solo son una fuente de problemas, sino que también desarrollan habilidades para mantener la estabilidad y el cambio.

Entre las cualidades de las familias están que estimula el crecimiento de sus miembros mientras se adaptan a los diferentes cambios del macrosistema; ante la necesidad de adaptación continua, la familia debe contar con una gama de pautas transaccionales alternativas y con flexibilidad para movilizarlas, de tal manera que pueda cambiar de acuerdo con las demandas externas e internas.

El enfoque de la resiliencia surge a partir de los esfuerzos por entender las causas y la evolución de la Psicopatología, estos estudios demostraron que existía un grupo de niños y niñas que no desarrollaban problemas psicológicos o de adaptación social a pesar de las predicciones de los investigadores (Masten, 2001; Grotberg, 1999). El primer paso fue asumir que estos niños se adaptaban positivamente debido a que eran “invulnerables” ,es decir podían “resistir” el estrés y la adversidad. El segundo paso fue proponer el concepto de Resiliencia en vez de “invulnerabilidad” debido a que la resiliencia puede ser desarrollada o promovida, mientras que la invulnerabilidad es considerada un rasgo intrínseco del individuo.

Para Francisca Infante (2005), la Resiliencia intenta entender como niños , adolescentes y adultos son capaces de sobrevivir y superar adversidades a pesar de vivir en condiciones de pobreza, violencia intrafamiliar, enfermedad mental de los padres, o a pesar de las consecuencias de una catástrofe natural , entre otras (p. 96)

Identificación y definición del diseño metodológico (máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

En esta tesis, la ruta metodológica partió de un estudio de corte cuantitativo que correlacionó las Competencias Parentales, el apoyo en los Recursos Comunitarios con las Capacidades Resilientes en los infantes víctimas del desplazamiento forzado. En un primer momento, se buscó describir las capacidades de los padres en relación con las capacidades de los infantes como un primer nivel de conocimiento sobre las resiliencias parental e infantil. Luego se continuó con el conocimiento de la resiliencia relacional de la familia, lo cual se hizo en un segundo momento, a través de un estudio de corte hermenéutico de las narrativas realizadas a varios casos que hubieran obtenido puntuaciones altas, medias o bajas en el primer momento del estudio. (p. 126).

Identificación y definición de los principales hallazgos (empíricos y teóricos)
(máximo 800 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Resultados Cuantitativos

Se encontró que existen correlaciones significativas entre la Competencia Parental y los Factores Personales de la Resiliencia; entre la Competencia Parental y la Participación Comunitaria y entre las subescalas del cuestionario sobre Apoyo Comunitario(Participación Comunitaria, integración comunitaria, apoyo en redes informales y formales (p. 139)

Entre las Competencias Parentales y la Participación Comunitaria existe relación de dependencia a un nivel del 3% , lo cual refleja que mientras el nivel de las capacidades de los padres para cuidar y atender a los hijos sube también suben sus posibilidades de interactuar socialmente con los vecinos del barrio y la comunidad, así como la satisfacción con las relaciones sociales que se establecen en el vecindario (p. 140).

Resultados cualitativos

Se estructuró un modelo de la resiliencia familiar con varios niveles de configuración, integrado por categorías teóricas y emergentes. Los niveles del modelo están organizados así:

Primer nivel del modelo: Atisbos de resiliencia en medio de la fragilidad de la persona en situación de desplazamiento (p. 145)

Segundo nivel del modelo: La familia en situación de desplazamiento, un sistema relacional con competencias para afrontar su recuperación (p. 157)

Tercer nivel de modelo:

Supra categoría 1. Vulneración social, familia protectora y construcción de identidades.

Supra categoría 2. Vínculos, redes y potenciación de la resiliencia

Supra categoría 3. Género, desplazamiento y construcción de resiliencia

Supra categoría 4. Plasticidad, ocio compartido y promoción en valores: competencias parentales en contextos de desplazamiento forzado

Supra categoría 5. Violencia, creencias, rituales y actitudes positivas en el modelo de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado (pp. 183 – 197)

Observaciones hechas por los autores de la ficha
(Esta casilla es fundamental para la configuración de las conclusiones del proceso de sistematización)

El modelo teórico que integra en sus componentes principales, aspectos sociales y psicológicos de la familia, representa un aporte complementario al abanico de explicaciones teóricas, que son rebasadas por la realidad compleja que se buscó comprender a través de un ejercicio académico que ha generado, sin duda, al investigador, un fuerte impacto en su subjetividad, al enfrentarse al dolor y sufrimiento del otro, así mismo, a su fuerza y vitalidad.

En este proceso investigativo que tuvo como propósito construir un modelo teórico de la R.F en contextos de desplazamiento forzado, se fue configurando un nuevo modelo metodológico mixto que aporta al repertorio de métodos empleados en ciencias sociales para el estudio de fenómenos de interés. Teniendo en cuenta que desde el inicio el foco de la atención se centro en el sistema familiar y su resiliencia, si bien se abrió el proceso con una aproximación al subsistema parental y sus competencias desde una perspectiva empírico- analítica, se identificó que la comprensión de la dinámica familiar requeriría de una estrategia metodológica de tipo inductiva, partiendo de la realidad construida epistémicamente por los sujetos participantes. Por lo tanto, el uso que se le fue dando a la teoría fue más flexible, abierta y por ciclos, en diálogo permanente con las categorías que de los datos iban emergiendo.

Si bien la resiliencia en las personas o los sistemas humanos, no exime a la sociedad o al estado de su responsabilidad ante la pobreza, la exclusión o el desplazamiento, este enfoque de las fortalezas, tiene que involucrar al estado como parte de las soluciones que se buscan ante los problemas, como un recurso externo que ayuda a aliviar las situaciones críticas de todo tipo.

Estas acciones del estado requieren para su fundamentación de un enfoque diferencial, de derechos que apunte a reconocer las diferencias individuales, de grupos en condiciones especiales y de acuerdo al contexto en particular donde se encuentra la dinámica social en cuestión y puedan lograrse así, soluciones ajustadas a la realidad de las familias vulneradas en sus derechos fundamentales.

Estas familias, han sido capaces de reflexionar acerca del impacto que han tenido las políticas del estado y el resultado de esa reflexión, es una imagen borrosa y alejada de un gobierno que no ha podido protegerlas de manera integral, trayendo como consecuencia una relación con el estado ambivalente, con sentimientos disimiles de gratitud y de desconfianza que no han permitido que fluidamente las personas se integren y participen en las apuestas de atención del estado.

Se requiere entonces de un estado disponible a seguir atendiendo las necesidades materiales y del desarrollo humano, para que de manera integrada las poblaciones en riesgo puedan abrigar sentimientos de protección por parte del estado. No obstante, las familias conservan sus capacidades autogestionarias de búsqueda constante de bienestar, en momentos de posconflicto donde se tiene puesta la esperanza en vivir pacíficamente, como un reto que requiere de familias y comunidades fortalecidas y promotoras de la convivencia pacífica donde halla espacio y oportunidades para todos y todas en un esfuerzo conjunto por lograr el fin del conflicto.

En este marco político del llamado “posconflicto”, que es denominado así a pesar de las continuas manifestaciones de un conflicto que permanece en una u otra región del país, sería

útil reorientar los programas y proyectos de reparación y reconciliación hacia el fomento a mediano plazo de las capacidades familiares, de su flexibilidad, plasticidad y recursividad para organizarse internamente, para interactuar con el contexto y ser generadora de actos creativos y promotora de valores humanos.

Para construir relaciones de confianza y promover la resiliencia en medio de las negociaciones de paz, se le apuesta a pensar en que un pilar de la resiliencia como lo son las relaciones empáticas, el reconocimiento del otro como diferente, juega un papel fundamental la mujer con sus capacidades demostradas y valoradas por los miembros de la familia, sobre todo frente al riesgo de fracturas o quiebres, ella retoma el apoyo en las redes para potenciarse y agenciar el rumbo del hogar, con capacidad para tomar decisiones, favoreciendo vínculos y empoderada de los procesos organizativos del sistema familiar. Estas capacidades podrían ser incluidas como ejes temáticos en las acciones y estrategias del estado colombiano.

En este orden de ideas, cabe destacar el papel de la mujer como tejedora de ambientes familiares de buenos tratos, que así como minimiza los riesgos de sufrir los efectos de la violencia generalizada, maximiza la protección del bienestar y el desarrollo de nuevas generaciones.

Vale la pena llamar a la reflexión sobre la necesidad de ampliar la perspectiva teórica, de los programas de atención a las víctimas hacia las potencialidades de los sistemas, para favorecer en ellos la dinamización de la resiliencia

Productos derivados de la tesis
(artículos, libros, capítulos de libro, ponencias, cartillas)

Tres artículos para revista indexada
Un libro resultado de la investigación.
Dos ponencias para eventos nacional e internacional.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	15
CAPITULO I. CONTEXTUALIZACION DE LA PROBLEMÁTICA.....	23
1.1 Descripción del problema y su justificación.....	23
1.2 Objetivos.....	29
1.2.1 Objetivo General	29
1.2.2 Objetivos específicos	30
CAPITULO II: MARCO DE ANTECEDENTES	31
2.1 Estado del conocimiento sobre la resiliencia	31
2.2 Antecedentes sobre las familias en condición de Desplazamiento Forzado	36
CAPITULO III: CONTEXTO TEORICO	43
3.1 El macro contexto de la violencia en Colombia y su articulación al modelo de la resiliencia familiar en contexto de desplazamiento forzado	43
3.1.1 Teorías explicativas sobre la violencia	49
3.1.2 El modelo ecológico para explicar la violencia.....	55
3.1.3 El desplazamiento forzado: sus impactos y capacidades humanas para afrontarlo.....	58
3.1.4 Un análisis del marco político de la población desplazada	62
3.2 Las Teorías sobre familia: aportes y deficiencias para explicar a las familias en condición de desplazamiento	66
3.2.1 Las familias como interacción	68
3.2.2 Teoría del conflicto y su aplicación al estudio de las familias	75
3.2.3 La teoría del Intercambio.....	79
3.2.4 La Familia como Sistema	81
3.2.5 Teoría del Desarrollo Familiar.....	82
3.2.6 La familia como sistema.....	84

3.2.7 Ecología del Desarrollo Humano.....	86
3.2.7.1 Las familias como ecosistema	86
3.2.8 Las familias como construcción social	88
3.2.9 Las familias como discurso.....	90
3.2.10 Pensamiento crítico y enfoque de género	92
3.3 Las competencias parentales y su participación en la construcción de un modelo teórico de la resiliencia familiar.....	108
3.4. El Apoyo Social	122
3.4.1 Apoyo social Comunitario como Competencia Parental	122
3.4.2. El concepto de Apoyo social.....	126
3.4.3 Enfoques sobre el estudio del Apoyo Social	127
3.5 La Resiliencia Infantil.....	130
3.5.1 La Resiliencia Infantil en situaciones de riesgo.....	130
3.5.2 La evolución de las definiciones sobre resiliencia.....	130
3.5.3 Desarrollo histórico del concepto	134
3.6 La Resiliencia Familiar	138
3.6.1 Estado del conocimiento sobre la Resiliencia Familiar	138
3.6.2 Conceptualizaciones y perspectivas teóricas sobre la Resiliencia Familiar .	144
3.6.3 Hallazgos empíricos sobre Resiliencia familiar.....	151
Tabla 1	154
Tabla 2	155
3.7 La actividad narrativa como una práctica que potencia la resiliencia en las familias	156
CAPITULO IV: LA RUTA METODOLÓGICA	168
4.1 Enfoques metodológicos.....	168
Tabla 3	168
4.2 Variables y categorías procesadas	169

Tabla 4	170
4.3 Los instrumentos utilizados.....	171
4.4 Los participantes	172
4.4.1. Descripción de los casos:.....	174
<i>Gráfico 1.</i> Descripción de los casos. Familia Ponce Chamorro.....	174
<i>Gráfico 2.</i> Familia Argumedo Aparicio	175
<i>Gráfico 3.</i> Familia Suárez Cuello.....	175
<i>Gráfico 4.</i> Familia Acosta Peñate	176
<i>Gráfico 5.</i> Familia Suárez Michel.....	176
<i>Gráfico 6.</i> Familia Rodríguez Osorio.....	177
4.5 El procesamiento y análisis de los datos cuantitativos y cualitativos.....	177
4.6 La interpretación de las narrativas	179
<i>Grafico 7.</i> Niveles de procesamiento de la información.....	180
4.7 El modelo teórico de la Resiliencia Familiar en contexto de desplazamiento forzado?.....	180
CAPITULO V. RESULTADOS	182
5.1 Resultados Cuantitativos.....	182
5.1.1 Descripción de correlaciones entre las Competencias Parentales, los factores personales de la resiliencia y el apoyo comunitario.....	182
5.2 Integración de resultados cuantitativos y cualitativos.....	184
5.3 Resultados Cualitativos	189
5.3.1 Primer nivel del modelo: Atisbos de resiliencia en medio de la fragilidad de la persona en situación de desplazamiento	189
<i>Grafico 8.</i> Primer nivel del modelo de la resiliencia familiar en contexto de desplazamiento forzado.....	204
5.3.2 Segundo nivel del modelo: La familia en situación de desplazamiento, un sistema relacional con competencias para afrontar su recuperación	205
<i>Gráfico 9.</i>	234

Gráfico 9. 2° nivel del modelo	235
5.3.3 Características del modelo	235
<i>Gráfico 10.</i> Tercer nivel del modelo teórico de la resiliencia familiar	256
CAPITULO VI: A MANERA DE CONCLUSIONES.....	257
REFERENCIAS	268
<i>Anexo 1</i>	291
Anexo 2. Municipios con mayor número de desplazados.....	293
Anexo 3. Distribución de la muestra.....	294
Anexo 4. Edades de las figuras parentales	295
Anexo 5. Información demográfica de los infantes	298
Anexo 6. Configuraciones parentales.....	299
Anexo 7.	300
Anexo 8. Resultados apoyo comunitario	304
Anexo 9. Matriz de correlaciones entre CP, AC y CR.....	305
Anexo 10. Competencia parental percibida vs factores personales de la Resiliencia..	306
Anexo 11. Competencia Parental Percibida Vs Nivel de Integración Comunitaria.....	307
Anexo 12. Competencia Parental Percibida Vs Nivel de Participación Comunitaria..	308
Anexo 13. Competencia Parental Percibida Vs Nivel de Apoyo Social en los Factores Informales	309
Anexo 14. Competencia parental percibida vs apoyo social en factores formales	310

INTRODUCCIÓN

Esta tesis titulada “Un modelo teórico de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado”, es el resultado de un trabajo de investigación que se inició en el año 2009 en la ciudad de Sincelejo capital del departamento de Sucre, con familias que han vivido el flagelo del desplazamiento forzado; el cual ha sido catalogado como una de las crisis humanitarias de mayor relevancia en Colombia y resultante de la lucha armada entre grupos al margen de la ley y el Estado.

El departamento de Sucre fue escenario de una violencia desenfrenada entre distintos actores armados durante la década de los 90 y principios del presente siglo, que generó el desplazamiento de más de 140.000 personas con todas las consecuencias adversas asociadas al desarraigo: pérdida de bienes, abandono de fuentes de empleo, rupturas y pérdidas en la dinámica familiar y secuelas emocionales especialmente en los niños, las niñas y los jóvenes.

Frente a esta realidad social desalentadora que presenciamos los habitantes de esta región del país, surgieron un sinnúmero de estudios que desde la academia daban cuenta del impacto que una situación como el desplazamiento, genera en la vida personal y de relación de las víctimas. Para responder a esta crisis humanitaria generalizada, el estado constituyó un marco legal y político que permitiera la reparación integral de los daños ocasionados a las víctimas inocentes de la violencia política que ha vivido Colombia desde vieja data. De igual manera, la sociedad civil y los organismos no gubernamentales en correspondencia con su responsabilidad social, también desplegaron sus estrategias de acción a través de programas y proyectos psicosociales que buscaban asistir y resolver las necesidades de las personas afectadas por el conflicto armado.

Paralelamente, las universidades emprendieron una serie de estudios sobre los impactos que la adversidad del desplazamiento generaba en las distintas esferas del ser

humano, los grupos y las comunidades, utilizando distintas perspectivas teóricas y metodológicas, enfatizando sobre todo en las patologías o trastornos que se ocasionaban como secuelas de un traumatismo.

De cara a las problemáticas sociales del contexto, el grupo de investigación denominado Dimensiones Humanas de CECAR, estuvo inquieto por abordar el fenómeno del desplazamiento forzado, desde una mirada opuesta a la psicopatológica, sin dejar de desconocer el papel de víctimas de los desplazados. Esta inquietud surgió del acercamiento a las teorías y evidencias empíricas que venían surgiendo desde los años 80 aproximadamente y que daban cuenta de la existencia de factores protectores¹, que poseían las personas para afrontar una adversidad. En esta dirección, el grupo “Dimensiones Humanas”, realizó una investigación con varios casos de familias desplazadas para determinar la existencia de esos factores que les permitían a las familias sobrevivir y salir adelante. Fue así como se tuvo la oportunidad de conocer el enfoque de la resiliencia², de sus fundamentos y aplicaciones en disciplinas como la psicología, el trabajo social, la medicina, la pediatría y la psiquiatría.

En este recorrido teórico y conceptual se encontró que el concepto de la resiliencia tiene un carácter polisémico, catalogado de diversa manera como : habilidad, adaptación exitosa, enfrentamiento activo, capacidad humana o como proceso social y en esta última denominación, se da un movimiento en el foco de atención para centrar el concepto no solo como característica individual, sino además como un proceso de

¹ Rutter (1990) afirma que, tanto el riesgo o la vulnerabilidad como la protección son procesos interactivos. Ambos, más que ser atributos permanentes o experiencias, son procesos que se relacionan con momentos claves en la vida de una persona. El concepto de factor protector alude a las influencias que modifican, mejoran o alteran la respuesta de una persona a algún peligro que predispone a un resultado no adaptativo (Rutter, 1985).

² La resiliencia es aquella dinámica que le permite a la persona salir adelante a pesar de la adversidad en cada situación específica y respetando las características personales (Rutter, 1991).

carácter interactivo con el medio, que requiere del despliegue de la conjugación de habilidades personales, sociales que interactúan con factores de riesgo.³

Dentro de las denominaciones encontradas surge el de competencias como un concepto relacionado al de resiliencia y en este plano se identifican diferentes tipos de competencias: individuales, familiares y sociales; en ámbitos como el laboral, lo educativo y deportivo.

El concepto de competencias es de naturaleza conductual y está cobrando cada vez mayor interés, particularmente en las áreas en las que se trabaja en torno a la capacidad de resolución de problemas (Masten et al., 1978 en Sameroff y Seifer, 1990).

El aspecto recién mencionado resultó de especial interés, en tanto muestra que los estudios que se basan en el modelo de la competencia están bien articulados, dado que analizan cuáles son las características que identifican las influencias recíprocas que ocurren entre los sistemas sociales e individuales, que son las que promueven un desarrollo adecuado en los niños y niñas.

El interés por el enfoque de las competencias junto con el componente de la formación profesional como psicóloga, relacionado con los buenos aprendizajes en medición del comportamiento humano los cuales, son de utilidad práctica en la medición de variables propias de los estudios cuantitativos, fueron motivos que impulsaron al diseño de una investigación correlacional sobre las competencias parentales, el apoyo en redes comunitarias y su relación con capacidades resilientes en niños y niñas víctimas del desplazamiento forzado en el departamento de Sucre.

Esta propuesta fue presentada como anteproyecto de la presente tesis doctoral y al mismo tiempo era aprobada como proyecto de investigación para ser financiada por

³ La vulnerabilidad se entiende como uno de los “factores internos de riesgo, de un sujeto o sistema expuesto a una amenaza, que corresponde a su disposición intrínseca de ser dañado” (Lavell, 1994).

COLCIENCIAS; paralelo a estos dos eventos , en la construcción del estado del arte se iban identificando dos momentos en la evolución teórica: un primer momento en el cual se analizaban aquellos factores individuales protectores que se relacionan con las capacidades resilientes para afrontar distintas adversidades como la pobreza. En una segunda etapa, se reconoció el ambiente o los contextos donde las personas se desenvuelven como factores de protección que al interactuar con los individuos, modulan los efectos de un trauma o de una situación de riesgo. Es decir se ha pasado de una reflexión desde lo personal hacia lo relacional, configurándose así una teoría ecológica de la resiliencia, expresión utilizada por Baldwin quien retoma el planteamiento de la teoría ecológica de Bronfenbrenner.

Ante esta situación del conocimiento, surgió el tema de la resiliencia familiar el cual hace parte de la segunda generación de estudios que reconocen la naturaleza relacional del fenómeno y desde allí, surgió la inquietud por avanzar en la construcción de un nuevo conocimiento desde las resiliencias de los padres en relación con las de sus hijos, hacia un conocimiento de las familias en contextos de desplazamiento forzado, las cuales vienen ocupando un lugar central en las políticas y programas de reparación a víctimas del conflicto armado, sin un conocimiento desde sus propias necesidades, saberes, acciones y expectativas de vida.

Froma Walsh, de origen norteamericano y terapeuta de familia ha desarrollado una teoría de la resiliencia familiar con base en su experiencia con familias que viven en los Estados Unidos, enfrentadas a un contexto histórico y social distinto al colombiano y por obvia razones sus planteamientos teóricos no logran explicar la compleja realidad de familias colombianas en contextos de desplazamiento forzado. Al no estar incluida la dimensión de las competencias parentales en su estructura del modelo de la resiliencia familiar, lo propuse como puerta de entrada al acercamiento de la familia junto con las miradas de la resiliencia en los niños y las niñas. Analicé en el trabajo de Froma Walsh que a partir de los relatos, expresan sus creencias, planes , expectativas y este aspecto, condujo a un desplazamiento metodológico, haciendo un giro epistemológico hacia lo cualitativo, específicamente hacia el enfoque de las narrativas, ya que a través de relatos

se pueden expresar necesidades, creencias, acciones, significados y planes de vida a partir de los cuales surgen los recursos del sistema familiar para potenciar la resiliencia relacional y esa dinámica compleja de las familia, puede ser comprendida a partir de un análisis hermenéutico de narrativas que surgen en un contexto y tiempo en particular, que no pueden ser explicados por teorías construidas desde otros contextos que también tienen sus particularidades.

Froma Washl construye su teoría a partir de su experiencia como terapeuta de familia desde un enfoque sistémico; igualmente traía desde mi formación y experiencia en psicología clínica y de la familia, este marco referencial que se convirtió en un factor determinante en mi interés por analizar, discutir y cuestionar y decidir complementar y avanzar en los supuestos conceptuales de la mencionada autora.

Así, se pueden identificar dos desplazamientos realizados en del desarrollo de esta tesis doctoral: uno teórico , de la resiliencia individual a la relacional y otro metodológico, del enfoque empírico- analítico hacia el enfoque interpretativo de las narrativas, entendiendo que desde los relatos familiares se podría tener una comprensión de los riesgos pero a las vez de los mecanismos de protección que van emergiendo al contar las experiencias vitales de vulnerabilidad y de resiliencia en las familias desplazadas.

Así mismo las construcción de narrativas, interpretadas en un contexto y tiempo en particular se convertían en el componente fundamental que daría cuenta a partir de los datos empíricos, de la emergencia de los componentes teóricos , ya que el modelo teórico de Froma Walsh no permitiría explicar las características particulares de nuestras familias, requiriéndose, para contribuir a la reparación de más de tres millones de víctimas en Colombia, de un modelo referencial ajustado a la realidad de las familias colombianas que han vivido el desplazamiento forzado y requieren de programas salidos de la visión asistencialista y más bien pensados, desde sus propias capacidades para así, potenciarlas y promocionarlas en los espacios de reparación y reconciliación a

los que le apuesta el estado colombiano para resarcir los daños ocasionados a las víctimas.

El marco de preguntas de investigación que dieron paso a la ruta metodológica de la tesis, comprende una pregunta central que se estructuró así:

¿Cuál es el modelo de Resiliencia Familiar que integra las Competencias de los padres, la Resiliencia Infantil y los recursos de la familia que emergen para afrontar el Desplazamiento Forzado?

Las preguntas específicas, a partir de las cuales se diseñó el estudio mixto, fueron:

¿Cuáles son las Competencias Parentales que poseen las Familias en situación de Desplazamiento forzado ubicadas en el Departamento de Sucre?

¿Cuáles son las Capacidades Resilientes de niños y niñas en situación de Desplazamiento Forzado?

¿Cómo se relacionan las Competencias Parentales con las Capacidades Resilientes de niños y niñas a partir de un estudio correlacional?

¿Cuáles son los recursos familiares que emergen en situación de desplazamiento forzado a partir del análisis interpretativo de narrativas familiares?

Para responder a estas preguntas se diseñó un estudio mixto con una primera etapa empírico - analítica para medir las tres variables: Competencias Parentales, Apoyo en los recursos comunitarios, las capacidades resientes de los niños y niñas y las respectivas correlaciones entre ellas, utilizando inventarios prediseñados y validados.

Las variables estudiadas en la primera etapa se retomaron en la segunda etapa, a través de preguntas abiertas, para constatar su presencia o ausencia y la existencia de relaciones entre ellas ya no en términos estadísticos, sino cualitativamente manifestadas en los relatos de los miembros del sistema, al momento de las entrevistas y en las observaciones durante las visitas a los hogares.

En las narrativas se reiteró la presencia del Ocio Compartido como competencia parental y emergieron unas nuevas dimensiones de competencias parentales como la plasticidad y la promoción en valores. En el caso de las características resilientes en los niños y niñas, se mantuvo el sentido del humor y la creatividad. Estas categorías presentes en ambas etapas, fueron tenidas en cuenta al momento de configurar el modelo, complementándolo con los recursos familiares que aparecieron en los relatos de las seis familias desplazadas seleccionadas para el momento cualitativo.

Así en la construcción del modelo organizado en tres niveles y 6 planos, los datos cuantitativos van soportando los datos emergentes de los relatos, integrando aquellas categorías que con más fuerza hicieron presencia tanto en la primera etapa cuantitativa como en la segunda etapa cualitativa y a su vez en los niveles que se conformaron en el segundo momento. Las categorías de más fuerza por su recurrencia, luego se han denominado supra categorías, por cuanto se convierten en los ejes transversales de un modelo que se ha considerado flexible dada la complejidad del fenómeno social y humana que pretende representar. Este modelo ofrece unos elementos conceptuales que partieron de datos reales, analizados e interpretados de manera articulada y consistente con el enfoque de las capacidades.

El modelo recoge la multiplicidad de variables que configuran la dinámica familiar compleja que se ha estudiado, tratando de ilustrar unos procesos familiares que tienen tensiones, desacuerdos, contradicciones, continuidades y discontinuidades incertidumbres, frustraciones pero a la vez satisfacciones, sentimientos de esperanza y optimismo; asumiendo que los sistemas humanos se comportan de manera diversa, desde las distintas dimensiones intrapersonal, interpersonal y en interacción con las

instituciones sociales . Así el modelo recoge tres niveles que requieren ser abordados, para una intervención integral y estos a su vez se conectan con varios planos de análisis que recogen los recursos familiares, los cuales pueden ser promovidos en las familias para la generación de procesos de recuperación, mejoramiento continuo y de preparación a los grandes desafíos sociales a los que se exponen asociados a la erradicación de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social .

CAPITULO I. CONTEXTUALIZACION DE LA PROBLEMÁTICA

1.1 Descripción del problema y su justificación

El departamento de Sucre está conformado por varias subregiones, siendo la de los Montes de María, escenario reconocido del conflicto armado en Colombia y la capital del departamento, Sincelejo, una de las principales receptoras de población desplazada en la década comprendida entre 1998 y 2008; más específicamente entre 2000 y 2002, se recrudeció la ola de violencia como resultado de los enfrentamientos entre fuerzas armadas legales e ilegales.

De acuerdo con el informe de la Agencia presidencial para la Acción Social de Diciembre de 2011, Sucre se ubica entre las seis primeras regiones de Colombia con mayor número de personas desplazadas. Se encuentran alrededor de 30.536 hogares desplazados y 145.290 personas, dentro de las cuales un 42% está conformado por niñas, niños y jóvenes víctimas directas o indirectas de la violencia.

Ahora bien, analizando las cifras a nivel nacional sobre desplazamientos, de acuerdo con los indicadores sobre derechos humanos y DIH del año 2009 y 2008, en Colombia persiste la violencia sociopolítica y cada año produce el mismo número estimado de víctimas que surgieron durante los 17 años de dictadura en Chile que alcanza aproximadamente tres mil víctimas de asesinato o desaparición forzada. El desplazamiento forzado entre 2009 y 2008 en Colombia se mantiene en un total de 2.334.411 personas (Observatorio de DH y DIH, 2008). Este estado de cosas inconstitucional tal como lo contempla la sentencia de la Corte, “escapa por completo tanto al control y a la responsabilidad de los niños y las niñas, como a su capacidad de resistir o de responder, incidiendo de manera negativa sobre su proceso de desarrollo individual y social” (Auto 251, 2008, p. 2).

Este estado de cosas inconstitucional trae concomitantemente la vulneración de múltiples derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales; implica la pérdida de los vínculos familiares, de los amigos, significa perder la vivienda, la tierra, el empleo y la pérdida de las redes sociales y comunitarias. Un resultado concluyente respecto a las secuelas del desplazamiento, lo trae el estudio de Jimeno (2004) sobre “El conflicto armado y el desplazamiento forzado en Caldas”, donde se encontró que :“ *En el imaginario colectivo de las familias desplazadas se instala la fragilidad de la permanencia, lo cual se refleja en expresiones como: nosotros aún no nos vamos, hasta ahora hemos aprendido a sobrevivir así, con miedo y con angustia, pero al fin y al cabo estamos en lo de uno, aun sabemos que cualquier día , a cualquier hora tenemos que irnos de aquí, como muchos*” (Jimeno, 2004, p. 7). También para la familias que deciden salir de su territorio como protección ante el riesgo de morir, el impacto del desplazamiento genera sentimientos de pérdida, desprotección, falta de pertenencia y se alteran profundamente las perspectivas de futuro (Bello, 2005).

Especialmente en los niños y las niñas, el desplazamiento forzado, produce alteraciones en los procesos de socialización y en su tranquilidad por la separación del padre, quien generalmente es al que de manera forzada, “le toca” separarse de la familia. En los resultados del estudio realizado en Barranquilla sobre el Impacto Psicológico que trae el desplazamiento (Palacio y Sabatier, 2002), se encontró que los mayores niveles de Depresión, Ansiedad y Agresividad se encuentran entre infantes en situación de desplazamiento en contraste con los que no han vivido esta situación.

Los efectos nefastos del desplazamiento expuestos anteriormente, que varían de acuerdo a las características diferenciales de los grupos poblacionales afectados , van configurando la condición de víctimas debido a que fueron obligados a salir de sus tierras como forma de proteger su integridad, al estar en medio del conflicto armado entre el estado colombiano y las fuerzas insurgentes. Son víctimas también porque han sufrido menoscabo en sus derechos fundamentales como consecuencia de infracciones al derecho internacional humanitario (Ley 1448 de 2011); porque el estado no pudo garantizar su protección y prevenir el desplazamiento como un acontecimiento de

carácter masivo, sistemático y continuo .Frente a esta situación, el estado colombiano debió establecer un conjunto de medidas judiciales , administrativas , sociales y económicas , individuales y colectivas que posibilitarían la garantía de los derechos . En el marco histórico de las medidas que muestran los avances en materia de protección de derechos, se resaltan la aprobación de la ley 387 de 1997 sobre atención integral al desplazamiento forzado , la declaración de la sentencia 025 en el año 2004, donde la corte constitucional declaró el estado de cosas inconstitucional para superar las deficiencias en la atención integral y por último la ley de víctimas y restitución de tierras de 2011, que busca la restitución de la tierra, la cooperación económica y rehabilitación que consiste en la atención de carácter jurídico, médico, psicológico y social.

Este histórico de acciones de reparación a las víctimas, dan cuenta de los avances en las políticas y programas que han buscado la defensa protección y restitución de derechos a la población desplazada; sin embargo, la complejidad y magnitud de esta problemática social, ha rebasado las capacidades de las instituciones y ha generado dificultades en la aplicación de las leyes, su cumplimiento ha sido insuficiente y se cuestiona que la atención asistencialista predominante que se proporciona a la población desplazada, invisibiliza las posibilidades humanas de autogestión y empoderamiento de sus procesos de afrontamiento y superación de las crisis.

Lo anterior, señala un desconocimiento acerca de las capacidades de los sistemas humanos para afrontar sus retos y , sin exonerar al estado de su compromiso por evitar la vulneración de derechos de los ciudadanos y ciudadanas y a la sociedad general ,de su responsabilidad con el bienestar de las familias, de los niños , las niñas y los jóvenes, se requiere orientar los estudios sobre las familias en condición de desplazamiento, desde el enfoque de las capacidades, el cual enfatiza en el aprovechamiento de las facultades humanas para lograr un mejor calidad de vida o un mayor bienestar (Sen, 2010). Esta forma de concebir el desarrollo humano, se encuentra conceptualmente con el enfoque de la resiliencia, desde el cual se considera que frente a la adversidad, es preferible

potenciar las fortalezas para que funcionen como amortiguador y se mitiguen los efectos o daños al individuo, los grupos o las comunidades.

Es decir que los efectos de una situación adversa pueden estar mediados por las características de un entorno familiar que puede aportar protección o mayor vulnerabilidad; de esta manera, se reconoce la importancia que tiene el entorno familiar y especialmente el comportamiento de los padres en el manejo y afrontamiento que los hijos tienen ante la realidad de la pérdidas materiales, morales y emocionales durante y después de haber vivido el desplazamiento forzado (Bello y Ruíz, 2005; Palacio, 2003).

Las familias y especialmente los padres que ha sido víctimas de los enfrentamientos armados, al desplazarse de sus tierras hacia otras desconocidas; quienes a su vez deben seguir cumpliendo con sus responsabilidades como defensores de los derechos de sus hijas e hijos, requieren que se les involucre en procesos investigativos que den cuenta de cómo están sus capacidades para afrontar el reto de sacar adelante a sus hijos en medio de tal situación de adversidad. Sobre este punto cabe agregar que: “El fortalecimiento de las capacidades de la familias para promover el desarrollo de todos sus miembros debe ser un propósito de toda política infantil.... “ (Londoño, 2006, p. 72).

En esta dirección, Consuelo Corredor en el II Foro Internacional sobre primera infancia, expresó que “el ser humano necesita cuidados especialmente durante su infancia y si las familias no tienen esa capacidad de proveer esas atenciones, ni las condiciones sociopolíticas ni económicas para hacerlo, no pueden garantizar su desarrollo en esos ciclos de vida” (Corredor, 2006, p. 21) .

De allí el interés en esta tesis por conocer cómo los padres, como las familias que viven en contextos de riesgo, están ejerciendo sus funciones para recuperarse, tanto ellos como sus hijos, de las secuelas del desplazamiento forzado. Si la niña o el niño van acompañadas de una intervención efectiva de los padres, de un ambiente familiar

que apoya y brinda protección, el curso del desarrollo infantil puede verse favorecido, lográndose uno de los objetivos fundamentales de los programas y políticas en materia de infancia (Londoño, 2006).

Si bien la problemática social expuesta puede afectar el normal funcionamiento de familias, visionarlas desde una perspectiva mecánica y determinista, implicaría que una causa conduce a tal consecuencia y hace que se oculten las posibilidades reales de las personas que la integran. Una mirada más positiva invita a pensar en todo el potencial del ser humano, de las familias (Vanistendael, 2002; Zemelman, 2002; Walsh, 2004), en los recursos que lo llevan a superar un trauma, el cual se convierte desde la resiliencia, en una oportunidad para fortalecerse y salir adelante a pesar del dolor y de las pérdidas que conlleva una experiencia de adversidad (Vanistendael, 2002, p. 14).

En esta dirección la presente investigación buscó determinar las competencias de los padres, de las familias en tanto factores de protección y no de riesgo; en otros términos, la inquietud fue conocer cuáles son los recursos que poseen los padres, cuáles son las competencias parentales (Barudy y Marquebreucq, 2005; Bayot, 2005) que han desarrollado para ejercer el rol de padre/madres luego de una situación forzada como el desplazamiento. El interés se centra en conocer qué tan capaces son las familias, de conservar su compromiso con la protección de los derechos fundamentales de sus hijas e hijos y preservarlas de los traumas de la guerra.

Sumado a lo anterior, con esta tesis, se buscó desde la perspectiva de la resiliencia familiar (Walsh, 1998; Flash, 1988), conocer en un primer momento sobre las relaciones padres- hijos en familias Desplazadas; en un segundo momento, trasegando de la resiliencia individual a la resiliencia Familiar⁴, asumiendo que el contexto familiar también puede aportar protección a los niños y niñas contra las situaciones de malestar, se investigó más allá de la díada padres- hijos, las

⁴ Se define como aquella capacidad de la familia para movilizar recursos y competencias con lo que consigue conservar su funcionamiento (Deleage, 2010)

interacciones del entorno familiar que envuelve a los infantes y que pueden ayudar a minimizar el impacto del desplazamiento.

Por tanto, se reconoce el papel protector de la familia, pensándola como un sistema que puede ser capaz de mejorar, transformarse así como lo hacen los individuos y las comunidades.

Bajo esta perspectiva, se buscó comprender la dinámica familiar luego de haber vivido una situación de fuerte impacto emocional; a su vez avanzar hacia la construcción de un modelo de la resiliencia familiar, fortaleciendo la propuesta de Walsh y ofreciendo a los investigadores sociales líneas de acción para el estudio y abordaje de las familias en situación de desplazamiento como una categoría emergente en la cual hay que profundizar para aportar por un lado, un nuevo conocimiento al estado del arte sobre la resiliencia relacional, y por otro, contribuir con los lineamientos del modelo teórico que se espera construir, a la solución de problemas contemporáneos de fuerte impacto, que lesiona la calidad de vida de los niños, niñas y sus familias.

Esta investigación abordó la problemática no desde una perspectiva individualista, sino desde lo familiar, en consonancia con los planteamientos de la Ecología Humana y Social de la Resiliencia que busca comprender la relación entre el niño y su entorno (Ehrensaft, Tousignant, 1998; citado por Manciaux, 2003; Garmezy, 1993; Bronfenbrenner, 2002).

En otras palabras, la intencionalidad del estudio ha sido la generación de conocimiento sobre las competencias de las familias, que se han tenido en cuenta en anteriores investigaciones, en situaciones relacionadas con las crisis del ciclo vital como, divorcio, separaciones, enfermedades; sin embargo, no se han investigado en situaciones difíciles como resultado de la violencia. El desafío ha sido considerar y reconocer los recursos de los padres, de las familias para luego promoverlos en situaciones de alto riesgo, pensándolos desde el enfoque de la resiliencia que sin duda estimulan investigaciones de este tipo.

Con el diseño de un modelo de la resiliencia familiar en situación de desplazamiento forzado, se está aportando a la fundamentación de programas de promoción del ejercicio sano de la parentalidad, de la convivencia pacífica al interior de las familias, aun viviendo en contextos violentos y de alta vulnerabilidad como el desplazamiento forzado. Así, se contribuye no solo a disminuir fuentes de sufrimiento para los hijos y a fomentar la cultura del buen trato al interior de las familias para contrarrestar la violencia del contexto, sino al desarrollo de políticas sociales de restauración de daños. Estos aportes desde la academia, por supuesto, no exoneran al estado de su compromiso con la prevención del desplazamiento, con la recuperación de las familias y la potencialización de las competencias de los padres, cumpliendo con lo consignado en la Constitución Nacional en el sentido de su responsabilidad social de atender a las familias cuando no tienen la capacidad o no cumplen la función de defender los derechos de los niños y niñas (Constitución Política de Colombia, 1991, art.44).

También con el diseño de este modelo teórico se aporta un marco referencial, con evidencia empírica acerca de familias que aun viviendo una adversidad, tienen el potencial para salir adelante. Es poner la pauta para diseñar proyectos y programas de intervención a las familias con la confianza puesta en las “competencias familiares” (Isaza, 2006) y con la esperanza de un futuro mejor para las niñas y los niños en Colombia.

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo General

Diseñar un modelo teórico de la resiliencia familiar que integre las competencias parentales, la resiliencia infantil y los recursos de las familias que emergen para afrontar el desplazamiento forzado en el departamento de sucre.

1.2.2 Objetivos específicos

- Identificar la relación entre las competencias parentales y las capacidades resilientes en las niñas y los niños como puerta de entrada al estudio de la resiliencia Familiar, a partir de un diseño cuantitativo –correlacional.
- Interpretar como emergen los recursos de las familias para afrontar el Desplazamiento Forzado a partir de un análisis hermenéutico de las narrativas compartidas de la historia y la dinámica familiar en medio de la adversidad.
- Analizar los aspectos y relaciones determinantes que caracterizan los recursos de afrontamiento de las familias en Sucre para la construcción de un modelo de la resiliencia familiar en situación de Desplazamiento Forzado.

CAPITULO II: MARCO DE ANTECEDENTES

2.1 Estado del conocimiento sobre la resiliencia

En primera instancia, para la construcción de esta tesis doctoral, se hizo un revisión analítica acerca del estado del conocimiento sobre el tema de resiliencia organizado teniendo en cuenta por un lado, las investigaciones que se han desarrollado sobre la Resiliencia tanto individual como relacional en distintos países y con poblaciones que han padecido distintas enfermedades, traumas o dolores; luego se revisaron investigaciones sobre resiliencia en población desplazada.

Cabe aclarar, que el concepto de la Resiliencia tiene diversas acepciones en las que esencialmente se dice que es aquella capacidad humana para salir adelante y que prioriza en los recursos de las personas, ha sido ampliamente estudiado desde distintas disciplinas y profesiones como la Psicología, la Enfermería, el Trabajo Social y afines, que buscan la comprensión de la esencia humana en sus distintas dimensiones física, social, psicológica y cultural.

Este estado del conocimiento fue organizado teniendo en cuenta por un lado, los antecedentes empíricos, es decir las investigaciones que se han desarrollado sobre la Resiliencia tanto individual como relacional en distintos países y con poblaciones que han padecido distintas enfermedades, traumas o dolores.

Una de los primeros estudios sobre Resiliencia fue el realizado por la Dr. Werner (1982) con 700 niños en la isla de Hawai, desde su nacimiento hasta los 40 años. Estos niños vivían en situaciones de alto riesgo, pertenecientes a familias disfuncionales caracterizadas por el alcoholismo de los padres, peleas permanentes, enfermedad mental y ausencia de los progenitores. Observó que aquellos niños que tuvieron al menos una persona o familiar que los aceptó tal y como eran, independientemente de su aspecto físico, temperamento o inteligencia, fueron creciendo con un alto nivel de

autoestima, y resultaron ser personas sobresalientes que lograron sobreponerse a dichas circunstancias y salir adelante.

En España, Judit Fullana Noell (1993) del Departamento de Pedagogía de la Universidad de Girona, estudió los factores protectores que poseían niños en alto riesgo, los cuales les permitieron evitar el fracaso escolar. Este estudio se realizó con 5 menores (3 niñas y 2 niños) que mostraban un alto nivel académico, a pesar de sus adversidades. Las dimensiones estudiadas fueron: la actitud de los estudiantes, las características de su proceso de aprendizaje, el ambiente de aprendizaje y el entorno relacionado con la motivación hacia los estudios. Se concluyó que los factores protectores y resilientes en estos niños fueron: Un concepto positivo de sí mismos, la manifestación de una actitud positiva hacia el instituto de enseñanza, el aprendizaje y los estudios, metas a largo plazo, la percepción que sus compañeros tenían sobre ellos era positiva, un buen concepto de estos jóvenes como estudiantes entre sus profesores y casi siempre presentaban algún modelo o “héroe” a seguir y/o emular.

En México se realizó una investigación sobre “Resiliencia Infantil Oncológica” (Montelongo, 2006), cuyo objetivo junto con el programa de intervención, era promover factores resilientes, tales como el sentido de vida, la comunicación, la creatividad, el sentido del humor, entre otros. Estos factores ayudarían a generar conductas resilientes en los pacientes y familiares para enfrentar un diagnóstico de cáncer, su tratamiento, la muerte y la pérdida de un ser querido. Se estudiaron 3 casos de jóvenes de sexo masculino. Se trabajaron aspectos relacionados con la comunicación, habilidades asertivas, manejo y expresión de emociones, miedos, la elaboración del duelo y el fortalecimiento de redes de apoyo social, entre otros. Como resultado se vio que cada uno de los jóvenes, de manera muy personal, pedía ser informado y participe sobre las decisiones de su tratamiento; aceptaron todas las circunstancias que estaban viviendo, a pesar del dolor; y lograron despedirse de sus seres queridos.

Una de las investigaciones desarrolladas en Colombia sobre la resiliencia fue denominada: “Autoconcepto y características familiares de niños resilientes con

discapacidad, el caso de una población del Caribe Colombiano” (Cepeda, 2005). Este estudio buscó explicar el autoconcepto de niños con discapacidad para la comunicación por deficiencia de la audición y las características del funcionamiento de sus familias, en el marco de un estilo de vida resiliente. Para ello se escogieron 5 niños (as), junto con sus respectivos padres, por medio de criterios preestablecidos. Se eligió un abordaje cualitativo, con un diseño metodológico denominado «Estudio de caso con múltiples fuentes de evidencia». Las técnicas empleadas fueron cualitativas: entrevistas a profundidad, y una técnica proyectiva: complementación. Como instrumentos se aplicaron: escala de percepción del autoconcepto infantil: forma colectiva; lista de frases para complementar; y guía de preguntas para las entrevistas. Los resultados demostraron que los niños vinculados a la investigación presentan un autoconcepto y unas características familiares fundamentalmente positivos. Finalmente se concluye que la interrelación de dichos elementos les ha permitido a los niños desarrollar un estilo de vida resiliente.

En este recorrido inicial por algunas investigaciones sobre Resiliencia se observa que priman los estudios con poblaciones de niños y jóvenes, es escasa la labor investigativa con adultos, asunto que supone que al estar los infantes en proceso de formación se deben aprovechar las primeras etapas para sentar las bases de los futuros comportamientos en la edad adulta.

También en la ciudad de Barranquilla se desarrolló un estudio sobre los “Factores Psicosociales asociados a la Resiliencia en niños Colombianos víctimas de Violencia Intrafamiliar” (Amar, Kotliarenco y Abello, 2003). Los autores se propusieron conocer los factores psicosociales mediante los cuales los niños víctimas de la violencia intrafamiliar activa y/o pasiva podrían desarrollar una personalidad resiliente. La muestra estuvo conformada por 31 sujetos resilientes de los cuales 14 reportaron violencia intrafamiliar activa⁵ y violencia intrafamiliar pasiva⁶, en edades comprendidas

⁵ Con violencia intrafamiliar activa se hace referencia a receptores directos de la violencia física.

⁶ Con violencia intrafamiliar pasiva se hace referencia a testigos de la violencia física ejercida entre los padres.

entre los 12 y los 17 años. Mediante el uso de una entrevista semi estructurada inicial y una entrevista abierta personal se llevó a cabo la recolección de datos. Los resultados coinciden, al igual que la base teórica revisada, en que los niños resilientes de la muestra presentan características y factores que los protegen de la adversidad y les permiten un desarrollo psicosocial positivo.

Con los resultados de este último estudio señalado se aportó evidencia empírica a la influencia de factores externos en el desarrollo de la resiliencia, descartando que haya una personalidad invulnerable o resistente intrínsecamente determinada, como se creía inicialmente; en cambio, se está reconociendo el papel del ambiente en el desarrollo de capacidades para afrontar situaciones de tensión.

En investigaciones sobre Resiliencia con población adulta en Medellín, se destaca un estudio con 199 mujeres querellantes de maltrato y violencia doméstica en 11 Comisarías de familia (Jaramillo, Ospina, Cabarcas y Humphreys' 2005). La investigación se denominó: "Resiliencia, espiritualidad, aflicción y tácticas de resolución de conflictos en mujeres maltratadas". El objetivo general fue determinar la relación entre resiliencia y espiritualidad en mujeres maltratadas, con la aflicción, la frecuencia, intensidad del maltrato y de las lesiones recibidas. La edad de los sujetos fluctuó entre 16 y 72 años, siendo 35 años la media. El 98.9% de las entrevistadas manifestaron tener alguna creencia o afiliación religiosa (usualmente católica u otra religión cristiana). Estas creencias eran parte importante de sus vidas. La investigación encontró que aquellas mujeres con una convicción religiosa, un sentido de espiritualidad fuerte, un trabajo y un mayor nivel educativo resultaron más resilientes. Aquellas mujeres que se encontraban con un alto nivel de estrés y aflicción y las que tenían un bajo nivel de escolaridad y de ingresos, mostraron un nivel menor de resiliencia. Los datos de este estudio muestran que la resiliencia parece contribuir en gran manera a la reducción de la profundidad del estrés y al número de síntomas reportados.

Por otro lado, en cuanto a investigaciones sobre Resiliencia en población desplazada, se destaca una denominada: "Transformación y Resiliencia en familias

desplazadas por la violencia hacia Bogotá”, realizada en 2004 por la facultad de Ciencias Sociales de la universidad de los Andes. Se exploraron tanto las transformaciones en la estructura y dinámica de las familias desplazadas por la violencia, como las habilidades que desarrollan sus integrantes para enfrentar diferentes situaciones adversas que se les presentan durante este proceso. Partiendo de los relatos de las personas entrevistadas se buscó identificar acciones e interacciones en las cuales se pusiera de presente el hecho de que no son actores pasivos sino agentes que buscan reconstruir sus proyectos de vida; con el fin de motivar a que las acciones de atención a esta población partan tanto de sus necesidades particulares como de sus fortalezas para enfrentar la adversidad.

Sobre el tema de la resiliencia y desplazamiento, se encontró también un estudio de corte cualitativo sobre: “El proceso de desplazamiento forzado: estrategias familiares de sobrevivencia en el oriente antioqueño” (López y Londoño, 2001). Se abordó el fenómeno desde una perspectiva sistémica de manera secuencial, como un proceso y con efectos de doble vía. Es decir, que sin desconocer las consecuencias que el desplazamiento forzado tiene sobre las familias, buscó dar cuenta de las formas que utilizaron para afrontarlo. El estudio buscó visibilizar las acciones de las familias frente al desplazamiento forzado y así buscar la valoración de estas reacciones como potencial social.

Este estudio, ofrece un referente importante para fundamentar el actual y futuros estudios, sin embargo, no se aprecia un análisis sistémico de la familia en cuanto a las interacciones que el sistema construye como un todo y no profundiza en los recursos de la familia desde la perspectiva de la Resiliencia.

Sobre el tema del impacto psicológico del desplazamiento se encontró una investigación realizada en Barranquilla denominada: “Estrés Post-Traumático y Resistencia Psicológica en Jóvenes Desplazados” (Palacio y Portelance, 2002). Fue un estudio descriptivo comparativo efectuado con 100 niños y jóvenes desplazados y no desplazados en la población de Malambo; en los cuales se observó a través de

entrevistas semi-estructuradas y cuestionarios su nivel de Estrés Post-Traumático. En el ítem 9 del cuestionario aparece una diferencia significativa contraria de carácter positivo. Es decir que la mayoría de jóvenes se sintieron acompañados, sus amigos y familiares comprendían sus sentimientos. Este resultado va aportando evidencia empírica sobre los factores de protección externo que contribuyen a que las personas puedan amortiguar un golpe y se disminuyan las secuelas negativas.

Este indicador de protección resultado de la investigación anteriormente mencionada, señala que en las relaciones afectuosas, de apoyo, se promueve la resiliencia con lo cual se van confirmando los planteamientos teóricos cada vez más frecuentes, acerca de la resiliencia relacional enmarcada dentro de un contexto ecológico y evolutivo que proporciona protección y ayuda a amortiguar el golpe emocional por una situación de alta tensión. (Walsh, 1998; Bronfenbrenner, 2002; Baldwin, 1992). Ahora bien, en los estudios mencionados sobre factores protectores en distintas situaciones difíciles, se destacan como métodos predominantes los de corte cualitativo, de casos, a nivel descriptivo, que si bien recogen una producción científica de importante valor metodológico, se requiere avanzar hacia estudios correlacionales que aporten un nuevo y especializado conocimiento dentro del bagaje conceptual y empírico de la resiliencia, pasando de una perspectiva individualista hacia una visión ecológica y sistémica, donde se resalte el papel que juega la familia y los padres en el desarrollo psicológico positivo de los niños y niñas .

2.2 Antecedentes sobre las familias en condición de Desplazamiento Forzado

El desplazamiento forzado en Colombia se lleva a cabo con mayor frecuencia por causa de las amenaza por parte de los actores armados del conflicto (60%), y son las familias o individuos aislados aquellos que con mayor frecuencia huyen en primera instancia; convirtiéndose en víctimas de la violencia política, la cual engloba “las violencias de carácter Físico, Moral o Psicológico sobre una o más personas o grupos sociales, que tienen por objeto la integración o exclusión de las víctimas a un sistema

social dado y por lo tanto se utiliza como instrumento de cambio social ”(Dujardin, 1996, citado por Palacio y Sabatier, 2002, p. 8).

Los desplazamientos masivos⁷ son los que producen la movilidad de la mayor parte de la población desplazada (92%), la cual está conformada en un 72% por mujeres y menores de 18 años y además, el 38% de la población desplazada corresponde a grupos étnicos minoritarios (Acción social , 2007).

Las familias desplazadas provenientes en su mayoría de ámbitos rurales, se encuentran generalmente fragmentadas por la pérdida de uno o varios de sus miembros. Están conformadas en su mayoría por la madre, quien debe asumir el papel de jefe de hogar y el cuidado de los hijos, configurándose en la actualidad formas diversas de familia como la llamada uniparental, resultado no sólo de las rupturas forzadas por el desplazamiento sino también por los cambios económicos, culturales y el posicionamiento de la mujer en el mercado laboral, haciéndose más visible en la esfera pública, al mismo tiempo que empieza a compartir con el padre la crianza de los hijos (González, 2004, Giddens 1993, Castells, 1996).

Si bien en un sinnúmero de estudios sobre el desplazamiento se habla de este fenómeno como una experiencia de estigmatización, de invisibilidad y de exclusión social; de las múltiples pérdidas materiales, sociales, emocionales que trae consigo; también de los sentimientos de impotencia, tristeza, ansiedad y depresión que produce en las personas (Palacio, Abello, Madariaga y Sabatier, 1999); de lo que se quiere dar cuenta con este estudio, es que sin desconocer la naturaleza adversa de la situación, es posible encontrar en los seres humanos ciertas competencias que los habilitan para afrontar retos en la vida. Por esto, en la tesis se retoma lo anunciado por el CEIC⁸:

⁷ Los desplazamientos masivos se caracterizan por presentar un grado de organización entre la población afectada y tener un mayor impacto frente a la capacidad de respuesta de los organismos gubernamentales.

⁸ Centro de Investigación Clínico Psicológico ubicado en la ciudad de Cali.

“Desvictimizar a la víctima⁹ para reconocer en las personas desplazadas, en sus ámbitos familiares, sus posibilidades de surgir y de responsabilizarse de su propia vida y del cuidado de sus miembros más frágiles y vulnerables entre los que se reconocen a los niños y niñas (Mejía, 2002, citado por Cyrulnik y Cols, 2002).

Desde esta perspectiva, se llama la atención en la necesidad de avanzar, de intervenciones menos asistencialistas por parte del estado, a las familias en situación de desplazamiento, hacia programas que, basados en un modelo integrador de la Resiliencia, promuevan la autonomía de un sujeto que como tal se dispone a la lucha por la supervivencia, por la adaptación a nuevas circunstancias vitales a las que se tiene que enfrentar cuando por factores externos de riesgo, debe ubicarse en un espacio que le es desconocido y no le pertenece.

Ahora bien, Las familias en situación de desplazamiento se consideran una realidad social en permanente y constante movimiento, con cambios y transformaciones que enfrenta, no solo por la dinámica que le compete a ella y a su entorno social, sino como resultante de su inserción en escenarios de conflicto armado y como referente social de afectación por el desplazamiento forzado (Palacio, M. 2003).

Además de las tensiones a las que las familias se exponen por estar conviviendo en medio del conflicto armado, también sufren los cambios y transformaciones inherentes a todas las familias en el mundo contemporáneo, entreteljidas en los procesos económicos, sociales, políticos y culturales que acompañan la sociedad actual (González, M. 1999; Palacios, M. 2003).

⁹ La expresión fue planteada como reflexión del seminario que llevó el mismo título: La Resiliencia: Desvictimizar la víctima y fue organizado por el CEIC en Cali en el año 2002. Este evento congregó a figuras importantes en el campo de la Resiliencia como Boris Cyrulnik, Michel Manciaux, María Eugenia Colmenares, Esther Sánchez, Lorenzo Balegno y María Margarita Olaya.

En términos de tipologías familiares, se encuentran variadas configuraciones con predominio de familia extendida, es decir que pueden habitar bajo el mismo techo personas con lazos o sin lazos de consanguinidad, unidas para la sobrevivencia y por la escasez de recursos económicos, culturales y educativos. También es frecuente encontrar familias monoparentales por rupturas conyugales frecuentes asociadas a varias uniones especialmente por parte del varón (Jimeno, M. 2003, p. 10).

“Los datos corroboran que en las tipologías y dinámicas familiares encontradas entre las familias desplazadas en Bojayá y en la zona del Medio Atrato, prevalece la estructura de la familia extensa y las uniones de hecho poligámicas (especialmente la forma dispersa o encubierta), en las cuales un hombre tiene varias compañeras que viven en unidades habitacionales distintas” (Bello, M., 2005, p. 10).

Desde el componente psicosocial es importante destacar que el proceso de desplazamiento no sólo fragmenta las familias extensas, sino que también acelera las separaciones de los y las jóvenes de su unidad familiar (González, M. 1999).

La sensación permanente de falta de control, de inseguridad pone en duda la capacidad de asumir el sostenimiento del hogar por parte de los padres. Por tanto la familia extensa es fundamental porque provee apoyo, no solo en la crianza y sostenimiento de los hijos, sino en el establecimiento de redes de solidaridad, transacción y comunicación. (Jimeno, 2003). Por esto, la familia nuclear no representa el centro o unidad primaria en estas poblaciones.

En cuanto al proceso de adaptación por el que deben atravesar al llegar a una comunidad receptora, un estudio realizado con desplazados hacia Bogotá, (González, 2004), ilustra este proceso, resaltando que a pesar de las dificultades que deben afrontar al llegar al sitio receptor, han movilizad los recursos familiares y sociales para hacer manejable el período de tránsito por el que atraviesan.

Específicamente en el estudio sobre Transformación y Resiliencia en Familias Desplazada por la Violencia hacia Bogotá (González, 2004), se destaca que la mayor parte de las familias cuentan con familiares o conocidos en el sitio receptor que les permiten vivir por algún tiempo con ellos. En algunos casos, los integrantes de las dos familias construyen relaciones funcionales y nuevos lazos afectivos. Esto lleva a que con el tiempo se sientan parte de una sola familia que dispone de una dinámica propia (González, 2004).

Sin embargo, el surgimiento de esta nueva composición familiar es compleja en la medida en que las relaciones entre los integrantes de las familias no siempre son fáciles, máxime cuando tienen condiciones de vida precarias (González, 2004).

Durante los primeros meses de asentamiento, la inserción en el mercado laboral urbano es más probable para las mujeres que para los hombres, en la medida en que la experiencia que éstas tenían en oficios domésticos constituye una fuente de empleo en la ciudad (Meertens, 1999; González, 2004).

A diferencia de las mujeres, el conocimiento de oficios como la agricultura y la ganadería no representan para los hombres ninguna utilidad.

El desempleo ocasiona al padre de familia sentimientos de impotencia y desesperación; algunos padres vuelven al campo y en estos casos, las madres deben asumir la cabeza de la familia y buscar diversas soluciones para su sustento. Igualmente, la ausencia del padre afecta emocionalmente a los miembros de la familia (González, 2004).

Estas situaciones generan transformaciones en las relaciones de género en las que las mujeres desarrollan nuevas habilidades y pueden fortalecerse, a pesar de las situaciones adversas que atraviesan.

Entre las fortalezas de estas familias, se destaca la constancia en la búsqueda de objetivos que benefician a la unidad familiar (González, 2004).

La unión familiar en la que hay apoyo mutuo, confianza en el otro y cercanía emocional, también está presente en todas las familias (González, 2004).

A manera de síntesis ,si bien estas familias se consideran vulnerables porque no gozan de unas condiciones de vida digna, porque no tienen garantizado un buen trabajo ni el acceso a servicios educativos y de salud calificados, entre otros factores que podrían considerarse causales de un estrés abrumador; además de las distintas afectaciones ya mencionadas y relacionadas con el desplazamiento, sin embargo han podido sobrevivir y evidencian posibilidades para seguir funcionando (Walsh, 2004) y cumplir con la responsabilidad parental de velar por el bienestar de los más pequeños.

En suma, las condiciones cambiantes, complejas y difíciles a las que se ven enfrentadas las familias hoy día y especialmente las que viven en condiciones de alto riesgo ; la diversidad de configuraciones familiares que pueden emerger de acuerdo al contexto y al tiempo en el que se vienen desarrollando , se convierten en un reto para su aproximación metodológica, ya que alcanzar un conocimiento legítimo requiere asumir una postura epistemológica crítica, comprensiva que permita acercarnos a las familias sin el marco teórico de tipologías o categorías estructuradas que se pueden invalidar en la contrastación.

Teniendo en cuenta que el foco central para llevar a cabo este estudio, ha sido el Sistema Familiar, en el segundo momento de la investigación , en donde el enfoque Hermenéutico orienta la comprensión de la dinámica familiar que actualmente presentan las familias Desplazadas en Sucre, se amplía la mirada , partiendo de los puntos fuertes que pueden encontrarse en las relaciones padres- hijos hasta llegar a reconocer y comprender en la familia, en su contexto social específico, desde una

perspectiva Ecológica¹⁰ y evolutiva¹¹ como aparecen los puntos fuertes de los padres y las familias que se van configurando en la red de las relaciones, sin perder la perspectiva de la resiliencia relacional que permea las trayectorias vitales, acentuando su análisis en cómo evolucionan las familias después del desplazamiento.

¹⁰ Para Froma Walsh (2004) una perspectiva Ecológica de la Resiliencia Familiar toma en cuenta las numerosas esferas de influencia que obran sobre el riesgo y la Resiliencia durante el período de vida de las personas.

¹¹ En cuanto a la perspectiva Evolutiva se plantea que los mecanismos de superación y de adaptación, no constituyen una serie de rasgos fijos sino que implican procesos multideterminados que se extienden en el tiempo.

CAPITULO III: CONTEXTO TEORICO

3.1 El macro contexto de la violencia en Colombia y su articulación al modelo de la resiliencia familiar en contexto de desplazamiento forzado

La violencia en Colombia es el trasfondo social en el que se ubica el problema de investigación sobre la resiliencia Familiar en Contextos de Desplazamiento Forzado, por lo tanto requiere detenerse en ella, para un análisis integral de este categoría contextual que permita aportar a la consolidación de un modelo teórico de la Resiliencia Familiar en medio de una adversidad. Para ello, se hace un breve recuento histórico de la dinámica del conflicto interno colombiano, buscando mostrar la repetición y la permanente violación de los derechos humanos a los que se han expuesto los colombianos y las colombianas desde la época de la colonia.

Se continúa el capítulo con una presentación de las teorías sociológicas explicativas de la violencia, sus aspectos fuertes y débiles en términos de su capacidad para hacer una comprensión holística del fenómeno y se identifican los puntos en común de cada una de ellas.

En esta búsqueda teórica se trata de articular en un modelo ecológico la explicación de la violencia como una propuesta teórica integradora, que intenta una mirada completa sobre un fenómeno que tiene diversos y complejos componentes interrelacionados los unos con los otros.

Luego se recogen las investigaciones que han estudiado el impacto de las manifestaciones de la violencia y se analizan en esos estudios, el interés no solo en los efectos de una situación adversa como lo es el desplazamiento, sino también, el surgimiento de capacidades para afrontarlo.

Finalmente, se explora el marco político que en Colombia existe para la población desplazada, sus avances en materia de garantías de derechos y sus deficiencias a la luz del enfoque teórico de las capacidades o de las competencias¹² que nutre los planteamientos conceptuales de la Resiliencia.

Breve mirada a la historia de la violencia en Colombia

Para algunos historiadores el acontecimiento que dio inicio al período de la violencia en Colombia, fue el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de Abril de 1948 (Tirado, 1989; Álvarez, 1982); para otros autores, el inicio de los conflictos violentos, se remonta a la época de la colonia, en el siglo XVIII, en donde se vivieron confrontaciones violentas entre nativos y españoles que usufructuaban el territorio, generando violación de derechos y la represión colonial por parte de los españoles (Molano, 2011).

Luego para destruir tal represión y violencia imperialista y para levantar el yugo español, se gesta en Colombia un proceso independentista que no tuvo verdaderamente un período explícito y demarcado de violencia que lleve a pensar que inició en una fecha y culminó en otra.

Una vez terminado el proceso de independencia, que duró nueve años, el país se enfrenta a luchas fuertes entre colombianos con ideas distintas que trajeron como consecuencia décadas de guerras civiles. Luego de la culminación de estas guerras, al

¹² En el campo de la terapia sistémica, la noción de Competencias fue inspirada por Brazelton (1982) quien había hablado del bebé competente. Según Ausloos (1998) el autor mencionado quería señalar que en lugar de ver al bebe como un ser desamparado, podría considerársele al contrario como un pequeño ser extremadamente competente por las tareas que tiene que cumplir como chupar, beber, dormir, llorar. Etc. En lo que se refiere a las familias se hablaba siempre de los problemas que se les presentaba y no de lo que eran capaces de hacer. En la revisión que hace Ulvund de este concepto señala a White R.W. (1959), como aquél que hace equivalente el término competencia al de capacidad, definiéndola como: "*la capacidad de un organismo para interactuar en forma efectiva con su medio ambiente*"

menos formalmente, el país ya había sido repartido entre intereses extranjeros e intereses internos individuales o de emporios económicos y políticos; después de un período de aparente calma que permitiera que Colombia fuera un país más gobernable, grandes empresas Norteamericanas, iniciaron la explotación y represión de los obreros y a la vez sacaban ganancias con los recursos nacionales (Valenzuela, 2011).

Los autores que ilustran los inicios de la violencia, revelan que se pasa de un conflicto armado interno independentista y de guerras civiles, a actividades capitalistas en torno al dinero; las condiciones precarias del trabajo de obreros y campesinos y la poca remuneración por la explotación, los llevaba a sobrevivir en la miseria. Según Gaitán (1995), esta situación se convierte en una fuente de insatisfacción personal y grupal dando como resultado la violencia, aunque no hubiera existido en esa época un enfrentamiento abierto y no pudiera ser catalogada como un tipo de violencia según estándares conceptuales.

En primera instancia cabe destacar de esta primera parte, que desde la época de la colonia, la historia de la violencia está marcada por la lucha y defensa del territorio, buscando, generalmente por medio de la fuerza, la protección del espacio que los nativos consideraban propio. Es decir, la lucha por el territorio que actualmente también la viven por ejemplo los desplazados por el conflicto armado en Colombia, es un fenómeno que se remonta a los orígenes de los conflictos internos y que permea las distintas etapas de la violencia en Colombia, convirtiéndose en el inicio de una cadena de injusticias y exclusión social que van configurando las variables estructurales de la violencia. En consecuencia, se reconoce que al menos los grupos oprimidos optan de una parte, por la utilización de la fuerza física y/o psicológica para librarse de la opresión o de la exclusión; de otra parte, por la resignación, la apatía o la desconfianza generalizada.

Continuando con la historia de la violencia en Colombia, ocurre en 1928 la masacre de las bananeras, un acontecimiento con las características de armas, sangre y fuego, originada por una compañía extranjera, que consistió en un enfrentamiento

armado para reprimir la reivindicación de la clase obrera por parte de los empleadores (Valenzuela, 2011).

En este acontecimiento concreto, se puede apreciar que la violencia mostraba como elementos característicos, la represión laboral y la reacción de los oprimidos con acciones grupales para la defensa de sus derechos laborales, utilizando la fuerza para conseguir sus objetivos. En este sentido se configuró una forma de violencia que consistía en una confrontación entre el interés de las grandes empresas privadas por la disminución de las actividades sindicales para conservar sus ganancias, lo que incluía formas de violencia como la represión física.

Más tarde, las condiciones sociales, laborales y económicas de los habitantes del país en general, eran tan precarias que nacieron grandes movilizaciones obreras que reclamaban igualdad e inclusión, las cuales fueron reprimidas por el estado a través de su aparato militar para evitar manifestaciones de mayor magnitud.

En 1948 sucede el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, líder defensor de los más necesitados y representante del país pobre y excluido. Para analistas de la violencia como Pecaú (2001) este acontecimiento marcó el inicio del período de la violencia en Colombia, alrededor del cual se desataron miles de muertes en toda la nación y surgió un panorama trágico, resultado de las acciones de los grupos armados, al parecer auspiciados clandestinamente por los partidos políticos que masacraban a las personas que tenían planteamientos políticos contrarios.

Una vez superada esta violencia partidista con la instauración del Frente Nacional, el país continuaba con los mismos problemas de pobreza y desigualdad que promovían el descontento de los grupos sociales que se alzaban en armas ante la impotencia del estado colombiano (Pecaú, 2001).

De esta manera, los líderes de los movimientos de obreros y de campesinos que fueron emergiendo desde décadas anteriores y ahora estructuraban sólidos aparatos

militares con principios comunistas, abrieron el camino para el nacimiento de los movimientos subversivos de hoy día, quienes se afianzaron como guerrilleros , dando inicio a otra etapa de la violencia en Colombia , en la cual los movimientos guerrilleros desataron la guerra contra el estado y los grandes monopolios económicos y políticos que habían sido causa año tras año, de las injusticias en contra de ciudadanos desfavorecidos . Igualmente, en esta lucha, las fuerzas militares del estado, han utilizado violentos métodos de represión que acrecientan los enfrentamientos armados. Aunado a lo anterior, sobreviene el paramilitarismo, generado por grandes terratenientes que para defender sus intereses de la guerrilla, conforman ejércitos privados, permeados por el narcotráfico que entra a complejizar el fenómeno y aumentar el número de muertes, de actos terroristas y masacres.(Valenzuela, 2011)

Esta combinación de actores en el conflicto Colombiano, ha sido una variable influyente en la existencia de miles de muertes en las últimas décadas, tanto entre los involucrados directamente como quienes son inocentes del mismo. En la década de los 70, la producción de drogas ilícitas y su exportación, implicó nuevas tendencias económicas para clases medias y bajas que estaban imposibilitadas por diversas razones, para encontrar alternativas de sustento económico, alrededor del cual surgieron bandas delincuenciales que iniciaron enfrentamientos y batallas para conservar espacios y rutas para el negocio del narcotráfico (Tirado, 1989).

Analizando este breve recorrido histórico de la violencia en Colombia, cabe anotar que esta no puede ser catalogada como un período en la historia Colombiana limitado en tiempo y espacio, ha sido un mal estructural, pues no ha habido un espacio en la historia del país en que no haya estado presente de alguna manera, utilizada como recurso por los grupos armados para conseguir la inclusión social y la reivindicación de los derechos de distinto tipo, sin los resultados esperados, en tanto hoy día los datos estadísticos son evidencia de las graves vulneraciones a los derechos que se siguen cometiendo en todo el país.

Ahora bien, la disputa por la tenencia de la tierra rica en recurso naturales, la explotación de la minería y el comercio de drogas ilícitas, son temas recurrentes desde la época colonial y hoy día siguen siendo motivos de lucha entre clases, entre los grupos armados y son tema de discusión permanente en los procesos de construcción de la política pública y en los programas, proyectos y procesos que buscan la paz en medio del conflicto que sigue presente.

Para Álvarez (1982) no es posible alcanzar la paz si la pobreza y la injusticia siguen presentes, las cuales son consideradas por algunos analistas como las variables explicativas causales de la violencia. Esta explicación ha sido controvertida y a la vez muy aceptada por círculos académicos y gubernamentales, quienes en sus análisis deterministas corren el riesgo de no incluir otros factores políticos, sociológicos, Psicológicos que intervienen en la presencia y desarrollo de un fenómeno social tan complejo como el de la violencia y al cual no se le podrá atribuir una causalidad simple con una sola variable interviniente. Se requiere de un análisis que incluya una combinación de factores y de sus interacciones, para una comprensión integral del fenómeno, ya que una sola condición como la pobreza no es suficiente para que surga la violencia; no todas las comunidades o sociedades caracterizadas por la pobreza, presentan altas tasas de violencia, o por lo menos no todo el tiempo.

Así como hay personas que logran salir adelante a pesar de las adversidades, también con relación a la hipótesis que plantea que la pobreza es causa de la violencia, es posible que un grupo de personas en la misma situación de pobreza, nunca llegue a rebelarse, a pesar de los resentimientos por esta situación. En este último caso, es decir, los grupos que optan por las vías pacíficas, las condiciones de extrema pobreza y exclusión pueden conducir a dos caminos: a la apatía o a la percepción de que cambiar el estatus quo es imposible o a la confianza en el Estado, en el cambio social y en la esperanza de un futuro mejor. Esta última escogencia se demuestra en los casos de colombianos y colombianas que han sido víctimas directas o indirectas del conflicto armado que luchan diariamente por la supervivencia, por socializar, criar y educar a los más pequeños en medio de la violencia.

Aunque este panorama del balance del conflicto armado en Colombia, es sin duda desalentador y tiene un impacto desfavorable en la calidad de vida de los ciudadanos y ciudadanas, se han podido encontrar historias individuales y comunales de superación y de mejoramiento de la calidad de vida, en medio de las condiciones de adversidad.(Bello, 2005; Lamus, 2001; Palacio, 2003; Braun, 2004; Walsh, 2007; Vanistandael, 1995; Rutter, 1987, Delage, 2010).

Estas evidencias permiten visibilizar los diversos matices del ser humano que le permite enfrentar situaciones de adversidad, movilizand o diversas capacidades individuales, familiares y sociales que permiten ir reparando los daños físicos y emocionales ocasionados a las víctimas por actos violentos, de intimidación, de amenazas, de muerte, ejecuciones o masacres como resultado de los enfrentamientos entre organizaciones ilegales y el estado. Por ello, es posible encontrar en medio del dolor y el sufrimiento, el deseo de seguir viviendo con la esperanza puesta en un futuro mejor para las futuras generaciones. A pesar de la historia tan larga de violencia que ha vivido el país, existen permanentes movilizaciones que reclamando con sus voces una vida en paz , mantienen un país en pie , que no se desvanece sino que por el contrario demuestra su capacidad de esfuerzo , de lucha , de trabajo diario y constante por sacar adelante a cada individuo, cada familia, cada comunidad que sobrevive y se supera en medio de la inseguridad, el miedo y la incertidumbre.

3.1.1 Teorías explicativas sobre la violencia

La violencia es un fenómeno que requiere de un análisis cuidadoso e integral, primero porque en él se condensan una serie de conflictos sociales que no pueden reducirse a explicaciones simples y por lo tanto para entenderla se requiere distinguir varios niveles de análisis; segundo al no existir un factor que explique por sí solo porque un grupo de personas se comportan de manera violenta y otras no lo hacen, se requiere de un modelo ecológico para intentar comprender la naturaleza polifacética de la violencia. Por lo tanto en las siguientes líneas, se presenta los aportes que las principales teorías sociológicas hacen a la comprensión del fenómeno, así como

deficiencias y relaciones en sus planteamientos teóricos. Luego se presenta la propuesta de un modelo ecológico para entender la violencia, desde los distintos niveles que conforman la vida en sociedad.

El fenómeno de la violencia tiene múltiples acepciones y clasificaciones, pero en esta reflexión teórica la atención se centra en aquella ligada a la esfera política, aquella que surge contra el poder establecido y se materializa por las acciones violentas cometidas por grupos armados hacia la población civil (Palacio y Sabatier, 2002). Como se describió en la breve historia de la violencia en Colombia, entre los factores que la originan, están la desigualdad social y económica, la pobreza creciente y la falta de confianza en las instituciones de gobierno entre otras causas estructurales. Esta violencia se ha materializado en acciones terroristas, el secuestro, las masacres y es el desplazamiento forzado de la población civil, justamente una de las manifestaciones de ella, la cual genera graves violaciones a los derechos humanos y al Derecho Internacional Humanitario.

Si bien existen muchas teorías que explican las causas de la Violencia, para esta discusión se tomaron aquellas teorías que por su complementariedad permiten un análisis cuidadoso de un fenómeno de amplia magnitud y complejidad, en tanto en él se condensan una serie de conflictos sociales que no pueden reducirse a explicaciones simples y por lo tanto se requiere de enfoques complementarios.

En esta dirección de la complementariedad, se requiere inicialmente resaltar dos grandes corrientes en la Sociología que ponen el acento, una, en las condiciones estructurales y la otra en la participación de los sujetos; en segundo lugar, establecer la relación entre el sujeto y lo estructural, entre la acción y el sistema, buscando integrar en lo posible las corrientes causalistas y comprensivas sobre la violencia.

Para el funcionalismo, la violencia viene de un mecanismo de solución de conflictos, usando la fuerza por parte del poder legítimo con la finalidad de restaurar el orden social y de preservar las normas sociales que están siendo cuestionadas.

(Luhman, 1998). De otra parte y desde una perspectiva individualista, la violencia puede ser entendida como un proceso de interacción destructiva entre los individuos de una sociedad (Elster, 1991).

En ambos casos la interpretación de la violencia está mediada por factores estructurales e individuales y no sería fácil encontrar una explicación integral a este fenómeno por cuanto hay que analizar el contexto y el momento en particular en el que la violencia ocurre.

Sin embargo, entre la propuesta individualista y funcionalista existen otras posiciones que buscan conciliar los dos puntos extremos y una de ellas es la de Touraine, sobre la acción social, donde según él, no se puede “comprender totalmente al actor por la sociedad a la que pertenece, es necesario partir de los actores y sus conflictos, mediante los cuales la sociedad se reproduce a sí misma” (1986, p. 97).

El planteamiento de Touraine también conduce a pensar entonces que la violencia se produce allí donde los individuos o los grupo sociales se sienten excluidos de la vida política, social y económica; así, la producción y reproducción de la violencia puede ser entendida como un reclamo ante la exclusión social para el reconocimiento y la igualdad en el marco de los derechos ciudadanos.

Por su parte, Bordieu (1990) también propone un enfoque integral para la explicación de la violencia, planteándola en términos de la percepción del mundo que permite a los individuos desplazarse sobre el conjunto social y vivir en él. Esta percepción se compone de dos elementos: las condiciones sociales de las personas y las interacciones sociales históricamente constituidas y que componen la memoria del individuo como ente inscrito en una determinada estructura social. Agrega Bordieu que el primer elemento puede ser entendido como las condiciones objetivas de la percepción del mundo y el segundo como las condiciones subjetivas. Ambos elementos constituyen el imaginario social que le dá sentido al mundo, tanto a la estructura como al individuo.

De esta manera, Bordieu considera que las condiciones para que se presente la violencia dependen de las condiciones objetivas en las que encuentran sumidos los grupos sociales y al mismo tiempo en las decisiones particulares de los sujetos frente a dichas condiciones, que suelen ser adversas y frente a las cuales se puede optar por el recurso de la violencia o por estrategias racionales, mediadas por el control y el dominio de las emociones. En todo caso, el sujeto está en libertad de elegir la opción de la negociación, el consenso o poniéndose a toda manifestación de violencia por muy adversa, discriminante o excluyente que sea las condiciones sociales.

En otras palabras las estructuras sociales, sus normas y reglas no determinan el actuar de los individuos, si bien marcan los límites de su acción, estos disponen de un margen de libertad que emplean en sus interacciones con los otros. La persistencia de esta libertad deshace las reglas más sabias, ejerciendo el poder de la mediación y al negociación entre posturas divergentes para dar fin al conflicto como es lo esperado por un amplio sector de la población. No obstante, existen otros grupos sociales que optan por la violencia como mecanismo de regulación del conjunto social, no tanto por considerarla una estrategia adecuada, sino porque se llega a un cierto reconocimiento de que el ejercicio del poder, vía la negociación a través de las estrategias socialmente reconocidas, resulta incapaz de cambiar las condiciones de desigualdad de ciertos grupos en la sociedad (Arteaga, 2003).

Para otros autores como Elias (1987) resulta más relevante tratar de superar los conceptos de estructura e individuo en la acción social; cuestiona que se siga manejando la relación entre estos dos conceptos como existencias separadas y en reposo. Propone el concepto de figuración, entendido como la imagen de “ muchas personas individuales que por su alineamiento, sus vinculaciones y dependencias están ligadas unas a otras y constituyen entramados de interdependencia más o menos inestables como por ejemplo: familias, escuelas, ciudades o capas sociales. Desde esta perspectiva la violencia, se piensa como el resultado de procesos de vinculación complejos entre lo individual y lo colectivo, de tal suerte que los individuos se modifican interiorizando sus pulsiones, ordenando sus afectos y agresividad, en la medida que pueden fortalecer o debilitar el

estado de la vida colectiva. En este planteamiento de Elias también se dibuja los distintos caminos que pueden seguir los individuos bien sea por el manejo socialmente aceptado de sus impulsos de naturaleza agresiva, los cuales hacen parte de la condición humana o por la exteriorización de la agresividad, trayendo como consecuencia el fortalecimiento o debilitamiento de las instituciones sociales.

Si bien todas estas teorías tienen sus fortalezas y debilidades, acentuando en aspectos macro o micro sociales, existe en la actualidad un intento por articular las teorías, rescatando los énfasis de cada una de ellas. Así por ejemplo de la teoría del conflicto se destaca que este es más importante que el orden, de la teoría del intercambio, que la relativa igualdad del intercambio es un tema analítico más significativo que las normas que lo regulan; de la teoría del interaccionismo simbólico que los procesos de formación de sentido son más significativos que los temas supraindividuales.

Aplicando los criterios de la rearticulación al fenómeno de la violencia, se le apuesta a un análisis multidimensional a partir de los elementos particulares de las distintas teorías, convirtiendo el énfasis específico de cada teoría en elementos analíticos de una teoría más amplia, donde toda la variedad de teorías rivales se puede impulsar sin dejar de lado sus intereses particulares, explicando al mundo social de manera holística.

En este sentido, integrando los tres paradigmas centrales dentro de los cuales se explica la violencia: el Funcionalista, el Utilitarista y el Culturalista se pueden hacer las siguientes consideraciones. El paradigma Funcionalista piensa la violencia como el resultado de la anomia, la desorganización y la marginación social de ciertos grupos: la violencia puede surgir en cualquier momento y de cualquier forma, cuando una sociedad entra en crisis o se transforma mientras que a escala más reducida, los grupos sociales se encuentran excluidos o marginados, al mismo tiempo que descontentos por su posición relativa en la escala de estratificación social (Boudon, 1984). El gran mérito de este paradigma es el de indicar, desde las condiciones del sistema de instituciones sociales, el escenario de emergencia de la violencia; sin embargo, reduce ésta a una mera

respuesta a una situación que no señala como se construye. No hay que olvidar, por ejemplo, que las crisis pueden también traer la apatía y la desmovilización individual y social (Boudon, 1984). Así pues el paradigma funcionalista, tiene el mérito de establecer las condiciones favorables a la presencia de la violencia, si bien falla en la explicación de su constitución

El segundo paradigma, no trata como el modelo funcionalista, de explicar la violencia como una reacción al ambiente social, por el contrario, considera que aquella es un medio racional para alcanzar un fin; las críticas a esta propuesta son amplias, ya que se le acusa de explicar la violencia como consecuencia de estrategias racionales establecidas por los actores para alcanzar un fin determinado. Este planteamiento permite comprender las estrategias, la definición de objetivos y la movilización de recursos que llevan a cabo los grupos y los individuos para desencadenar la violencia; en este sentido el modelo utilitarista puede contemplarse si se delimita su espacio de aplicación dentro del contexto general de acción y no se lo considera como el centro del mismo.

Por último, la perspectiva culturalista busca localizar las relaciones que hacen posible la creación de una cultura de la violencia, ver donde se forjan las identidades individuales, las ligas de solidaridad y analizar como adquiere significación la propia violencia en tanto mecanismo fundamental e integrante de las redes sociales. Este perspectiva tiene el mérito de clarificar las redes de socialización que permiten la producción y reproducción de la violencia; pese presenta dificultades al explicar el sentido de la acción violenta y de las condiciones sociales que lo posibilitan (Arteaga, 2003).

Los tres paradigmas hacen sus aportes al análisis del fenómeno de la violencia, porque ofrecen la oportunidad de explicar ciertos espacios de la realidad social pero dejan sin tocar otros. Como parte de las grandes corrientes de la sociología clásica, cada uno subraya aspectos distintos de la sociedad.

En síntesis, el problema de la violencia, desde una perspectiva teórica, debe incorporar una amplia visión que parta de una reflexión que involucre la relación entre los condicionantes estructurales que impulsan a los escenarios de violencia, como a destacar la posición del individuo que actúa como sujeto y que ha evaluado su decisión de actuar de esa manera.

Con estos acercamientos a las teorías sociológicas de la Violencia, se ha buscado articular las propuestas diversas en una perspectiva que hace posible entender la presencia de la violencia como la conjunción de varios factores relacionados muy estrechamente con la actual conformación de las estructuras sociales y las estrategias individuales.

3.1.2 El modelo ecológico para explicar la violencia

Existe otra propuesta explicativa de la Violencia que intenta comprender su naturaleza polifacética en tanto en ella interactúan muchos factores biológicos, sociales, culturales, económicos y políticos. Esta propuesta planteada por la OMS (2002) recurre al modelo ecológico planteado por Bronfenbrenner (2002) aplicado al tema de la violencia, para entenderla desde los distintos niveles en que ella puede producirse.

Es interesante este planteamiento ecológico de la violencia por cuanto contribuye a la distinción entre los innumerables factores que influyen en el fenómeno y cómo interactúan entre sí. Al analizar los factores que influyen en el comportamiento violento y clasificarlos en los distintos niveles que conforman la sociedad, se contribuye a abarcar la multidimensionalidad del fenómeno de la violencia, de la misma manera como esta teoría ecológica explica el desarrollo humano, categoría desde la cual ella surge.

Los planteamientos de la teoría Ecológica del Desarrollo, son coincidentes con la teoría sistémica que ha sido el pilar conceptual para la construcción del enfoque de la

Resiliencia Familiar¹³, en el cual se considera que el ambiente y las interacciones que se dan entre los sistemas, pueden ejercer influencias protectoras que permiten que las personas desarrollen capacidades para enfrentar situaciones difíciles.

Ahora bien, específicamente para el tema de la violencia, desde el modelo Ecológico en el primer nivel de análisis se identifican los factores biológicos y de la historia personal que influyen en el comportamiento de los individuos y aumentan sus probabilidades de convertirse en victimarios o perpetradores de actos violentos. Entre los factores que pueden medirse se encuentran características demográficas, (edad, educación, ingresos), los trastornos psíquicos, de personalidad, las toxicomanías y los antecedentes de comportamientos agresivos o de haber sufrido maltrato (Garbarino, 1978).

En el segundo nivel se abordan las relaciones más cercanas como las mantenidas por la familia, los amigos, las parejas y los compañeros de trabajo (Carp, 2000).

Por ejemplo, vivir en ambientes familiares violentos o ser testigos de actos de violencia puede predisponer a las personas a sufrir este tipo de actos en la adolescencia o en la vida adulta, tener amistades que cometan o inciten actos violentos también eleva el riesgo de que una persona sufra o realice actos de violencia.

En el tercer nivel se explican los contextos comunitarios en los que se desarrollan las relaciones sociales, como las escuelas, los lugares de trabajo y el vecindario; se intenta identificar las características de estos ámbitos que aumentan el riesgo de actos violentos. A este nivel, dicho riesgo puede estar influido por factores

¹³ El concepto de Resiliencia ha pasado de una concepción individualista a una contextual, reconociendo el importante papel del ambiente en la capacidad de las personas para superar obstáculos. Según Delage (2010), la Resiliencia no quiere decir que la familia sea excepcional, que posea características fuera de lo común. Significa sencillamente, que una familia es capaz de movilizar recursos y competencias con los que consigue conservar un funcionamiento eficaz.

como la densidad de población, niveles altos de desempleo o la existencia de tráfico de drogas (Thornberry, Huizinga, Loeber, 1995).

La presencia de comportamientos delictivos, robos, vandalismo, homicidios y tráfico de drogas, se van haciendo frecuentes en algunos sectores de la población, convirtiéndose en prácticas permanentes que van siendo tolerados e institucionalizados.

El cuarto nivel se interesa por factores de carácter general, relativos a la estructura de la sociedad que contribuyen a crear un clima en el que se alienta o se inhibe la violencia, como la posibilidad de conseguir armas y las normas sociales y culturales. Entre estas se incluyen las que apoyan los conflictos políticos. En este nivel otros factores más generales son las políticas sanitarias, económicas, educativas y sociales que contribuyen a mantener las desigualdades económicas o sociales entre los grupos de la sociedad (Carnegie, 1997).

En sociedades donde las desigualdades sociales caracterizadas por grandes diferencias en la distribución y el acceso a los recursos, tal y como lo evidencia la historia contada de la violencia en Colombia, es probable que surjan los conflictos como recurso para lograr la igualdad y el respeto a los derechos humanos.

Finalmente se encuentra el nivel histórico (cronosistema), que corresponde al momento histórico en el que se ejecuta el acto de violencia. Aquí se toman en cuenta las posibles motivaciones epocales de las personas, los grupos o los colectivos sociales para llevar a cabo actos de violencia, así como los factores y elementos que descifran el sentido social y simbólico del uso de la violencia en sus diversas modalidades en el mundo actual (Bronfrenbrenner, 1979).

Resumiendo, ninguno de estos factores por sí solo basta para desencadenar un conflicto, pero la combinación de varios de ellos puede crear las condiciones para que brote la violencia

Por la complementación de los factores que se presentan en estos cinco niveles, el enfoque Ecológico tiene un gran poder explicativo pues permite entender las múltiples causas de la violencia y la interacción de los factores de riesgo que operan en las personas, sus relaciones, en la comunidad y en los ámbitos social, cultural e histórico.

En síntesis, el Enfoque Ecológico se sostiene en el análisis de los determinantes y factores de riesgo que impactan en la relación dinámica de las personas con su medio y viceversa, interfiriendo o favoreciendo la transformación recíproca. (Bronfenbrenner, 1979)

En otras palabras, ayuda a identificar las raíces de los fenómenos que impiden, retardan o favorecen el clima de violencia, así como los factores que pueden beneficiar el cambio de los mismos. En este sentido, permite construir referentes conceptuales para comprender las dinámicas de los conflictos familiares y comunitarios, como parte estructural de la violencia social que se vive día a día en los distintos territorios del país. De esta manera se generan líneas de acción coherentes, en los ámbitos de política pública, que posibilitan crear condiciones para una convivencia sana, pacífica, diversa y tolerante.

3.1.3 El desplazamiento forzado: sus impactos y capacidades humanas para afrontarlo

La historia de la violencia en el país que se acaba de mostrar se encuentra entrelazada a una historia igualmente compleja y dolorosa de Desplazamientos Forzados, constituidos en un drama humanitario que desde finales de la década de los ochenta, cobra mayor fuerza e intensidad, debilitando la calidad de vida de las familias y las comunidades colombianas. Estas migraciones internas obligan a las familias a abandonar su lugar de residencia, sus pertenencias y propiedades, ante el hostigamiento y la amenaza contra su vida y la de los suyos; conllevan un sinnúmero de consecuencias de diverso tipo suficientemente estudiadas por los investigadores, que se han dedicado a

analizar el impacto de esta realidad social que ha cobrado 3.389.986 víctimas del Desplazamiento Forzado en Colombia, de acuerdo con el registro único de población desplazada (Acción Social, 2010).

En contraposición a las evidencias que demuestran la graves vulneraciones a los Derechos humanos que ocasiona el Desplazamiento, o en otras palabras los incalculables sufrimientos que deja en las víctimas un acontecimiento de gran magnitud, se han encontrado igualmente evidencias, de las enormes capacidades de las personas para afrontar situaciones por muy adversas que estas sean.

En las siguientes líneas se retoman y analizan aquellos estudios que dan cuenta tanto de los factores de protección, como de los factores de riesgo de los individuos, las familias o los grupos que afrontan el flagelo del desplazamiento.

Las múltiples consecuencias ocasionadas por el Desplazamiento Forzado se pueden clasificar en un primer nivel de análisis en: individuales, familiares y comunitarias; desde las dimensiones del desarrollo humano se han encontrado impactos en lo físico, mental, emocional y social. En el marco de los derechos humanos se pueden mencionar, las consecuencias del Desplazamiento para la salud, la educación, el trabajo y para la vida e integridad en general. Desde el enfoque diferencial, los grupos etareos más afectados son los niños, niñas y madres cabeza de hogar, quienes se consideran los más vulnerables por la condición del desarrollo en el que se encuentran para el caso de los niños y niñas y, por el papel socializador y de compromiso que tiene la mujer con el cuidado y atención de su grupo familiar.

A nivel individual, un estudio sobre el impacto psicosocial del desplazamiento forzado, constató que esta es un experiencia de estigmatización, de invisibilidad y de exclusión social; que trae consigo múltiples pérdidas materiales, sociales, emocionales; sentimientos de impotencia, tristeza, ansiedad y depresión en los niños y niñas (Palacio, Abello, Madariaga y Sabatier, 1999). Cabe resaltar que no se presentaron en un elevado porcentaje, los problemas de salud mental y una de las explicaciones de este resultado es

que los enfoques que se han utilizado en su mayoría, son de corte cuantitativo y no dan cuenta de los aspectos culturales como tampoco de la importancia de las relaciones familiares que ayudan a evitar consecuencias psicológicas nefastas en los niños y niñas (Dawes, 1994, citado por Palacio y Sabatier, 2002). Este vacío en el conocimiento acerca de la familia como factor protector, requiere de un análisis en particular que lleve a comprender las posibilidades de recuperación de las personas que atraviesan situaciones adversas.

En este mismo estudio, con relación a comportamientos adaptativos, se encontró que los desplazados son más orientados hacia los otros con más comportamientos altruistas que los no desplazados. Este resultado aporta indicios por un lado, acerca de la diversidad en las reacciones de los individuos ante un acontecimiento traumático (Garbarino y Kostelny, 1996); por otro, que es posible encontrar tanto en los niños, niñas y adultos ciertas competencias que los habilitan para afrontar los retos de la vida, para manejar las dificultades en las relaciones familiares y para asumir responsabilidades como el cuidado de los más pequeños (Mejía, 2002, citado por Cyrulnik y Cols, 2002).

Es decir que los efectos de un trauma¹⁴ pueden estar mediados por las características de un entorno familiar que puede aportar protección o mayor vulnerabilidad; de esta manera, se reconoce la importancia que tiene el entorno familiar y especialmente el comportamiento de los padres en el manejo y afrontamiento que los hijos e hijas tienen ante la realidad de la pérdidas materiales, morales y emocionales durante y después de haber vivido el desplazamiento forzado (Bello y Ruiz, 2005; Palacio, 2003).

¹⁴ En su teoría sobre la histeria Freud (1895) define el trauma como toda impresión que el sistema nervioso tiene dificultad en resolver por medio del pensamiento asociativo o de la reacción motriz. Lacan (1964) dice al respecto que " el trauma interviene a posteriori, algo se desprende del sujeto y el ya no logra integrarlo, permanece allí y será el núcleo de lo que se llamará síntoma".

De otra parte a nivel familiar, las consecuencias de un desplazamiento forzado también han sido suficientemente ilustradas en distintos estudios en los cuales se resalta que la decisión de salir del territorio como protección ante el riesgo de morir, genera sentimientos de pérdida, desprotección, falta de pertenencia y se alteran profundamente las perspectivas de futuro (Bello, 2005). Se desorganiza la cohesión familiar, las relaciones afectivas se fragmentan, produciendo alteraciones en los procesos de socialización y en la tranquilidad de los niños y las niñas por la separación, de figuras importantes como la del padre, quien por lo general es al que de manera forzada “le toca” separarse de la familia.

En contraste, con las consecuencias nefastas señaladas anteriormente, autores como Meertens, (1999); Rojas y Romero (1999), concluyen que los integrantes de las familias en situación de desplazamiento desarrollan habilidades en el ámbito de las reflexiones, actitudes y estrategias de comunicación y organización, que les permiten sobreponerse y emprender la reconstrucción de sus proyectos vitales. Los integrantes de familias que llevan un tiempo de asentamiento corto y particularmente las desplazadas por el miedo o la amenaza indirecta, suelen desarrollar reflexiones en las que al exaltar el valor fundamental de la vida, le dan un sentido a su experiencia (González, 2004). Este hecho como lo señala Walsh (1998) es fundamental en el proceso de asumir el cambio y reorganizar la familia bajo las nuevas circunstancias.

Igualmente, la misma decisión de desplazarse ante la amenaza de morir, es un indicativo de la flexibilidad de la familia para cambiar y explorar otras opciones, dejando a un lado lo conocido, para buscar una nueva vida en medio de la incertidumbre de ubicarse en un lugar desconocido. También demuestra sus capacidades de agenciamiento activo sobre su propia vida y la de los suyos, sin esperar la ayuda de otros.

3.1.4 Un análisis del marco político de la población desplazada

Teniendo en cuenta que los afectados por el desplazamiento forzado son considerados como sujetos de derechos con dignidad y atributos intrínsecos a la condición humana, se hace pertinente retomar la situación de vulneración de sus derechos, la cual ha sido suficientemente ilustrada por los académicos, investigadores, los encargados de diseñar las políticas públicas para las poblaciones vulneradas y en especial por el estado, en su papel protector de los valores y derechos fundamentales de la sociedad.

En un análisis de la sentencia 025 de 2004 de la corte constitucional en la cual se declara a la población desplazada como uno de los sectores poblacionales en estado de vulnerabilidad extrema, debido a la falta de protección oportuna y efectiva por parte de las autoridades, se observa que los derechos mayormente vulnerados, son el derecho a la vida digna, a la integridad personal, a la igualdad, al trabajo, a la salud, a la seguridad social, a la educación, al mínimo vital y a la protección especial debida a las personas de la tercera edad, a mujeres cabeza de familia y a los niños.

Para afrontar esta realidad crítica en Colombia y con el propósito de ir restituyendo los derechos a las víctimas del conflicto armado, el estado colombiano aprobó la ley 387 de 1997, sobre atención integral al desplazamiento forzado, lo cual fue un logro significativo para la garantía y el goce efectivo de los derechos humanos; sin embargo, por la complejidad y magnitud del fenómeno y por las dificultades en la aplicación de la ley, su cumplimiento ha sido insuficiente y por este motivo, en el año 2004, la corte constitucional declaró el estado de cosas inconstitucional en materia de política pública sobre el desplazamiento, a través de la Sentencia No. 025.

A través de este fallo, la corte buscó contribuir a superar las deficiencias en la atención integral a la población desplazada, además de solicitar una atención mancomunada entre los gobiernos locales y nacionales, junto con los organismos de cooperación internacional para que las víctimas se sostuvieran independientemente sin

necesidad de depender de la ayuda asistencial. Este componente de la atención es de destacar porque refleja una visión distinta de la persona en situación de desplazamiento, al considerarla un sujeto con posibilidades de encontrar recursos para sobrevivir aunque siempre requiriendo del apoyo de los demás. En este sentido, el estado fue reconociendo la importancia de la participación de la gente en la solución de crisis significativas como el desplazamiento forzado, que por más devastadoras que ellas sean, siempre existirán posibilidades para afrontarlas y salir de ellas.

Entre los retos a futuro que enfrenta el Estado Colombiano para superar el fenómeno del desplazamiento y reparar integralmente a las víctimas de este delito, se propone el reto de desarticular a todos los grupos armados ilegales y lograr que el territorio colombiano quede libre de cultivos ilícitos; fortalecer la capacidad institucional para la atención de la población en situación de desplazamiento ; fortalecer las acciones encaminadas a la prevención del desplazamiento forzado por la violencia con plena participación y compromiso de las autoridades departamentales y municipales; garantizar un enfoque diferencial en todos los programas de prevención y atención integral del desplazamiento; dar prioridad a lograr la implementación de la política de tierras en sus líneas de restitución, protección de tierras, prevención del despojo y formalización y adelantar la reparación integral a los hogares desplazados como víctimas incluyendo la restitución de sus derechos, indemnización, rehabilitación, medidas de satisfacción y garantías de no repetición; con especial atención al acompañamiento de retornos con efecto reparador (Acción Social, 2010).

Los retos mencionados anteriormente cubren un amplio espectro de las necesidades de las poblaciones afectadas por el conflicto armado, sin embargo, no toma en cuenta las posibilidades de participación, decisión y compromiso que las familias son capaces de asumir para autogestionar sus procesos de reparación y recuperación de sus derechos fundamentales. Reconocer las capacidades de las familias para enfrentar y afrontar sus propios retos, dándoles también su parte de responsabilidad ,aporta elementos necesarios para una política pública de atención integral a la población desplazada , que conlleva a que la inversión social y económica que ha realizado el

estado para afrontar el estado de cosas inconstitucional, sea efectiva , al mismo tiempo se logra que la familia al ser enfocada como una fuente de recursos, de auto protección y auto reparación , se potencialice , promocióne y se fortalezca para el afrontamiento de futuros retos.

Ahora bien en las diferentes sentencias de la corte se afirma que la familia es un sujeto de especial protección por parte del estado y por lo tanto un hogar desplazado tiene el derecho de recibir ayuda humanitaria; contar con un acceso efectivo a los servicios de atención en salud; retornar o reubicarse de manera voluntaria en condiciones de seguridad; recibir apoyo del Estado en el proceso de definir alternativas para generar ingresos que le permitan vivir digna y autónomamente; y acceder a un cupo en un establecimiento educativo. Así mismo, su condición de víctima de un delito le otorga el derecho a la justicia, a la revelación de los hechos del delito y a obtener, de los autores del delito, una reparación (Ibañez y Moya, 2007).

Lo anterior representa una atención a la población desplazada de carácter meramente asistencialista, corriéndose el riesgo de generar una población dependiente de la ayuda estatal y una alta carga fiscal que no cesa si no se le ofrecen a las familias, oportunidades para desarrollar sus capacidades humanas, sociales, laborales y productivas.

También los organismos de Cooperación Internacional han hecho esfuerzos por mejorar la atención de las víctimas, a través de programas y proyectos en las diferentes regiones del país. Para el caso específico del departamento de Sucre, región que interesa resaltar en tanto ha sido una de las más afectadas por el flagelo del Desplazamiento, se ha establecido un tratamiento especial y diferencial para esta población con un enfoque humanitario basado en la dignidad y en la restitución de los derechos de las familias víctimas de las atrocidades de un conflicto ajeno a sus intereses y motivaciones (DNP, 2011).

La atención a población desplazada en Sucre se enmarca en las siguientes líneas estratégicas: Promoción y Protección de los Derechos Humanos; Acceso a la Justicia y Organización de Víctimas; Derechos a la niñez, adolescencia y juventud; Fortalecimiento de las Organizaciones Sociales de Desplazados y población resistentes; Apoyo al retorno y la Reubicación; Reconstrucción de los activos sociales y Productivos; Prevención del desplazamiento y protección a las Familias y Fortalecimiento de Capacidades institucionales.

Si bien se ha considerado la línea de protección a las familias desplazadas, no se hace explícito la concepción de familia que se tiene y cuál sería su modo de abordarla. Se requiere pensarla como un colectivo que propende por la protección de los derechos de sus miembros, capaz de desarrollar capacidades para reorganizarse, adaptarse y emprender acciones permanentes para lograr la sobrevivencia y más allá de esto, para la búsqueda de mejores opciones de vida. Estos planteamientos se corresponden con el enfoque de las competencias que plantea que ellas existen desde la vida intrauterina, desde el nacimiento, sin embargo para desarrollarse necesitan interacciones que se sitúan en un registro de afectividad. El hecho de que estas competencias precoces, hayan sido evidenciadas- en particular por pediatras americanos- ha sido fundamental como base de la noción de resiliencia y como una apertura para pensar en las extraordinarias capacidades de los niños en desarrollo y sobre la necesidad de alimentarlas a través de interacciones basadas en intercambios afectivos (Manciaux, 2002).

A las competencias de los niños se suman la de los padres y aun, los más vulnerados, son capaces de ver emerger sus competencias relacionales con sus hijos entrando en un juego de interacción afectiva que constituye realmente un motor dinamizador del desarrollo.

Por tanto se requiere el diseño de políticas basado en un enfoque de potencialidades en el cual se reconoce que la condición humana es una construcción permanente, como espacio de posibilidades para transformar la tristeza en optimismo, el desaliento en desafío (Zemelman, 2007). Por eso se requiere buscar en la debilidad

aquella fuerza que pueda trascender la tristeza y el quebranto. Desde esta misma perspectiva, las familias como sistemas humanos, a pesar de todos sus quebrantos y sufrimientos, tienen la capacidad de convertirse en escudos protectores contra los riesgos que le circundan, encontrando en cada experiencia de incertidumbre, de miedo, de dolor, las posibilidades para ganar la fuerza necesaria para proyectarse a futuro y emprender búsquedas de mejores opciones de vida.

3.2 Las Teorías sobre familia: aportes y deficiencias para explicar a las familias en condición de desplazamiento

El estudio de la familia ha sido abordado desde distintas disciplinas como la Sociología, al interior de la cual, ha sido tema central de discusión por sus comunidades académicas, extrapolando las explicaciones sobre el comportamiento de la sociedad, al de las familias, considerada como una de las instituciones sociales que tiene múltiples responsabilidades y funciones con el desarrollo y bienestar de los seres humanos.

En este capítulo se han organizado y agrupado las teorías sociológicas en tres grandes corrientes que en las últimas tres décadas, se han dedicado a analizar a las familias, teniendo en cuenta que ella, en su constitución y funcionamiento, tiene características similares a las de la sociedad, con la cual interactúa, se retroalimenta e influyen mutuamente; en tanto que los cambios y transformaciones que ocurren en la sociedad impactan en las dinámicas familiares como en un circuito permanente de relaciones que no tiene ni principio ni fin, tal y como la teoría de sistemas concibe las instituciones sociales.

La primera corriente que se identifica es la del Interaccionismo Simbólico (Munné, 1996; Cheal, 1991 y La Rossa y Reitzes, 1993), que dirige la atención en la identidad y los roles familiares, en la naturaleza conflictiva de la familia y en las interrelaciones como recompensa y costos.

La segunda corriente que se analiza es la que aborda a la familia como sistema donde convergen: La teoría del Desarrollo Familiar, La teoría de Sistemas y la Ecología del Desarrollo Humano (Mateshich y Hill, 1987; Broderick, 1993; Bronfenbrenner, 1989; Bubolz y Santung, 1993; Minuchin, 1977). La primera centra su análisis en el ciclo vital de las familias, mientras que los seguidores de la teoría de Sistemas han aplicado sus principios al estudio de la misma y quienes abogan por la Ecología del Desarrollo Humano, invitan a ver las familias como Ecosistemas.

De acuerdo a Smith (2005), la sociedad puede ser vista como un sistema, es decir como un organismo que lucha por resistirse al cambio y mantenerse en un estado de equilibrio.

La tercera corriente es la del construccionismo social que aborda el estudio de las familias, a partir de la Fenomenología, la construcción Social de la realidad y el Pensamiento Crítico expresado a través del enfoque de Género (Ferje, 1990; Kaufman, 1990; Osmond y Thorne, 1993; Hoyos, 2002). La Fenomenología y la Construcción Social de la realidad (Hoyos, 2002; Berger y Luckman), centran su análisis en la construcción cotidiana de la realidad familiar, a través del discurso. Mientras que el Pensamiento Crítico se concentra en la construcción social del género en las familias y en la sociedad.

No se puede desconocer los aportes que cada una de estas teorías, desde su óptica de especialidad o por los intereses de los autores que las representan, hacen a la comprensión de un fenómeno tan complejo como lo son las familias. Sin embargo, al final de la presentación de cada teoría, se hace una reflexión crítica en términos de los componentes que no se tienen en cuenta al desarrollar sus ideas, dejando un vacío teórico y práctico que deja por resolver algunos interrogantes relacionados con una comprensión holística acerca de las nuevas formas de familias que van surgiendo como consecuencia de sus transformaciones internas y también como resultado de las nuevas y complejas dinámicas sociales, que aparecen en un mundo contemporáneo, globalizado y fluido como el de hoy día.

3.2.1 Las familias como interacción

Desde la perspectiva de la interacción social, las personas sea cual sea su origen, ideología, género o creencia religiosa, interactúan unas con otras conformando una red de interacciones que influyen en la conducta tanto individual como colectiva para el logro de las metas propuestas. En este sentido, Gracia y Musitu (2000) plantean que la esencia de la vida social es, por tanto, la interacción; los individuos y los grupos generan las interacciones con el objeto de lograr ciertos patrones o formas culturales para facilitar esas metas.

Por otra parte, en términos globales y de acuerdo a la perspectiva teórica con que analicen las interacciones sociales, han sido calificadas como: Simbólica (Interaccionismo Simbólico; Conflictiva (Teoría del Conflicto) y del intercambio (Teoría del Intercambio).

El supuesto central del interaccionismo simbólico es que cada persona se relaciona con otra a partir de los símbolos¹⁵ con los que esa persona interpreta el mundo cotidiano en que vive y también desde las expectativas que piensa que la otra persona tiene de ella.

Según Frederick Munné (1996): “lo más característico y singular del comportamiento humano es que interactúa mediante comunicación simbólica. Esto requiere definir la situación en que se actúa, así como actuar asumiendo y teniendo en cuenta los comportamientos que son esperados por los demás en aquella situación. Los significados de las acciones pueden ser mantenidos, modificados o dados por los actores, los cuales son así creadores activos de la vida social” (Munné, 1996, 280).

¹⁵ El concepto de símbolo si bien ha sido trabajado ampliamente desde la Antropología y tiene diferentes matices, puede ser definido de un modo simple como: “algo verbal o no verbal, dentro de un particular lenguaje o cultura, que viene a representar otra cosa. No se da una conexión obvia, natural o necesaria entre el símbolo y lo que simboliza (Phillip Kottak, 1994, p. 35)

Uno de los aspectos más trabajados desde el interaccionismo Simbólico en el ámbito de las familias, es el de la identidad y los roles familiar. Al respecto David Cheal (1991), plantea que el Interaccionismo Simbólico incorpora la idea moral de que todos los miembros de una familia, deberían adoptar una visión idéntica de su situación colectiva. Este ideal del que habla David Cheal se sustenta en la idea de la identidad familiar: es decir, que los miembros del grupo familiar se identifiquen unos con otros en la interacción diaria y en el concepto de unidad familiar que se ve reflejada fundamentalmente en el ajuste marital, es decir, en que tanto el padre como la madre, están de acuerdo en la necesidad y la forma de educar a sus hijos.

Sobre un visión idéntica de la situación colectiva, este planteamiento se pone en cuestión, en tanto que las familias que han estado expuestas a cambios en su dinámica familiar, en su lugar de residencia, en sus costumbres y prácticas cotidianas como efectos del Desplazamiento forzado, asumen formas de pensar distintas de acuerdo al momento vital en el que se encuentran o al lugar que ocupan en la organización familiar. Unos pueden apreciar el acontecimiento vivido como catastrófico, otros, desde una óptica más alentadora, pueden tomarlo como una segunda oportunidad o como una experiencia de aprendizaje. Así mismo, la familia como colectivo, en medio de la diversidad en sus formas de pensar y de sentir, pueden convivir y estrechar sus vínculos en medio de los desacuerdos que hacen parte de la vida de relación y específicamente en las relaciones de pareja, los desacuerdos surgen en las distintos campos de la vida familiar y especialmente vale destacar el campo de la crianza como un espacio de acuerdos y desacuerdos, encuentros y desencuentros que se pueden recrudecer en medio de una situación de riesgo como el desplazamiento forzado ,que demanda de los padres ,por un lado, mayores esfuerzos para cumplir con su papel protector de los hijos e hijas y por otro, les exige, la búsqueda de fuentes de ingreso para solventar sus precarias condiciones. Las demandas de la vida diaria pueden ser asumidas de una manera distinta por el padre y la madre ,quienes se enfrentan a situaciones distintas dada las posibilidades de la mujer de desempeñarse en oficios varios, en cambio para el varón, se restringen esas opciones. Esto se asocia a una actitud más optimista de la mujer para afrontar la sobrevivencia de la familia, a pesar de la

sobrecarga en las funciones que ella tiene que asumir, como proveedora material, moral y emocional.

Respecto a la idea anterior, Burgess (1926) definía las familias como una unidad de personalidades en interacción y para él la interacción que mantiene las relaciones entre la pareja adulta y entre padres e hijos, es lo que constituye la vida familiar. Además las familias desarrollan una concepción de sí mismas que incluye el sentido de responsabilidad que cada miembro de la familia tiene con los otros, responsabilidades que se definen en los roles familiares y la noción de lo que la vida familiar es o debería ser.

Tanto las familias en crisis como las que no lo están, se constituyen como grupo a través de las interacciones permanentes, en donde cada miembro, de acuerdo al lugar físico o emocional que ocupa en la organización familiar, contribuye a la consolidación de un sistema particular que lo hace único e irrepetible, configurando en conjunto su visión de mundo en medio de sus prácticas, necesidades y expectativas. Es decir que las interacciones que se construyen a partir de los significados que cada uno tiene del otro, le van dando cuerpo a un conjunto de ideas compartidas, configurando una visión de mundo, de la realidad que en cada familia, se va consolidando con las interacciones mutuas, el intercambio de ideas y opiniones disímiles, en las que unas ideas van ganando fuerza por el papel de liderazgo que ejerce bien sea la madre o el padre, quienes con sus actitudes pueden generar ambiente propicios para que emerge la Resiliencia aún en medio de la adversidad.

En el mismo sentido, Peterson y Rollins (1987), plantean que “en la interacción familiar se aprende un complejo conjunto de significados que permiten la comunicación entre los miembros de las familias, compartir experiencias e involucrar a dos o más personas en un proceso social especialmente intenso. De esta forma, padres e hijos tienen la capacidad de compartir significados comunes y asumir el rol* del otro.

La condición de Desplazamiento Forzado, es definida por la familia como una

experiencia catastrófica, de desprotección del estado, de pérdidas materiales, sociales, emocionales, culturales, de dolor, de fuerte impacto, que genera rupturas internas, familiares y sociales. Pero estos significados a su vez van acompañados de esperanzas, del resurgir de nuevas fuerzas para afrontarla, para recordar la importancia de la unión familiar, para recordar que la familia, los hijos y su futuro son lo más importante.

A pesar del desconsuelo, la mirada de la familia sigue puesta en el mañana, no se desea volver a recordar el pasado, asumiendo que fue una prueba vivida que se va superando con los recursos de la familia y del medio externo.

La comunicación de los acontecimientos vividos en relación con el desplazamiento, oscila entre las fluidas verbalizaciones que reflejan un antes del acontecimiento, un durante y un después de la prueba vivida, y los bloqueos voluntarios para no recordar hechos de fuerte impacto emocional, con los cuales se busca proteger a los más pequeños de los efectos desfavorables que para la salud puede traer escuchar experiencias de violencia. Lo anterior se constituye en una manifestación de la capacidad protectora de la familia, al comportarse como un escudo que salvaguarda la integridad de sus miembros.

La presencia en el hogar de personas externas a la familia, despierta en los desplazados la esperanza de la ayuda, por encontrar salidas a sus problemas, generando espacios de comunicación en las que el contenido de las verbalizaciones gira en torno a los hechos violentos presenciados y a las dificultades del presente relacionados con la insatisfacción de las necesidades básicas. A pesar de las dificultades que manifiestan, las familias son abiertas a la expresión de lo que sienten y piensan, con capacidad para escuchar y atender los consejos del otro, a su vez esperando ser escuchados y atendidos.

En sus intercambios comunicativos hay una figura central que por lo general es la madre o la abuela, que se constituyen en el centro de la información de la familia, de la vida de cada uno de sus miembros, de sus necesidades, sus potencialidades y debilidades, expectativas y frustraciones.

En cuanto a los roles parentales, De la Rossa y Reitzes (1993) plantean que las normas asociadas a estos roles, dependen de:

1. Lo que las personas deberían conocer acerca de la conducta parental
2. Las habilidades que son necesarias para desempeñar el rol parental
3. La motivación que se debería tener ante ese rol
4. La extensión, dirección y duración que se deberá dar al rol parental

El desplazamiento forzado desestructura el andamiaje que la familia traía desde sus lugares de origen y específicamente la motivación, la conducta y las habilidades de los padres se alteran por diferentes razones. Ante los cambios inesperados en su cotidianeidad, el foco de atención se centra en la búsqueda de la estabilización económica, emocional y social. No obstante, especialmente la madre desarrolla una plasticidad que le permite responder o atender las necesidades de los hijos, acomodándose de manera particular y adaptando sus respuestas de acuerdo con la fase del desarrollo por la que atraviesan los chicos o chicas que hacen parte del núcleo familiar. Ella se interesa por tener la información necesaria sobre las experiencias de los niños y niñas y al mismo tiempo reclama asesoría para orientar a sus hijos de mejor manera.

Para distintos autores, esta plasticidad para adaptarse a las necesidades de los hijos, se convierte en un factor que impacta favorablemente el ejercicio sano de la parentalidad (Azar y Cote, 2002; Bayot, Hernande y De Julian, 2005; Barudy y Marquebreucq, 2006; Rodrigo, Marquez, Martin y Byrne, 2008).

En cuanto a la capacidad de dominio de emociones por parte de los padres, se puede pensar que por las distintas fuentes de tensión a las que se ven expuestas las familias en situación de desplazamiento, por las dificultades que atraviesan para satisfacer sus necesidades básicas, ellos corren el riesgo de perder el control, respondiendo agresivamente a las conductas desobedientes o desadaptativas de los pequeños que igualmente responden con irritabilidad, ansiedad o agresividad,

generándose un círculo de malos tratos que va asociado con las condiciones de vulnerabilidad social predominante en estas poblaciones. En este sentido, la crianza se ve afectada por la situación del desplazamiento, en tanto los padres tienen dificultad para centrar su atención en esta tarea vital que se genera especialmente en el ámbito doméstico y el educativo en donde básicamente transcurren las pautas de crianza.

En medio de estas condiciones adversas, especialmente la madre manifiesta capacidades para cumplir la tarea de atender a sus hijos, haciendo esfuerzos para distribuir y dedicar tiempo tanto a las tareas domésticas relacionadas con el aseo y el orden del hogar, como a la asesoría de las actividades escolares de los niños y niñas, frente a las cuales puede solicitar ayuda cuando se siente imposibilitada para hacerlo.

El rol¹⁶ de padre o madre también es ejercido por abuelas, tías, sobrinas como expresión del apoyo y la solidaridad entre los miembros de la familia extensa, situación que desborda las categorías conceptuales pre-establecidas, en tanto la paternidad no solo puede ejercerla el padre o la madre biológica, sino que coexisten otras formas de la paternidad en estos escenarios sociales de vulnerabilidad. En suma, en situación de desplazamiento, las competencias parentales pueden verse alteradas, disminuidas o se mantienen y en este último caso, los padres o los cuidadores pueden disponer de capacidades y recursos para brindar protección a sus hijos y responder a sus necesidades.

Al plantear el tema de la identidad familiar, estas teorías interaccionistas consideran que se debe tener una visión idéntica de la situación colectiva, excluyendo la existencia de los desacuerdos acerca de la visión del mundo y de la familia, que pueden existir entre uno u otro miembro de la familia y que son inherentes a la vida de

¹⁶ De acuerdo con el análisis de De La Rossa y Reitzes (1993), los roles son las normas compartidas aplicadas a los ocupantes de posiciones sociales. Los roles constituyen sistemas de significado que capacitan a los ocupantes del rol y a otros con los que se interactúa para anticipar conductas futuras y mantener la regularidad en las interacciones sociales.

relación.

Entre los miembros de las familias desplazadas surgen diversificadas formas de pensar los distintos fenómenos sociales en los que están inmerso, sin embargo, frente al acontecimiento del desplazamiento, al menos uno de los miembros de la familia, bien sea el padre o la madre lo han representado como una experiencia dolorosa frente a la cual no han sucumbido, los mantiene unidos y les ha permitido encontrar sus propias fortalezas.

Para Walsh (2004), se hace necesario para la emergencia de la Resiliencia Relacional, que al menos uno de los adultos resignifique de manera positiva el acontecimiento adverso y que esta resignificación se vaya intercambiando mutuamente, de tal manera que se consolide un sistema de creencias en donde las crisis se han vistas como desafíos manejables y en donde las soluciones dependen más del grupo que de una sola persona.

En otras palabras, la creencia compartida sobre el desplazamiento se requiere no solo para conservar la unidad familiar sino también para el surgimiento de la Resiliencia familiar o relacional, sin que necesariamente existan acuerdos frente a otros temas como la crianza, la educación y los valores.

De otra parte, se deja de lado las interacciones que se pueden dar en ciertas familias en particular, donde conviven varias generaciones, primos, hermanastros u otros miembros de la familia extensa. Entre estos miembros también se crean interrelaciones que apuntan al logro de ciertas metas que como la de la sobrevivencia, es la más importante para las familias que viven en condiciones de alto riesgo como en la pobreza y en condiciones de desplazamiento forzado.

En estas teorías interaccionistas, no se incluye un análisis de las interacciones con el medio social más amplio, a partir de las cuales, la familia puede recibir ayuda o apoyo para cumplir sus roles y funciones de supervivencia, socialización y desarrollo de

cada uno de sus miembros.

Desde la perspectiva del género, no se hacen explícitas las interacciones entre hombre y mujeres, cuáles son las funciones, roles y expectativas que cada uno espera del otro, en función de los significados atribuidos a determinadas conductas que se pueden presentar en una situación concreta.

Al respecto de los roles parentales, queda el vacío acerca del cumplimiento de los mismos, cuando la familia vive un evento estresor¹⁷, que ocurre de manera inesperada como el desplazamiento forzado, en el que se requiere que los padres desplieguen todos sus recursos para sacar adelante a sus hijos, necesitando ayuda del medio externo para desarrollar o fortalecer sus conductas parentales o no perder la motivación para cumplirlas. Sugiero hacer más evidente que cuando hablas de estresor te refieres a un fenómeno complejo como el desplazamiento forzado. Ahora bien, el fenómeno tiene algunos elementos que lo caracterizan, que lo definen. Sería recomendable que pudieras incluir los avances que se han hecho en el doctorado como por ejemplo la tesis de Marta B. Gaviria que repensó el desplazamiento forzado como fenómeno social.

3.2.2 Teoría del conflicto y su aplicación al estudio de las familias

Como lo han planteado Klein y White (1996), el conflicto forma parte de la sociedad humana y por ello deben establecerse normas para su manejo y control; las personas actúan en su propio interés y el orden social necesita ser negociado y ritualizado. Dicho de otro modo, el mantenimiento del orden social no implica la

¹⁷ Un estresor es un evento vital que ocurre en determinado momento y produce o puede producir cambio en la familia. Los estresores pueden ser normativos cuando producen cambios que son predecibles asociados con el desarrollo familiar e individual, tales como la llegada de los hijos o el arribo a la adolescencia; o pueden ser eventos no normativos que ocurren de manera inesperada, por tanto no son predecibles-, tales como un desastre natural, una guerra o el desplazamiento forzado.

ausencia del conflicto, puesto que éste continúa estando presente, tanto entre grupos, como entre personas, pero sí necesita negociarse y manejarse para evitar consecuencias extremas como la violencia.

Gracia y Musitu (2000) analizando los argumentos de Simmel (1959) que es un autor clásico en este tema, plantean que él “consideraría que el mundo puede entenderse mejor en términos del conflicto y de contrastes entre categorías opuestas”. (Gracia y Musitu, 2000:107) Para dicho autor, el conflicto sería una característica de los grupos humanos que, además desempeña un rol positivo en el logro de una mayor unidad en el grupo.

Es decir que el conflicto sería un proceso constante de fuerzas opuestas que proporcionarían unidad y coherencia a la sociedad, siempre y cuando esas fuerzas se regulen a través de las normas.

Para la reflexión sobre regulación a través de normas en familias en condición de Desplazamiento Forzado, se hace pertinente señalar en primera medida, que estas familias llevan a cabo un proceso de socialización secundaria, en términos de Berger y Luckman (1984), en cuanto a que ellas se enfrentan a una realidad específica relacionada con determinado tipo de actividades que les permiten participar en un ámbito social específico. El proceso de Desplazamiento es un ejemplo de una circunstancia en la cual se produce una socialización secundaria, en tanto sitúa a los individuos en una situación de “cuerpos socializados” en contacto con otros órdenes o campos sociales en las cuales se rigen por normas institucionales (Ajzen y Fishbein, 1980). En tal sentido, las dinámicas sociales surgidas a raíz del desplazamiento, suponen para los individuos un desajuste, producto en primera instancia de esta socialización secundaria; también lleva consigo la internalización de otros universos institucionales mediante los cuales se puede producir la comprensión del nuevo campo social (Bordieu 1997).

Cabe destacar que este proceso es fruto de la interacción entre los individuos,

procede de unas prácticas y conduce a unas determinadas prácticas más o menos ajustadas al contexto social. Es decir, genera un sentido práctico que permite actuar de determinada manera y para el caso de los desplazados en Colombia, las instituciones del estado han establecido una serie de reglas o normas de conducta a través de las cuales se establece un orden que permite que el estado pueda poner en acción sus políticas de protección, estableciendo distintos procedimientos para responder con una estrategia de ayuda, a la satisfacción de las necesidades materiales y emocionales de los desplazados. De igual manera, a través de los procedimientos legales instituidos, se busca ofrecer mecanismos para la defensa de los derechos de la población vulnerada, lo cual introduce a estas poblaciones en unas lógicas de funcionamiento distintas a las que traían antes del desplazamiento forzado.

Al interior de las familias en condición de desplazamiento, las normas de conducta se traducen en reglas o pautas de organización que cada familia establece para el ejercicio de la autoridad que se requiere para el cumplimiento de los horarios de alimentación, sueño, descanso y actividades escolares. También se establecen reglas para la distribución de los oficios del hogar entre los adultos, los niños, las niñas y los adolescentes, notándose una participación motivada y activa de todos los miembros de la familia como una demostración del compromiso compartido por conservar la unidad familiar. Adicionalmente se establecen normas o reglas para la selección de los tiempos y espacios de salidas recreativas de los niños, las niñas y los adolescentes. Estas normas son planteadas por los adultos, teniendo en cuenta que la seguridad y la protección de la integridad física y emocional de los más chicos de la familia es lo más importante.

Ahora bien el planteamiento central de la teoría del conflicto y ha sido aplicado al estudio de Familias desde dos posturas diferentes, aunque antagónicas. En la primera postura, se concibe a las familias como parte de procesos sociales más amplios y afirman que los conflictos sociales que se viven son producto de las diferentes clases, razas etnias y de género y que ello se refleja en las interacciones familiares. Es decir, que los conflictos que se presentan en la sociedad se materializan al interior de las familias y este pensamiento se correspondería con una perspectiva macrosocial de los

conflictos y con una mirada desde la estructura social hacia el interior de las familias.

En la segunda postura, se considera que el conflicto en las familias es único, debido a la naturaleza afectiva de los recursos. Esta otra corriente de pensamiento, se centra más en las familias como grupo de personas que interactúan y plantea que dado que en las familias existe afecto, el conflicto es inherente a ellas.

Esta postura corresponde a una mirada microsocia de los conflictos en las familias, es decir, se les analiza desde sus interacciones como grupos. Esta última postura corresponde a una mirada de las familias como interacción, considerada de naturaleza conflictiva.

El aporte de la teoría del conflicto para entender la familia es que contribuye a desmitificar la imagen de las familias como una unidad social bien integrada, armoniosa y mutuamente enriquecedora. Según lo planteado por Farrington y Chertok (1993) la aplicación de la teoría del conflicto al estudio de las familias deja en claro las diferencias que se pueden encontrar entre las creencias, los supuestos y las ideologías acerca de las familias y lo que ellas son en la vida real.

De la misma manera tener una visión idealizada de las familias, no permite la aceptación de modos distintos de interacción, en donde lo que realmente importa es la satisfacción personal y del grupo. En otras palabras, la teoría del conflicto invita a que cuando se piense en la familia, se haga desde la diversidad en las formas de familia, desde sus propias posibilidades de desarrollo y superación de sus problemas y no desde un ideal o deber ser.

Continuando con los argumentos respecto a la naturaleza conflictiva de la familia, según Klein y While (1996) las familias tienen una naturaleza paradójica puesto que es un grupo social donde existen conflictos que se pueden resolver, pero donde se presentan corrientes antagónicas como entre el amor y el odio, el peligro y la protección, la violencia y el cariño.

Cabe resaltar que en los argumentos centrales acerca de la naturaleza conflictiva de las familias se acepta que el conflicto, la competencia y la lucha, son elementos básicos de la vida de relación y por tanto se reconoce que las familias son un escenario de contrastes, de contradicciones y de luchas permanentes.

Esta teoría se centra en el análisis de las familias como espacio de contradicciones, de paradojas que son inherentes a las relaciones humanas; tocan el tema de las competencias de manera general, sin profundizar en cuales son, como se desarrollan y como surgen en medio de las luchas de las familias por afrontar sus problemas. También valdría la pena, profundizar en el impacto que pueden tener las competencias parentales en el desarrollo de la familia y de los hijos.

Por otro lado, la teoría en cuestión se queda corta al mostrar la fuente del conflicto solamente al interior de las familias, dejando de lado los conflictos que pueden presentar las familias, con el contexto externo, con los sistemas sociales más amplios, con las instituciones del estado o las organizaciones privadas; con las cuales, pueden establecer relaciones de apoyo o de rechazo, de frustración o satisfacción, de protección o riesgo.

3.2.3 La teoría del Intercambio

Esta teoría considera que “la búsqueda del placer, la evitación del dolor, el cálculo racional de costos y beneficios son ideas que caracterizan las interacciones sociales” (Gracia y Musitu, 2000)

En el mismo sentido, Frederick Munné (1996) retomando las ideas de George Simmel plantea que “partiendo de la base que las personas nos relacionamos movidos por el interés de satisfacer las necesidades, pone el origen del intercambio en la gratitud que la persona procura generar en el otro para que éste se sienta, por reciprocidad, en la necesidad de devolver el servicio, surgiendo en consecuencia un vínculo entre ambas personas sin coacción o presión externa aparente” (Munné, 1996, p. 154). Por ejemplo si

un vecino necesita una ayuda y el otro se la presta, se generará un vínculo entre ellos basado en la gratitud, ya que quien proporcionó la ayuda, generaría en quien recibió el apoyo un sentimiento de gratitud que lo impulsaría a retribuir la ayuda a quien le ayudó, cuando este lo necesite.

La teoría del intercambio asume que la motivación básica de los individuos es el propio beneficio. El interés por el bienestar de los otros o altruismo, están relacionados con los intereses personales y por tanto las percepciones de las recompensas y el nivel de satisfacción que obtienen de las relaciones, determina las elecciones (Gracia y Musitu, 2000). Es decir, que los seres humanos actúan motivados por los beneficios que se pueden obtener de las acciones.

Aplicando los supuestos de la Teoría del Intercambio a las familias, estas, como grupo social, deben generar recompensas a sus integrantes tanto en las relaciones maritales, como en las relaciones padres – hijos (Gracia y Musitu, 2000). Es decir que para que las familias se mantengan unidas, los miembros de las familias deben recompensarse mutuamente, ya sea a partir del cariño, la compañía o por el bienestar económico.

Si bien, cada uno de los miembros de una familia necesitan dar y recibir afecto y satisfacer las distintas necesidades del ser humano para que se mantenga la unidad, la satisfacción personal y la reciprocidad, tampoco se puede desconocer que en los cuidados de una madre hacia un hijo enfermo o con dificultad, prevalece el deseo del bienestar del otro sin desear nada a cambio. En contraposición con la teoría del intercambio, desde una perspectiva humanista, el altruismo y el amor son características fundamentales del ser humano (Fromm, 2009, Maturana, 1990, Barudy, 2005). Para Barudy, el altruismo es aquella conducta que beneficia a otros y no anticipa beneficios externos y, en este sentido, igualmente hay suficiente evidencia que muestra que en las prácticas diarias que ejercen las madres especialmente, para educar y criar a sus hijos, el interés primordial es proteger y sacar adelante a sus hijos, en medio de los sacrificios, esfuerzo y lucha permanente. Es, en la meta de educar a los hijos, en

donde descubren el sentido a su vida, proporcionando la fuerza necesaria para superar las pruebas a los que la vida las expone (Barudy, 2004).

Por otra parte, cabe aclarar que esta teoría solo tiene en cuenta las recompensas que se pueden generar en las relaciones entre la pareja marital o entre padres e hijos, descuidando las satisfacciones que se pueden generar en las relaciones entre hermanos, primos, entre algún miembro de la familia y otras personas de la comunidad.

3.2.4 La Familia como Sistema

La teoría de Sistemas fue desarrollada en las Ciencias Naturales y ha sido extrapolado al campo de las Ciencias Sociales y al estudio de la sociedad, de las familias y de los individuos. En general la sociedad puede ser vista como un sistema, es decir como un organismo que puede resistirse al cambio y mantenerse en estado de equilibrio (Smith, 1995).

En contraposición con la teoría del conflicto, desde esta perspectiva teórica la estabilidad y el orden, se consideran como naturales y deseables, mientras que el conflicto o el desorden son síntomas de disfunciones en el sistema. Esta teoría se centra en las conexiones entre las distintas partes del sistema visto este último, como una totalidad en donde sus componentes solo pueden comprenderse como funciones del sistema total. Un sistema es una organización interdependiente en que la conducta y expresión de cada uno influye y es influida por los otros Bertalanffy, 1989).

La propuesta de una cosmovisión diferente del mundo y de sus relaciones intrínsecas, propiciada por la Teoría General de los Sistemas hacia la cuarta década del siglo XX, introduce una novedosa perspectiva de la familia, mirándola como un sistema abierto, en interacción permanente, compuesto a su vez por subsistemas, unos estables (conyugal, fraterno, y parento-filial) y otros ocasionales o temporales (según edad, sexo e interés). Cada individuo integrante de una familia es en sí mismo un sistema, compuesto a su vez de subsistemas. Pero ambos, persona y familia, están conectados

con un suprasistema, que puede ser inmediato (barrio, vecindad, comunidad) o más amplio, la sociedad en general (Minuchin, 1977).

Actualmente existe un amplio rango de teorías sistémicas que toman como su concepto básico, la idea de que la familia es similar a un sistema orgánico que trata de mantener el equilibrio ante las presiones externas. Desde esta corriente de pensamiento, los tres acercamientos al estudio de las familias que han provocado mayor impacto son: La teoría del Desarrollo Familiar, la teoría de los Sistemas Familiares y la Ecología del Desarrollo Humano.

3.2.5 Teoría del Desarrollo Familiar

En su mayoría, las teorías del desarrollo se centran en el desarrollo individual, como por ejemplo la teoría psicoanalítica de Freud, la teoría de la personalidad de Erickson o las teorías de Piaget. La teoría del desarrollo familiar trabaja el ciclo de vida de las familias, siendo su interés principal el desarrollo de las familias, como grupos de personas en interacción que buscan alcanzar unas metas individuales y compartidas.

El ciclo vital de las familias se focaliza en los cambios constantes que experimenta las familias a medida que van atravesando por los diferentes períodos de su ciclo vital. Es decir, que desde esta perspectiva teórica, se asume que las familias recorren una secuencia predecible de estadios de desarrollo.

Un estadio de desarrollo corresponde al lapso de tiempo en que las familias deben desplegar roles específicos y diferentes a los que ejercitarían en otro intervalo de tiempo. El cambio de un estado a otro se debería a componentes biológicos, sociales y psicológicos de las personas que conforman las familias.

De acuerdo con Mattessich y Hill (1987), los estadios que experimentan la mayoría de las familias a lo largo de su ciclo vital son: Formación de la pareja, sin hijos o hijas; familias con hijos o hijas en edad pre-escolar; familias con hijos o hijas

escolarizados; familias con hijos o hijas en edad secundaria o al menos uno en la adolescencia; familias con jóvenes adultos o adultas o al menos uno/a con edades superiores a los 18 años; familias con hijos e hijas que han abandonado el hogar ; familias con padres o madres en edad de jubilación.

Los cambios que ocurren cuando se pasa de un estadio de desarrollo a otro, se producen cuando ocurren modificaciones en la composición familiar, es decir, en el número de miembros, en sus edades, en su situación educativa o laboral, lo que finalmente produciría transformaciones en la estructura familiar.

Una de las cualidades especiales de esta teoría es que involucra el componente temporal e histórico y se reconoce que, tanto el contexto social como el histórico desempeñan un rol significativo en el desarrollo de las familias. De tal forma, que el paso de un estadio de desarrollo a otro, será ocasionado no sólo por procesos individuales y familiares, sino por patrones sociales, acontecimientos históricos y las condiciones ecológicas en las que las familias se desarrollan (Mattessich y Hill , 1987).

Vale la pena reflexionar o ampliar el análisis en torno a un tipo determinado de familias, como las que han vivido la situación de desplazamiento forzado que ante el impacto de los actos de violencia en sus dinámicas familiares, se ven avocadas a dispersarse o separarse los unos de los otros para asegurar sus vidas, es decir se desestabiliza el sistema momentáneamente ante las circunstancias adversas. En estos casos, la familia no trataría de mantener el equilibrio ante las presiones externas, ya que por salvaguardar a sus miembros del peligro de la muerte, una forma de defender el sistema, es desintegrándose momentáneamente, para luego retomar el curso del desarrollo con sus propios recursos y mecanismos de protección , los cuales no han sido analizados suficientemente por la corrientes sociológicas y, aunque las corrientes psicológicas han identificado ciertos mecanismos de protección de las familias para defenderse de las situaciones adversas, les ha faltado la articulación y el engranaje necesario para constituirlo como un modelo teórico. O incluir dinámicas sociológicas dentro o con o junto a las psicológicas.

3.2.6 La familia como sistema

Para Susana Smith (1995), una familia puede ser analizada como un sistema porque posee las siguientes características:

1. La conducta de cada miembro de una familia, afecta a todas las otras personas que pertenecen a ella.
2. Las personas necesitan adaptarse y para ello recogen información, deciden respecto a las distintas alternativas que se les presentan y tratan de obtener retroalimentación respecto a su éxito o fracaso y modifican sus conductas si es necesario.
3. Las familias tienen límites permeables
4. Las familias realizan determinadas labores para sobrevivir, entre ellas la reproducción de sus miembros, su mantenimiento físico y económico, su cuidado emocional y la socialización de los roles familiares y laborales.

De otro lado, las familias han sido definidas desde una perspectiva sistémica por Broderick (1993) como: "la familia es un sistema social abierto, dinámico, dirigido a metas y autorregulado. Además ciertas facetas – tales como su estructuración única de género y generación – lo diferencia de otros sistemas sociales. Además, cada sistema individual familiar está configurado por sus propias facetas estructurales particulares (tamaño, complejidad, composición, estado vital), las características psicológicas individuales de sus miembros y su posición sociocultural e histórica en su entorno más amplio.

En consecuencia con lo dicho anteriormente, se puede afirmar que las características particulares de las familias, surgen de las relaciones entre sus partes, puesto que se encuentran dinámicamente relacionadas, tanto con el entorno como entre sí. En otros términos, los atributos de las familias van emergiendo en los procesos organizacionales del día a día y por ello surge la necesidad de hacer descripciones dinámicas que se dan a través del tiempo, a partir de lo cual es que se puede lograr

comprender las características de las familias. También a través del tiempo es que puede ser observada la organización de la familia, a partir de sus esquemas recurrentes y repetitivos.

De esas regularidades observables, es decir de dichas formas de organización, pueden deducirse las reglas que guían el sistema (Broderick, 1993). Estas reglas están relacionadas con los horarios de alimentación, de sueño, las normas de higiene y de cuidado, etc. Tales reglas se estructuran de acuerdo con la jerarquía de la familia, el género, la edad de los miembros y los recursos sociales y económicos.

Por último, no se debe olvidar que los sistemas familiares también se encuentran conectados con sistemas más amplios, lo cual incluye la red de relaciones familiares más extensas como el lugar de trabajo, la escuela, la iglesia y la comunidad en que viven.

En la teoría de sistemas se asume que las familias perduran en el tiempo, sin embargo, existe un sinnúmero de ellas, que ven interrumpido su ciclo vital por acontecimientos inesperados como la muerte trágica de su ser querido como consecuencia de la violencia y el desplazamiento forzado. Es decir, que su ciclo vital no es ni continuo, ni lineal, sino que puede tener avances y retrocesos en el desarrollo de la familia. Por ejemplo, una familia en condiciones de pobreza, abriga bajo el mismo techo, hijos en edad adulta que a su vez tienen hijos en edad preescolar o escolar; así, conviven varias generaciones y constituyen otra forma de organización familiar y de esta manera, establecen sus reglas, normas, patrones, límites y todo lo que conlleva una vida en familia unida por vínculos afectivos, de protección y cuidados mutuos.

También desde la teoría de sistemas, se asume que en las familias existe una madre y un padre conformando el subsistema parental. La realidad de las familias en contextos como el colombiano, muestra otra situación: familias conformadas por una madre cabeza de hogar y en algunos casos con abuelas, hermanos, tíos, primos, etc. acompañando a la madre en la crianza y la socialización.

En el análisis del sistema familiar, esta teoría, hace poca referencia a las relaciones entre familia y contextos sociales y como es el proceso de retroalimentación entre ellos, ya que así, se podría tener una mirada integral y completa del funcionamiento familiar y los modos como las familias se apoyan en las redes para desarrollarse y mantener la satisfacción de sus miembros.

3.2.7 Ecología del Desarrollo Humano

La Ecología corresponde a un concepto trabajado desde las ciencias biológicas y puede ser definido como “el estudio de las interrelaciones entre los organismos y el ambiente y descansaría sobre el supuesto básico de que la vida y el ambiente son partes inseparables de un todo más grande. De este modo, el desarrollo humano tiene lugar en el contexto de las relaciones familiares, siendo el resultado de la interacción entre factores genéticos y el entorno familiar, además de otros componentes del medio social en que se desarrollan las personas (Bronfrenbrenner, 1989)

Teniendo en cuenta que esta es la tesis central de la ecología del desarrollo humano, a continuación se analiza su aplicación a la comprensión de las familias.

3.2.7.1 Las familias como ecosistema

Según los planteamientos de Margaret Bubolz y Suzanne Sontang (1993), la teoría ecológica es la única que se centra en los seres humanos como organismos tanto biológicos, como sociales en interacción con su ambiente. Desde este enfoque se considera que las familias son sistemas interdependientes de su contexto físico-biológico y de su entorno socio-cultural. De manera que un ecosistema familiar, comprendería los ambientes físico, biológico y sociocultural, los que se encuentran conectados de forma que se influyen mutuamente y con los que interactuarían las familias. Por ejemplo, un ecosistema familiar podría estar formado por una familia, la escuela, el lugar de trabajo, la iglesia, etc.

De acuerdo a estas autoras, existen tres premisas básicas de la Ecología Humana de las cuales se derivan un conjunto de supuestos aplicables al estudio de las familias. Esas premisas son:

1. Las familias en interacción con su ambiente constituyen un ecosistema en que las partes y los todos son interdependientes.
2. Las familias desempeñan funciones físicas y psicosociales para la protección de sus miembros, para si misma como colectividad y para la sociedad.
3. La salud ecológica del mundo depende de la decisión no solo de las naciones, sino también de los individuos y de las familias. En otros términos, el bienestar de las personas y de las familias no puede considerarse al margen del bienestar del ecosistema en su totalidad.

En suma, desde esta perspectiva teórica se argumenta que las familias no existen como unidades independientes de otras organizaciones de las sociedades. Sino que por el contrario, se encuentran influidas por fuerzas externas sobre las que tienen un escaso control. Es por ello que desde un enfoque ecológico, se insiste en la necesidad de reconocer la influencia que el contexto social ejerce sobre la vida familiar. Sin embargo, la relación del sistema familiar con su entorno es mutua, es decir, las condiciones del entorno influyen en la vida familiar y los cambios que ocurren en las familias facilitan los cambios en el entorno. De esta forma se establece entre las familias y los sistemas extra familiares un proceso continuo de mutua influencia.

Lo que quedaría faltando en los planteamientos anteriores, es cómo se presenta esa relación mutua entre el sistema y el ambiente cuando las familias atraviesan situaciones críticas o de fuerte impacto psicosocial y se requiere de su recuperación o de retomar el curso de la vida después de un evento doloroso.

También, al momento de la aplicación de la teoría a una situación en particular, será difícil determinar cuál es el nivel de análisis más apropiado para entender la particularidad de una familia en un contexto y tiempo específico.

Como esta teoría no se basa en ninguna configuración especial de familia, sería apropiada utilizarla en el análisis de diversas familias con una variedad de estructuras y orígenes, así como en diferentes estadios del desarrollo.

3.2.8 Las familias como construcción social

La perspectiva teórica que plantea a las familias como construcciones sociales, tiene sus fundamentos en las aproximaciones fenomenológicas de la realidad, para llegar a comprender esta óptica de las familias, se hará referencia a los postulados básicos de la fenomenología y de la construcción social de la realidad.

Edmund Husserl (citado por Hoyos, 2002), es considerado el fundador de la corriente fenomenológica, cuyo postulado central se resume con la frase: “Volvamos a las cosas”.

Con esto Husserl quiere decir que hay que cuestionar lo que culturalmente está establecido, discutir lo aprendido a través de la socialización. Es decir, lo que aprendemos a partir de las experiencias, de vivir una forma particular de organización familiar, conduce a la formación de un concepto de lo que es o deberían ser las familias.

Frente a lo anteriormente expresado, Husserl diría que se deben revisar las ideas que están preestablecidas sobre la familia, si ello es así en la realidad o pueden existir otros modos de constitución familiar. En otras palabras, el cuestionar lo aprendido, permitirá ver como se presentan los hechos en la realidad, sin que los valores, normas, costumbres o significados que se le atribuyen a las cosas y a la experiencia, hagan ver los sucesos como se cree que son o deberían ser.

Lo anterior ha dado origen al concepto de epoché que consiste en la capacidad de poner entre paréntesis todos los juicios que a priori se tienen de las cosas. En otras palabras, es el intento de mirar los fenómenos dejando de lado las convicciones que

guían la actitud natural. Dicho de otro modo, la epoché consiste en dejar de lado los juicios que se tienen sobre los sucesos de la vida cotidiana, para poder interpretar la realidad tal cual como se presenta. Se puede decir que el objetivo de la epoché es el desocultamiento de un mundo que la mayoría de las veces no se cuestiona y lo que se intenta con su ejercicio, es descubrir cuál es el significado que este mundo tiene para las personas con quienes se trabaja. En este sentido si se ejercita la epoché, no se interpretan los sucesos a partir de las preconcepciones y por lo tanto, se podrá conocer cuál es el significado que las personas le asignan a determinados sucesos (Bodgan y Taylor, 1987).

Ahora bien, para llegar a comprender las familias como construcción social, se hace necesario analizar los principios acerca de la construcción social de la realidad:

Berger y Luckman(1996) argumentan que cuando nacemos, el orden social ya está establecido, la sociedad se encuentra estructurada en base a un deber ser. En otras palabras, cuando nacemos, llegamos a una sociedad que está ordenada con sus instituciones, normas valores, costumbres, etc. Sobre esta base surge la pregunta: ¿Cómo es que se construye la realidad social?

Para resolver esta pregunta es necesario hacer las distinciones que hacen Berger y Luckman entre la sociedad que se construye como una realidad subjetiva y la que se construye como una realidad objetiva.

La sociedad como realidad subjetiva hace referencia a que las personas interpretan la realidad acorde a su historia personal. También se debe considerar que se vive en constante intercambio con otras personas, es decir nos relacionamos a partir de la subjetividad de cada uno, ello es, interactuamos sobre la base de nuestras historias personales; es decir, nos relacionamos intersubjetivamente.

Según Berger y Luckman (1996) la sociedad también se construye como una realidad objetiva, a través de un proceso que se lleva a cabo en las siguientes etapas:

1. Objetivación de la realidad
2. Institucionalización de la realidad
3. Legitimación de la realidad

La objetivación de la realidad corresponde al proceso por el cual se toma distancia de las actuaciones humanas y se interpretan como parte “natural” de la sociedad. Luego muchas de las objetivaciones se convierten posteriormente en instituciones que se experimentan como exteriores a las personas, es decir, se han apartado de la subjetividad y se viven como algo evidente, obvio o natural.

Una vez que las acciones humanas se convierten en instituciones estas deben ser legitimadas por las personas y dicho proceso se logra a través de la internacionalización de la realidad. En otras palabras, se legitima la realidad con la socialización y en este proceso los “otros significantes”, aparecen como centrales ya que tienen algún grado de significatividad y transmiten la realidad a partir de la visión subjetiva del mundo. En otras palabras, traspasan una realidad socialmente construida y se incorpora a la subjetividad a través del lenguaje verbal y no verbal, completándose así el proceso de construcción social de la realidad.

3.2.9 Las familias como discurso

Según Gubrium y Holstein (1990), el concepto de discurso familiar, hace referencia tanto a la noción de familia, como a los procesos que constituyen la realidad doméstica. Es decir, el discurso familiar corresponde a los sentidos que se otorgan, tanto al concepto de familia, como a las interacciones entre sus miembros. De modo que para estos autores, las familias corresponden a una forma de asignar significados a las relaciones interpersonales. Las familias son por tanto, “proyectos “que se realizan a través del discurso (Gubrium, 1988). Es decir, desde la perspectiva del discurso familiar, se asume que las familias son una forma de interpretar y organizar las relaciones sociales.

Según estos autores, el discurso familiar no solo son meras palabras o descripciones, sino que son una forma de legitimación de la realidad familiar, puesto que a través del discurso se transmiten ideas aparentemente compartidas por la sociedad respecto de la vida en familia. Es decir a través del discurso se relacionan ciertos significados con determinados vínculos sociales, por ejemplo, cuidado se asocia con madre o padre; hermano o hermana con compartir; familia con protección o afecto. De modo que a través del discurso familiar se van conformando una idea de lo que son o deberían ser las familias.

Desde esta perspectiva teórica se considera que el proceso de la construcción social de la realidad es la base para la constitución de las familias. Es decir, que las formas de organización familiar y los significados que le otorgamos a ello, se estructuran sobre la base de las familias como realidad subjetiva y también como realidad objetiva, siguiendo el mismo proceso de construcción social de la realidad que hemos descrito con anterioridad. En otras palabras las nociones respecto a lo que son las familias y las interacciones que se producen al interior de ellas, son socialmente construidas.

Frente a esta teoría del discurso, vale la pena cuestionarse si al centrarse solo en el análisis de los discursos sobre las relaciones familiares, se está dejando a un lado el análisis sobre factores sociales que se relacionan con los comportamientos de los individuos y de las familias. Tampoco considera los aspectos macro sociales e históricos que determinan la vida familiar, ni se tienen en cuenta aspectos centrales en la vida familiar como la organización de roles, normas, límites, etc.

En últimas, pensar a la familia desde el análisis de los discursos, sería reducir este fenómeno a los significados que cada miembro le atribuye a las relaciones familiares, quedando inconclusa la visión integral de la familia, al descalificar las comprensiones teóricas que se han hecho desde las distintas disciplinas.

De otra parte, resulta ingenuo pensar que es posible suspender los juicios, las

creencias, y las experiencias que se tienen sobre las familias y lograr un concepto de familia excepto de subjetividades y solo guiado por las descripciones de una realidad observada.

3.2.10 Pensamiento crítico y enfoque de género

El enfoque crítico considera que las ciencias sociales no sólo deberían intentar describir e interpretar los significados y las formas como se ordena la sociedad, sino que además debería intentar liberar a los seres humanos de las desigualdades que se presentan por la lucha de clases, las diferencias de género, de edad, etc. (Sabucedo y otros, 1997). En otras palabras, no basta con hacer una ciencia social meramente explicativa como es el caso de los dos primeros enfoques para comprender a las familias que se han descrito, que corresponden a las familias como interacción y como sistemas. Como tampoco sería suficiente hacer una ciencia social descriptiva, como es la interpretación de las familias desde la Fenomenología y la construcción social de la realidad.

El Pensamiento Crítico “propone un acercamiento a la sociedad humana no solo en términos de su existencia actual, sino también en el contexto de lo que contiene en términos de su posible futuro” (Gracia y Musitu, 2000: 175). En otras palabras, el pensamiento crítico manifiesta la necesidad de analizar en términos de lo que sucederá si se mantienen las condiciones actuales de desigualdad y opresión en que viven muchas personas.

Munné (1996) plantea que “la teoría crítica gira en torno a la familia y la autoridad, los prejuicios sociales, las formas totalitarias de poder, etc, con un fondo que siempre es de carácter político y ético” (Munne, 1996, p. 120). También Sabucedo y otros (1997) subrayan que la teoría crítica trata de situar al individuo en el medio social en el que está inserto y de tomar conciencia de las determinaciones históricas e ideológicas de su comportamiento” (Sabucedo y otros, 1997, p. 89)

Una de las vertientes del Pensamiento Crítico es el enfoque de Género , el cual considera que las relaciones de género existentes y la subordinación de la mujer al mundo masculino son inaceptables y por lo tanto, son situaciones que necesitan cambiarse (Thorne y Yalom, 1982). De modo, que los postulados del enfoque de género, tratan no solo de estudiar la realidad, sino también de cambiar las desigualdades existentes entre hombres y mujeres.

En relación con lo expuesto por Thorne y Yalom (1982), unas de las características del enfoque de género al acercarse al estudio de las familias, es el reto que plantea repensarlas, cuestionando tres supuestos contemplados por las miradas tradicionales acerca de las familias. Tales supuestos son:

1. La familia monolítica basada en un solo tipo de familia, conformada habitualmente por padre, madre e hijos.
2. La suposición que la familia es biológica
3. Los ideales de familias en función de roles y funciones rígidas.

Por otro lado, desde esta perspectiva se propone la necesidad de romper con “la imagen de la familia como el lugar donde se presentan relaciones armoniosas, subrayando que la familia también es un escenario donde tiene lugar el control y la subordinación de la mujer” (Gracia y Musitu, 2000: 176). Igualmente desde la perspectiva de género se plantea la preocupación por las desigualdades en las relaciones entre hombres y mujeres, puesto que tal como se ha establecido, presentan opresiones para ambos géneros. De modo que desde esta perspectiva se propone transformar la estructura social y de las familias, hacia una en que no existan desigualdades y jerarquías basadas en el género.

De acuerdo a los planteamientos de Debra Kauffman (1990), los acercamientos desde la perspectiva de género, permiten ilustrar la construcción social de las familias y de las relaciones entre hombres y mujeres. De modo que el análisis desde este enfoque, no se sitúa sólo en el mundo socialmente construido de la persona, sino que desde una

perspectiva crítica, se pregunta por la forma en que la realidad subjetiva, es decir la realidad válida para una persona, se configura y organiza, así como cuáles son las “trayectorias históricas” o “relaciones sociales” en las que esa persona está inmersa y por tanto “desde donde” construye su realidad subjetiva.

3.2.10.1. La construcción social del género en las familias y la Sociedad:

Antes de desarrollar el tema de la construcción social del género, vale la pena diferenciar los conceptos de sexo y género. El primero hace alusión a las características biológicas de una persona y puede ser hombre o mujer. El género se refiere a las características que culturalmente se atribuyen al hombre y a la mujer, es decir el género es una construcción social de la realidad y puede ser femenino o masculino.

En consecuencia con lo anterior, a través del proceso de construcción de la realidad, que se ha descrito con anterioridad, se han establecido distintas características ligadas al sexo que constituyen lo que entendemos como masculino o femenino. En otras palabras, se han asociado cualidades específicas a cada uno de los sexos que nos llevan a entender lo femenino y lo masculino como algo natural y no como algo cultural.

En concordancia con los planteamientos de Klein y White (1996), se puede afirmar que desde la perspectiva de la construcción social del género en las familias y la sociedad en general, la socialización al interior de las familias ha fomentado la división sexual del trabajo. Por ejemplo, desde pequeño, los hombres aprenden que su rol en la sociedad es trabajar remuneradamente fuera del hogar y hacerse cargo del sustento económico de la familia, mientras que a las niñas se les prepara para el cuidado de los hijos e hijas. Como se ha visto anteriormente, en el proceso de construcción social de la realidad, ésta se objetiva, se internaliza y se legitima, por lo tanto, el juego con muñecas para la niñas, que es vedado para los niños, en que la madre cuida de la familia y el padre trabaja fuera del hogar y la transmisión de estos esquemas de generación en generación, hacen que se objetive la idea subjetiva de que las mujeres deben cuidar de la familia y los hombres deben trabajar fuera del hogar. En otras palabras, la socialización

induce a que se vea como natural algo que ha sido socialmente construido, puesto que no hay razón biológica, excepto la gestación y el amamantamiento, que tienen un periodo de tiempo limitado, que indique que las mujeres deben cuidar de las familias, como tampoco las hay para argumentar que los hombres deben sustentarlas económicamente. Por lo tanto, dicha forma de organización familiar, estaría lejos de ser natural y por el contrario correspondería a una realidad socialmente construida y por lo tanto susceptible de ser modificada.

Es así como autores tales como Berk (1999) y Ferre (1990), consideran que las familias constituyen el principal componente en la reproducción de las relaciones de género y en la división sexual del trabajo y que la ideología familiar se utiliza para realizar y legitimar llamamientos al sacrificio de las mujeres.

Desde esta perspectiva, las familias se entienden como una ideología que determina las relaciones de género, es decir las relaciones entre hombres y mujeres, donde habitualmente se produce la subordinación de las mujeres y las desigualdades entre los géneros en lo relativo a las oportunidades laborales, económicas y del desarrollo personal individual.

En el seno de las familias se legitima la idea de la equiparación de las mujeres con la familia y por lo tanto sus asociación con la esfera de lo privado, mientras que se asocia a los hombre con el trabajo remunerado y por lo tanto con la esfera de lo público. De acuerdo con Osmond y Thorne (1993) la división ideológica y material entre lo público y lo privado, donde se equipara a los hombres con la sociedad pública y las mujeres con la vida privada, es una división básica que se produce en la organización social y de las familias, que determinan las relaciones de género y habitualmente la subordinación de la mujer. Según los planteamientos de Myra Ferre (1990), la equiparación mujer – familia, bloquea la percepción de las mujeres como miembros individuales de la sociedad y como personas involucradas en diversas instituciones. Del mismo modo, la equiparación hombre trabajo remunerado, limita la percepción de los hombres como seres emocionales y afectivos. Por lo tanto ambas asociaciones producen

desigualdades entre los géneros.

Esta ideología tradicional que se plantea en el enfoque de género, se contrapone a otros estudios sobre las familias que comienzan a visualizar los cambios y transformaciones que se vienen dando en los roles de hombres y mujeres donde cada vez más, las mujeres ocupan lugares en el escenario social y político; paralelamente, los hombres hacen ajustes y cambios en sus prácticas cotidianas al interior del hogar y cada vez más, ellos asumen oficios domésticos. Esta nueva realidad ha dado lugar a una corriente de defensores de la equidad de género, denominada las nuevas masculinidades, constituida por un grupo de hombres que se han concientizado de la educación sexista que han recibido y que les ha concedido privilegios, pero también hace perder cosas, lo cual conduce a hacer una reflexión sobre sus roles, en tanto, eso, lleva al cambio colectivo por la igualdad entre hombres y mujeres (Bergara, 2008).

Es así como el modelo de hombre como sustento de la familia ha estado cambiando y específicamente en las familias donde no se han dado oportunidades de acceder a una buena educación y por consiguiente conseguir un trabajo bien remunerado, ni para el hombre ni para la mujer, no es solo el varón el encargado del sustento diario de la familia, sino que también la mujer, se vuelve proveedora de las cosas materiales y emocionales. Esto concuerda con las sociólogas feministas que han llevado a cabo estudios sobre cómo comparten hombres y mujeres labores domésticas. Han investigado la validez de afirmaciones como la de la “familia asimétrica” (Young y Wilmott, 1973), según la cual, con el paso del tiempo, las familias se están haciendo más igualitarias en la distribución de los roles y las responsabilidades. Las conclusiones muestran que las mujeres siguen siendo las principales responsables de las labores domésticas y que disfrutan de menos tiempo libre que los hombres, a pesar que hay mujeres que nunca han trabajado fuera de casa con empleos remunerados. (Hochschild, 1989; Gershuny, 2000; Sullivan, 2001).

Valdría la pena, analizar si esta distribución de los roles que tiende a ser igualitaria en la época contemporánea, dada en algunos casos por la necesidad de

trabajo remunerado por parte del hombre y la mujer para poder sostener económicamente el hogar, está permitiendo la satisfacción personal de las mujeres, teniendo en cuenta su dedicación exclusiva al cuidado de los demás y la desatención de sus proyectos personales, ya que las mujeres no solo suelen hacerse cargo de ciertas tareas como limpiar o cuidar de los niños, sino que también invierten una gran cantidad de trabajo emocional en el mantenimiento de las relaciones personales. Este trabajo exige una capacidad para escuchar, percibir, sortear situaciones y actuar de forma creativa. Por ejemplo, las madres que han vivido la situación del desplazamiento, deben sortear y afrontar esta serie de situaciones emocionales y son las que sirven de apoyo emocional tanto a los niños, a los adolescentes y a los adultos que experimentan distintas situaciones propias de las etapas del desarrollo por las que atraviesan.

Por otro lado, ¿se sentirán los hombres igualmente satisfechos de sus nuevas responsabilidades con los oficios del hogar y de las nuevas responsabilidades que asumen la mujeres por fuera de la casa, al convertirse también en proveedoras económicas de las familias?

Estos cuestionamientos abren un camino para un análisis en profundidad de las nuevas relaciones entre hombre y mujer, que se van gestando por los cambios de una sociedad que también muestra otras dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales.

En conclusión, en esta primera parte acerca de las teorías de familia, se buscó reflexionar acerca de las teorías que explican el funcionamiento de la sociedad y como ellas también explican a las familias en general al considerarlas desde la Sociología, una institución

Social que internamente revive los acontecimientos sociales.

3.2.11. Teorías de familias que han vivido un evento estresor

Luego de un análisis de los principales enfoques que han estudiado a las familias, tomando como referentes las teorías sociológicas que explican el comportamiento de la sociedad en general y de las familias en particular, se hace necesario revisar las teorías y las investigaciones que han centrado su atención en estudiar a las familias que han vivido un evento estresor, como el desplazamiento forzado, el cual trae asociado múltiples efectos para la organización, funcionamiento y curso vital de las familias.

Con relación a este tipo de familias en particular, desde la Psicología, se ha estudiado el fenómeno desde dos perspectivas distintas. Para la psicopatología vivir una situación traumática como el desplazamiento forzado, trae consigo el riesgo de alteraciones en el psiquismo de las personas y genera una serie de síntomas o trastornos que alteran la salud mental de la población afectada por dicho evento estresor.

Desde la Psicología Positiva¹⁸, aunque una situación difícil de afrontar como el desplazamiento, puede traer consecuencias nefastas para la salud, sus planteamientos giran en torno al reconocimiento de las capacidades con que cuentan las personas para afrontar sus problemas, reconociendo el potencial humano para desarrollarse y salir adelante.

En cuanto a la perspectiva del riesgo, en la literatura colombiana sobre la población en situación del desplazamiento forzado, aparecen una serie de investigaciones que han ilustrado ampliamente sobre los efectos de los hechos violentos

¹⁸ Esta rama propuesta por Seligman (1998) plantea potenciar las fortalezas humanas para que funcionen como amortiguador ante la adversidad. El mensaje de la Psicología Positiva, es recordemos que la Psicología no solo versa acerca de arreglar o mejorar lo que está mal, sino que también es acerca de encontrar las fortalezas y virtudes de las personas para lograr una mejor calidad de vida o un mayor bienestar

en el psiquismo de las personas, especialmente en los niños, en las niñas y los jóvenes, como por ejemplo en el estudio de Palacio y Portelance (2002), quienes, entre otros resultados encontraron la presencia en los sujetos participantes, de síntomas de Estrés postraumático, Depresión, Ansiedad y Agresividad.

En el mismo sentido, sobre los efectos nefastos del desplazamiento, Lamus (2001) reportó que las experiencias de la población infantil y de jóvenes, desestructura su mundo y las posibilidades de enfrentarlo pues todas las experiencias de muerte, tragedia y dolor, exceden los parámetros de lo previsible para cualquier ser humano.

A su vez, Valencia (2003) en un estudio sobre los efectos de deterioro psicosocial, en los niños por el desplazamiento forzado, destacó entre las principales conclusiones que este evento estresor provoca en una familia, un impacto psicológico complejo, el cual repercute en su salud emocional y en el desarrollo de su identidad. A su vez los padres en situación de desplazamiento atraviesan al inicio, un período de incertidumbre y depresión, lo cual disminuye sus capacidades parentales de ser fuente de estabilidad emocional para sus hijos.

Desde el enfoque del riesgo¹⁹, pero centrado la atención en las afectaciones del Desplazamiento para las familias, para su organización y su funcionamiento, se han encontrado resultados comunes tales como: la generación de sentimientos de pérdida, desprotección, falta de pertenencia y se alteran profundamente las perspectivas de futuro (Bello, 2005). La desorganización de la cohesión familiar, se fragmentan las relaciones afectivas produciendo alteraciones en los procesos de socialización y en la tranquilidad de los niños y las niñas por la separación, de figuras importantes como la

¹⁹ En la atención en salud de las personas, las familias y las comunidades que se basan en el concepto de riesgo, este se define como la probabilidad que tiene un individuo o un grupo de individuos de sufrir en el futuro un daño en su salud. Este enfoque se basa en la observación de que no todas las personas, las familias y las comunidades tienen la misma probabilidad o riesgo de enfermar y morir sino que para algunos esta probabilidad es mayor que para otros.

del padre, quien por lo general es al que de manera forzada “le toca” separarse de la familia. En los miembros de las familias aparece la sensación permanente de falta de control, de inseguridad que pone en duda la capacidad de asumir el sostenimiento del hogar por parte de los padres. (Jimeno, 2003, González, 1999, Palacios, 2003)

También se ha encontrado que en el imaginario colectivo de las familias desplazadas se instala la fragilidad de la permanencia, lo cual se refleja en expresiones como: “nosotras aún no nos vamos, hasta ahora hemos aprendido a sobrevivir así, con miedo y con angustia, pero al fin y al cabo estamos en lo de uno, aun sabemos que cualquier día, a cualquier hora tenemos que irnos de aquí, como muchos” (Jimeno, 2003, p. 7).

Los anteriores resultados han permitido concluir que para las familias, el desplazamiento forzado no solamente implica el éxodo y la desterritorialización sino que desorganiza la cohesión familiar, fragmenta las relaciones afectivas produciendo alteraciones en los procesos de socialización y en la tranquilidad de los niños y las niñas por la separación, de figuras importantes como la del padre,

También para estos estudios, el fenómeno del desplazamiento se considera una experiencia de estigmatización, de invisibilidad y de exclusión social; que trae consigo múltiples pérdidas materiales, sociales, emocionales; además, sentimientos de impotencia, tristeza, ansiedad y depresión en las personas que lo afrontan (Palacio, Abello, Madariaga y Sabatier, 1999).

En general, para los estudios que se acaban de referenciar, la situación del desplazamiento está asociada con un deterioro grave en la calidad de vida de los individuos, de las familias y surgen múltiples dificultades para satisfacer necesidades humanas fundamentales como las de subsistencia, protección y afecto entre otras. Sin embargo, estos estudios también concluyen que los resultados no pueden ser generalizados; cada niño o niña, cada joven, cada familia, expresa de manera distinta sus

vivencias, algunos se vuelven introvertidos, tímidos, agresivos, otros por el contrario, juegan se ven sonrientes, activos y divertidos.

También las investigaciones revisadas anteriormente, ubican a la población desplazada como víctimas por los daños que para el individuo, la familia y la comunidad trae consigo hechos violentos que vulneran los derechos humanos. El estudio de las innumerables víctimas que en Colombia y el mundo han sufrido por diversos acontecimientos como catástrofes o diferentes formas de violencia, han conducido al surgimiento de una disciplina que como la victimología ha contribuido al análisis teórico y al planteamiento de estrategias de intervención a las poblaciones en condición de desplazamiento

La victimología es la disciplina que considera a la población desplazada como triplemente víctima al considerar que son varios los daños en sus bienes materiales y en la relaciones afectivas; sus relaciones con el estado son casi de indiferencia y abandono y por la falta de reacción por parte del medio social y las entidades prestadoras de servicios sociales

Esta consideración de las familias como víctimas trae como efectos la victimización de las familias por los otros, y muchas veces por ellas mismas y pasan a ser consideradas como objetos pasivos.

La victimización refleja además la mirada en un solo aspecto del fenómeno, existiendo otros aspectos importantes que no se puede desconocer, y es la respuesta, la reacción al evento estresor del desplazamiento forzado por parte de las familias, el cual les plantea el desafío por conseguir, en primera instancia la supervivencia y luego la unidad, la integración y el funcionamiento del grupo familiar.

Las familias pueden responder de diversas maneras ante una situación traumática, pasivamente, esperando la ayuda de otros o de manera activa, aprovechando sus propios recursos, solicitando ayuda y manteniendo la esperanza por

un futuro mejor. En esta dirección, a las familias en situación de desplazamiento se les reconoce, más que su condición de víctimas, la de ser sobrevivientes que han podido superar una dura prueba y retoman el curso de la vida.

Con este lente que enfoca a las familias como grupo capaz de generar estrategias de afrontamiento, se han realizado algunos estudios en Colombia como el dirigido por González (2004), en Bogotá, denominado: “Transformación y resiliencia en familias desplazadas por la violencia”, explorando las habilidades que desarrollan sus integrantes para enfrentar diferentes situaciones adversas que se les presentan durante el proceso de desplazamiento. Se identificaron acciones e interacciones en las cuales se puso de presente el hecho de que no son actores pasivos sino agentes que buscan reconstruir sus proyectos de vida; los integrantes de las familias desarrollan habilidades en el ámbito de las reflexiones, actitudes y estrategias de comunicación y organización, que les permiten sobreponerse y emprender la reconstrucción de sus proyectos vitales.

Igualmente, frente a la decisión de desplazarse los miembros de estas familias se narran como agentes activos y no meramente acatadores de imposiciones externas. Independientemente del motivo de desplazamiento, todas las personas entrevistadas reflexionan en torno a la reconstrucción de sus proyectos de vida; se identificó que los proyectos, aunque relacionados con la supervivencia cotidiana van más allá de ésta, pues connotan futuro, planeación, control, meta, voluntad de superación, y confianza en las capacidades propias.

Se encontró también un estudio sobre: “El proceso de desplazamiento forzado: estrategias familiares de supervivencia en el oriente antioqueño” (López y Londoño, 2001). Esta investigación permitió identificar las respuestas o conductas proactivas que las familias presentaron ante el reto del desplazamiento forzado a través de las diferentes estrategias desarrolladas por ellas, como su capacidad para organizarse a pesar de la adversidad y para establecer contactos que activaron tanto las redes familiares como las informales de una manera que les permitió ir más allá de la supervivencia.

En relación con el papel que juegan hombres y mujeres en las estrategias desarrolladas por las familias, este estudio corroboró la mayor facilidad de las mujeres para vincularse a lo laboral a partir de su experiencia y saberes en el campo doméstico. La mayoría de las estrategias económicas que desarrollaron las familias estuvieron cimentadas en la utilización de estos saberes.

Por otra parte, también se encontraron indicios que señalan que es menos traumática para la población desplazada su inserción en “nichos culturales” más afines a los que tenían antes del desplazamiento: menor choque cultural, más cercanía a lo que era su hábitat e incluso posibilidad de mantener en alguna medida sus oficios.

Las investigaciones referenciadas anteriormente se basan en los planteamientos de las teorías sobre el estrés familiar las cuales giran alrededor del tema, no solo de la vulnerabilidad a la crisis, sino del poder de recuperación que tienen las familias.

Estas teorías se concretan en los modelos de funcionamiento familiar como el de ajuste y adaptación familiar de Joan Patterson, el de Gabriel Smilkstein (Citado por Hernández, 1997) y los relacionados con la resiliencia. Estos modelos se basan en que las familias enfrentan dificultades, cambios y desarrollan fortalezas y capacidades para protegerse de los estresores inesperados.

De acuerdo con el modelo de funcionamiento familiar de G. Smilkstein, cuando la familia es retada por un factor estresante, ella puede percibir el evento como amenazante o no, según sus experiencias, el nivel de funcionamiento del momento y el tipo de estrés. Si la familia define el evento como amenazante, acude primero a sus recursos internos y, después de un período transitorio de desequilibrio, si hubo habilidad en el manejo de la situación y los recursos fueron adecuados, puede regresar al estado previo o lograr mayor equilibrio.

Cuando los eventos estresantes son superiores a las capacidades de las familias para afrontarlos, se presenta la crisis, es decir, un estado de desequilibrio mayor. En

estas condiciones la familia y sus integrantes pueden tomar diversas conductas como, por ejemplo, acudir a la utilización de mecanismos de defensa – negación, proyección, evitación– o desarrollar estrategias para encarar el problema que le den espacio para posponer la amenaza, ganar tiempo y salir adelante.

En tales momentos críticos, la familia activa sus propios recursos, y cuando éstos son insuficientes, se movilizan a pedir ayuda a agentes externos. La respuesta de estos agentes es definitiva para perpetuar o superar los mecanismos a los cuales acudió la familia en primera instancia. Es acá donde se optimizan o despotencian los recursos propios de la familia.

Según el modelo de J. M. Patterson –de ajuste y adaptación familiar–, la familia, como todos los sistemas sociales, trata de mantener un funcionamiento balanceado utilizando sus capacidades para enfrentar las demandas y exigencias, es decir, los eventos estresores y las tensiones, de acuerdo con los significados que ella le confiere tanto a las demandas como a las capacidades. La demanda, como ya se anotó, es el estímulo o condición para producir el cambio; la capacidad es la potencialidad disponible que tiene la familia para afrontar dicha demanda, o sea los recursos y las estrategias.

En cuanto al significado, éste es el valor atribuido al hecho –en este caso, a la demanda– por los afectados. De tal manera que estos tres factores –demandas, capacidades y significados– interactúan para lograr el equilibrio en el sistema familiar, en un proceso de ajuste y adaptación que se da en un continuo, de mejor a peor. Esto implica que son fases separadas por la crisis.

La fase de ajuste se presenta en un período relativamente estable durante el cual hay cambios menores; es como el primer intento para afrontar las demandas con las capacidades existentes dentro de patrones de interacción predecibles; la crisis o el desequilibrio aparece cuando la naturaleza de la demanda excede la capacidad familiar. En la fase de adaptación, la familia busca restaurar el equilibrio con la adquisición de

nuevos recursos, el desarrollo de nuevas conductas de afrontamiento, la reducción de demandas o el cambio de la visión sobre la situación estresante.

Ambos modelos, el de G. Smilkstein y el de J. M. Patterson, consideran que el funcionamiento familiar se caracteriza por una dinámica circular en búsqueda constante del equilibrio a través del cambio y la continuidad, no sólo para lograr dicho funcionamiento en forma balanceada sino para sortear los retos, tanto los esperados como los inesperados; en el caso de que el equilibrio se pierda, se presenta la crisis, en la que además influye la naturaleza del evento estresor.

Así, por ejemplo, cuando una familia pierde uno de sus miembros a causa de una situación inesperada, se puede suponer que pase por un momento de dificultad y sufrimiento, pero no necesariamente por una crisis. Sin embargo, si dicha situación se asocia a eventos como el desplazamiento forzado que afecta a toda la familia, podría quedar en crisis, dependiendo del grado de unión y de apoyo que se brindan sus miembros entre sí, de sus capacidades para recuperarse a nivel moral y de organización; depende además del valor que le otorguen a la muerte, y del respaldo que encuentren en familiares, en amigos, y en la comunidad.

Estas teorías enfatizan en que el interés primordial de las familias que están en crisis, es la búsqueda del equilibrio o de un funcionamiento balanceado para afrontar los retos y, para lograr estos fines pasan por varias etapas de ajuste, crisis y adaptación. Estas etapas se encuentran separadas por la crisis en un continuo de mejor a peor. También definen el equilibrio como algo relativamente estable, a lo cual se llega a través de una lucha entre demandas y capacidades de las familias.

Sin desconocer el indudable aporte teórico que las teorías del estrés familiar tienen para explicar cómo se puede sobrepasar una crisis en las familias en general, al aplicarlas a las comprensión de las familias en situación de desplazamiento, se descubre una vez más que la teorías, se quedan cortas para explicar una realidad compleja, cambiante como la que vivencia una familia en condición de desplazamiento en la que

coexisten otros componentes del escenario político, social y cultural; transversalizada por el tiempo y el contexto que imponen una comprensión holística del fenómeno en estudio.

En consecuencia con lo anteriormente planteado, se requiere de posturas flexibles que abarquen las múltiples variables que comprende el estudio de las familias, tanto la continuidad como el cambio, tanto la vulnerabilidad como las múltiples capacidades para actuar, para superarse y adaptarse, para valerse tanto de recursos internos como externos, sin descuidar el análisis de la dimensión evolutiva y contextual del fenómeno en estudio.

Por su parte, el enfoque de la resiliencia familiar, el cual también se orienta hacia el abordaje de las capacidades de las familias que han vivido situaciones adversas, presenta avances conceptuales y de investigación en el campo de la superación y adaptación. Tal como es descrito por F. Walsh (2004), abarca tanto la vulnerabilidad como la capacidad regeneradora de la familia –conceptos propuestos por H. McCubbin y J. M Patterson–, ya que se ocupa de la actitud para minimizar el impacto disociativo de una situación estresante al modificar las exigencias y desarrollar recursos para hacerle frente. Una buena adaptación exige apelar a recursos tanto intrafamiliares como ambientales.

Según Walsh (2004), la resiliencia en una familia es su capacidad para reorganizarse después de una adversidad, con mayor fuerza y mayores recursos. Es un proceso activo de fortalecimiento y crecimiento en respuesta a las crisis y a los desafíos. Va más allá de sobrevivir, o sobrepasar, o escapar. Es la capacidad para sanarse de heridas dolorosas, de hacerse cargo de la vida, y de seguir el camino con coraje e infundirlo en los demás.

Para esta autora, las llaves de la resiliencia son básicamente tres:

- El sistema de creencias compartido por la familia, de acuerdo con el significado positivo que se dé a la adversidad y a la vida en general, al sentido de trascendencia y a la espiritualidad.

- Los patrones de organización familiar en cuanto a la flexibilidad y la cohesión, tanto interna como externa que le permite la movilización para utilizar los propios recursos, y para buscar los externos con otras familias y otras instituciones.

- Los procesos de comunicación caracterizados por la claridad, la apertura a la expresión emocional, y la disponibilidad a la colaboración en la solución de problemas.

En el planteamiento conceptual que hace Froma Walsh, se hace explícito que se requiere que la familia sea capaz de sanarse de heridas dolorosas, de hacerse cargo de la vida y de seguir el camino con coraje, sin embargo, no se precisa que es la sanación para una familia, quedando la duda si se piensa en esta condición de sanación como un estado al cual se aspira a llegar en un momento determinado. Para otros autores de esta corriente como Rutter (1987) la resiliencia es un proceso psicosocial que se dinamiza o se potencia permanentemente en el trasegar de la vida, en distintos momentos en los que por circunstancias difíciles que se deben afrontar, se requiere de una lucha permanente entre factores de riesgo y de protección entre los cuales surge la resiliencia en los distintos niveles individual familiar y social. Por tanto, la resiliencia no podría representarse como un estado o una condición estática, ya que no concordaría con la condición de los sujetos, de las familias, de las comunidades que son sistemas sociales y humanas que se entrecruzan entre sí están en constante movimiento, influenciados los unos a los otros por el dinamismo de la sociedad en general.

Estas reflexiones teóricas sobre las familias en general y las familias desplazadas en particular, lleva a la conclusión que se constituye en un tema complejo debido a los múltiples componentes que le acompañan, lo que incide en su consideración como un fenómeno resbaloso y evasivo; ya que en la familia se ponen en juego y se condensan las condiciones estructurales de la sociedad, la cultura y la propia experiencia vivencial, vislumbrándose en su doble connotación, como realidad objetiva y subjetiva.

Reconocer el lugar que tiene la familia en la sociedad y en la cultura, implica también dimensionar los procesos que la acompañan en su estructuración como realidad social histórica y así descifrar el movimiento, el cambio y la transformación que le son propios, porque las familias independiente de su configuración, contexto y momento en el que se encuentre, está sujeta a toda clase de transformaciones, ligadas a la sociedad dentro de la cual ha surgido.

La familia ha sido protegida como núcleo central de la sociedad, ha sido objeto de tabúes, mitos y creencias, algunos destinados a protegerla, otros a colocarla como fuente de malestar y sufrimiento; aun así, su evolución no ha podido ser frenada y seguirá siendo el lugar por excelencia de encuentros y desencuentros de los seres humanos.

3.3 Las competencias parentales y su participación en la construcción de un modelo teórico de la resiliencia familiar

El tema de las Competencias Parentales ha sido poco explorado y ha ocupado un lugar secundario en el área de la familia; en los estudios sobre poblaciones que han vivido situaciones críticas como el Desplazamiento Forzado, el foco de atención se ha centrado en las estrategias de afrontamiento de las familias en general, sin un estudio detallado de las acciones concretas que los padres tienen que emprender para orientar, cuidar y proteger a su hijos e hijas en medio de un proceso desestabilizador como el desplazamiento.

Al centrar la mirada en la conducta parental en medio de la adversidad, como una categoría teórica que tributará a la comprensión de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado, resulta necesario escudriñar sobre los desarrollos teóricos que han dado cuenta de este concepto en el campo de la familia, de sus orígenes en otras esferas del conocimiento, la diversidad de definiciones que se pueden encontrar en la literatura especializada y cuáles han sido las competencias encontradas en los padres cuando se encuentran atravesando por períodos críticos.

En el campo de la Educación, el tema de las Competencias ha tenido un desarrollo acelerado ante la necesidad que impone el mundo contemporáneo de formar profesionales capaces de enfrentar la globalización, de ser hábiles para manejar las tecnologías de la información y la comunicación, ser capaces de solucionar problemas reales y de trabajar en equipo. En otras palabras, las Instituciones de Educación Superior, hoy día, le apuestan a la formación para el trabajo de tal manera que sus profesionales puedan ser competitivos y productivos en la esfera del mercado nacional y mundial.

En tal sentido, la Educación en Colombia en el siglo XX ha tenido varias reformas en las que se ha trasladado la visión de la educación como un proceso de instrucción a uno de formación del sujeto en un contexto social y cultural. Entre 1903 y 1925, la función de la educación fue instruir, por consiguiente la función del profesor era “decir” y la del alumno era “oír”. Alrededor de 1975, con el surgimiento de las corrientes constructivistas, la función de los educandos cambia y ahora se centra en “aprender” a través de un proceso de construcción acompañado por el educador (Salas, 2000).

En el 2000, surge un modelo en el que el educador cumple con el rol de mediador en el proceso de formación que busca hacer del educando un líder agente de transformación competitivo en la sociedad. La tendencia que ha seguido la educación en el último siglo, ha sido otorgarle cada vez mayor protagonismo al estudiante en su proceso de formación. Estas pretensiones para el educando requieren de todo un proceso de aprendizaje autónomo para aprender a aprender, siendo esto último, un requisito de la formación por competencias que se ha convertido en una de las principales directrices del MEN para la educación Primaria, Media y Superior en Colombia (MEN, 2009)

Desde el campo de la Educación, la competencia se ha definido de manera sencilla como “el resultado de un proceso de integración de habilidades y de conocimientos; saber, saber-hacer, saber-ser, saber-emprender...” (Chávez, 1998). No

obstante esta definición no deja entrever el papel fundamental que cumple el contexto cultural en el desarrollo de las competencias.

Si se hace una remisión al concepto original de competencias es inevitable retomar el enfoque de Noam Chomsky quién, a partir de su interés por el proceso de apropiación que hace el niño del sistema de la lengua y de esa capacidad extraordinaria y misteriosa para interiorizar el mundo, en la búsqueda de la elaboración de una teoría sobre el origen y dominio del lenguaje, introduce el concepto de competencia y de actuación (Chomsky, 1983).

Desde la perspectiva lingüística de Chomsky, se define la competencia como el dominio de los principios que gobiernan el lenguaje; y la actuación como la manifestación de las reglas que subyacen al uso del lenguaje (Trujillo, 2001). Por ello a partir de Chomsky surge el concepto de competencias como el de dominio de los principios: capacidad, y la manifestación de los mismos, actuación o puesta en escena.

Un enfoque similar es el de Piaget, quien a diferencia de Chomsky postula que esas reglas y principios están subordinados a una lógica de funcionamiento particular, y no a una lógica de funcionamiento común. No obstante, los dos coinciden en ver la competencia como un conocimiento actuado de carácter abstracto, universal e idealizado con una considerable independencia del contexto.

Desde esta lógica, el conocimiento es de carácter independiente del contexto pero la actuación se enmarca en un sistema de conocimientos y es ahí donde se empieza a hablar de competencias cognitivas (Torrado, 2000).

Por su parte Hymes (1967), desde la teoría sociolingüística considera que en el desarrollo de la competencia es el conocimiento el que se adecua a todo un sistema social y cultural que le exige utilizarlo apropiadamente. En esa misma línea Vigotsky (1979) propone que el desarrollo cognitivo, más que derivarse del despliegue de mecanismos internos, resulta del impacto que tiene la cultura sobre el individuo en la

realización de las funciones Psicológicas, como en el caso del lenguaje. Por ello la competencia puede entenderse como “capacidad de realización, situada y afectada por y en el contexto en que se desenvuelve el sujeto” (Vigotsky, 1979, p. 98).

La competencia también puede ser entendida como una “actuación idónea que emerge de una tarea concreta, en un contexto con sentido” (Bogoya, 2000), por lo tanto exige del individuo la suficiente apropiación de un conocimiento para la resolución de problemas con diversas soluciones y de manera pertinente, por ello la competencia se desarrolla en una situación o contexto determinado.

Se aprecia en este debate de los autores sobre las competencias en el sector educativo, una especie de tensión entre los que las consideran como independientes del contexto, primando la habilidad interna del sujeto y los que se inclinan en darle importancia a las interacciones con el ambiente como escenario para que las competencias se desarrollen y fortalezcan. En cualquier caso, el modelo de competencias parte de una concepción de hombre capaz, recursivo, reflexivo, racional y emocionalmente preparado para enfrentar y solucionar problemas haciendo uso de sus recursos y potencialidades para enfrentar los retos de la vida intelectual o académica.

De otra parte, el enfoque de competencias en el ámbito de la formación para el trabajo y el Desarrollo Humano en Colombia, surge en los años noventa y toma fuerza porque es considerada como la alternativa de mayor pertinencia para capacitar la mano de obra requerida por el acelerado y constante cambio en las estructuras productivas mundiales. La capacitación a través del enfoque de competencias laborales, garantiza la inserción continúa y rápida al mercado del trabajo; el efecto directo de dicha inserción es la reformulación de la relación educación-trabajo (Páez, 2011).

En Colombia, el desarrollo de competencias ha sido un eje central en la política educativa articulada al campo productivo y en los lineamientos de la Revolución Educativa, este tema constituye un punto de referencia para el urgente mejoramiento de la calidad de la educación y la eficiencia del sector productivo.

En este marco político, se busca que los estudiantes sean competentes, que aprendan lo que tienen que aprender como personas, como miembros activos de la sociedad y como seres útiles que emprenden con acierto sus proyectos de vida.

En el mundo laboral, el desarrollo de competencias para la vida implica la formación de competencias laborales, es decir, competencias asociadas a la productividad y la competitividad. La experiencia del país muestra que los jóvenes necesitan mejores herramientas conceptuales y metodológicas que les permitan desempeñarse con éxito en su quehacer laboral y una propuesta educativa que los prepare para enfrentar con seguridad el desafío y la responsabilidad de ser productivos para sí mismos y para quienes los rodean (MEN, 2003).

Esta necesidad se acrecienta en la actualidad cuando los cambios sociales, económicos, culturales y tecnológicos plantean cada día nuevas exigencias al mundo productivo.

Aplicado a este contexto de lo laboral, también las competencias laborales comprenden todos aquellos conocimientos, habilidades y actitudes, que son necesarios para que los jóvenes se desempeñen con eficiencia como seres productivos. Igualmente se definen como el conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que un joven debe desarrollar para desempeñarse de manera apropiada en cualquier entorno productivo, sin importar el sector económico de la actividad, el nivel del cargo, la complejidad de la tarea o el grado de responsabilidad requerido (MEN, 2003).

Con ellas, un joven actúa asertivamente, sabe trabajar en equipo, tiene sentido ético, maneja de forma acertada los recursos, puede solucionar problemas y aprende de las experiencias de los otros. Asimismo, adquiere las bases para crear, liderar y sostener negocios por cuenta propia.

Puede afirmarse que con el aprendizaje de estas competencias, un estudiante, al culminar su educación, habrá desarrollado habilidades que le permiten tener una

inteligencia práctica y una mentalidad emprendedora para la vida productiva, e incluso para actuar en otros ámbitos.

Vistas así, las competencias laborales se constituyen en recursos permanentes que las personas no sólo pueden utilizar en su vida laboral, sino que les permiten desempeñarse de manera adecuada en diferentes espacios y, lo que es muy importante, seguir aprendiendo.

Ahora bien, desde otra perspectiva de análisis, no solo el desarrollo de las Competencias se ha estudiado por su importancia para el buen desempeño de las personas en el trabajo o en la formación académica, también ha sido tema de estudio por distintas disciplinas encargadas de comprender la naturaleza del ser humano, su funcionamiento físico, psicológico y social ; incluyendo en su repertorio teórico y conceptual, el tema de la competencias, a partir de lo cual se pueden fundamentar programas y acciones tendientes al mejoramiento de las condiciones de la vida en los contextos laboral, educativo y familiar.

En el campo de la Pediatría, las pesquisas realizadas al respecto, permitieron encontrar que en los inicios de esta especialidad médica, no se ponía mucho interés en su desarrollo mental ni en sus necesidades. Desde hace treinta años, Lebovici (1988) y Brazelton (1989), enfatizaron en las competencias precoces de un bebé e incluso se habló de competencias precocísimas en la vida intrauterina; pero restringiendo el análisis desde el nacimiento, se ha considerado que ellas existen desde este primer momento y para su desarrollo necesitan interacciones cargadas de afecto. El hecho de que estas competencias precoces, hayan sido evidenciadas- en particular por pediatras americanos- ha sido fundamental como base de la noción de resiliencia y como una apertura al pensamiento sobre las extraordinarias capacidades de los niños en desarrollo y sobre la necesidad de alimentarlas a través de interacciones basadas en intercambios afectivos.

Es decir, al descubrir que el bebé es un nido de Competencias (Cabrejo, SF), también se encuentra que deben ser nutridas para garantizar el despliegue de sus capacidades físicas y psíquicas.

En este campo de la Pediatría, también las competencias son entendidas como capacidades generales que posibilitan los “haceres”, “saberes” y el poder hacer que los niños y niñas manifiestan a lo largo de su desarrollo. Ellas se observan en los desempeños y actuaciones que los niños realizan en situaciones cotidianas y contextos específicos y exigen que el niño trabaje con los recursos cognitivos, afectivos y sociales.

Al inicio los bebés succionan, chupan, escuchan, balbucean, lloran o ríen, es decir, “hacen”; después las competencias se relacionan con “saberes adaptativos” como alcanzar los objetos y comunicarse con el otro, es decir, adquieren la forma de “saber hacer”(Cabrejo, Sf).

Por lo anterior, las competencias de los recién nacidos son meras actividades que surgen del ejercicio repetitivo, pero luego hacia los cuatro meses, las actividades se amplían debido a la coordinación de sus acciones, su “hacer” muestra que él bebe “sabe hacer”.

Día a día, los bebés van organizando las competencias de otra manera y a partir de estas reorganizaciones, avanzan a la forma de “poder hacer”. Unos meses más tarde, coordinan la fuerza que imprimen al movimiento de sus manos para alcanzar objetos por ejemplo, adecuándola al peso de los mismos; esta nueva coordinación refleja un “poder hacer” específico ante una característica del objeto.

A su vez, estas reorganizaciones son posibles porque las competencias permiten a los bebés movilizar sus conocimientos y los pueden utilizar en diversos escenarios y situaciones. Al inicio, utilizan una actividad en un contexto específico, pero después la generalizan y la usan en diversos contextos, dando pie a lo que se ha denominado “movilización de las competencias”. Simultáneamente con la generación de los

“haceres” a contextos variados, los bebés logran diferenciar sus acciones en cada contexto particular, como una actividad única y flexible (MEN, 2009).

Es decir que a medida que el niño va creciendo, sus competencias se vuelven especializadas y aplicadas de manera eficiente cuando sea necesario, también la flexibilidad como un criterio importante en el desarrollo de las competencias, les permite desenvolverse de manera eficiente en sus propias actividades de exploración.

A las competencias de los niños se suman la de los padres, quienes aún en medio de circunstancias precarias, son capaces de desarrollar sus competencias relacionales entrando en un juego de interacción afectiva que constituye realmente un motor dinamizador del desarrollo.

A pesar de lo importante que son las competencias parentales para lograr esa interacción fructífera entre el niño y su padres, en los enfoques que incluso ubican a la familia no solo como factor generador de patologías, sino también como sistema autoregulator, que se autogobierna y que se mueve entre procesos de cambio y de estabilidad, no se ha desarrollado suficientemente el tema de las Competencias específicas de los padres. Las competencias parentales se han estudiado de manera independiente a los estudios sobre las capacidades de las familias.

Por ejemplo, se encontró que Ausloos (1998), plantea en el postulado de la competencia en una familia que “los problemas que en ella surgen, son aquellos que es capaz de resolver” (P: 32). De allí que se empieza a generar un cambio en la perspectiva de abordar a la familia, considerándola competente en lugar de considerar solo sus defectos y en este sentido, se modifica su forma de abordarla en tanto ella puede ser capaz de activar sus propios procesos de reflexión, de organización, cambios y transformaciones.

Paralelamente, los estudiosos de la terapia familiar sistémica, comienzan a reconocer que las familias no solo son una fuente de problemas, sino que también desarrollan habilidades para mantener la estabilidad y el cambio.

En la familia vista como sistema, se le considera como un espacio interaccional donde los individuos nacen, crecen, se desarrollan y se adaptan a través de sus ambientes más inmediatos y también influyen en él los ambientes más distantes que son la escuela, la comunidad o la sociedad (Minuchin, 1978). En estos planteamientos sobre la familia se aprecia que se le atribuye una capacidad para amoldarse a las circunstancias del entorno, que puede generar una serie de estrategias organizativas y de funcionamiento que se van poniendo a prueba día a día en sus prácticas cotidianas y se van ajustando y mejorando.

Entre las cualidades de las familias están que estimula el crecimiento de sus miembros mientras se adaptan a los diferentes cambios del macrosistema; ante la necesidad de adaptación continua, la familia debe contar con una gama de pautas transaccionales alternativas y con flexibilidad para movilizarlas, de tal manera que pueda cambiar de acuerdo con las demandas externas e internas.

Específicamente, sobre el tema de las competencias Parentales se identificaron dos niveles de abordaje teórico - conceptual, uno descriptivo de las habilidades que pueden mostrar los padres en sus prácticas de crianza y otro, desde un modelo de mutua influencia (Belsky, 1984), que identifica las causas contextuales, relacionales y de personalidad que influyen en las conductas parentales.

A nivel descriptivo, se encontraron distintas definiciones sobre las Competencias Parentales, que señalan que su análisis no resulta fácil teniendo en cuenta que ellas son multidimensionales por cuanto se ejecutan en diferentes esferas de la vida de relación; son bidireccionales ya que transcurren en la díada padres- hijos-hijas; son dinámicas porque se desarrollan a través de trayectorias vitales y contextual por cuanto pueden variar de acuerdo al contexto o a las circunstancias específicas donde acontece el

hecho de la crianza. Además incluye, los afectos, el comportamiento y el pensamiento de las personas y tienen que ser adaptadas de acuerdo con las demandas del entorno.

Azar y Cote (2002) las definen como la capacidad de adaptación de los padres, es decir, necesitan ser lo suficientemente flexibles para adaptarse positivamente a las circunstancias y necesidades de sus hijos. Entre las dimensiones que estudian están: Educativas, Socio cognitivas, de Autocontrol, Manejo del Estrés y Competencias Sociales.

Bayot, Hernández y De Julián(2005) consideran que ellas son aptitudes, actitudes, cualidades y comportamientos que los padres y las madres realizan habitualmente con sus hijos/as. Entre las dimensiones que estudian están: Implicación Escolar, Dedicación Personal, Ocio Compartido, Asesoramiento y la Orientación y Asunción del rol de ser padre/madre. Estos autores diseñaron y validaron en España un instrumento denominado La Escala de Competencia Parental Percibida, la cual tiene como propósito describir la percepción que tiene los padres sobre sus capacidades para afrontar la crianza de sus hijos e hijas.

Para Barudy y Marquebreucq (2006), el concepto engloba las nociones de capacidades parentales y habilidades parentales y entre las dimensiones que tiene en cuenta están: la capacidad para vincularse, la inteligencia emocional, la empatía, las creencias y los modelos de cuidado, la capacidad para utilizar los recursos comunitarios y la plasticidad para proporcionar la respuesta adecuada. Estos autores plantean unas condiciones para su adquisición como son las capacidades innatas de los padres, los procesos de aprendizaje y la cultura.

Para Rodrigo, Máiquez, Martín y Byrne (2008), las Competencias se definen como un conjunto de capacidades que permiten a los padres afrontar de modo flexible y adaptativo su tarea vital. Entre las dimensiones que tienen en cuenta están las habilidades de autonomía personal, la búsqueda de apoyo social, las habilidades para la vida personal y las habilidades de organización doméstica. Además entre las condiciones

para su adquisición resaltan las necesidades evolutivas y educativas de los hijos e hijas, los estándares por la sociedad y los sistemas de influencia de la familia.

En estas definiciones se destaca que la flexibilidad de los padres para adaptarse a las necesidades de los hijos, se convierte para los autores referenciados, en un factor que impacta favorablemente en el ejercicio sano de la parentalidad; en cuanto a las dimensiones o áreas en las que clasificaron las competencias, se pueden desprender dos campos de competencias más abarcadoras, a saber: el campo de lo intrapersonal que incluye la capacidad de dominio de emociones y lo interpersonal que hace referencia a las capacidades para relacionarse, buscar apoyo y recursos en la comunidad.

En cuanto a los escenarios donde los padres han construido su tarea vital, se pueden identificar dos: el contexto educativo (White, 2005) y el doméstico (Rodrigo, Máiquez, Martín y Byrne, 2008), en los cuales transcurren básicamente los procesos de la crianza y del desarrollo infantil.

También vale la pena destacar la influencia que tienen los rasgos de personalidad, los procesos de aprendizaje, la familia y la cultura como sistemas de influencia de las competencias parentales. Es decir que si los adultos han conocido una parentalidad insuficiente o destructiva en sus familias de origen, les resultará más difícil ocuparse de sus hijos, sobre todo teniendo en cuenta que la mayoría de esas madres o padres no fueron ni protegidos ni ayudados por el sistema social cuando eran niños (Barudy y Marquebreucq, 2006).

Sin embargo otros autores sostienen que “se elige ser un buen padre y la sombra de un padre sin amor no determina la vida; se puede renunciar al pasado para construir el futuro” (Vanistendael y Lecomte, 2002, p. 87). Estas palabras señalan que es posible romper el ciclo de los malos tratos de los padres hacia los hijos; a pesar de tener un pasado cargado de relaciones violentas, es posible tomar la decisión de no imitar el comportamiento de los padres. En su obra titulada *los hombres que aman*, Susan

Edwards relata varios casos de hombres privados de amor en su infancia que han debido aprender a amar (Edwards, 1996, citado por Vanistandael y Lecomte, 2002).

De otra parte, teniendo en cuenta que el desarrollo de las Competencias Parentales surge de las interacciones padres- hijos, otros autores como Belsky (1984), hacen sus análisis del fenómeno, desde las características de los más pequeños, planteando que en los procesos potenciales causales de la crianza, las características de los niños y las niñas influyen en las conductas de cuidado o desatención de los padres. Así se configura un circuito de mutua influencia en donde se ha supuesto que los niños demandantes, emocionalmente negativos y difíciles de manejar no sólo son más proclives a desarrollar problemas conductuales, especialmente de variación externalizada, sino que lo hacen debido al estilo de crianza invasivo-hostil o indiferente-desinvolucrado que ellos mismos evocan. Varios estudios vinculan la negatividad/dificultad del niño o infante con un menor apoyo, o inclusive con estilos de crianza problemáticos así como la emotividad positiva de los niños con estilos de crianza receptivos y sensibles (McBride, Schoppe, 2002).

Belsky y Jaffee (2006), explican cómo los menores por ejemplo, con características particulares como la premadurez y/o bajo peso al nacer, la discapacidad física o psíquica, los problemas de conducta, la hiperactividad, los problemas de sueño, los problemas de control de esfínteres, los problemas de alimentación, o el temperamento difícil, entre otras características pueden hacer que la tarea de educarlos suponga ajustes y compensaciones que otros niños no necesitan. Por ello, al igual que para los niños y niñas que viven en condiciones psicosociales difíciles puede ser necesario identificar en su padres competencias que son cruciales para el cuidado y desarrollo positivo de ellos y ellas.

No obstante, hay que recordar que, junto a estos rasgos de vulnerabilidad, se tiene en cuenta las características resilientes de los menores que tienen un ajuste personal y social mejor que el que cabría esperar teniendo en cuenta las condiciones adversas en que viven (Luthar, 2003).

En otra dirección y analizando el tema en condiciones psicosociales como la monoparentalidad, el bajo nivel educativo, la precariedad económica y vivir en barrios violentos, la tarea de ser padre o madre se puede convertir en una tarea difícil, sin embargo, si los padres cuentan con determinadas competencias podrían no sólo no comprometer el desarrollo de sus hijos sino incluso favorecer su resiliencia. Así, por ejemplo, aquellos padres que a pesar de la adversidad, se centran en sus hijos y tienen expectativas positivas sobre su futuro, potencian más la resiliencia de los hijos que aquellos que cuentan con expectativas no realistas o que no tienen expectativas (Rodríguez, Camacho, Rodrigo, Martín y Máiquez, 2006).

Los estudios sobre resiliencia parental²⁰ muestran cómo se pueden construir escenarios educativos adecuados en contextos de riesgo, sin que se presente un impacto negativo sobre el desarrollo del menor (Kalil, 2003); por ejemplo, se sabe que una supervisión parental más estricta facilita una mejor adaptación del menor en contextos con alto nivel de delincuencia (Cauce, Stewart, Rodríguez, Cochran y Ginzler, 2003).

En cuanto a los estudios sobre el desplazamiento forzado, ellos no han dado cuenta de cómo actúan, como perciben o que piensan los padres sobre su papel de cuidadores o protectores de sus hijos e hijas; así como tampoco se sabe con qué recursos propios emocionales o sociales recurren para hacer más fácil la compleja función de ser padre en medio no solo de la pobreza, sino luego de la emergencia de un desplazamiento forzado. Los estudios sobre estas poblaciones se han centrado en conocer las estrategias de afrontamiento de las familias en general y no han centrado su atención en las capacidades concretas de los padres.

²⁰ Rodrigo, M., Cabrera, E., Martín, J. y Máiquez, M. (2009), introducen este término para referirse a los procesos que los padres despliegan para superar y salir fortalecida de las crisis en que se encuentra. Al igual que la resiliencia familiar se constituye en un proceso dinámico que permite a los padres desarrollar una relación protectora y sensible ante las necesidades de los hijos a pesar de vivir en un entorno potenciador de comportamientos violentos

Por último, analizando el tema políticamente desde la función del estado como corresponsable de garantizar el cumplimiento de los derechos de la familia y específicamente como se han definido y aplicado las políticas en Colombia, para el beneficio del grupo familiar, se aprecia que una de las pretensiones de la política “es modificar de alguna manera la realidad existente y ello supone formular unos determinados objetivos y después establecer disposiciones concretas, de manera similar a todas las políticas sociales. Se hace énfasis en las tareas de crianza y se propone un conjunto de medidas públicas destinadas a aportar recursos a las personas con responsabilidades familiares para que puedan desempeñar en las mejores condiciones posibles las tareas y actividades derivadas de ellas, en especial, la atención a sus hijos menores dependientes” (Flaquer,2000, p. 6).

En esta concepción de la política se distingue su buena intención, en cuanto a la intervención del estado para que las familias desarrollen capacidades que apunten al mejoramiento de sus funciones , sin embargo no se llega a la concreción de direccionar la atención al fortalecimiento de las Competencias Parentales ,como un eslabón fundamental para lograr una mayor efectividad en los programas del estado, que buscan hacer sus aportes para el beneficio de las familias especialmente las que se encuentran en situación de emergencia como el desplazamiento forzado.

La anterior reflexión no implica que se desconozcan las invaluable contribuciones que ha hecho la política sobre familia, desde la administración de Ernesto Samper, con la formulación de la ley 294 contra la violencia intrafamiliar y durante la administración de Andrés Pastrana con el programa Haz paz (1998-2002), encaminado a la y disminución de este tipo de violencia.

Tampoco se puede descalificar que el programa familias en acción, ha incidido en la disminución de la desnutrición y en la deserción escolar, por el apoyo monetario que se le brinda a las familias a cambio de una acción mancomunada de corresponsabilidad como es que, la madre cumpla con evitar las inasistencia escolar y realizar el seguimiento nutricional de las niños y niñas.

Estas bondades de la política familiar en Colombia, no puede eximir del análisis que en otra dirección se hace de la misma, en cuanto a los vacíos conceptuales que ha dejado, al considerar que la pobreza se erradica creando subsidios , mientras que desde la mirada de las capacidades de las personas si se establecen mejores condiciones de empleo que brinden la oportunidad a los padres de generar ingresos (González, 2007),si se piensa que la pobreza debe tratarse desde la libertad para el manejo de los recursos y el desarrollo de las capacidades (Sen,2000), se puede lograr un efecto positivo a largo plazo al ayudar a que las personas desarrollen sus propias capacidades y en particular, a que los padres desplieguen las potencialidades que pueden quedar ocultas cuando no se les estimula o promueve .

Si bien en ciertos momentos —como el desplazamiento por efecto del conflicto armado_ se requiere de la asistencia social subsidiada, estas son medidas necesarias en una coyuntura de emergencia, pero se requiere para su abordaje integral, de un complemento como lo son los programas educativos dirigidos a los padres, que le apuesten a la generación de procesos de autogestión, de innovación y de toma decisiones compartidas con la sociedad y el estado acerca de un mejor desempeño como padres. De esta manera, se les sitúa como sujetos de protección de los más chicos y chicas, reconociendo que son capaces de valorarse, de estimarse frente a su papel y estos sentimientos positivos, les permitirán proponer y ejecutar iniciativas particulares para cada familia ubicada en un contexto y un tiempo determinado, generando prácticas de crianza alternativas y novedosas que redundarán en una fuente de protección y resiliencia ante las adversidades.

3.4. El Apoyo Social

3.4.1 Apoyo social Comunitario como Competencia Parental

Teniendo en cuenta que el apoyo en las redes comunitarias se constituye indudablemente, en un recurso de los padres para afrontar la formación y crianza de los hijos, se incluyó la medición de esta variable dentro de las Competencias Parentales

empleando el Cuestionario de Musitu y Gracia (2002) que evalúa la participación e integración comunitaria y la percepción del apoyo social tanto en sistemas formales como informales.

Los estudios realizados en los últimos años han mostrado que el apoyo en los recursos sociales pueden reducir los efectos negativos del ambiente; por esto, se ha convertido en un recurso importante a tener en cuenta cuando se trata de investigar e intervenir sobre el papel que desempeñan los padres como principales responsables de la crianza de los hijos tanto en situaciones regulares como en el marco de situaciones sociales de extrema tensión.

En este capítulo de la tesis se discuten aspectos conceptuales relacionados con el estudio de estresores y los recursos psicosociales (Gracia, Musitu, Herrero, 2002), la importancia de la apoyo social, sus determinantes y efectos en la salud y la calidad de vida.

Gracia, Musitu y Herrero (2002), entienden el bienestar psicosocial como el resultado de un equilibrio entre los estresores presentes y los recursos disponibles. Los estresores y los recursos comunitarios pueden definirse como fuerzas oponentes que actúan sobre un mismo sujeto, grupo o comunidad. En este sentido, acceder a un recurso permite el bienestar, en cambio la presencia de un estresor ejerce un efecto contrario. En consecuencia, se cuenta con dos formas de intervenir a partir de los recursos o de los estresores. Por esto, numerosas investigaciones han constatado que ambas estrategias tienen que estar interrelacionadas y es frecuente observar que la disminución o eliminación de estresores va asociada a un incremento de los recursos y viceversa, el fomento de los recursos va asociado a la disminución en la presencia de los estresores.

Históricamente, en la segunda mitad del siglo veinte, desde la Psicología, la Sociología, la Pedagogía Social entre otras disciplinas, se han realizado esfuerzos por identificar aquellos recursos y estresores que tendrían una mayor influencia en el

bienestar de las personas. Tal vez es el apoyo social, el recurso que más ha despertado interés por parte de los científicos sociales por su innegable relación con la salud, así como por las oportunidades que abre para las intervenciones que permiten el ajuste de las personas al ambiente y la transformación social. Estos ajustes tienen que ver por ejemplo con las mejoras en la autoestima, en el estado de ánimo y en disponer de estrategias para afrontar la exposición a sucesos estresantes.

A finales del siglo XIX y principios del XX surge el interés por saber que influencia tienen los factores sociales en la salud mental de las personas.

En 1855 un médico de Estados Unidos llamado Edward Jarvis manifestaba en un informe que: “las clases sociales económicamente más desventajadas muestran, en proporción a su población, 64 veces más casos de demencia que las clases más favorecidas”.

Algunas décadas después, el sociólogo francés Emile Durkheim publica su estudio sobre los determinantes sociales del Suicidio. Este autor encontró que el suicidio era más frecuente entre aquellas personas con pocos lazos sociales. También Durkheim se preocupó por la desintegración social en las nuevas sociedades industriales y alertó que la industrialización al valorizar el individualismo fue haciendo que se perdiera importancia en los vínculos comunitarios y de parentesco. Él consideró que esta pérdida de integración social, o anomia, era opuesta al bienestar en general.

En el siglo XX, Thomas y Znaniecki analizaron los efectos de la emigración de campesinos polacos hacia áreas urbanas de Estados Unidos. Ellos concluyeron que el abandono de un medio rural cohesivo en favor del ambiente impersonal característico de la ciudad industrializada norteamericana, generaba problemas de comportamiento y desorganización social en el inmigrante.

Durante esta misma década, en la universidad de Chicago un grupo de investigadores tales como Robert Park, Ernest Burgess y Roderick Mckenzie,

encontraron que las tasas más elevadas de desórdenes aparecían en las áreas cercanas a la ciudad de Chicago, en zonas denominadas de transición , donde se mezclaban las nuevas urbes industriales y las viviendas de interés social. Estos autores sostuvieron que los problemas de conducta en las zonas de transición eran el resultado de una desintegración social, donde las costumbres, reglas, normas y hábitos del grupo se diluían frente a los avances de la era de la industrialización.

Aunque el efecto positivo de las relaciones interpersonales en el bienestar de los individuos estaba reconocido por los investigadores sociales, es con los trabajos de Cassel (1976) y Cobb (1976), cuando el apoyo social como concepto clave, recibe reconocimiento para la investigación y la intervención. Ambos autores concluyeron que las personas que sufren situaciones estresantes amortiguan los efectos nocivos cuando hay un apoyo social disponible.

Cobb concedió una importancia considerable a la información que el sujeto recibe del grupo primario o de sus relaciones significativas. Sin embargo, sólo consideró como apoyo social aquella información que lleva al sujeto a creer que es querido y cuidado, estimado y valorado y que además es miembro de una red de comunicación y obligaciones mutuas. Este autor sitúa el apoyo social en el terreno de la valoración cognitiva -“creerse querido”, lo cual deja en claro que del individuo depende la interpretación y lectura de la realidad circundante.

Este histórico sobre estudios epidemiológicos que demuestran la influencia del apoyo social en el bienestar de las personas, fue lo que motivó a la inclusión de esta variable en el estudio , de tal manera que se pudiera tener una explicación más abarcadora de las variables influyentes en la capacidad de los padres para el afrontamiento de situaciones inesperadas como el Desplazamiento forzado.

3.4.2. El concepto de Apoyo social

La tarea de encontrar un acuerdo con respecto a la definición no ha sido fácil, en tanto han proliferado desde finales de los años setenta hasta mediados de los ochenta y, en general cada autor trabaja con una definición de apoyo social y con un instrumento para evaluarlo; es decir que existen tantas definiciones como autores interesados en el tema.

Uno de las definiciones más completas que integra distintos elementos y recoge los aspectos teóricos más referenciados ha sido la que propone Nan Lin (1986). Este autor define el apoyo social como el conjunto de “provisiones expresivas o instrumentales- percibidas o recibidas- proporcionadas por la comunidad, las redes sociales y las personas de confianza”, agregando que estas provisiones se pueden tanto “en situaciones cotidianas como de crisis”.

La definición de Lin incorpora aspectos relacionados con el apoyo social que han sido estudiados en diferentes disciplinas tales como: Integración social, aislamiento, lazos sociales, participación y apoyo comunitario.

A su vez la definición de Lin se integra en torno a cuatro ejes: la función del apoyo, la percepción- recepción del apoyo, el ámbito en que se produce el apoyo o fuentes de apoyo y la ayuda en situaciones cotidianas o de crisis.

El apoyo social distingue dos dimensiones: objetiva y subjetiva, la primera hace referencia a las transacciones reales de ayuda y la segunda a la evaluación que se hace de la ayuda. Ambas dimensiones influyen en el bienestar de las personas.

Básicamente al centrar la atención en la percepción que el individuo tiene de la conducta de ayuda, se traslada el interés desde lo social a lo psicológico y esto ha conducido a algunas críticas en torno a que el apoyo percibido puede alimentar el

componente social mientras que el apoyo recibido puede olvidar el componente de apoyo.

La definición de Lin distingue tres ámbitos en los que se puede producir el apoyo: comunidad, redes sociales y relaciones íntimas.

La ayuda de acuerdo con este autor puede ser de dos tipos: instrumental y expresiva. Es decir que para el primer caso puede constituir un medio con el que conseguir otros objetivos o para el segundo caso puede constituirse como un fin en sí mismo.

En definitiva, el apoyo social puede permitir la estabilidad emocional, ofrece consejo a los otros, proporciona retroalimentación sobre el desempeño y la identidad de cada quien. Además favorece el sentimiento de que el individuo es cuidado, atendido y valorado.

3.4.3 Enfoques sobre el estudio del Apoyo Social

El apoyo social es una de las variables clave que es medida o evaluada en las investigaciones y programas de desarrollo social y comunitario, no obstante, a ella está unida una diversidad conceptual y una variedad de instrumentos de evaluación que hacen complejo el desarrollo de este campo de estudio. En este sentido, de la forma y de la perspectiva desde la que se defina el apoyo social dependerá el tipo de intervención que se realice.

Existen dos perspectivas para su estudio: la estructural y la funcional.

La perspectiva estructural centra su atención en el análisis de las condiciones objetivas que acompañan al proceso de apoyo (Gracia, Musitu, Herrero, 2002). Los aspectos más estudiados desde esta perspectiva son: la integración –participación social y la estructura de las redes sociales.

El primer enfoque se preocupa por la existencia y la cantidad de lazos sociales como índice cuantitativo de integración, el segundo, presta mayor atención a las dimensiones cualitativas referidas al conjunto y características de las relaciones de un individuo, grupo o comunidad. En ambos casos son los aspectos objetivos los que cuentan y la subjetividad ocupa un lugar secundario.

Para algunos teóricos la mera existencia de las relaciones sociales se puede tomar como un indicador de la participación e integración de la persona en su comunidad. Otros autores por su parte, priorizan en la cualidad de las relaciones lo que explica sus efectos. Aunque la existencia de las relaciones es necesaria, no es suficiente para que el apoyo social tenga lugar, entendiendo la integración como un concepto subjetivo unido a los sentimientos de pertenencia y de identidad con el grupo. Además las relaciones sociales no contribuyen de igual manera al bienestar de las personas y por esto el análisis se debe orientar hacia las relaciones más significativas lo cual supone vincular el aspecto funcional en un primer nivel.

Los principales elementos analizados desde la perspectiva estructural son el tamaño, la densidad, la existencia de relaciones recíprocas, la frecuencia de contactos. Estas medidas objetivas no son suficientes para hacerse una idea del apoyo social del individuo. Si se incorporan en la red solo aquellas personas que verdaderamente proporcionan apoyo se han constatado una relación más directa con la salud física y mental. Sin embargo para conocer el grupo de personas que realmente proporcionan el apoyo, se hace necesario incluir la valoración que hace el individuo de los miembros de la red, hasta qué punto cumplen con la función de proveedor o de apoyo.

La perspectiva funcional profundiza en esta estrategia y estudia las diferencias de los proveedores en cuanto al tipo y cantidad del apoyo que puede ofrecer y el ámbito en que este se produce. De este modo, el apoyo puede aparecer en el plano afectivo, cognitivo o conductual.

En el primer plano se contempla el apoyo como la oportunidad para recoger y contener la expresión de emociones; en el segundo plano se trata del proveer información, consejo o guía y en el plano conductual se hace referencia a la ayuda financiera y/o material.

En el presente estudio , el interés es por investigar sobre las percepciones que los padres en situación de Desplazamiento Forzado, tienen frente al apoyo que pueden buscar en los recursos comunitarios disponibles , como un factor protector para que los hijos amortigüen los golpes que ocasiona enfrentarse a eventos violentos como manifestaciones del conflicto armado en Colombia . En esta investigación se ha tomado la decisión de trabajar con las percepciones de apoyo y no con los intercambios reales de ayuda que se han producido entre las familias y el medio externo. Es apropiado distinguir entre los intercambios reales y los percibidos porque esto conlleva importantes implicaciones prácticas en la evaluación de las intervenciones en apoyo social donde se tiene en cuenta la presencia de intercambios sociales que se presumen son de apoyo y no se presta atención a la percepción que el receptor tiene de la ayuda recibida y puede suceder que esta, no haya sido experimentada como tal. En este caso, se puede pensar que el apoyo social no ha tenido efecto, cuando es probable que no ha tenido lugar. Por ejemplo, cuando se presta la ayuda financiera de padres a hijos, contar con esa ayuda tiene un efecto benéfico sobre la persona que recibe la ayuda. También puede ocurrir que la ayuda se experimente de forma negativa porque incrementaría los sentimientos de dependencia y obligación hacia los padres y estos sentimientos pueden no ser bienvenidos en una etapa de la vida donde la autonomía y la independencia son especialmente importantes. Sin embargo, el apoyo percibido y el apoyo recibido no son completamente independientes, aunque si diferentes.

3.5 La Resiliencia Infantil

3.5.1 La Resiliencia Infantil en situaciones de riesgo

La Resiliencia en los infantes se constituyó en una de las variables que se considera como influida por el comportamiento de las Competencias de los padres que participaron en la primera etapa del proyecto, donde se logró determinar relaciones entre Competencias Parentales y Resiliencia Infantil en el contexto del Desplazamiento.

Para la fundamentación teórica de la variable en cuestión, se hizo una revisión analítica de las teorías surgidas en las últimas 3 décadas alrededor de la capacidad que poseen los niños y la niñas para afrontar situaciones adversas.

Además se realizó un recorrido por las distintas definiciones del concepto, clasificándolas de acuerdo a la relación que hacen los distintos autores con los conceptos de adaptabilidad, capacidad, competencia o proceso.

Se identificaron dos momentos en la evolución teórica: un primer momento en el cual se analizaron aquellos factores individuales protectores que se relacionan con las capacidades resilientes para afrontar distintas adversidades como la pobreza. En una segunda etapa de este desarrollo teórico, se reconoció el ambiente o los contextos donde las personas se desenvuelven como factores de protección que al interactuar con los individuos, modulan los efectos de un trauma o de una situación de riesgo. Es decir se pasa de una reflexión desde lo personal hacia lo relacional, configurándose así una teoría ecológica de la resiliencia, expresión utilizada por Baldwin quien retoma el planteamiento de la teoría ecológica de Bronfenbrenner.

3.5.2 La evolución de las definiciones sobre resiliencia

El enfoque de la resiliencia surge a partir de los esfuerzos por entender las causas

y la evolución de la Psicopatología, estos estudios demostraron que existía un grupo de niños y niñas que no desarrollaban problemas psicológicos o de adaptación social a pesar de las predicciones de los investigadores (Masten, 2001; Grotberg, 1999). El primer paso fue asumir que estos niños se adaptaban positivamente debido a que eran “invulnerables”, es decir podían “resistir” el estrés y la adversidad. El segundo paso fue proponer el concepto de Resiliencia en vez de “invulnerabilidad” debido a que la resiliencia puede ser desarrollada o promovida, mientras que la invulnerabilidad es considerada un rasgo intrínseco del individuo.

Para Francisca Infante (2005), la Resiliencia intenta entender como niños, adolescentes y adultos son capaces de sobrevivir y superar adversidades a pesar de vivir en condiciones de pobreza, violencia intrafamiliar, enfermedad mental de los padres, o a pesar de las consecuencias de una catástrofe natural, entre otras.

Las definiciones que sobre Resiliencia se han construido se pueden clasificar básicamente en cuatro:

- 1- Aquellas que relacionan el fenómeno con el componente de adaptabilidad y/o afrontamiento.
- 2- Las que incluyen en sus definiciones el concepto de capacidad, habilidad o competencia.
- 3- Las definiciones que enfatizan en los procesos o conjunción de factores internos y externos.
4. Las que definen Resiliencia como adaptación y también como proceso.

Para la primera clasificación, se han incluido los siguientes autores y sus conceptualizaciones:

La Resiliencia se considera una historia de adaptaciones exitosas en el individuo que se ha visto expuesto a factores biológicos de riesgo o eventos de vida estresantes; además, implica la expectativa de continuar con una baja susceptibilidad a futuros estresores (Luthar y Zingler, 2006; Masten 2001; Werner y Smith, 1982).

Igualmente se define como una adaptación efectiva ante eventos y circunstancias de la vida severamente estresantes y acumulativos.

Milgran y Palti (1993) definen a los niños resilientes como aquellos que se enfrentan bien [cope well] a pesar de los estresores ambientales a los que se ven sometidos en los años más formativos de su vida.

Aunque los autores incluyen en sus definiciones el componente de la adaptación positiva o exitosa como sinónimo de resiliencia, se considera que la diferencia entre estos dos fenómenos estriba en que, para que este último se desarrolle, deben existir las dos condiciones contrarias de riesgo y protección. Al mismo tiempo, se reconoce que el sujeto que se comporta resiliente está en búsqueda de sobrepasar la adversidad e ir mas delante de lo que estaba al momento del percance. Por su parte, la adaptación no implica los requerimientos anteriores y se refiere básicamente al afrontamiento de una situación en particular sin prever las implicaciones para el futuro.

Ahora bien, un vistazo por las definiciones de Resiliencia en donde aparece el componente de capacidad, competencia o habilidad son las siguientes:

Grotberg (1995) la define como la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas. La resiliencia es parte del proceso evolutivo y debe ser promovido desde la niñez.

Para Vanistendael (1995), la resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, esto es, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles. Según este autor, el concepto incluye además, la capacidad de una persona o sistema social de enfrentar adecuadamente las dificultades de una forma socialmente aceptable.

En cuanto a la resiliencia como proceso, se destaca Rutter(1992) quien propone que ella se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida *sana*, viviendo en un medio *insano*. Estos procesos tendrían lugar a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural; de este modo, la Resiliencia no puede ser pensada como un atributo con que los niños nacen, sino que está en desarrollo y en permanente interacción entre las características del niño y su ambiente.

En el mismo sentido, Elbio Néstor Suárez (1995) considera que la resiliencia habla de una combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida.

Las definiciones que incluyen tanto la dimensión de adaptación como de procesos son las siguientes:

Para Osborn (1993) la resiliencia es un concepto genérico que se refiere a una amplia gama de factores de riesgo y los resultados de competencia. Puede ser producto de una conjunción entre los factores ambientales, el temperamento y un tipo de habilidad cognitiva que tienen los niños cuando son muy pequeños.

Luthar y Cushing (1999) definen la resiliencia como “un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad”(p.543). Esta definición distingue tres componentes esenciales que deben estar presentes en el concepto de resiliencia: La noción de adversidad, trauma, riesgo o amenaza al desarrollo humano, la adaptación positiva o superación de la adversidad, el proceso que considera la dinámica entre mecanismos emocionales, cognitivos y socioculturales que influyen sobre el desarrollo humano.

En resumen, las distintas definiciones de resiliencia enfatizan en características de los sujetos tales como: habilidad, adaptabilidad, baja susceptibilidad, enfrentamiento efectivo, capacidad, competencia, resistencia a la destrucción, conductas vitales

positivas, temperamento especial y habilidades cognitivas, todas desplegadas frente a situaciones estresantes que les permiten superarlas.

También se destaca que la resiliencia se desarrolla en función de procesos sociales e intrapsíquicos, está en función de los procesos interaccionales entre las personas y estos, a su vez, aportan a la construcción del sistema intrapsíquico del ser humano.

3.5.3 Desarrollo histórico del concepto

Alrededor del concepto de Resiliencia surgió una primera generación de investigadores a principios de los setenta, cuyo interés fue descubrir aquellos factores protectores que están en la base de esta llamada adaptación positiva en niños que viven en condiciones de adversidad. Este grupo se formulaba la pregunta: ¿Entre los niños que viven en riesgo social, que diferencia a aquellos niños que se adaptan positivamente de aquellos que no se adaptan a la sociedad?

A partir del primer estudio de Emmy Werner (1982) con 500 niños de la Isla de Hawai, surgen una serie de investigaciones que evidencian empíricamente la existencia de factores protectores en niños y niñas a pesar de la pobreza extrema, considerada una de las situaciones más generadoras de estrés y que bien puede traer como consecuencia mayor fragilidad emocional, menor desempeño intelectual y peor ejecución académica. Sin embargo, el daño potencial ocasionado por todas las situaciones que se vinculan con la pobreza no es inevitable ni irreversible. Existen también factores protectores que amortiguan el impacto de las diferentes clases de privación a las que están expuestos estos niños y niñas.

Llama la atención que a pesar de vivir en situaciones difíciles o de extrema tensión, las diferencias individuales muestran que unos niños y unas niñas que comparten las mismas situaciones sociales de base que el resto del grupo, conservan sus niveles de aspiración, sus expectativas y su motivación, no son como las del resto, y por

el contrario sobresalen (Kotliarenco, Caceres, Fontecilla, 1997).

Por lo tanto, la resiliencia viene asociada a la presencia de factores protectores que amortiguan los efectos adversos de golpes físicos y/o emocionales y estos se definen como aquellos recursos que pertenecen al niño, a su entorno o a la interacción entre ambos, y que amortiguan el impacto de los estresores, alterando o incluso revirtiendo la predicción de resultados negativos.

En la resiliencia intervienen algunos “factores protectores”, que operarían protegiendo al sujeto de la hostilidad encontrada en su entorno. Dichos factores se agruparían en factores personales, tales como tendencia al acercamiento social, humor positivo y ritmo biológico estable.

También participan factores cognitivos y afectivos, a saber: un mayor C.I. verbal y matemático. Empatía, mayor autoestima, motivación al logro, sentimiento de autosuficiencia, baja desesperanza, autonomía en las acciones emprendidas y orientación a la resolución de problemas.

Existen otros factores protectores que amortiguan el impacto de diferentes clases de privación a las que están expuestos estos niños, tales como las emociones positivas que pueden contrarrestar e incluso prevenir los efectos nocivos que acarrear las vivencias derivadas de la pobreza.

Oros (2009) plantea cuatro argumentos acerca de la importancia y utilidad que podría tener la promoción de emociones positivas. Las mismas pueden optimizar el funcionamiento de los niños pobres porque (a) favorecen una apreciación más saludable de las dificultades, (b) un afrontamiento más funcional de las mismas, (c) incrementan aspectos cognitivos involucrados en la prevención del fracaso académico y (d) fomentan actitudes más tolerantes y persistentes ante las frustraciones.

En un segundo momento, los autores e investigadores ampliaron el tema de la

resiliencia en dos aspectos: la noción de proceso que implica la interacción dinámica entre factores de riesgo y de resiliencia que permite al individuo superar la adversidad, y la búsqueda de modelos para promoverla en forma efectiva a nivel de programas sociales. Paralelamente, en esta segunda generación se desplaza el foco de interés desde las cualidades personales que permitían superar la adversidad (como la Autoestima y la Autonomía) hacia un mayor interés en estudiar los factores externos al individuo (nivel socioeconómico, estructura familiar, presencia de un adulto cercano). La gran mayoría de los investigadores de esta generación podrían adscribirse al modelo tríadico de resiliencia, que consiste en organizar los factores resilientes en tres niveles: individuales, familiares y los ambientes sociales en los que los individuos están inmersos. De este modo la pregunta central de esta segunda generación es: ¿Cuáles son los procesos asociados a una adaptación positiva en condiciones de adversidad?”

Dos investigadores pioneros en la noción dinámica de la resiliencia fueron Michael Rutter(1991) , quien propuso el termino de mecanismos protectores en vez de factores protectores y entiende resiliencia como una respuesta global en la que se ponen en juego los mecanismos de protección, entendiendo no la valencia contraria a los factores de riesgo, sino aquella dinámica que permite al individuo salir fortalecido de la adversidad, en cada situación específica y respetando las características personales. (Rutter, 1991, en Infante, 1997, p. 10)

Por su parte Edith Grotberg define la resiliencia como la interacción de factores resilientes provenientes de tres niveles diferentes: soporte social (yo tengo), habilidades (yo puedo) y fortaleza interna (yo soy y yo estoy)

Autores más recientes de esta segunda generación son Luthar y Cushing (1999), Masten(2001), Kaplan (1999) y Bernard (1999), quienes entienden resiliencia como un proceso dinámico donde las influencias del ambiente y del individuo interactúan en una relación recíproca que le permite a la persona adaptarse a pesar de la adversidad. La gran mayoría de los investigadores pertenecientes a esta generación podrían adscribirse al modelo ecológico-transaccional de resiliencia, el cual tiene sus bases en el modelo

ecológico de Bronfenbrenner (1981). La perspectiva que guía el modelo ecológico transaccional de la resiliencia es que el individuo se halla inmerso en una ecología determinada por diferentes niveles que interactúan entre sí, ejerciendo una influencia directa en su desarrollo humano. Los niveles que conforman el marco ecológico son: el individual, el familiar, el comunitario y vinculado a los servicios sociales, y el cultural y vinculado a los valores sociales.

Desde la psicopatología evolutiva, de igual manera la resiliencia se define como un proceso dinámico pero de carácter evolutivo que implica una adaptación del individuo sustancialmente mejor que la que cabría esperar dadas las circunstancias adversas. Esta adaptación personal y social suele resultar de una buena capacidad para utilizar los recursos internos y externos que le van a permitir enfrentarse con éxito a la adversidad. La interacción de ambos recursos hace parte de un modelo transaccional y bidireccional de las influencias, en el que se da un peso importante no sólo al entorno, sino también a las características del niño y la niña.

Para los pensadores del enfoque relacional es pertinente integrar los conceptos de temperamento y apego en un modelo transaccional de desarrollo humano, inspirado en el modelo ecológico de Bronfenbrenner. Los mecanismos de riesgo y de la resiliencia no se dan en un equilibrio de fuerzas- factores de riesgo contra factores de protección, en el que el niño tendría un papel pasivo. Antes bien, parece que lo esencial pasa en interacciones activas entre el niño y su entorno. Así pues, la dialéctica de lo innato o de lo adquirido está superada. El reto no es ya identificar nuevos factores de riesgo o de protección, sino elucidar los procesos que intervienen, sobre todo en la interacción entre los factores genéticos y el ambiente.

Por su parte, Guedeney (1998) se centra en aquellos factores protectores de la vida de relación que favorecen los comportamiento resilientes a pesar de unas circunstancias traumatizantes tales como una actitud parental competente, una buena relación con al menos uno de los padres, el apoyo del entorno, una buena red de relaciones sociales informales y que no estén ligadas a obligaciones sociales o

profesionales, la educación y el compromiso religioso bajo la forma de participación a un grupo de escucha del otro, de reflexión sobre sí mismo y sobre el grupo.

En resumen, para la construcción de un esquema conceptual de la resiliencia surgen de manera articulada características individuales relacionadas con la identidad, las creencias y la visión que se tiene de sí mismo, en su interacción permanente con el entorno social y de relaciones del individuo que potencian una respuesta activa por parte del sujeto que le permite superar la adversidad y construir sobre esta. Del mismo modo existen elementos de relación con el medio y con los otros, que harán que los sujetos dimensionen el problema y organicen una respuesta activa, caracterizada por involucrar a los otros sujetos en una formulación de metas a corto plazo y con objetivos prácticos.

En suma, el modelo de la Resiliencia planteado por los investigadores de la segunda generación, implicaría una serie de retroalimentaciones que configuran un sistema complejo, integral y cíclico de la Resiliencia.

3.6 La Resiliencia Familiar

3.6.1 Estado del conocimiento sobre la Resiliencia Familiar

Con el propósito describir los desarrollos teóricos y empíricos que ha tenido el tema de la Resiliencia Familiar, y así tener elementos de base a partir de los cuales poder diseñar un modelo teórico de la Resiliencia familiar en el contexto Colombiano desde el análisis de una adversidad específica como el desplazamiento forzado ; con aspiraciones de generalización del modelo a otras situaciones de riesgo a los que se ven expuestos la gente colombiana, se hace pertinente mostrar los desarrollos que ha tenido el concepto de resiliencia familiar, el cual ha pasado de una concepción individualista a una contextual, reconociendo el importante papel que tiene el ambiente en la capacidad de las personas para superar obstáculos en su desarrollo.

También se hace un recorrido analítico por las distintas conceptualizaciones y perspectivas teóricas que se han construido alrededor de la resiliencia Familiar.

3.6.1.1 Importancia del ambiente en la Resiliencia

Autores como Ehrensaft, Tousignant, (1998) y Garmezy (1991) han estudiado la relación entre el niño resiliente y su entorno dentro del cual se encuentra la familia. Garmezy (1991) por ejemplo plantea que hay tres componentes que llevan a la Resiliencia: el componente individual, el familiar y el social. Dentro del componente familiar, tener una buena relación con uno de los padres o ambos, se convierte en un factor familiar importante en la protección psicológica del niño ante la adversidad (Vanistendael, 2000; Barudy y Marquebreucq, 2005, Walsh, 2004).

En el lenguaje de Baldwin (1992) un factor distal como el desplazamiento forzado, considerado un factor macrosocial por Bronfenbrenner (2002), no afectaría directamente al niño, pero tendría un efecto sobre los procesos proximales.

Por su parte, Luthar (1993) señala que los niños y las niñas considerados resilientes podrían ser simplemente aquellos que han enfrentado menos influencias negativas, puesto que la familia controla muchas de las variables que interactúan en forma directa con la vida del niño o la niña.

A pesar del reconocimiento del ambiente como factor de protección hay pocas investigaciones referentes a los factores ambientales y que se corresponden con el contexto específico en el que vivimos.

Los primeros estudios sobre la Resiliencia se concentraban principalmente en el desarrollo de los niños y niñas en ambientes adversos y las investigaciones indagaban a esas familias en la perspectiva negativa de la negligencia y el maltrato. Sin embargo, a parte de esos casos particulares, los “tutores de Resiliencia”(Cyrulnik, 1999), son mayoritariamente los miembros de la familia; una persona frente a una situación difícil,

busca primero el consuelo y la calma junto a ellos; cuando algo o alguien hace sufrir profundamente, el primer ámbito donde se busca ayuda es el núcleo de personas con quienes mantenemos lazos afectivos intensos. Estos lazos son los que fundamentalmente definen a la familia contemporánea que se configura en la actualidad, con unos contornos indefinidos que hacen pensar en que una adecuada definición de ella es la que plantea Delage (2010): “Conjunto de personas que viven juntas, vinculada entre sí por lazos biológicos, sociológicos, afectivos o legales” (P: 62)

Esta familia así definida es el primer recurso con el que se cuenta para acoger el dolor de algunos o de todos sus miembros, es el espacio para contar y recontar las experiencias padecidas y de contener el sufrimiento. Esto es así, cuando la familia misma no es fuente de traumatismo o de maltrato, aun así, habrán subsistemas que se blindan del malestar por ejemplo entre hermanos o entre ciertos integrantes de la familia se pueden conformar equipos sólidos que contrarresten las adversidades que la misma familia puede generar. En suma, toda familia es en mayor o menor medida un lugar de tensiones, de decepciones, de dramas pero también es el espacio donde se adquiere cierta seguridad emocional a través de los cuidados afectuosos que recibe en su ámbito. Esta mezcla de sentimientos y necesidades opuestas es la que la vuelve vulnerable y a la vez protectora. En otras palabras, en la familia se entrecruzan factores de protección y factores de riesgo a partir de lo cual podremos ubicarnos en la perspectiva de un modelo de desarrollo contextual que integra numerosos niveles empleados por Bronfenbrenner (1979) en su noción de nicho ecológico que incluye un esquema de varias esferas concéntricas que interactúan entre sí.

La primera esfera es la del individuo con todas sus características personales, genéticas, biológicas y psicológicas. Este es el ontosistema.

La segunda esfera es el entorno cercano, el ambiente que lo rodea, el grupo familiar, es decir, el micro sistema en el nivel de vida inmediato.

La tercera esfera abarca la familia ampliada, los vecinos, la red de relaciones amistosas; el conjunto de esos diversos microsistemas entre los cuales evoluciona el individuo, que se conoce con el nombre de mesosistema.

La cuarta esfera representa un ambiente más amplio como la escuela, el medio profesional, que pueden desempeñar un papel importante aunque más indirecto en el desarrollo de la persona. Este es el Exosistema.

La quinta esfera, la exterior, reúne los valores y las normas sociales y es lo que denominamos el macrosistema.

Estas cinco esferas se influyen recíprocamente y mantienen diversas interacciones variables a lo largo del tiempo para constituir el crono sistema.

En el análisis de este nicho ecológico se infiere que la vulnerabilidad, los factores de riesgo y los factores de protección tienen que entenderse en virtud de las interacciones circulares que atraviesan las cuatro esferas. Por ejemplo diremos que cualquier familia presenta cierto nivel de vulnerabilidad, es decir de límites para responder a acontecimientos estresantes. Por tanto, hablar de resiliencia a nivel familiar significa que a pesar de la vulnerabilidad inherente que se puede presentar en una familia, puede manifestarse con capacidad de movilizar ciertos recursos para hacer frente a la adversidad, aun cuando pueda parecer superada por la situación. Los factores de riesgo y los factores de protección movilizados por una situación difícil están en un equilibrio positivo, es decir que la protección pesa más que el riesgo.

Ahora bien, a nivel individual, la resiliencia solo se desarrolla en la relación o las relaciones con otras personas del ambiente cercano. Del mismo modo, en el seno de la familia, la resiliencia se asienta en la relación con el ambiente familiar, el cercano y el más extendido. En consecuencia, los factores de riesgo y los factores de protección no pueden tener valor absoluto en sí mismos, solo tienen un valor relativo a cada familia.

3.6.1.2 Malentendidos referentes a la Resiliencia y el paso a la Resiliencia Familiar

Al comienzo la Resiliencia se definió y se estudió en relación con los niños que crecían en condiciones difíciles y luego se amplió esta concepción a los adultos sometidos a situaciones adversas. Se destacaron entonces las capacidades personales que manifestaba la persona resiliente para renacer después de la adversidad. Poco a poco los estudios se extendieron a las familias y a los grupos confrontados a situaciones traumáticas. A medida que los trabajos avanzaban, se hizo evidente que para comprender la resiliencia había que recurrir a campos de conocimiento heterogéneos, que abarcaran sobre todo los aspectos relacionales y contextuales. Se desarrollaron entonces dos líneas de pensamiento: La primera reduccionista la aborda como un concepto científico (Tisseron, 2005), una mera suma de variables múltiples, lo cual reflejaba los primeros trabajos sobre el sujeto que enumeraban toda clase de competencias en dominios muy variados.

La otra corriente holística o global, sostiene que ciertos fenómenos solo pueden comprenderse en una perspectiva concentrada en la complejidad (Morin, 2001), es decir en la manera en que se intersecan los diferentes niveles, los diferentes sistemas para producir consecuencias que no pueden reducirse al análisis de las partes separadas. Para el caso de la Resiliencia, se considera que debe prevalecer esta segunda perspectiva, puesto que se trata de una noción compleja y por lo tanto requiere de diferentes niveles para su abordaje.

Avanzando hacia el tema de la resiliencia familiar, su estudio permite alcanzar un nivel de comprensión que agrega elementos para entender mejor el proceso de resiliencia individual en determinadas situaciones y ayuda a explicar cómo ese grupo constituido que es la familia, puede poner en marcha recursos colectivos que le permiten mantener una vida organizada y al mismo tiempo realizar cambios que posibilita la nueva situación.

La resiliencia familiar, al igual que la resiliencia individual, corresponde a un proceso dinámico, no es un estado estable que se adquiere de una vez y para siempre, sino un desarrollo constantemente evolutivo, siempre susceptible de sufrir recaídas a causa de ciertas circunstancias procedentes del medio exterior o de la organización interna (Ausloos, 1998; Garmezy, 1991; Reiss y Oliveri, 1989, (Kalawski y Haz, 2003). Esta condición dinámica de la resiliencia supone la existencia de una serie de elementos ligados entre sí y al fin de cuentas lo que determina la resiliencia es el equilibrio positivo resultante del juego de los contrarios: Factores de Protección y de riesgo.

Sin importar si es individual o familiar, la resiliencia es siempre contextual e histórica. Aunque este componente procesual de la resiliencia ha sido permanentemente enfatizado (De Haan, Hawley & Deal, 2002; Rutter, 2007), continua aplicándose en la práctica una búsqueda de aquella “cualidad intrínseca” a la persona, que explica sus resultados extraordinarios bajo estrés.

Otro aspecto compartido es que la resiliencia, a nivel personal o familiar, ha sido vista de dos formas. En un enfoque de “mínimos”, se destaca el rol de la adaptación, es decir, la Resiliencia sería un proceso dinámico de adaptaciones positivas dentro un contexto de significativa adversidad (Luthar et al., 2000; Rutter, 2007). Por otra parte, un enfoque de “máximos” no se limita a la recuperación o continuidad del equilibrio previo tras la crisis, sino que apuesta por la transformación y crecimiento. En esta mirada la Resiliencia es la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad (Cyrułnik, 2003).

Aunque comparten estos núcleos teóricos que dan cuerpo a la noción de Resiliencia, la individual tiene sus raíces en el estudio de la Psicopatología evolutiva versus el desarrollo exitoso (Luthar et al., 2000), mientras que la familiar se ancla en los estudios de terapia familiar y afrontamiento del estrés familiar (Kalil, 2003), mostrando un elevado potencial heurístico para la articulación teórica en la intervención clínica y psicosocial con familias altamente vulnerables (Gomez, Munoz & Haz, 2007; Sousa,

2008) y en el enriquecimiento de los nuevos modelos de atención en salud familiar (Schade, Gonzalez, Beyebach, & Torres, 2010).

Otra discusión importante sobre la resiliencia es si este fenómeno puede o no ser observable a simple vista, y en este sentido vale la pena destacar el planteamiento de Delage(2010) quien afirma que la Resiliencia no reside en las apariencias; algunos consideran “resilientes” a las personas cuyas actitudes, conductas, relaciones y vida social parecen indicar que han superado las terribles pruebas que han tenido que afrontar. Sin embargo, no podemos guiarnos por las apariencias y tampoco podemos pensar que la Resiliencia es un rasgo de personalidad, es más bien un proceso psicosocial que tiene la particularidad de nutrirse de las relaciones intersubjetivas y como tal no es visible. Solo sus consecuencias son visibles, las mismas conductas, las mismas actitudes, las mismas relaciones pueden ser prueba de un auténtico proceso de Resiliencia o inscribirse en las llamadas seudoresiliencias (Delage , 2010), en las que la vida psíquica, lejos de alcanzar un desarrollo pleno, se encuentra atascada en callejones sin salida definitivos.

Por otro lado, también se ha entendido que la resiliencia no es un fenómeno tan extraño y escaso como se creía inicialmente, sino que muchas veces forma parte de la vida cotidiana (Masten & Obradovic, 2006) y se pasó entonces del estudio de lo extraordinario al estudio de lo cotidiano, y del estudio de la Resiliencia como capacidad global, al estudio de las Resiliencias múltiples, diferenciando cada contexto, grupo y problema particular (Kalawski & Haz, 2003).

3.6.2 Conceptualizaciones y perspectivas teóricas sobre la Resiliencia Familiar

Actualmente se reconoce el papel de los sistemas en el desarrollo humano exitoso frente a la adversidad, constituyéndose esta idea en la piedra angular de un modelo eco sistémico de la resiliencia humana.

La resiliencia se define, ya no como una coraza personal de protección, sino como un engranaje relacional y eco-sistémico que permite encontrar oportunidades donde podría darse el estancamiento o deterioro (Kotliarenco, 2010).

Tomando en cuenta estos elementos, la resiliencia familiar se ha definido como los patrones conductuales positivos y competencias funcionales que la unidad “familia” demuestra bajo estrés o circunstancias adversas, determinando su habilidad para recuperarse, manteniendo su integridad como unidad, al tiempo que asegura y restaura el bienestar de cada miembro de la familia y de esta como un todo (McCubbin, Balling, Possin, Frierdich & Bryne, 2002).

Otra definición propone entender la resiliencia familiar como la descripción del camino que sigue una familia a medida que se adapta y prospera al afrontar el estrés, tanto en el presente como a lo largo del tiempo. Las familias resilientes responden positivamente a estas condiciones específicas de adversidad en formas únicas, dependiendo del contexto, nivel de desarrollo, la combinación interactiva de factores protectores y de riesgo, y una visión familiar compartida (Hawley & De Haan, 1996).

Las raíces de estas definiciones sobre resiliencia familiar pueden encontrarse en la teoría sobre Desarrollo Familiar, que se formó a partir de la investigación sobre trayectorias familiares de afrontamiento del estrés (Gracia & Musitu, 2000) desarrollada en la década de 1950 por Hill, en el modelo AB CX.

En dicho modelo, se identifican tres etapas posteriores a una crisis familiar:

1. Un periodo de *desorganización*: caracterizado por conflictos incrementales, búsqueda de formas de afrontamiento y una atmosfera de confusión, enojo y resentimiento;
2. Un periodo de *recuperación*: durante el cual se descubren nuevos medios para ajustarse a la crisis; y

3. Un periodo de *reorganización*: donde una familia se reconstruye hasta o sobre el nivel de funcionamiento anterior a la crisis.

Sin embargo, también es posible que un sistema familiar *no* se recupere del periodo de desorganización, llevando a su desintegración.

En esta línea, uno de los principales desarrollos teóricos sobre Resiliencia familiar proviene del trabajo de McCubbin, Patterson y colaboradores, quienes han explorado en una serie de estudios el comportamiento de las familias frente al estrés en el modelo Doble AB C-X (McCubbin & Patterson, 1983; McCubbin & McCubbin, 1988; McCubbin et al., 2002; Patterson, 1988; Patterson & Garwick, 1994), desarrollando más recientemente un modelo de resiliencia familiar conocido como Respuesta Familiar de Ajuste y Adaptación. Este modelo de Resiliencia familiar se levanta sobre cinco supuestos teóricos: las familias experimentan estrés y dificultades como un aspecto predecible de la vida familiar a lo largo del ciclo vital; poseen fortalezas y desarrollan competencias para proteger y asistir a sus miembros en la recuperación; se benefician y contribuyen a una red de relaciones en su comunidad, particularmente durante periodos de estrés y crisis familiar; buscan, negocian y establecen una visión común, que les dará sentido, propósito y una perspectiva compartida para avanzar como grupo; y las familias enfrentadas a estrés y crisis significativas buscan restaurar el orden, balance y armonía incluso en medio de una etapa de gran conmoción.

En el modelo FAA R se enfatizan los procesos activos en los cuales las familias se involucran para equilibrar las demandas familiares con las capacidades familiares. Simultáneamente, este balance entre demandas y capacidades de la familia, interactúa con los *significados familiares*, para llegar a un nivel adecuado de ajuste o adaptación familiar (Patterson, 1988, 2002a, 2002b). Las demandas familiares se componen de estrés normativo y no normativo, tensiones familiares constantes y complicaciones cotidianas, equiparándose a los factores de riesgo identificados en la literatura. Las capacidades familiares, por otra parte, incluyen los recursos tangibles y psicológicos (lo

que la familia tiene) y los comportamientos de afrontamiento (lo que la familia hace), coincidiendo muchas veces con factores protectores y de recuperación.

En cuanto a los significados familiares, se especifican significados situacionales sobre sus demandas y capacidades; su identidad como unidad familiar; y su visión de mundo, o como ven su familia en relación a otros sistemas.

De acuerdo al modelo, a partir de sus experiencias cotidianas, las familias se involucran en patrones estables de interacción, a medida que evalúan las demandas que enfrentan con las capacidades y recursos existentes, lo que las lleva a un nivel de ajuste familiar dinámico. Sin embargo, en ciertos momentos las demandas familiares exceden significativamente sus capacidades, lo que produce un desequilibrio que, si persiste en el tiempo, desencadena una *crisis* familiar (Patterson, 2002a, 2002b).

Siendo así las cosas, la resiliencia familiar es entendida como una recuperación del equilibrio, siendo compatible con el enfoque de la adaptación exitosa frente al estrés (Luthar et al., 2000; Rutter, 2007).

Se deriva, entonces, que los mecanismos para activar la resiliencia son: reducir las demandas familiares; aumentar sus capacidades; y/o cambiar los significados familiares. Estos procesos se denominan *poder regenerativo* o *procesos de recuperación* en el modelo FAAR (McCubbin & Patterson, 1983).

Desde una perspectiva más clínica, Walsh (2003, 2004, 2007) ofrece un esquema que visualiza los procesos de resiliencia familiar en torno a tres ejes: los sistemas de creencias; los patrones organizacionales; y la comunicación y resolución de problemas en la familia.

Walsh define la resiliencia familiar como un conjunto de creencias y narrativas compartidas, que fomentan sentimientos de coherencia, colaboración, eficacia y confianza que son esenciales para la superación y el dominio de los problemas.

Para complementar esta definición, es necesario pensar en el componente afectivo que permite, a partir de un compromiso emocional entre todos los miembros de la familia por la garantía del bienestar del sistema, crear un clima cálido, de apoyo, de cohesión y de intercambios de información que va a proteger a las familias de las adversidades y evidenciar a través de sus conductas, las posibilidades para resolver los problemas que continuamente aparecen en sus trayectorias de vida.

Walsh (2003, 2004, 2007) plantea que en cuanto al sistema de creencias compartido, las familias resilientes logran construir este sistema que las orienta hacia la recuperación y el crecimiento. Este primer proceso de la Resiliencia familiar se torna posible al normalizar y contextualizar la adversidad y el estrés, generando un sentido de coherencia que redefine la crisis como un desafío manejable.

Este concepto también ha recibido el nombre de “esquema familiar” en la literatura sobre resiliencia familiar (Hawley, 2000).

En las familias que logran activar su resiliencia se observa un concepto evolutivo del tiempo y del devenir, como un proceso continuo de crecimiento y cambio; en contraste, las familias que se estancan en patrones disfuncionales –especialmente las multiproblemáticas– carecen de este sentido y sus síntomas suelen aparecer en momentos de transición disruptiva, que las congelan y angustian (Coletti & Linares, 1997).

Para hacer surgir la resiliencia familiar se requiere que la familia mantenga una visión positiva, pero realista de la situación, dominando lo posible y aceptando lo inevitable. En este proceso juega un rol importante la trascendencia y la espiritualidad, aspectos que hasta hace poco eran considerados ajenos a la investigación científica. El impulso a trascender inspira a vislumbrar nuevas posibilidades, encontrando muchas veces en la fe el motor para el crecimiento a partir del golpe de la crisis.

En segundo lugar, el modelo propuesto por Walsh (2003, 2004) destaca la fuerza protectora de los *patrones organizacionales* de la familia, que actúan como absorbentes de las conmociones familiares. En estos patrones se encuentra la movilidad versus estancamiento de una familia en crisis; ya que la crisis tiene el potencial para desestructurar las formas conocidas de funcionamiento previo, la flexibilidad emerge como un elemento central. La flexibilidad o plasticidad familiar, como símil de la plasticidad neuronal, conlleva la capacidad de abrirse al cambio, reorganizar el entramado de posiciones y roles de cada componente del sistema para adaptarse a nuevos desafíos. Sin embargo, la forma específica en que esto se resuelva no es única ni excluyente: hay muchas formas posibles de organización en una familia y cultura determinadas (Gracia & Musitu, 2000).

La capacidad de reorganización familiar tras la crisis se sustenta en lo que Walsh (2003, 2004) denomina conexión familiar, pero que Olson (1989, en Kalil, 2003) y otros han nombrado cohesión familiar. Implica apoyo mutuo y compromiso hacia metas colectivas.

Cuando se intenta estimular la conexión familiar, las viejas rencillas, los “fantasmas del pasado”, dificultan notoriamente este proceso, siendo por tanto necesario buscar la reconciliación en las relaciones dañadas, el perdón, o al menos una tregua temporal.

Parte de los procesos de reorganización familiar frente a una crisis consisten en incorporar nuevos recursos en forma coordinada (Landau, 2007). Ahora bien, la búsqueda de nuevos recursos de apoyo conlleva el riesgo paradójico de abrir demasiado el sistema familiar a la intervención de terceros, quienes pueden involucrarse excesivamente, en forma descoordinada y poco sensible al *ethos* familiar, terminando por desorganizar y disolver sus procesos familiares de autonomía y resiliencia.

En tercer lugar, los procesos de resiliencia familiar se sustentan en la comunicación y habilidades para la resolución de problemas. Esta variable ha sido muy

trabajada por los terapeutas familiares (Hawley, 2000), quienes han concordado en que debe ser clara, favorecer la expresión emocional abierta y la búsqueda colaborativa de soluciones (Minuchin & Fishman, 2004; Navarro Gongora & Beyebach, 1995). Asimismo, se requiere que los miembros de la familia puedan compartir un amplio rango de emociones, como alegría y dolor, esperanzas y temores, éxitos y frustraciones (Minuchin & Fishman, 2004; Navarro , Gongora ,Beyebach, 1995; Walsh, 2003).

Las familias multiproblemáticas han sido “entrenadas” por su historia y su relación con los agentes sociales para destacar lo que no funciona (Colapinto, 1995; Coletti & Linares, 1997; Sousa, 2008), lo que sale mal o bajo las expectativas (sin considerar que a veces son expectativas inaplicables), y muy poco para iluminar y celebrar lo que *sí funciona*.

Precisamente la literatura sobre efectividad de terapia familiar (Minuchin & Fishman, 2004) y de intervenciones psicosociales con familias multiproblemáticas (Sousa, 2008) ha respaldado el esquema de definir pasos concretos hacia una meta co - construida, avanzando sobre el fundamento de las pequeñas conquistas personales y colectivas.

Desde otra perspectiva, para Delage (2010), la resiliencia familiar se define como la capacidad desarrollada en una familia, sacudida profundamente por una desgracia, para sostener a uno o varios de sus miembros, víctimas directas de circunstancias difíciles o para construir una vida rica y de plena realización en cada uno de sus integrantes a pesar de la situación adversa a la que se ha sometido el conjunto.

Lo anterior no quiere decir que la familia sea excepcional, que posea características fuera de lo común. Significa, sencillamente, que una familia es capaz de movilizar recursos y competencias con los que consigue conservar un funcionamiento eficaz. Desde este punto de vista, se considera que en toda familia , hasta en las más vulnerables, existen posibilidades de resiliar, aunque queda pendiente por precisar si las

competencias requeridas por la Resiliencia son o no son de la misma naturaleza que las que utilizamos en la vida corriente.

3.6.3 Hallazgos empíricos sobre Resiliencia familiar

En esta parte de la Tesis Doctoral, se presentan los pocos estudios que se han realizado sobre resiliencia en el contexto familiar, analizando sus puntos de encuentro y desencuentro.

En un estudio que se hizo sobre los factores que influyeron en el pronóstico de recuperación de las familias en riesgo psicosocial, entre ellos el papel de la Resiliencia del menor, (Rodrigo, Camacho, Máiquez, Byrne y Benito, 2009), se revisaron las valoraciones del pronóstico de 418 casos de menores y sus familias (224 biparentales y 194 monoparentales), por medio del Perfil de Riesgo Psicosocial de la Familia, que fue cumplimentado por los técnicos de los Servicios Sociales.

El nivel de impacto en el desarrollo, la temporalidad del problema y las actitudes de los padres hacia la intervención, hacia el servicio y hacia sus hijos influyeron en los pronósticos de ambos tipos de familias. De modo selectivo, la resiliencia del menor influyó en el pronóstico favorable de las biparentales, mientras que el nivel de riesgo influyó en el pronóstico desfavorable en las monoparentales.

La resiliencia del menor se asoció a indicadores de riesgo que denotaron mayor continuidad del problema y acumulación de eventos vitales negativos, pero también a factores compensatorios como las expectativas de los padres sobre su futuro.

También se concluyó que la resiliencia se da en cualquier edad, sexo y condición socioeconómico de la familia, lo que indica que no hay un fuerte determinismo evolutivo o social asociado a la misma, sino que depende más de las oportunidades que proporcionan los contextos de desarrollo (Luthar, 2006).

Otra conclusión interesante es que la resiliencia aparece selectivamente relacionada con factores de riesgo que denotan una extensión temporal de la situación de riesgo y una exposición del menor a eventos negativos, lo que parece ir en la línea de los modelos de Resiliencia que predicen que ésta aparece como fruto de la inoculación contra el estrés continuado (Rutter, 1987).

Sin embargo, también se acompaña de factores de protección en la familia a pesar de la adversidad (Elder y Conger, 2000; Luthar, 2003; Masten, 2001), como son una menor ausencia de expectativas o de expectativas ilusorias sobre su futuro. Dentro de lo que es un funcionamiento familiar resiliente en la adversidad, las expectativas de futuro son una parte importante de las Competencias Parentales, que indican interés por el bienestar del niño y conocimiento de sus necesidades.

En una investigación realizada en México (Athie, 2009), sobre la relación entre la resiliencia y el funcionamiento familiar en una muestra de 60 mujeres, divididas en dos grupos: el primero de bajos recursos económicos y el segundo de nivel socioeconómico alto; se encontró una mayor relación entre el factor de resiliencia de orientación hacia el futuro con los factores de funcionamiento familiar de: Relación de pareja, comunicación, cohesión, tiempo compartido; roles/trabajo doméstico, autonomía/ independencia y autoridad y poder en ambos grupos de la muestra. Se determinó que la situación económica de los sujetos genera diferencias entre los grupos de los factores de resiliencia. Esto sostiene las consideraciones teóricas respecto a considerar la pobreza como un factor de riesgo que influye en la manera como las personas se enfrentan a las situaciones de adversidad.

Por otro lado, se determinó que no existe una diferencia entre los grupos de mujeres de bajos recursos económicos y de nivel socioeconómico medio – alto en el factor de Resiliencia independencia/ asumir riesgos y los factores de funcionamiento familiar: cohesión, roles- trabajo doméstico, autonomía/ independencia, organización y violencia. Esto implica que la pobreza no influye en la rápida respuesta al peligro o en la toma de decisiones que impliquen un riesgo, ya que esto es una respuesta que depende

más de habilidades personales que de circunstancias externas. De igual forma, a nivel familiar la cohesión, no se ve influenciada por cuestiones económicas debido a que este factor radica en cuestiones de lazos emocionales en que el medio externo no necesariamente tiene influencias. Por otra parte, tampoco influye la pobreza en el papel que cada miembro de la familia juega en relación con las actividades o quehaceres de la casa ni el nivel de independencia de cada uno de los miembros como individuo, la estructura y orden de la familia, ni el nivel de agresión entre los vínculos debido a que estos factores tienen mayores bases en cuestiones de dinámicas individuales y personales, en las que lo económico no tiene mayor peso.

Como resultados compartidos encontrados en ambas investigaciones está que las expectativas a futuro de los padres impacta en la Resiliencia Infantil, lo cual también se hizo evidente en los resultados de esta tesis, en donde evidencié que las expectativas de los padres por la educación superior de sus hijos y a su vez los planes que se trazan para conseguir unas mejores condiciones de vida, fue reiterado en los relatos de las familias desplazadas.

Se demostró una vez más en las dos investigaciones reseñadas, que la resiliencia no está asociada a un determinismo evolutivo, puesto que por ser un proceso en constante evolución y cambio, está más bien relacionada a múltiples factores, dependiendo del contexto específico donde las personas se desenvuelven.

Queda clara la importancia de los lazos emocionales en la construcción de la resiliencia y se convierte en un factor transversal y determinante que no puede ser olvidado cuando se trata de aportar explicaciones teóricas sobre el fenómeno que se está estudiando.

Las investigaciones cualitativas desarrolladas desde el marco teórico de la resiliencia familiar, han mostrado procesos específicos según el contexto abordado, pero también procesos transversales.

En la siguiente tabla se ilustran tres estudios: adversidad psicosocial y crianza positiva, desplazamiento familiar por violencia armada, y enfermedad de cáncer en un hijo. Los procesos reiterados fueron: la perseverancia en objetivos y actividades que beneficiaron la unidad familiar; el soporte o apoyo mutuo mediante una actitud empática con el otro; y la búsqueda activa de nuevas redes de apoyo.

Tabla 1

Contexto	Adversidad Psicosocial y crianza positiva(Silva et al, 2009)	Desplazamiento familiar por violencia armada(Gonzalez,2004)	Cáncer en un hijo (Maccubbin et al 2002)
Procesos específicos	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Sensibilidad parental. ✓ Responder a las necesidades de sus hijos. ✓ Crear un espacio relacional de expresión del potencial de los hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ La vida como valor. ✓ Generar nuevos proyectos de vida. ✓ Mantener la unión familiar. ✓ Resolución conjunta de problemas ✓ Buen humor como estrategia de comunicación. ✓ Generosidad 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Rápida movilización y reorganización familiar. ✓ Apoyo social del equipo de salud, familia extensa, comunidad y lugar de trabajo. ✓ Cambios en la evaluación de su experiencia. ✓ Hacer la situación más comprensible, manejable y con sentido.

Procesos comunes: 1. Perseverancia en objetivos y actividades que beneficien la unidad familiar. 2. Soporte mutuo. 3. Aceptar ayuda en el rol. 4. Construir nuevas redes de apoyo.

Asimismo, los estudios cuantitativos expuestos en la siguiente tabla reafirman la diferenciación entre procesos específicos al contexto, versus procesos transversales, destacando entre estos últimos: generar espacios y procesos de comunicación en la familia; resolver conjuntamente los problemas; fortalecer la cohesión familiar y apoyo mutuo; enriquecer la calidad de la interacción padre-hijo; practicar y desarrollar las

competencias parentales; y acceder a fuentes de apoyo social (Benzies & Mychasiuk, 2008).

Tabla 2

Contexto del estudio	Hallazgos principales sobre procesos de Resiliencia Familiar
Familias en riesgo psicosocial (Rodrigo et al., 2009)	<p>La Resiliencia no está determinada por factores evolutivos o estructurales.</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Depende de las oportunidades que brindan los contextos de desarrollo. ✓ Resulta clave favorecer el desarrollo de las competencias parentales.
Familias con una hospitalización Psiquiátrica (Johnson, 1998) Familias con escasos ingresos Económicos (Orthner et al., 2004)	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Nivel de funcionamiento familiar. ✓ Sentido familiar de competencia. ✓ Comunicación familiar; ✓ Resolución de problemas; ✓ Acceso al apoyo social.
Familias a lo largo del ciclo vital (McCubbin & McCubbin, 1998)	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Comunicación para intercambiar información y cuidados; ✓ Acuerdo para resolver conflictos; “fortaleza” como sentido de control, compromiso con la familia y confianza; ✓ Aceptación del otro; ✓ Tiempo y rutinas que permitan continuidad y estabilidad en la vida familiar; celebraciones; actividades de ocio compartidas; ✓ Tradiciones para honrar la historia y experiencias familiares; ✓ Manejo financiero; ✓ Salud física y Psicológica; ✓ Red de apoyo positiva (parientes, cercanos y amigos).
Familias con un hijo autista (Greeff & van der Walt, 2010)	<ul style="list-style-type: none"> □□□□ Patrones de comunicación abiertos y predecibles; ✓ Entorno familiar de apoyo, comprometido y flexible; ✓ “Fortaleza” familiar; ✓ Estrategias de afrontamiento internas y externas; ✓ Apoyo social; ✓ Estatus socioeconómico; ✓ Una mirada positiva de la vida; ✓ El sistema de creencias familiares.

Como puede verse, la investigación empírica cualitativa y cuantitativa ha identificado procesos de resiliencia familiar altamente consistentes con los modelos teóricos planteados previamente. Sin embargo, se requiere más investigación desarrollada específicamente desde este enfoque cualitativo que incluya todo el sistema familiar para estudiar y comprender las dinámicas relacionales a partir de las cuales se configuran las resiliencias familiares en contextos específicos.

Para la descripción e interpretación de las narrativas familiares a partir de las cuales ir comprendiendo como emergen las resiliencias familiares en contextos de violencia sociopolítica, se tomaron como categorías teóricas, las tres planteadas por Froma Walsh, a saber: Sistemas de Creencias, Pautas Organizacionales, Comunicación y Resolución de problemas. Esta decisión teórica- metodológica se hizo teniendo en cuenta que es un modelo que actualiza los planteamientos de McCubbin y Paterson, que abarca elementos integradores de la dinámica familiar y se basa en la teoría de los sistemas en la que subyace un pensamiento complejo, requerido para abordar las incertidumbres de un fenómeno tan dinámico y cambiante como lo es el superarse y salir adelante en medio de la adversidad. Además, en el lenguaje del enfoque de la resiliencia, se utilizan las expresiones adversidad, traumatismo o crisis más que el estrés o las tensiones y estas últimas, responden a situaciones difíciles esperadas de las trayectorias vitales, más que a acontecimientos tan traumáticos como el desplazamiento forzado en tanto manifestación de una violencia sociopolítica recrudescida desde hace varias décadas.

3.7 La actividad narrativa como una práctica que potencia la resiliencia en las familias

Si hay algo que diferencia a los seres humanos de los animales, es su capacidad para producir ideas y contar historias, todo el tiempo se está haciendo relatos de las experiencias, relatos que se intercambian a través de una profunda actividad conversacional. Decir con palabras lo que hemos experimentado, comunicar las

emociones que sentimos en tal o cual situación son formas de atestiguar la actividad del pensamiento y también unas formas de sostener esa misma actividad.

Pensar en algo es poder representarlo y es transformar la experiencia vivida para poder asimilarla y vincularla con las experiencias del pasado, en una relación compatible con la estabilidad y el sentimiento de continuidad necesarias para la unidad de la persona. Uno puede realizar este trabajo de representación, que es propiamente individual, gracias al mismo trabajo de representación que se hace en el nivel colectivo y al cual también contribuye el aporte individual. Siempre debemos tener presente estas relaciones de circularidad entre el individuo y el grupo, que hacen que uno no pueda vivir sin el otro, que siempre uno alimenta al otro al mismo tiempo que éste alimenta aquel. Con estos argumentos, puedo inferir que cuando uno narra, está realizando una actividad netamente social que evidencia nuestra naturaleza humana, el ser social.

Las familias, como partícipes de este entramado social y me referiré especialmente a las que han vivido el traumatismo del Desplazamiento Forzado, han demostrado en este estudio que a pesar de los traumatismos y adversidades, tienen capacidad para relatar los sucesos de la vida con coherencia e integrados al contexto familiar y social. En la construcción del relato van tejiendo espacios de reflexión sobre temas diversos, que al mismo tiempo que recrean acontecimientos de la vida diaria, también reinterpretan los eventos traumáticos vividos.

Con la producción de los relatos cada integrante estuvo en disposición de alimentar, retomar y enriquecer su propio relato, gracias a lo que escuchaba que los demás relataban. En este narrar surge la reflexión, el pensar sobre sí mismo, sobre los demás y sobre la realidad. Esta acción cognitiva no es solo individual sino que se nutre de los intercambios y se sustenta en una dinámica colectiva que permite dar sentido a los acontecimientos vividos y además incorporarlos e integrarlos en la vida familiar, al mismo tiempo que cada miembro del grupo los incorpora y los integra en su historia personal.

La Identidad Narrativa, un tema que surge cuando hacemos referencia a las Narrativas, es un concepto central en la obra de Paul Ricoeur, ella es la que permite insertar los acontecimientos vividos en la continuidad del sí mismo y al mismo tiempo en la comunidad, al compartirlos con los demás. Quien se entrega a una actividad narrativa se ve incitado a organizar su experiencia, a darle sentido y coherencia, a posicionarse como actor, con lo cual reemplaza la pasividad y la impotencia traumática, dominando así el contenido de su experiencia. Ricoeur ha insistido en señalar que no puede haber relato sino hay auditores a quienes contárselo. Si se retoman las divisiones que propone Ricoeur inspirándose en Aristóteles, podemos dividir la actividad narrativa de una familia en tres tiempos:

Mimesis I: Son las condiciones del relato, vale decir, los elementos contextuales gracias a los cuales la familia puede intercambiar información sobre la experiencia vivida, los hechos nuevos, las circunstancias, las personas implicadas, las emociones compartidas.

Mimesis II: Se trata del “Desarrollo de la Intriga”, es decir de la creación entre varios, de formas destinadas a dar sentido a lo vivido y a lo sentido. Aquí es donde comienza a organizarse un pensamiento, a construirse una coherencia. Esto no significa que se establezca un relato de la realidad; lo que vale es el esfuerzo por encontrar una comprensión, un sentido por integrar el acontecimiento en la vida de la familia y en su historia. Ese tiempo de desarrollo de la intriga permite quitarse en parte, el peso de la realidad vivida, mediante la creación de un espacio mediador entre esa realidad y la subjetividad vivida de cada participante.

Mimesis III: Es el tiempo de la reelaboración del relato, se rehacen, se completan y se estructuran las narraciones de todos los participantes gracias a los esfuerzos tendientes a aclarar las declaraciones a veces confusas de la persona que ha estado expuesta directa a un drama. El relato elaborado entre varios o en presencia de los otros abre un espacio para los desacuerdos, las variaciones, las contradicciones. Esta tensión

entre concordancia y discordancia, crea la condición ideal para la narración pues da lugar a nuevos recursos y alternativas.

Ahora bien, la posibilidad de poder contar las experiencias hace posible que los significados y creencias que uno organiza para dar sentido al mundo y al lugar que uno ocupa en este, se manifiesten, lo cual ha sido siempre benéfico en la transmisión de las creencias culturales y familiares que guían las expectativas y acciones personales. A través de los relatos ha sido posible que se realicen diversos ritos en donde la gente se reúne para contar sus historias de amor, de dolor, de aflicciones, de debilidades humanas y de actos de heroísmo y fortaleza.

Las narraciones van acompañadas de acciones, de gestos, de movimientos y todo ello, muestra las costumbres, los valores personales y familiares, así como , las formas de afrontar los desafíos de la vida.

Joan Laird (1989) remarca que gracias a la elaboración de relatos llegamos a conocernos a nosotros mismos y construimos identidades coherentes a fin de otorgar sentido al contexto social más amplio y a nuestra conexión con él. De igual manera, Susan Griffin (1993) manifiesta que el ser humano mantiene la necesidad de estar en relación con los demás y con la propia historia, como parte de nosotros mismos. Cuando se relatan hechos o acontecimientos, ya sean asuntos familiares, traumáticos, que han ocurrido en épocas anteriores, se puede comprender mejor lo sucedido.

Los cambios abruptos o hechos inesperados que ocurren en la vida que alteran los procesos identitarios y la comprensión de uno mismo y de la existencia, generan la necesidad de integrar y darle coherencia a lo vivido (Walsh,2004). Por lo tanto, las narraciones se convierten en una forma de representar y reproducir dramáticamente los eventos vitales (Villegas Besora ,1995). Ellas, a su vez ayudan a comprender y contener las tensiones, sorpresas e incoherencias de la experiencia real; sin embargo, a pesar de que al narrar se puede lograr que una experiencia sea más manejable, la posibilidad para

la ambigüedad está dada porque la narrativa permite, simultáneamente, la reinterpretación y el resurgimiento de la experiencia desde distintas perspectivas.

Es importante entender que todos los autores narrativos están de acuerdo en que las narrativas permiten a los individuos satisfacer sus “necesidades de sentido” y dar a la experiencia su continuidad. Vogel (1995) toma prestada de Neimeyer (1994) la idea de que una persona puede utilizar las narrativas para organizar y reorganizar su sentido de self, es decir, para establecer una continuidad del significado de la experiencia vivida por la persona y también por las familias o los grupos.

En un estudio sobre narrativas resilientes en policías discapacitados por hechos violentos, realizado en Cali (Rodríguez, 2006), se encontró que la aparición de una narrativa resiliente, estaba asociada a la conformación inicial de significados que fortalecían el sentido del sí mismo, a través de la interacción con diversidad de audiencias, siendo la familia de origen la más importante. En estos casos se identificaron aspectos como la autoestima personal, la interiorización de límites y normas, la independencia emocional y el rol de género, además del apoyo y solidaridad familiar que contribuyeron a la creación de una identidad narrativa inicial que se consolidó aún más con otras audiencias como los pares y el sentido de responsabilidad y servicio social que le otorgaron al hecho de ingresar a la policía.

También emergieron relatos que validaron la pérdida de recursos psicosociales y la dificultad para encontrar audiencias que aceptaran su nueva identidad narrativa como personas en situación de discapacidad. Sin embargo, el afrontamiento de la situación se transformó, a partir de la construcción de lazos de amistad con personas que compartían su misma situación, con la posibilidad de encontrar conversaciones que retaran los relatos dominantes del déficit, a través de la participación en el deporte, el trabajo, el activismo político lo cual les permitió a los policías intercambiar recursos emocionales que los ayudaran a asimilar la pérdida creativamente (Rodríguez, 2006).

Las narraciones de nuestras familias desplazadas en general, y en particular las de nuestras mujeres que enfrentan, en su mayoría, el reto de sacar adelante a sus hijos en medio del traumatismo de la Violencia y el Desplazamiento, permitieron develar sus subjetividades femeninas que revelan los dilemas que padecen en su diario acontecer, sus renunciaciones a sus sueños y esperanzas. Las narrativas para ellas, se convirtieron en construcciones emocionales y sociales que les han permitido subsistir en medio de la barbarie y contribuir mediante la palabra a visibilizar, reconfigurar y contextualizar en Colombia el pensamiento femenino.

Para las mujeres el conversar les permite valorar sus quejas, resaltar sus resistencias individuales o de grupo, su capacidad para sobrevivir y pervivir. En el fondo, lo que se lograba en las conversaciones, con las madres, líderes en sus hogares, era una tramitación de silencios acumulados, de recursos sin utilizar, de renunciaciones permanentes, de sueños sin realizar y de dolores nunca resueltos. Entonces los relatos de vida se vuelven tradiciones que rompen silencios y ayudan a la liberación de las penas que viven las mujeres luchadoras que sufren aún con las reacciones de dominación, en sus relaciones maritales con varones que aún consideran que la mujer es objeto de posesión.

En resumen, en los relatos de vida de las mujeres afectadas por el conflicto armado colombiano se narran sus dramas pero también sus aspiraciones para situarse en sus territorios de padecimiento y de esperanzas, relatos en las que ellas son autores y actores, al unir el yo individual con el colectivo, reconociendo y sintiendo la distancia y cercanía de sus diversos yo (Corrales, 2006).

Es así, como el campo de las narrativas tiene un sinnúmero de utilidades que permiten no solo comprender e interpretar fenómenos sociales impregnados de dolor y sufrimiento, sino también entender las posibilidades y recursos de los humanos para afrontar con valentía las adversidades. Así, los relatos desesperanzadores también abren la puerta para un camino de esperanzas por un futuro mejor (Vanistendael, 2002).

Las palabras dichas en los relatos aunque surgen en medio de un proceso investigativo que busca esencialmente la comprensión de un fenómeno, conllevan, si hay una adecuada contención y atención del otro, la posibilidad de exteriorizar, resignificar y reparar el dolor humano; posibilitando una forma de intervención psicológica sin estar formalizada en el contexto de la terapia propiamente dicha, pero que surge espontáneamente en los escenarios naturales donde transcurre el día a día de las personas.

Las narrativas proporcionan una organización de sentido en una situación de pérdida emocional o física ocasionada por un acontecimiento traumático; permiten comprender cambios y permanencias en la identidad narrativa antes, durante y después de ese acontecimiento y a su vez el intercambio lingüístico con otros, impulsa a reeditar los significados sobre momentos de pérdidas.

Al narrar se abre la posibilidad de transformar relatos dominantes concebidos desde el déficit, la incapacidad y la desesperanza a relatos alternativos de esperanza, satisfacción y recuperación que representan nuevas concepciones o formas de pensar sobre el sí mismo y la realidad.

Desde los relatos de vida se recogen las subjetividades que revelan los dilemas y preocupaciones de personas que atraviesan adversidades, pero también señalan los desafíos que se imponen para subsistir y salir adelante; posibilitando una construcción emocional y social en las personas que con el arte de lenguaje²¹ logran dar sentido a sus vidas.

²¹ Maturana (2002) usa la palabra *lenguajear* para enfatizar el carácter dinámico relacional del lenguaje.

3.7.1 Sobre las narrativas compartidas

Teniendo presente que en esta tesis el centro de atención era la búsqueda de recursos compartidos al interior de las familias, los relatos fueron compartidos en la medida que las preguntas planteadas a todos los asistentes en las entrevistas, generaban una reacción en espiral que me ayudaba a observar las reacciones que configuraban el entramado familiar. Por eso considero importante hacer este aporte al conocimiento de la materia, dándole un nuevo significado a los relatos conjuntos de las familias y llamando a estas conversaciones de las familias, las narrativas compartidas.

Cuando hablamos de familia, uno de los temas que tocan los estudiosos sobre la materia, es el de la transmisión multigeneracional de costumbres, valores, tradiciones pero también de éxitos y fracasos. Expresa Walsh (2004) que los relatos y rituales que preservan los lazos con el patrimonio cultural de la familia son especialmente valiosos para las familias de inmigrantes, cuyos miembros, sometidos a la presión de asimilarse a la cultura dominante, pueden perder muy fácilmente su sentido de identidad, comunidad y orgullo.

En condiciones similares, la población Colombiana desplazada por la Violencia y las familias Sucreñas en particular, culturalmente tienen la preferencia por el lenguaje verbal que les permite compartir, expresarse y manifestar su folclor y humor costeño, al mismo tiempo tienden a compartir con los otros sus tristezas y alegrías.

Es común encontrar en nuestro medio que unos de los rituales favoritos de la gente, especialmente las mujeres, es el de las visitas donde la vecina o en la propia casa, después de terminar los oficios domésticos. En estas charlas intercambian historias, cuentos, anécdotas y los famosos chismes de la vida de personas conocidas. Así logran expresar sus preocupaciones, recibiendo en ocasiones consuelo y apoyo para enfrentar los avatares de la vida. También esta práctica les permite la cohesión e identidad comunitaria que va acompañada de sentimientos de pertenencia a un grupo que va generando sentimientos de confianza y seguridad, creando la sensación de sentirse

acompañados y escuchados. En medio de las condiciones de vulnerabilidad en que se encuentran las familias en condiciones de pobreza y desplazamiento en Sucre, esta práctica comunitaria se convierte en un factor de protección y a su vez dinamizador de la resiliencia Familiar y Comunitaria.

Especialmente, los relatos tienen valor como recurso de los individuos, las familias y los grupos frente a los traumatismos y más específicamente cuando se trata de contar las historias de los Desplazamientos en Colombia que conllevan varios momentos: la salida del campo como lugar de origen, la llegada a la ciudad como sitio de recepción y el proceso de adaptación luego de la instalación en barrios periféricos de la ciudad. Estos momentos y sus características, han sido suficientemente ilustrados en distintas investigaciones sobre el tema en cuestión, en donde también han empleado la investigación Narrativa como método de conocimiento de la realidad.

Debido a que me propuse, más allá de los individuos, interpretar los significados que el grupo familiar colocaba a la experiencia del desplazamiento, considero que en esta tesis las Narrativas son compartidas en el sentido que tienen una dimensión relacional y social, en tanto que somos constructores de relatos porque somos sujetos sociales. Tal como lo plantea Denzin (2003) se concibe la narración como esencia ontológica de la vida social y, a la vez, como método para adquirir conocimiento. “Vivimos en el momento de la narración; está produciéndose el giro narrativo en las ciencias sociales... Todo lo que estudiamos está dentro de una representación narrativa o relato. De hecho, como académicos somos narradores, relatores de historias sobre las historias de otra gente y llamamos teorías a esas historias.”(Denzin, 2003, p.xi).

Es decir, que los seres humanos, individual y socialmente, vivimos la vida de manera narrativa, somos seres narrativos por naturaleza, contadores de historias del mundo social y cultural.

De una manera más precisa, las narrativas las considero como una configuración que usamos para contar historias que contienen temas, personajes que se interrelacionan

mediante hechos y sucesos que dan forma a un argumento desarrollado secuencialmente en el tiempo y el espacio, con una explicación o una meta final.

También las narrativas y los significados que se generan a partir de ellas, se adquieren en relación con los demás. Es más, como sugiere Gergen (1999a), la investigación narrativa difiere de otras perspectivas de estudio precisamente en su énfasis en las relaciones sociales, en la medida en que los significados se revelan y se hacen inteligibles en relaciones sociales. Es decir, las narrativas no son propias solamente del individuo, ni el significado se considera una propiedad perteneciente a la mente de las personas, sino que se construyen socialmente. Como plantea Gergen (1999a), los significados se construyen de manera concertada con otros, ya sean éstos reales o imaginarios. De este modo, las narrativas no recrean, generan y obtienen significado en el interior de las personas, por así decirlo, sino en las relaciones que se establecen con los demás.

Rodríguez (2006) ofrece un ejemplo de esta concepción relacional del significado narrativo en el ámbito de la Psicología, al estudiar en su investigación con población desplazada, la manera en que las mujeres, parientes o vecinas se apoyan en aspectos cotidianos como el cuidado de los hijos, el compartir alimentos y el préstamo de dinero en familias desplazadas del departamento de Cundinamarca.

En efecto, como ha subrayado Meertens (1999) las mujeres son las que en las nuevas condiciones de vida conforman redes de apoyo entre la vecindad y en grupos comunitarios. En otras palabras, con las narraciones se descubre que las familias desplazadas son agentes frente a las situaciones adversas que le toca afrontar y son capaces de generar recursos para poder sobreponerse y seguir adelante en la reconstrucción de sus vidas. Estas habilidades de interacción no se desarrollan aisladas y requieren de ciertas condiciones e interacciones sociales.

En mi estudio, a través de las narraciones los integrantes de las familias que llevan un considerable tiempo de asentamiento en la ciudad, y han logrado generar no

solo estrategias de sobrevivencia, sino también recursos como los que se han descrito en el capítulo de resultados, suelen desarrollar reflexiones en torno a los relatos y en los que al exaltar el valor fundamental de la vida, le dan un sentido a su experiencia. Este hecho ha sido fundamental en el proceso de asumir el cambio y reorganizar la familia bajo las nuevas circunstancias.

Igualmente frente a la decisión de desplazarse, los miembros de estas familias se narran como agentes activos y no meramente como actores de las adversidades externas. Así, las narrativas también permiten analizar como los desplazados reflexionan en torno a sus proyectos de vida y de acuerdo con lo planteado por Meertens (1999) se identificó que esos proyectos están relacionados no sólo con la supervivencia cotidiana, sino que van más allá, pues connotan futuro, planeación, metas y voluntad de superación.

Cuando uno entra a analizar las reacciones de cada miembro de la familia frente a un traumatismo, sus capacidades para afrontarlo y sus aptitudes para resaltar los acontecimientos que se produjeron, encuentro que algunos son más aptos que otros para desarrollar relatos coherentes. Esto depende del grado de exposición a la situación traumática, de los factores de vulnerabilidad de la persona, pero también de los roles que cada uno ejerce en la familia. En este sentido, deseo enfatizar que las madres en situación de desplazamiento, por tener alta su capacidad para asumir su rol materno, desarrollan con espontaneidad la actividad de contar lo que les sucede y de darle sentido. Este accionar materno contribuye a que los hijos también encuentren sentido al narrar el sufrimiento o la felicidad. En esta dirección, cada madre en estas familias desplazadas hace sus contribuciones al apoyo familiar y construcción del entramado afectivo.

Es importante destacar que no todos los integrantes de la familia, presentan las mismas aptitudes para el conversar y esto no puede ser razón para considerar que esta situación es contraria al dinamismo de la Resiliencia. Más bien se requiere entender que como seres individuales, únicos e irrepetibles, podemos asumir otra postura frente a los

traumatismos igualmente válida como lo es el silencio y la capacidad de escucha, que para el caso de nuestras familias desplazadas se evidenció en los niños, quienes mostraban interés por escuchar los relatos de los adultos y aunque no intervenían con palabras, participaban con sus miradas o gestos de aprobación. Al mismo tiempo que jugaban o dibujaban se mostraban atentos a las narraciones de padres, madres, abuelos, abuelas u otra figura parental.

Desde mis conocimientos, considero que lo que cuenta aquí es que se respete el silencio de quienes prefieren callar y que se les ofrezca, al mismo tiempo, un ámbito acogedor por si desean decir algo. La persona silenciosa participa de la actividad narrativa con su mera presencia, es decir, escuchando el relato de los demás. En estas familias los niños expresan su agrado por lo que pueden oír de lo que dicen los adultos de los acontecimientos y de sus consecuencias.

En suma, las narraciones que surgen en las familias desplazadas sobre la lucha permanente que tienen que afrontar, acompañados del silencio de los más pequeños, permite la reflexión y asunción de actitudes y el desarrollo de estrategias acorde con el sentido que pueden darle a sus vidas luego de la ruptura de los lazos sociales y familiares a causa del desplazamiento. Son relatos de pérdidas pero también de esperanzas...

CAPITULO IV: LA RUTA METODOLÓGICA

4.1 Enfoques metodológicos

En esta tesis, la ruta metodológica partió de un estudio de corte cuantitativo que correlacionó las Competencias Parentales, el apoyo en los Recursos Comunitarios con las Capacidades Resilientes en los infantes víctimas del desplazamiento forzado. En un primer momento, se buscó describir las capacidades de los padres en relación con las capacidades de los infantes como un primer nivel de conocimiento sobre las resiliencias parental e infantil. Luego se continuó con el conocimiento de la resiliencia relacional de la familia, lo cual se hizo en un segundo momento, a través de un estudio de corte hermenéutico de las narrativas realizadas a varios casos que hubieran obtenido puntuaciones altas, medias o bajas en el primer momento del estudio. El cuadro siguiente resume la conceptualización de los enfoques que orientaron la ruta metodológica.

Tabla 3

Enfoque Empírico- Analítico(primer momento)
Este enfoque tiene una lógica deductiva que parte de las generalidades de un cuerpo teórico constituido por un conjunto de constructos que se interrelacionan y que al momento de hacerlos operativos, se convierten en variables para ser medidas y/o relacionadas. En este estudio se escogieron las variables Competencias Parentales, el apoyo en recurso comunitarios para relacionar con las capacidades resilientes en los infantes partiendo de sus caracterizaciones desde la teoría y seleccionando instrumentos que estando validados previamente, permitieron medir las variables que reflejan la realidad en concreto de las acciones de los padres para cuidar a sus hijos por un lado, y la habilidades de los niños y niñas para afrontar la vida por otro, buscando las relaciones entre estas variables para el acercamiento inicial a las familias en situación de desplazamiento como la unidad principal de análisis.

Enfoque Hermenéutico (segundo momento)
Desde el pensamiento de Paul Ricoeur en su horizonte hermenéutico, se hizo la interpretación de la narrativas de lo textual y contextual (Balaguer, 2002). Se abordaron los relatos teniendo en cuenta aquellos aspectos del texto en relación con las capacidades de las familias y el contexto del desplazamiento. Es decir, se buscaron las intersecciones entre las vivencias de las familias y las categorías teóricas previamente establecidas como las de Froma Walsh(2004) encontrando puntos de encuentro, de comprensiones entre lo que decían las personas y lo que el intérprete analizaba.

Una segunda dimensión analizada fueron los recursos simbólicos, palabras, frases, acciones que se derivan de los textos y que se convirtieron en códigos relevantes que marcaron la pauta para nuevas categorías emergentes, distintas a las teorizadas.

4.2 Variables y categorías procesadas

El siguiente cuadro recoge las variables medidas en el primer momento y el proceso de categorización, el cual tuvo varios ordenes de abordaje en el segundo momento de la ruta metodológica: en un primer orden, se agruparon los relatos de acuerdo a aquellas categorías teóricas de Froma Walsh, que se hicieron evidente a través de los datos empíricos y paralelamente se agrupaban relatos que iban dando cuenta de categorías emergentes. La complementariedad de ambos tipos de categorías, junto con las variables que fueron recurrentes tanto en el primero como en el segundo momento y el análisis de las correlaciones de las resiliencias parental e infantil, se convirtieron en los insumos teóricos para la construcción del modelo de la resiliencia familiar. Se subraya en el cuadro aquellas variables y/o categorías recurrentes en ambos momentos, las cuales se convirtieron en las supra categorías que representan los ejes centrales del modelo final, cuya construcción se explicita posteriormente

PRIMER MOMENTO		SEGUNDO MOMENTO			
Variables	Dimensiones	Categorías Teóricas (Walsh 2004)		Categorías Emergentes	
Competencias Parentales (Bayot y de Julian 2005)	Implicación Escolar	Comunicación	Apertura en la Expresión Emocional	Competencia Parental	Plasticidad
	Dedicación Escolar		Claridad en Mensajes		Ocio compartido
	Ocio Compartido	Sistema de Creencias	Fe y Rituales	Género y desplazamiento	Promoción en valores
	Asesoramiento y Orientación		Proyección a Futuro		"Mamás incansables"
	Asunción del Rol de ser Padre o Madre		Optimismo	Vinculo y redes	El papel de la mujer
	Autoestima		Aprendizaje y cambio		Redes comunitarias
Empatía	Sentido de la adversidad	Redes sociales			
Autonomía	Explicación causal de eventos	Redes familiares			
Humor		Recursos sociales y económicos	Flexibilidad de los roles y soluciones compartidas		
Apoyo Social	Integración y Participación Comunitaria	Pautas de Organización	Flexibilidad o plasticidad	Creencias y sentidos frente a la adversidad	Fe y espiritualidad
	Apoyo Social en Sistema informales		Cercanía afectiva		El desplazamiento como aprendizaje y como desafío
	Apoyo Social en Sistemas Formales		Resolución de problemas	Iniciativa compartida	Actitudes rituales y
			Toma de decisiones	Contar chistes	
					Rituales

Tabla 4

4.3 Los instrumentos utilizados

Las Competencias Parentales fueron medidas a través de la escala denominada “Competencia Parental Percibida” diseñada por Bayot, Hernández y De Julián (2005).

La variable “capacidades resilientes” fue medida a través del Inventario denominado “Factores Personales de la Resiliencia”, diseñada por la Peruana Ana Cecilia Salgado (2005).

Para la medición de la variable Apoyo Comunitario, se utilizó el cuestionario denominado cuestionario de Apoyo Social Comunitario, diseñado por los Españoles Gracia y Musitu (2002). Este instrumento proporcionó una medida de la participación e integración de los padres con la comunidad.

En total fueron 302 escalas de Competencias Parentales aplicados a las figuras parentales, de los cuales 67 son varones y 235 son mujeres (Ver anexos instrumentos aplicados por barrio).

Igualmente se aplicaron 302 cuestionarios sobre apoyo en Recursos Comunitarios a las figuras parentales.

En cuanto al inventario para infantes se aplicaron 146 a varones y 136 a mujeres; para un total de 888 instrumentos aplicados en el primer momento del estudio.

Para el segundo momento del estudio, se diseñó un protocolo de entrevista con preguntas abiertas que sirvieron como guía de orientación que permitió un mínimo de organización a la entrevista y facilitaba la verbalización de los relatos.

Se diseñaron preguntas orientadoras de acuerdo a las categorías teóricas de Froma Walsh, que se encuentran en el protocolo de entrevistas (ver anexo 1).

También las preguntas se orientaban teniendo en cuenta el componente tiempo para conocer el antes, durante y después la situación del desplazamiento. Al tiempo que se les preguntaba ¿qué les gustaba de su familia?, ¿qué no les gustaba?, ¿qué actividades realizan juntos? que creían ellos que tenían, que no tienen otros, en fin se realizaban preguntas de acuerdo a la necesidad e inquietud de cada familia.

Estas preguntas sirvieron inicialmente para orientar las entrevistas y por ende los relatos, sin embargo no tuvieron un orden, ni una secuencia preestablecida y se fueron transformando a medida que surgían la diversidad de relatos entre los distintos miembros de las familias.

El número de sesiones por familia fue entre cuatro y cinco sesiones, con una duración de 45 a 100 minutos cada una, dependiendo de las condiciones, del tema que se estaba desarrollando y de la productividad de cada entrevista. Fueron 30 las entrevistas realizadas, número al cual se llegó luego de identificar que la información estaba saturada a través del método de comparación constante entre los aportes teóricos y los empíricos.

4.4 Los participantes

El proceso para la obtención de población muestra del primer momento de la ruta y de los casos en el segundo momento, fue el siguiente:

La población de estudio para el primer momento, lo constituyeron el total de familias en situación de desplazamiento asentadas en los distintos municipios del departamento de Sucre que a Noviembre de 2009 alcanzaban un total de 30.536 familias (Fuente: Acción Social, 2009) (Ver anexo 2).

Para hacer la obtención de la muestra se aplicó la fórmula para poblaciones finitas, a saber: $(N1: n0/ 1 + n0/ N)$, obteniendo un resultado de 230 familias. Esta muestra se distribuyó entre los 5 municipios del departamento de Sucre con mayor

número de familias desplazadas, los cuales son: Sincelejo, San Onofre, Corozal, Ovejas y Morroa (Ver anexo 3).

Para el segundo momento de la investigación, se tomaron seis familias con puntajes altos, medios y bajos obtenidos en las escalas aplicadas durante el primer momento, teniendo en cuenta el criterio de máxima variación, por cuanto se consideró que una puntuación alta en la competencia parental no es determinante del dinamismo de la familia para afrontar la crisis. Aquellas familias que fueron localizadas en sus sitios de residencia y que aceptaron participar en el proceso, se convirtieron en las familias seleccionadas para desarrollar las entrevistas en profundidad.

Al llegar a los hogares seleccionados, se les pidió a los asistentes que en lo posible estuvieran todos los miembros de las familias, sin embargo cada dinámica familiar, mostró, sus rutinas, conductas, reacciones ante las investigadoras de diversas maneras. Por lo tanto, las conversaciones familiares se desarrollaban en el lugar de la casa donde estuviera transcurriendo naturalmente el día a día. Algunas familias atendían en la cocina, otras en el patio, en la terraza, en la tienda o negocio de la familia.

4.4.1. Descripción de los casos:

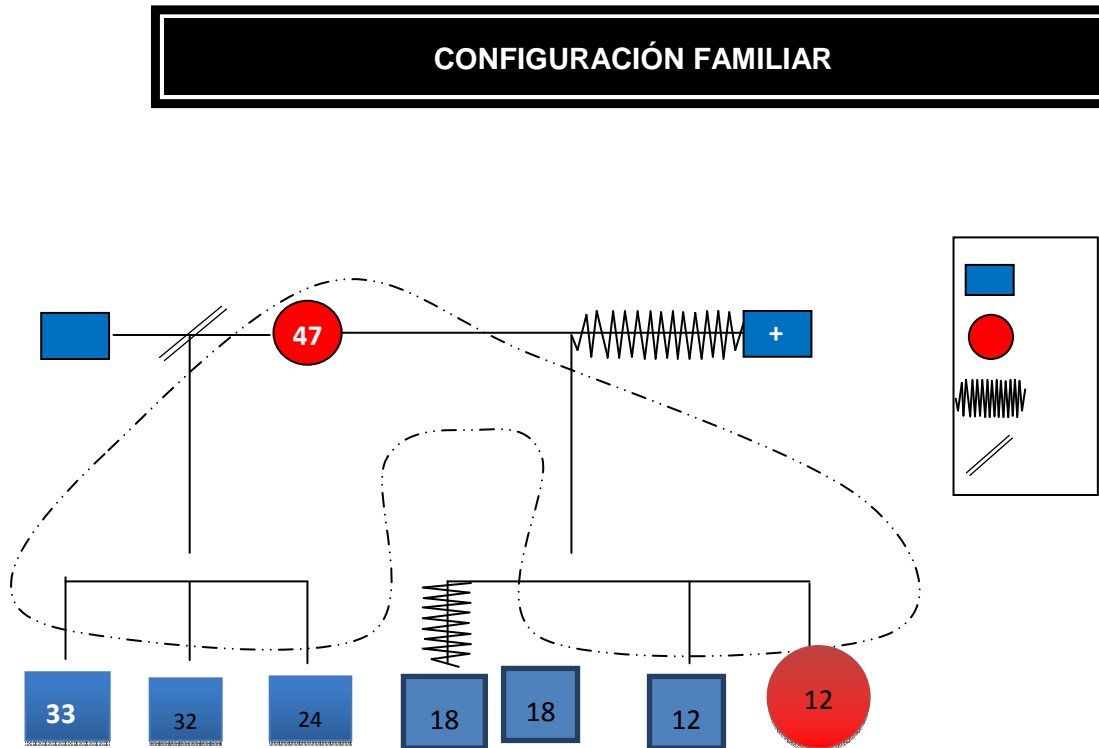


Gráfico 1. Descripción de los casos. Familia Ponce Chamorro

Esta familia es conformada por una madre cabeza de hogar vendedora de alimentos en el centro de la ciudad. Sus hijos mayores realizan actividades diversas para su sostenimiento (venta/ oficios varios). Los menores están estudiando. El segundo de sus hijos tiene una discapacidad mental.

La señora madre tuvo una primera relación con el padre de sus primeros tres hijos, quien la maltrataba y no cumplía con sus obligaciones como padre y esposo; luego de la separación inicio otra relación con el padre del resto de sus hijos, con quien mantuvo una relación estable hasta que fue asesinado por grupos al margen de la ley. Luego de su desplazamiento uno de sus hijos falleció por un problema respiratorio.

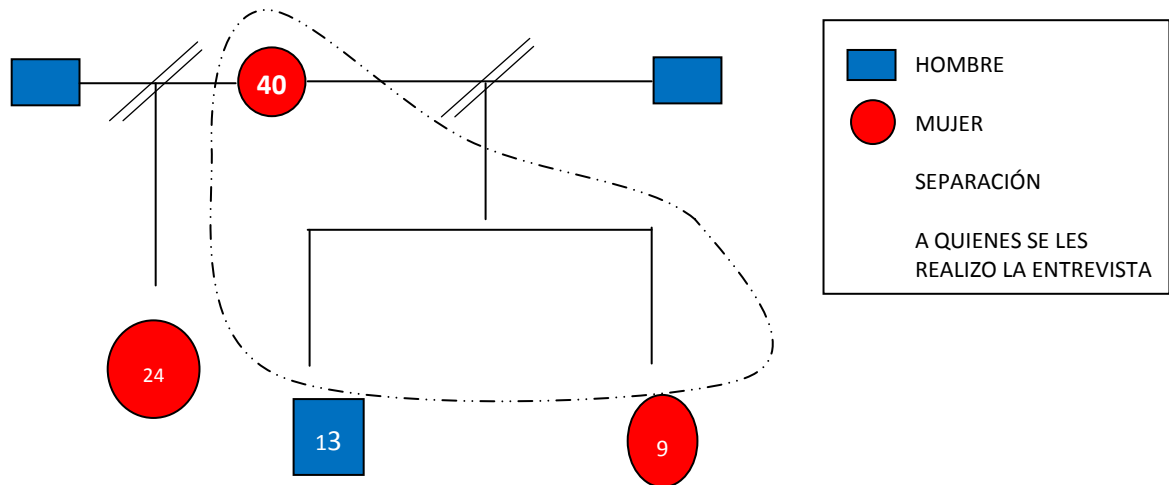


Gráfico 2. Familia Argumedo Aparicio

La señora madre tuvo una primera relación con el padre de la cual existe un hija. La relación entre la pareja se rompió por abandono del señor. La señora madre inicia otra relación de la cual existen dos hijos. Actualmente no vive con el compañero por diferencias de temperamento. La madre es la encargada de proveer económica y emocionalmente la familia. Su hija mayor se graduó de un estudio técnico y sus hijos menores están estudiando. Ella realiza diversas actividades domésticas para el sostenimiento del hogar.

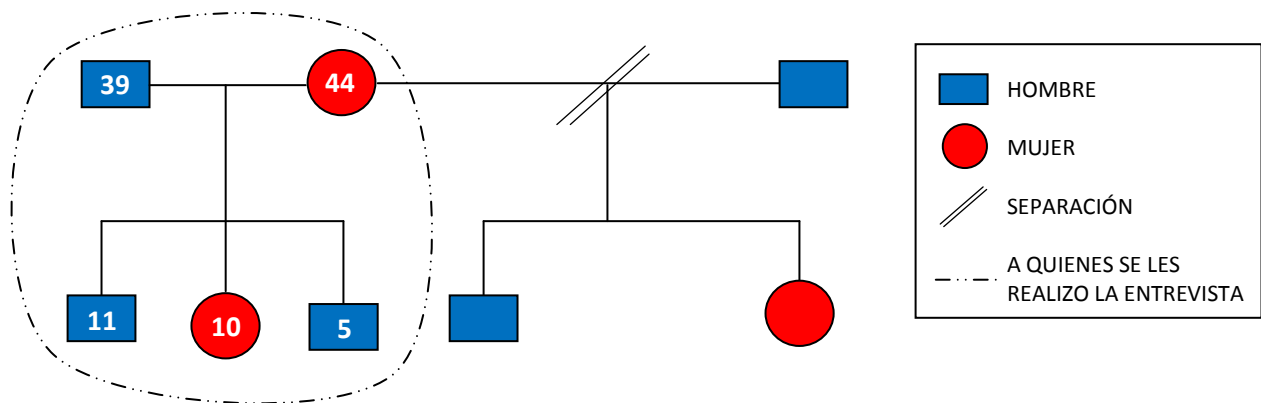


Gráfico 3. Familia Suárez Cuello

Esta familia está compuesta por padres e hijos, el papa es vigilante y realiza distintas actividades u oficios para el sostenimiento de la familia. La madre también trabaja en oficios varios.

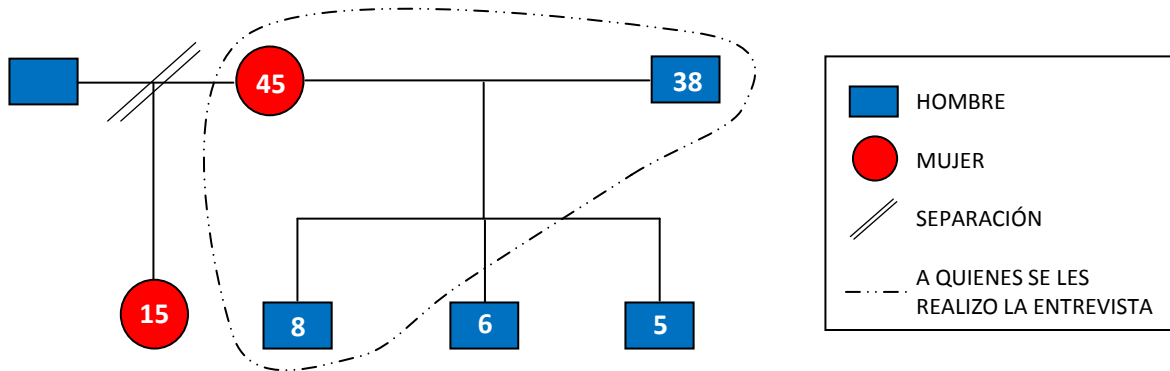


Gráfico 4. Familia Acosta Peñate

Familia compuesta por padres que trabajan en actividades domésticas y las comercializan en la ciudad. Sus hijos estudian, la señora madre viene de una relación anterior con quien tuvo la hija mayor.

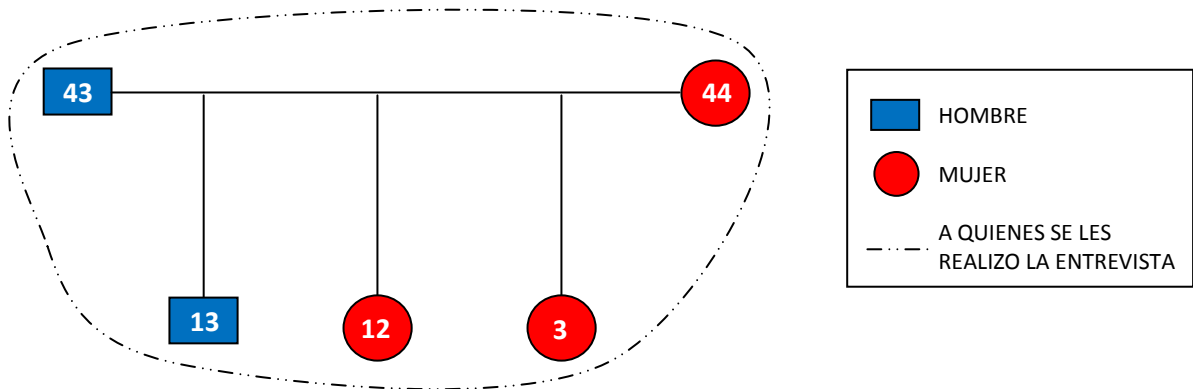


Gráfico 5. Familia Suárez Michel

El padre se desempeña en oficios varios como albañilería, vigilancia, entre otros. La madre se encargaba de hacer la comida para su comedor comunitario. Sus hijos se encuentran escolarizados.

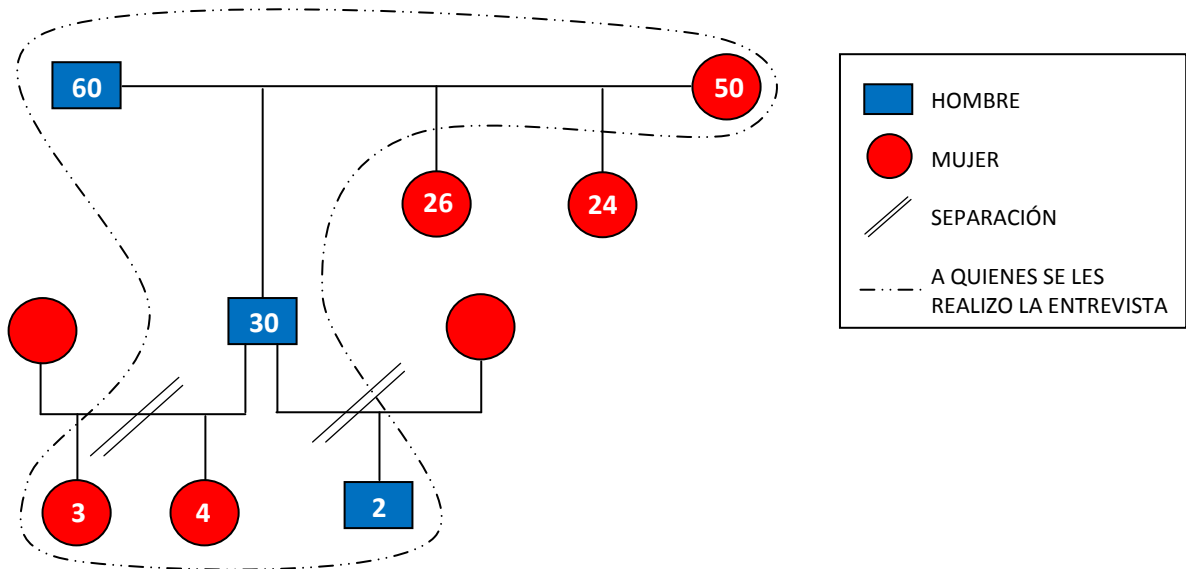


Gráfico 6. Familia Rodríguez Osorio

En esta familia conviven tres generaciones, la madre se dedica elaborar artesanías, para la subsistencia de la familia. El padre esporádicamente, viaja al campo, explorando posibilidades de retorno y buscando fuentes de abastecimiento de alimentos.

4.5 El procesamiento y análisis de los datos cuantitativos y cualitativos

Los resultados del primer momento de la investigación, se organizaron por tablas descriptivas de frecuencia que corresponden a información demográfica de las familias, de las figuras parentales (anexo 4) y de los infantes (anexo 5). Además, aparecen las tablas de frecuencias de las variables analizadas y de las correlaciones entre ellas, (ver anexos 6)

En el segundo momento , los relatos producidos por las familias en su lenguaje natural , fueron leídos línea a línea por dos investigadores, buscando aquellas palabras, frases, párrafos que en el marco de la adversidad del desplazamiento forzado, connotaran la existencia de una fuerza interior en todos y cada uno de los miembros de la familia que los impulsa a la lucha diaria , a tener el coraje y la valentía de salir adelante . En este sentido palabras clave como : “..duro..”, “abrimos puertas..”, “..fortaleza..”, “..unidos..”, “.. nos defendemos..”, surgidos en medio de los relatos de violencia y esperanza , se convirtieron en las primeras señales de los recursos familiares para afrontar las dificultades del pasado , del presente y las incertidumbres del futuro.

Poco a poco, cada trozo de relato fue desbaratado, nombrado o categorizado con base en la teoría de la Resiliencia Familiar, como parte del proceso de ordenamiento, clasificación y agrupamiento de categorías, dimensiones y subdimensiones que configurarían la radiografía descriptiva de la Resiliencia Familiar en contexto de desplazamiento forzado.

Luego se hicieron varias lecturas de los textos hasta llegar a la saturación de ellos para sacar el mayor provecho de los datos “en bruto” y cumplir con la exigencia metodológica de validarlos; en esta dirección, se seleccionaron aquellas categorías y dimensiones que iban adquiriendo más fuerza en términos de su recurrencia y persistencia a los largo de los textos

Las guías de observación (ver anexo 7) sirvieron de soporte metodológico para contrastar y reafirmar la presencia de recursos familiares convertidos a su vez en categorías teóricas pre establecidas o las emergentes que se fueron condensando y llevando a una reducción categórica pero necesaria de una realidad tan compleja como la de la resiliencia familiar en contextos de riesgo.

A medida que se hacían las entrevistas se hacía la transcripción de las grabaciones y se analizaba el contenido de las mismas para identificar emergencias de

códigos que, de acuerdo con el criterio de las investigadoras, podrían ser de utilidad para la construcción de categorías que aportaran al modelo teórico.

También se tuvo en cuenta las orientaciones metodológicas de la teoría fundamentadas, de Strauss y Corbin para la organización de códigos, categorías abiertas, axiales y selectivas.

4.6 La interpretación de las narrativas

Aunque en el quehacer de la investigación no es posible superar el nivel descriptivo para pasar luego linealmente a otro como el analítico- interpretativo, por cuanto el pensamiento se dinamiza simultáneamente a distintos niveles, de manera circular, con avances y retrocesos, vale la pena diferenciar el momento analítico- Interpretativo como aquel en donde el interés principal es la búsqueda de los sentidos o de las significaciones que tiene la palabra o la frase dicha y compartida por los miembros de una familia; a partir de lo cual es posible descubrir la existencia del fenómeno real que se investiga.

El análisis de las narraciones posibilita pensar sobre la manera particular como los sujetos construyen y configuran su realidad, por lo tanto a través de las narraciones se puede conocer de manera más cercana la realidad social concreta que se está descubriendo (Zemelman, 1997). En esta dirección, se buscó reconocer las singularidades, las vicisitudes y los recursos que se han despertado y mantenido frente a la situación del Desplazamiento.

Se analizaron los relatos sobre desplazamiento, sus cambios, las dinámicas actuales y especialmente los recursos o potencialidades de los que se valen las familias para afrontar los retos de la vida. El siguiente esquema recoge de manera diferenciada los distintos niveles de procesamiento de la información cualitativa que se grafican linealmente a continuación:

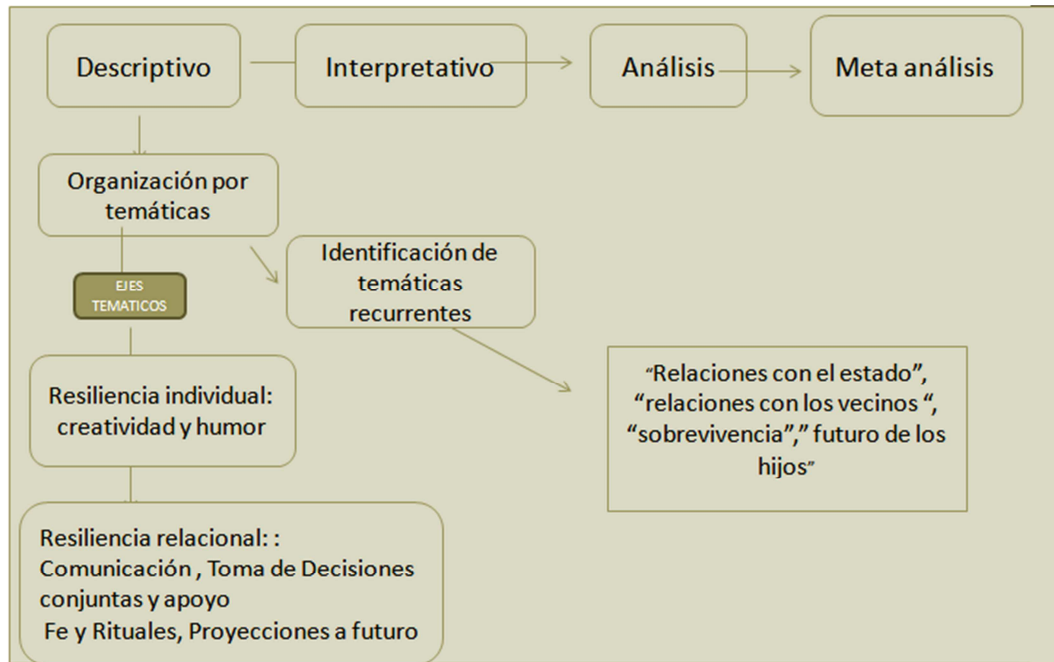


Grafico 7. Niveles de procesamiento de la información

4.7 El modelo teórico de la Resiliencia Familiar en contexto de desplazamiento forzado?

Para la construcción del modelo teórico de la resiliencia familiar, se analizaron inicialmente los relatos de desplazamiento forzado y los significados que las familias le han dado, buscando en estos relatos de la tragedia los primeros atisbos de los recursos de las familias, en medio del riesgo. Esto constituyó el primer plano del modelo que se ha denominado “Atisbos de resiliencia en medio de la fragilidad de la persona en situación de desplazamiento”, que se representa en el primer nivel del modelo.

Luego, identificando un segundo nivel del modelo y desde el microanálisis hermenéutico de las narrativas, se armaron seis planos en este segundo nivel, que desagrega los componentes axiales de la resiliencia familiar retomando desde la variables y sus correlaciones del primer momento que fueron consistentes en el segundo

momento y las categorías tanto teóricas como emergentes que salieron de la segunda parte (ver segundo nivel del modelo).

Para el tercer nivel se recogen nuevamente las categorías selectivas o ejes transversales que reagrupan las distintas categorías axiales del segundo nivel del modelo (ver tercer nivel del modelo).

CAPITULO V. RESULTADOS

5.1 Resultados Cuantitativos

5.1.1 Descripción de correlaciones entre las Competencias Parentales, los factores personales de la resiliencia y el apoyo comunitario

Para responder el primer objetivo específico de la investigación, se presenta a continuación una descripción de las correlaciones y de las relaciones de dependencia-independencia entre las tres variables ya mencionadas.

Resultados de las correlaciones entre las Competencias Parentales, el Apoyo Comunitario y las Capacidades Resilientes (Ver anexo 8)

Al hacer el análisis de la información por familia y relacionar los datos obtenidos tanto por los padres como por los hijos, se encontró que existen correlaciones significativas entre la Competencia Parental y los Factores Personales de la Resiliencia; entre la Competencia Parental y la Participación Comunitaria y entre las subescalas del cuestionario sobre Apoyo Comunitario (Participación Comunitaria, integración comunitaria, apoyo en redes informales y formales). Es decir que las aptitudes, cualidades y comportamientos adecuados que los padres y las madres realizan habitualmente para con sus hijos, se correlacionan con rasgos resilientes en los niños y niñas y con la búsqueda de apoyos en los sistemas informales como grupos sociales, clubes, y en los sistemas formales como centros educativos, centros de rehabilitación entre otros.

Relación Dependencia- Independencia entre la Competencia Parental y los factores personales de la resiliencia en niños (Ver anexo 9)

Para hallar estas relaciones, se tomaron las frecuencias de los niveles de cada variable de todas las familias del estudio.

Si bien se encontraron correlaciones entre las variables del estudio, al hacer el análisis de la relación dependencia- independencia entre la Competencia Parental y los Factores Personales de la Resiliencia, se encontró que no existe relación de dependencia. En otras palabras, estas dos variables son estadísticamente inversas en tanto que nivel de significancia es mayor de 0.5. En este sentido, se observa que mientras el 84.3% de las figuras parentales tienen competencia parental media, el 5.7% de los infantes de estas familias presentan Resiliencia infantil baja, es decir son eventos independientes. De igual manera de las 20 familias que obtuvieron una competencia parental baja (8.7%), 15 de estas estuvieron dentro de la media en Resiliencia infantil que equivale al 6.5%. Es decir que al bajar de nivel una de estas variables no necesariamente baja la otra.

Relación dependencia- independencia entre Competencia Parental e integración comunitaria (ver anexo 10).

Entre la CPP e IC tampoco existe relación dependencia- independencia ya que como lo muestra la tabla el nivel de significancia es del 30% por encima del 5%. En otras palabras no existe relación causa_ efecto entre las Competencias de los padres y su capacidad para integrarse a la comunidad.

Relación Dependencia- Independencia entre Competencia Parental y Participación Comunitaria (ver anexo 11).

Entre CPP y PC si existe relación de dependencia a un nivel del 3% , lo cual refleja que mientras el nivel de las capacidades de los padres para cuidar y atender a los hijos sube también suben sus posibilidades de interactuar socialmente con los vecinos

del barrio y la comunidad, así como la satisfacción con las relaciones sociales que se establecen en el vecindario.

Relación Dependencia- Independencia entre Competencia Parental y Apoyo Social en los factores informales (Ver anexo 12).

Entre la CPP y ASFI no existe relación de dependencia ya que como lo muestra la tabla el nivel de significancia es del 66% por encima del 5%. Es decir que las capacidades de los padres para cuidar y educar a los hijos no es solamente la causa de su capacidad para apoyarse en las organizaciones informales que surgen en la comunidad como agremiaciones, acción comunal, equipos deportivos, entre otros.

Relación Dependencia- Independencia entre Competencia Parental y Apoyo Social en los factores formales (Ver anexo 13)

Entre la CPP y ASFF no existe asociación significativa ya que como lo muestra la tabla el nivel de significancia es del 66% por encima del 5%. Es decir que no aparece relación de causalidad entre las competencias parentales y el apoyo en hospitales, Centros de Salud, Centros Educativos o Centros de Rehabilitación.

Como se pudo apreciar en las descripciones anteriores sobre las relaciones de dependencia e independencia, en este sentido, la única relación existente estadísticamente hablando, es entre las Competencias Parentales y la Participación Comunitaria, lo cual aporta un insumo importante de convergencia con los resultados cualitativos relacionados con estas dos variables, las cuales también fueron analizadas y relacionadas en el segundo momento del estudio, desde una perspectiva comprensiva.

5.2 Integración de resultados cuantitativos y cualitativos

Esta integración se hizo en distintos órdenes, analizando primero, aquellas dimensiones de cada variable que puntuaron alto luego de la aplicación de los

instrumentos cuantitativos. Estas dimensiones, que a su vez emergieron en los relatos posteriores, fueron tomadas como categorías axiales o como componentes del modelo, dada la recurrencia de su aparición. También para esta integración, se tuvo en cuenta la correlación de dependencia – independencia encontrada entre la Competencia Parental y la Participación Comunitaria, las cuales también aparecieron en los relatos posteriores de los participantes y se convirtieron en componentes principales del modelo de la resiliencia; renombrados de manera diferente para el caso de la participación comunitaria, asumiendo en el modelo el termino de redes comunitarias dada la pertinencia de esta última expresión, en el contexto del desplazamiento forzado. El concepto de redes hace parte de los mecanismos de protección abordados en la literatura sobre resiliencia.

Profundizando en el proceso de integración de los resultados, vale la pena analizar los hallazgos encontrados en relación con los factores personales de la resiliencia en los infantes; destacando altos indicadores encontrados Creatividad, la Autonomía y el Humor(ver anexos) lo cual denota que al igual que diversos infantes en el mundo, nuestros niños también muestran capacidades resilientes en la medida en que pueden buscar y aplicar alternativas novedosas ante un problema, son capaces de emprender acciones de manera autónoma y utilizan los chistes o bromas para “sacarle el jugo” de manera positiva, a una situación que resulta ser difícil de afrontar.

El sentido del humor al estar presente en los niños y las niñas, se irradia como una ola expansiva hacia los hermanos y los padres. Estos a su vez reaccionan positivamente a las prácticas con sentido del humor de los infantes y en consecuencia se refuerzan y se mantienen esas conductas resilientes.

De igual manera, el humor en la familia fue una categoría analizada en los relatos y ha sido objeto de estudio por distintos autores, entre los que se destaca Vanistendael como estudioso de la Resiliencia Individual y Walsh desde el enfoque familiar, incluyéndolo en su modelo como una de las capacidades de las familias Norteamericanas. En mi tesis se ha corroborado la existencia de este mecanismo de

protección frente a las amenazas de la realidad circundante, al hacer la descripción e interpretación de los relatos que reflejan que también son los niños y las niñas los portadores y portadoras de las risas que apaciguan los sufrimientos que día a día enfrentan nuestras familias. Las madres se encargan de valorar y ayudar a que sus hijos conserven esta capacidad de sonreír y reír a pesar de las circunstancias. Este mecanismo de protección se logró apreciar de manera transversal en los distintos momentos de la investigación.

Si bien Froma Wash identifica el Sentido del Humor como un indicador de interacciones placenteras en las familias, que a su vez es el reflejo de una apertura emocional, también considero que el humor requiere de un ingrediente cognitivo como el de la Creatividad que le permite a las personas y a los grupos apreciar la realidad de una manera positiva. Este humor tiene la característica de irradiarse entre todos los miembros hasta convertirse en una dinámica familiar que prepara para afrontar juntos los problemas. En esta dirección Soabstad (1995) ha concluido que es suficiente con que una o dos personas tengan un buen sentido del humor en un grupo para que ellas con su ímpetu arrastren a los demás.

En cuanto al tópico de las Competencias Parentales, son pocos los estudios que analizan las competencias básicas que son necesarias para la tarea de ser padres y menos aun los que identifican el conjunto de competencias que habría que promover en los contextos de riesgo psicosocial.

Inicialmente en este estudio se propuso conocer la percepción de los padres sobre sus Competencias y pude constatar que aunque la percepción general de los padres acerca de sus habilidades para criar y educar a sus hijos, es medianamente satisfactoria, se resalta una percepción satisfactoria de las madres hacia su capacidad para adaptarse a las demandas de sus hijos, a pesar del contexto social riesgoso en el que se desenvuelven (ver anexos). Es decir, las madres son lo suficientemente flexibles para adaptarse positivamente a las circunstancias y necesidades de sus hijos que van cambiando con la edad. También son ellas las que planifican y comparten el tiempo

libre con los hijos al realizar actividades conjuntas en las que participan en grupo la mayoría de los miembros de la familia nuclear y extensa. La madre se interesa por buscar actividades de esparcimiento ajustadas a las posibilidades económicas de la familia.

Este resultado diferenciador entre el comportamiento del padre y la madre, se explica por la obvia realidad, que refleja que en estos hogares de población desplazada, hay mayor presencia de la figura femenina en la vida familiar y la presencia del padre es fluctuante por varias razones, tales como: muerte por actos violentos, separación conyugal y/o por otras circunstancias de orden laboral y económica.

Tanto las habilidades de los padres como de las madres, están potencializadas por la convicción que ellos y ellas tienen de que el principal papel de los progenitores es brindar protección a sus hijos y responder a sus necesidades. El reconocimiento por parte de otros miembros de la familia extensa, de la escuela y los vecinos de lo que pueden hacer por sus hijos, los motiva para continuar con esta tarea vital.

Las Competencias parentales y las características de los infantes están imbricadas junto con las condiciones sociales en las que vive la familia y el medio educativo. Así por ejemplo, el bajo nivel educativo, la precariedad económica y vivir en barrios marginales entre otros factores, convierten la tarea de ser padre o madre en una tarea difícil. Sin embargo, si los padres cuentan con determinadas competencias podrían no sólo no comprometer el desarrollo de sus hijos sino incluso favorecer su resiliencia. Así, por ejemplo, aquellos padres que, a pesar de la adversidad, se centran en sus hijos y tienen expectativas positivas sobre su futuro, potencian más la resiliencia de los hijos que aquellos que cuentan con expectativas no realistas o que no tienen expectativas.

El objetivo de relacionar la Resiliencia en los niños y las Competencias en los padres, ha sido logrado, en la medida en que si bien se confirma la existencia de una correlación entre la Resiliencia Infantil y la Resiliencia Parental (ver anexos), ellas a su vez no tienen una relación de causa - efecto, tal y como lo han demostrado un

sin número de estudios en cuanto a que los infantes no tienen en la relación con sus padres, una única fuente de protección. Entonces, se puede sugerir que algunas de las capacidades resilientes que consideran poseer estos niños y niñas, pueden estar mediadas por otros factores externos como las relaciones con amigos, con vecinos, con docentes y otros integrantes de la red de apoyo en las que pueden estar inmersos. La anterior conjetura se sustenta en los planteamientos de la teoría ecológica de la Resiliencia (Walsh, 1998; Bronfenbrenner, 2002; Baldwin, 1992).), según la cual la capacidad de resistir y salir adelante, es un fenómeno que se origina y desarrolla en las interacciones con otros significativos, quienes al asumir actitudes positivas en los procesos formativos están agregando más protección y menos vulnerabilidad a los pequeños que han sido víctimas de cambios inesperados en sus vidas producto de la ola de violencia que aún sigue azotando al país.

Tanto teórica como empíricamente está demostrado que las Competencias Parentales están relacionadas entre sí y a su vez asociadas a la Resiliencia Familiar, entre las que destacamos las actividades de Ocio Compartido y la Educación en Valores. Como puede apreciarse en los resultados de la segunda fase de la investigación, surgió esta última, como una categoría emergente en los relatos de las familias a la cual denominé Promoción en Valores.

Distintos relatos de las familias desplazadas expresan el interés, especialmente de la madre por la promoción de valores entre sus hijos. Específicamente se han recontado anécdotas en las que se recogen los frutos de una crianza familiar basada en valores como la honestidad, la sinceridad y el respeto. Frente a los eventos en que se ha puesto a prueba la ética personal y relacional de los miembros de las familias que han vivido los estragos de la violencia, la transmisión de valores de generación en generación minimiza los riesgos de la repetición de los ciclos de violencia. En esta dirección, una crianza basada en valores viene a representar la creación y consolidación de espacios de buenos tratos, protectores del bienestar integral de los hijos.

De otra parte, haciendo alusión al apoyo de las familias en las redes sociales, como se ha demostrado en un sinnúmero de estudios, es importante que las familias movilicen, busquen y mantengan contactos con redes sociales. En esta tesis, identifiqué esta variable como una de las Competencias Parentales y frente a lo cual, evidencié que los padres perciben una capacidad media para participar e integrarse a la comunidad. No se sienten totalmente satisfechos con los apoyos encontrados en las redes formales e informales y tampoco hay una alta tendencia a apoyarse en ellas. Se denotan inseguridades de los padres para identificarse con la red comunitaria, sin embargo los pequeños avances que hay en materia de búsqueda de apoyos para mejorar las condiciones de vida de las familias y las manifestaciones, especialmente de las madres en cuanto a las ayudas recibidas por las instituciones del estado, dan cuenta del desafío que tienen la sociedad y el estado como corresponsables del desarrollo familiar, de contribuir a que la presencia del estado sea efectiva y permanente y al mismo tiempo revisar y fomentar al interior de las familias buenas prácticas de intercambio y de relaciones externas con el entorno, el cual pueda ser representado en los imaginarios de las familias como seguro y confiable. De esta manera podemos avanzar hacia la consolidación de una trama social que refleje las capacidades solidarias para construir los pilares fundamentales de la Resiliencia Comunitaria nombrados por Suarez (1995) como: Autoestima Colectiva, Humor Social, Honestidad Estatal e Identidad Cultural.

5.3 Resultados Cualitativos

Los tres niveles de un modelo de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado

5.3.1 Primer nivel del modelo: Atisbos de resiliencia en medio de la fragilidad de la persona en situación de desplazamiento

El desplazamiento forzado se constituye para las familias que lo han vivido, en un acontecimiento “impactante” que trasgrede los límites de lo imaginado, generando

asombro, sorpresa, terror; irrumpe la cotidianeidad de la familia, desarmando los vínculos familiares y comunitarios.

“Cuando estábamos allá antes de desplazarnos vivíamos con mi familia como pobres pero estábamos unidos, no nos hacía falta la comida, ya cuando nos desplazamos cada quien por su lado, la familia se desintegra y así cuando mi mamá murió también cada uno por su lado”.

En las narraciones de las familias desplazadas se analizan vivencias y significados compartidos en torno al desplazamiento, a la cultura de la violencia, al estado como garante de derechos, a las formas de protección contra la muerte y a la condición de víctimas. También en los relatos, se descubren significados sobre el papel de la mujer, la familia, la comunidad y la ciudad.

En torno al acontecimiento del desplazamiento, cuando las familias se ven forzadas a salir de su hogar porque la vida corre peligro, *“cuando los helicópteros de esa gente están por ahí dando vueltas”*, no queda otra salida que irse del pueblo con la idea y el deseo persistente de no volver. El desplazado dice: *“yo a ese pueblo no vuelvo más”, “yo no quiero ir más a coloso”, “yo esos sofocos no los paso más...”*

El desplazamiento se significa de diversas maneras a través de los contenidos de los relatos de las familias del estudio, los cuales se pueden recoger en varias categorías tales como : **“Experiencia²² Límite”**, la cual representa vivencias similares al momento de ser desplazado y se reviven como la salida a un problema que es ajeno, impuesto por la lucha armada entre el estado y las fuerzas insurgentes, afrontado en solitario para luchar contra la muerte y por la supervivencia de los seres queridos. Se convierte en la única salida responsable cuando se tiene el compromiso social de cuidar

²² “Experiencia” busca apuntalar el enfoque que considera la acción violenta desde el punto de vista de los sujetos involucrados, a mirarla desde de su perspectiva, a colocarla en el terreno mismo de la subjetividad (Jimeno, 2004).

y proteger a los pequeños en medio de una situación inesperada que genera malestar, pérdidas, temores y el deseo de no querer estar allí donde ocurren los hechos violentos.

Esta experiencia límite se representa como estar “en un borde a punto de caer”, pero con la esperanza de sostenerse sin saltar al abismo, creyendo en la familia y la comunidad como el sostén y el apoyo que impide la caída, que permiten seguir afrontando los retos que la existencia impone, gestionando su historia, resituando su realidad social e histórica en un contexto cultural particular que está ahí situado objetivamente (Dilthey; 1997).

“Usted no puede decir que porque tropecé aquí se acabó todo...” y tampoco hay que volver a empezar de cero.” Aunque la situación del desplazamiento significa un fuerte golpe a la integridad personal que desestructura lo que viene estructurado o fragiliza las fortalezas de las personas, los relatos señalados develan una fortaleza interna que le permite a la persona seguir luchando para asumir y resolver el problema, reconociendo sus capacidades para llevar el control de su vida. En este mismo sentido y en palabras de Castillejo (2000), el desplazado en estado de fragmentación bruta, como resulta ser el caso generalizado en Colombia, o en un relativo estado de comunidad organizada, que resulta ser poco frecuente, muestra un grado de gerencia de su propia alteridad, es decir de gerencia de ellos en tanto representación.

De otra parte, en los relatos sobre Violencia y Desplazamiento, se han expresado experiencias dolorosas que no solo dejan ver contenidos sino también emociones que apuntan a reconstruir los acontecimientos violentos y recuperarse de su impacto. Sin embargo, en la cultura de la violencia, las voces se silencian como estrategia para salvaguardar la propia vida y las de los seres queridos (Castillejo, 2000:17).

Diferentes relatos confirman lo manifestado anteriormente y se pueden recoger en una expresión denominada: “ **La fuerza del silencio**” que a su vez conlleva

mandatos que deben cumplir todos los que están en medio del conflicto, para evitar la muerte, tales como: “...*quedate callado..*”,”... *no hables nada...*”

El incumplimiento de estos mandatos presupone el riesgo de morir tal como lo muestra el siguiente relato:”... *nos mataron como nueve primos pero dos fueron equivocados, porque yo reconozco que eran muy lengua larga, eran muy metidos...*”

El silencio en el marco social de la violencia, significa callar el sufrimiento, sin poderlo compartir, impidiendo que la persona se ayude a estar en paz consigo mismo, obstaculizando la recuperación y la reparación en tanto que con el relato se puede dar un sentido a lo ocurrido de manera compartida.

El mandato del silencio conlleva la represión, la indiferencia sin cuestionamientos, sin discusiones, sin la posibilidad de recordar y reparar, como si nada hubiera pasado. Solo interesa la vida y a un lado queda la necesidad de relatar, para que el dolor pueda ser compartido, tan necesario en los que experimentan violencia de cualquier tipo, ya que esta es una experiencia emocional y una experiencia cultural anclada en disposiciones perdurables que aprendemos con los otros (Jimeno, et al, 1996).

Lo opuesto al silencio es el hablar que se constituye en uno de los vehículos de construcción intersubjetiva y es mediante el habla, como se hace posible comprender lo sucedido como un proceso histórico cultural y a la vez subjetivo.

Es también el relato a otros lo que permite el apoyo emocional y la solidaridad y es en este sentido que el dolor puede ser compartido (Jimeno, 2004).

Por su parte, la necesidad de callar tiene un carácter de invisibilidad, representa la búsqueda de protección y es una manifestación de indiferencia, de temor, de miedo frente al victimario que busca de cualquier forma que la víctima se mantenga en este “reino del silencio” que surge de las dinámicas violentas que vive el país.

Si bien la cultura del silencio, se impone como una forma de resistir y de preservar la integridad emocional y física frente al duro golpe del desplazamiento, este silencio se resignifica, desde el enfoque de la resiliencia, como la configuración de un primer plano en la construcción del modelo teórico de la resiliencia familiar, en tanto que con la emergencia de las categorías “**Experiencia Limite**” y “**fuerza del silencio**”, se busca representar el riesgo y la protección como las polaridades entre las que surgen, procesos de resistencia para soportar un choque emocional, buscando sobrepasar luego la prueba vivida. El silencio es una forma de resistir, de sobrevivir como el inicio de un proceso de construcción de resiliencia en medio de la adversidad del desplazamiento.

Ahora bien, el análisis minucioso de las narrativas de los desplazados fueron dando cuerpo a otra categoría central para la configuración de este primer nivel del modelo como lo es “**el síndrome de la venganza**”, sobre lo cual se insistió en los relatos de los desplazados.

“...Existen familias que son muy vengativas eso lo hay en todo el mundo, ah que usted me insulto de palabra o hizo mala cara entonces quiere ser enemigo mío, pues busca la forma de acribillarlo de matarlo o hacerle el daño ...”

Para los desplazados la venganza es una de las razones por las cuales la violencia generalizada existe y no acaba, se reproduce y representa la vivencia de la muerte, del miedo generada por un círculo de agresiones, donde la intolerancia por recibir un gesto o una palabra de agresión, se convierte en motivo para establecer enemistades que buscan la retaliación y dinamizan los conflictos violentos.

“... Yo pienso que la violencia se da por una razón, por un conflicto familiar, de la sociedad, depende como se enfrente, de pronto puede empezar por una familia y después empieza la venganza, es algo muy feo, a veces la gente inocente cae en eso...”

En las narraciones referidas al síndrome de la venganza, la violencia se concibe como una bola de nieve que se expande sin parar y el desplazado se percibe como víctima y como un ser inocente. Como lo señala Arendt (citada por Quintero y Ramírez, 2009), son individuos vulnerables porque no tienen como interpretar lo que sucede. El desplazamiento representa la salida a un problema de otros, impuesto por la lucha armada entre el estado y las fuerzas insurgentes, frente al cual las familias se convierten en víctimas de un problema ajeno que no entienden pero inicialmente tienen que afrontar en solitario.

También esta situación de violencia genera cuestionamientos en los desplazados, quienes se “interrogan con dolor e indignación por qué repentinamente sus vidas han sido invadidas por el sentimiento de miedo, cuando antes del desplazamiento en sus esferas íntima y social prevalecían sentimientos de simpatía” (Quintero, 2005, p. 19).

Cuando se narran experiencias antes y después del desplazamiento, se evidencia que el acontecimiento se constituye para las familias que lo han vivido, en un acontecimiento “impactante” que trasgrede los límites de lo imaginado, generando asombro, sorpresa, terror; irrumpe la cotidianeidad de la familia, desarmando los vínculos familiares y comunitarios.

“Cuando vivíamos allá antes de desplazarnos vivíamos como mi familia como pobre pero estábamos unidos, no nos hacía falta la comida, ya cuando nos desplazamos cada quien por su lado, la familia se desintegró y así cuando mi mamá murió también cada uno por su lado...”

Frente a estas narraciones de vulnerabilidad que emergen en los desplazados, van naciendo, al principio de manera incipiente y luego con más fuerza, **atisbos de recursos** para resistir al dolor y luchar por el afán que trae el día a día.

Se puede apreciar como el desplazamiento significa no solo huir del miedo a morir, a su vez, es la única salida para defender la vida y la esperanza de reconstruir la

familia: ”... *Cuando nos vinimos nos trajimos lo que cupo en una bolsa, en un costal de ropa, con los niños, toda la familia y hasta el perro, la gallina, no los trajimos*”

El anterior relato denota la presencia de un atisbo de recurso ante la fragilidad de la muerte, como lo es el deseo de **lucha por la identidad** entendida como todo aquello que el individuo considera suyo, con sus pertenencias (Lichtenstein, 1961), la cual se fragiliza con el acontecimiento inesperado que irrumpe en la continuidad de la vida. Frente a este, las familias realizan esfuerzos por salir de la confusión y reacomodarse a las nuevas circunstancias a las que se encuentran sometidas.

De acuerdo con Grinberg (1981), para el restablecimiento del sentido de identidad y superación de las pérdidas, se requiere de otros que representen una contención, un espacio que proteja frente a los estímulos internos y externos difíciles de tolerar y de esta manera avanzar hacia la superación de las pérdidas.

El análisis del problema de la identidad, pasa de ser un asunto meramente individual para ser estudiado desde lo interaccional, agregando el factor alter, o la presencia de otro significativo como determinante en la consolidación de la identidad (Ricoeur, 2006). En este sentido, viene a la discusión, el **papel del Estado** como otro significativo, garante de derechos de las familias especialmente vulneradas y los significados que para los desplazados, representa la ayuda del estado como recurso o factor de protección para construir resiliencias en medio de la adversidad.

En cuanto al papel del estado como corresponsable de garantizar el bienestar de los ciudadanos y las ciudadanas, vale destacar que, sin desconocer que existe un marco legal en Colombia establecido para cumplir una misión loable como es la restitución de los derechos a las víctimas del conflicto armado, sus efectos en el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades no han sido los esperados por estas, a pesar de los esfuerzos y la atención mancomunada entre los gobiernos locales, nacionales y los organismos de cooperación internacional.

“... El gobierno no fue capaz de protegernos, nos desplazamos de este país por que el estado no fue capaz de protegernos, no cumplió su función de proteger la vida, bienes y honra ... “

Las familias desplazadas en sus relatos, recrean distintos significados frente a la ayuda del estado, por un lado cuestionan y declaran como deficiente su participación y el compromiso en la solución de sus necesidades de todo orden; aún no perciben una reparación integral a las víctimas a pesar de los esfuerzos y el sinnúmero de acciones de atención implementadas en el marco de la política de reparación y reconciliación.

Por otro lado, el apoyo del estado es apreciado, por las familias desplazadas, como un ayuda humanitaria que ha contribuido a satisfacer las necesidades mínimas para la sobrevivencia; sin embargo queda faltando el apoyo para resolver necesidades de orden superior en la escala del desarrollo humano, como la realización personal y social en términos de formación, capacitación y desarrollo de potencialidades para lograr una vida digna. Estos vacíos en las acciones de atención del estado, tienen el peligro de generar una población dependiente de la ayuda estatal.... *“me pongo a pensar porque el gobierno no invierte en cosas más saludables..., en canchas de football para los muchachos o en cursos de capacitación de acuerdo con lo que a uno le gusta...”*

La ayuda del estado se ha centrado en resolver asuntos vitales como la provisión de alimentos y un techo donde vivir , esto último, es de prioridad manifiesta para las familias desplazadas en tanto que contar con una casa, significa recobrar gran parte de lo perdido, despertando sentimientos de gratitud y apoyo en momentos críticos de grandes incertidumbres. Los siguientes relatos siguen el orden de la idea anterior: *“yo le doy gracias a Dios que mi casita me la dio el gobierno por la carta de desplazado; cuando yo me vine de allá de fundación yo fui a la cruz roja me ayudaron con alimento me dieron y todo; hacen dos años me dieron millón seiscientos para que yo le metiera al negocio, yo compre sillas, mesas, ollas, lozas..”*; *”a mí me pagan a los pelaos familias en acción y recibo ayuda humanitaria cada tres meses, cada noventa días hábiles..”*; *“..*

con esa cuestión de las casas que yo había anhelado, yo dije que ahora que me viniera mi ayuda humanitaria me compraría mi juego de baldosa, mi juego de baño, mis aspiraciones son dos baños porque un baño para ocho personas no se puede..”

De otra parte, el acontecimiento del desplazamiento es analizado por los sujetos que han vivido la experiencia, como resultado de la negligencia del estado porque no se anticipó a prever los peligros que generaba el conflicto armado y luego de este,....”*no estuvo allí, no nos acompañó, no ha brindado seguridad a las comunidades....”*. , “....¿ y dónde estaba el estado ?”. Los anteriores trozos de relatos, se reinterpretan como una manifestación de la soledad, del abandono que vivencia el desplazado ante la falta de atención del estado, en los momentos en que ha sido necesaria su presencia no solo para la asistencia humanitaria, sino para apoyarlos a reemprender sus proyectos vitales.

El Estado, al igual que la sociedad son responsables de garantizar y proteger los derechos fundamentales de las familias, ofreciendo las condiciones necesarias para que los ciudadanos y ciudadanas gocen de una vida digna. Ellos y ellas, aunque capaces de afrontar y solventar sus crisis, requieren el acompañamiento de un estado democrático que de cara a los problemas de las comunidades vulnerables, diseñe y aplique con eficiencia y transparencia políticas públicas, no solo para atender asistencialmente a las poblaciones, sino para ofrecer oportunidades que le apuesten al desarrollo humano y social, partiendo del acceso a una educación con calidad y a un trabajo digno.

Ahora bien, la llegada a la comunidad receptora se configura como un **momento de contradicciones y emergencia de nuevas oportunidades** y es crucial para el camino que tiene que recorrer el desplazado en búsqueda de su reacomodación, adaptación y finalmente de un mejor estar en el mundo. Se vivencian sentimientos contradictorios de rechazo- aceptación por parte de la comunidad receptora, así como añoranzas del pasado versus esperanzas por un futuro mejor en la ciudad.

De todas formas, se reconoce la importancia que tiene el apoyo y el sostén de las redes sociales y familiares en la construcción de caminos de resiliencia. Cassel y Cobb

(1976), por ejemplo, concluyen que las personas que sufren situaciones estresantes amortiguan los efectos nocivos cuando hay un apoyo social disponible.

“... Aquí ninguno puede decir que en algún momento nos sentimos rechazados, nos acogieron como si fuéramos de aquí, mejor dicho no hubo distinción de que porque éramos antioqueños, claro que por ahí uno que otro nos querían ver muerto nos miraban maluco pero eso es muy común, quizás porque las personas pensaban que les íbamos a quitar lo de ello que es lo que más se teme la gente...”

En esta dirección, Arendt (citada por Quintero y Ramírez, 2009), explica que hacer parte de una comunidad es entrar en un mundo de relaciones en la que los individuos si bien no habían tomado la decisión de pertenecer a ella, en buena medida ésta configura su singularidad. Así, hacer parte de una realidad dada no significa neutralidad, sino el despliegue de las diferencias que están presentes en cada uno de los ciudadanos.

En los relatos de los desplazados, se reflejan una diversidad de experiencias en torno a la llegada a la ciudad después del desplazamiento; las familias proyectan metas a futuro, por un objetivo a realizar para no perder el ánimo en el momento crítico que deben afrontar (Vanistandael, 2002). Específicamente, las familias desplazadas para el mejoramiento de sus condiciones de vida, realizan esfuerzos especialmente para la tenencia de un techo, como una de sus principales necesidades a solventar, luego de ser desplazado.

También se vislumbra la posibilidad del retorno, supeditada al apoyo que brinde el estado, en tanto esta situación va acompañada por sentimiento de abandono, de impotencia por las circunstancias difíciles que afrontan familias monoparentales, donde la cabeza del hogar es la madre y frente a una percepción de ciudad que la caracteriza como un lugar complejo, donde se tienen que asumir grandes retos como el abastecimiento de alimentos de alto costo, en relación con las facilidades del campo

para abastecerse de los mismos, a través del cultivo de la tierra. Los siguientes relatos son confirmatorios de lo mencionado:

“... Yo quiero parar mi casita porque yo tenía mi casa allá, y como todo eso se cayó porque uno dejó eso solo allá, no sé yo estoy que de pronto como hay tantos proyectos si me paran la casa si le van a dar ayuda a las personas que se quieran ir para allá de pronto yo arranque para allá, porque la verdad es que vivir en una ciudad eso es grande y por ejemplo en el caso mío que yo soy sola que no tengo compañero, que yo soy la que tengo que estar trabajando, aquí todo es comprado, aquí si una yuca entra es porque uno la compra entonces me gustaría porque allá uno hacía la siembra, siembra la yuca, el maíz, el ajonjolí, cría a los animales, tiene uno más cosas...”

El desplazado dice: *“el campesino que se va a la ciudad está perdidito...”*, esta frase refleja una vivencia de desconocimiento, incertidumbre y oscuridad en la cual no se sabe cuál ni como es el camino, es como caminar a ojos cerrados, buscando con dificultad una salida.

Sin las adversidades que genera la violencia, la vida en el campo sería percibida como más fácil, oportuna para ser feliz y libre, tejiendo vínculos familiares y sociales alrededor de las actividades del campo.

“... Cuando hacían fiestas allá, nos llevaba a todititos y nos compraban, nos sacaba a pasear todos los domingos a veces salíamos a pescar juntos, como ahí mismo quedaba el río, cuando trabajaba en el campo sembrábamos, raspábamos, era más bonita la vida ...”

En los relatos de las familias desplazadas el mundo de relaciones está referido a una propiedad, no en el sentido de acumulación de bienes, sino como el lugar en el cual se han tejido los vínculos sociales, establecidos los cánones morales y aprendido que la vida es el más alto bien (Quintero y Ramirez, 2009).

“...Entonces nos fuimos para la ciudad allá pasamos penalidades no podíamos estudiar porque no había la forma a la vez que no teníamos donde vivir , llegamos a donde una familia que teníamos allá...”

En el anterior relato se vislumbra la presencia de la familia como una fuente de apoyo y protección, contenedora de los sufrimientos y espacio de acogida desde donde se sientan las bases para redescubrir nuevos horizontes. Cyrulnik (1999), plantea que una persona frente a una situación difícil, busca primero el consuelo y la calma junto a la familia; “cuando algo o alguien nos hace sufrir profundamente, el primer ámbito donde buscamos ayuda es el núcleo de personas con quienes mantenemos lazos afectivos intensos “ (p.79).

Como se puede apreciar la experiencia de salir del campo a la ciudad, aunque lleva consigo sentimientos adversos, de malestar, ansiedad e incertidumbre, se ve amortiguada por experiencias paralelas de apoyo , solidaridad y atención por parte de las redes comunitarias, de las familias y del estado. Es un entrecruzamiento entre la vulnerabilidad y el riesgo de desfallecer y las fortalezas humanas que soportan y esbozan nuevas oportunidades.

De otra parte, **sobre el papel protector de la mujer en medio de la adversidad**, en los relatos de los desplazados se destacan las distintas manifestaciones de sus capacidades como pareja, como madre, como líder de la familia y de las comunidades donde ella reside. Se resalta su papel como proveedora de afectos, de cuidados y de protección para los miembros de las familias. Alrededor de ella, los adultos, los niños y las niñas organizan su actividades diarias, ella organiza y direcciona las funciones de cada uno de los miembros, conoce sus necesidades e intereses; es fuente de consulta, orientación y consejería de los jóvenes; tiene la doble función de ser apoyo emocional y proveedora económica de la familia (González, 2004). En medio de la adversidad del desplazamiento no pierde la capacidad para planear, para proyectarse a futuro y ocuparse de la educación y salud de sus hijos (González, 2004; Bello, 2005; Palacios, 2003; López y Londoño 2001). Realiza una distribución del

tiempo, de tal manera, que logra atender las actividades académicas de los hijos al mismo tiempo que cuida a las personas de la tercera edad, a los más pequeños hijos y nietos que conforman el núcleo familiar. Es la fuerza que protege a los miembros de las agresiones del entorno, que no desfallece y anima a los demás a sobrepasar los obstáculos del día a día. Además pone en práctica sus recursos comunicacionales para mantener las interacciones con su pareja, en caso de tenerla, y conserva el liderazgo en los procesos de crianza.

En las entrevistas familiares, se observaba como las conversaciones giraban en torno a las temáticas propuestas por ella, llevaba el hilo conductor, buscando la participación de todos los miembros de las familias.

El siguiente relato recoge las descripciones que se presentaron anteriormente, acerca del papel protector de la mujer en medio de la adversidad del desplazamiento: *“...mire uno cuando es mama, uno saca fuerza de donde no tiene, cuando alguien va agredir a su hijo uno se vuelve guapo por defender su hijo, uno porque ve a su hijo enfermo uno hace lo que sea, le pide el favor a quien sea, busca donde sea, uno deja ese poquito de vergüenza aun ladito y pone la cara, las mujeres tenemos es un don, porque no hay mama cobarde y las mamas somos incansables...”*

Vale la pena resaltar algunas de las expresiones que los desplazados, adultos, jóvenes o infantes, lanzaban acerca de la mujer en el hogar, sus desempeños en la vida pública y privada y que representan distintos significados de la condición femenina.

Dice el señor: *“... Yo a esta mujer le debo mucho... ella me ayudó a dejar esas amistades y el trago..., ella responde: “ menos mal que él se deja aconsejar cuando le digo lo que tiene que hacer..”* Este breve relato representa la deuda moral que tiene la sociedad en general con la mujer, por sus permanentes luchas para conseguir el bienestar de sus seres queridos y para alcanzar la paz, la justicia social y el buen trato a los niños y las niñas.

Dice un joven: “...*Nosotros todavía le pedimos permiso a mi mamá para todo...*”, ella responde: “... *los estoy concientizando sobre lo que deben hacer, que cuando trabajen se acuerden de nosotros los viejos...*” La mujer asume su responsabilidad de ayudar a sus hijos, en la toma de conciencia acerca de su compromiso con la personas en condición de vulnerabilidad, como lo son los adultos mayores.

“...*Como mi mamá es creyente ella empezó a orarle y pedirle a Dios que me abrieran todas las puertas que yo tocara, y fui a apartar la cita para el electro y me la dieron rapidito, me mandaron una placa del tórax y al día siguiente me la hicieron, con el anesthesiólogo también fue rápido...*” Este relato representa la confianza y el apoyo que se tiene en la madre para lograr objetivos y metas del día a día. Es decir, que las cosas en la vida salen bien cuando la madre está al frente y se convierte en un buen augurio para todos sus seres queridos.

“... *La crianza no es nada fácil, criar a esos tres pelaos así. Por ejemplo a Deivy y a Fabián les hacía el mismo alimento para los dos, los bañaba, les daba sus teteros y se dormían, yo los acostumbré a dormir todos los días después que almorzaran junticos, cuando se levantaban los bañaba y esperábamos al papá y nos íbamos para donde mi tía allá arribita...*” Este relato refleja la capacidad de la madre para organizar las rutinas de alimentación y sueño para los chicos, así como los tiempos de ocio compartido. Estas evidencias aportan un elemento teórico para el modelo de la Resiliencia en construcción, basado en las competencias de la madre para ejercer su rol de cuidadora y protectora que jalona otros procesos relacionales positivos al interior del sistema familiar.

Dice la madre: “... *queríamos organizar a los muchachos para que no se metieran en ninguno de los dos bandos y empezamos a trabajar con los pelaos, salieron de panaderos, de sastre, mire y al terminar los cursos una noche mataron a siete pelaos de esos por estar, por no querer estar ni con el uno ni con el otro..*”

En este relato se aprecia como la mujer incursiona en la vida de la comunidad, liderando y generando procesos de organización juvenil como aporte al desarrollo social y humano. Ella demuestra su potencial para articularse al contexto externo, permitiendo la apertura del sistema familiar, con lo que se logra la flexibilización del mismo y las posibilidades de intercambios con el medio para retroalimentar el sistema de manera positiva. No se desconoce que en los intercambios con un medio social violento, por supuesto, se gestan conflictos sociales con las comunidades de acogida, que se pudieron constatar al interactuar con las familias desplazadas, sin embargo no hacen parte del enfoque teórico desde donde se está construyendo el conocimiento de la situación del desplazamiento.

Entre los significados que la mujer concede al fenómeno del desplazamiento, están: “..**experiencia de aprendizaje:** ”, surgido del siguiente relato:”... *eso de salir de su casa con lo que uno tiene puesto solamente, es muy grande y duro, pero uno aprende de las situaciones, uno se puede caer y levantar..*” Este significado atribuido a la adversidad del desplazamiento por parte de una mujer desplazada, se constituye en una evidencia empírica de los planteamientos teóricos de algunos autores que consideran que de la manera como se significa la adversidad así va a depender su superación (Colmenares, 2002; Patterson, 1988; Walsh, 2004; Vanistandael, 2002).

“... *Cuando pasó lo del desplazamiento yo decía, tengo que prosperar, no puedo quedar estancada...*” El relato de esta mujer demuestra que aunque la prueba vivida sea dolorosa, quedarán residuos de valor para salir adelante. En palabras de Manciaux (2003) : “..un sujeto tiene la capacidad para superar circunstancias de dificultad, gracias a sus capacidades mentales “(p. 19).

“... *Sobre el desplazamiento digo: nos afectó, pero nada, la vida es lo más importante y no la perdimos, esto fue muy grande y por eso de ahora en adelante cualquier cosa es pequeña...*” En medio de relatos de muerte y pérdidas, el surgimiento de la vida como un don preciado, representa la esperanza y el optimismo por la existencia de un mañana , de un futuro que se busca fortalecido.

En suma, frente al acontecimiento del desplazamiento, reconociendo el llanto , el dolor , la tristeza y la fragilidad vivida por las madres del estudio, lo han representado como una experiencia dolorosa frente a la cual no han sucumbido, los mantiene unidos y les ha permitido encontrar sus propias fortalezas . Los estudiosos de la Resiliencia Relacional (Delage, 2008; Ausloos, 2000; Kotliarenco,2008 Hernandez, Walsh, 2004), han manifestado que si al menos uno de los adultos resignifica de manera positiva el acontecimiento adverso y esta resignificación se va intercambiando mutuamente, se va consolidando un sistema familiar en donde las crisis son vistas como desafíos manejables y en donde las soluciones dependen más del grupo que de una sola persona.

Por lo tanto, el **significado del desplazamiento como desafío** por parte de la mujer en el marco del desplazamiento forzado, se convierte en otro atisbo de recurso en la construcción de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado.

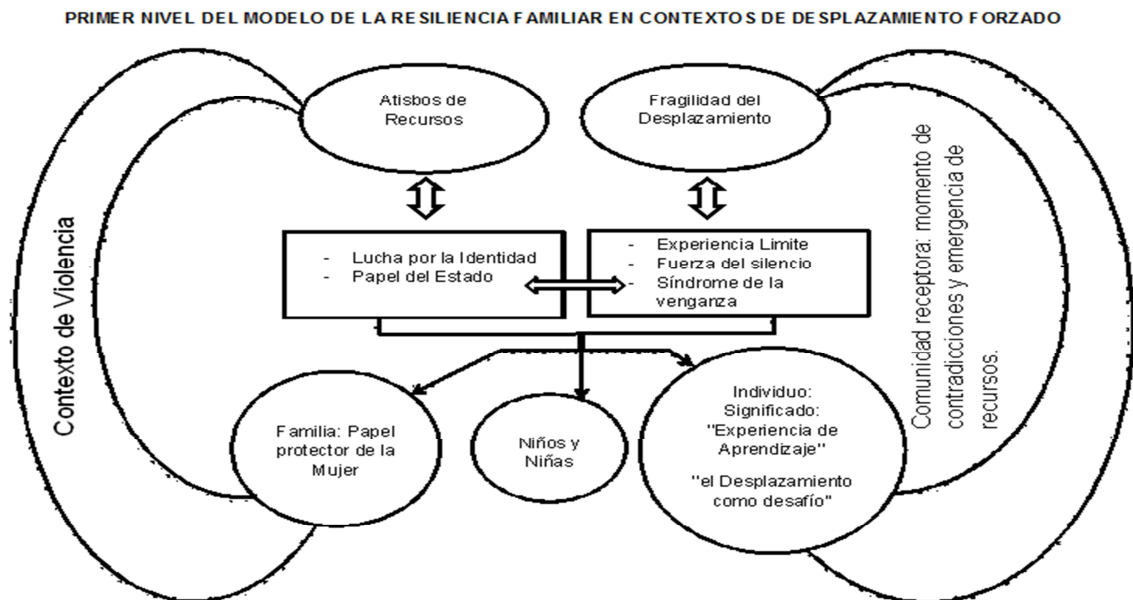


Grafico 8. Primer nivel del modelo de la resiliencia familiar en contexto de desplazamiento forzado

5.3.2 Segundo nivel del modelo: La familia en situación de desplazamiento, un sistema relacional con competencias para afrontar su recuperación

En este segundo nivel del modelo se traslapan seis planos que recogen, desde los códigos en vivos que han permitido la emergencia de categorías y supracategorías, las cuales a su vez, permitieron agrupar las dimensiones de la resiliencia familiar para forjar un modelo comprensivo de las capacidades de las familias en contextos de desplazamiento forzado. Se retomaron evidencias cuantitativas del estudio previo, sobre Competencias Parentales y Resiliencia en los infantes víctimas de desplazamiento forzado en Sucre, elaborado por Domínguez (2010), como primer momento de estudio del subsistema parental. Estas evidencias se complementaron con las narrativas de miembros de familias de tres generaciones.

En un primer plano del modelo de la resiliencia familiar, se elaboraron descripciones sobre las configuraciones familiares, las pluralidades y competencias parentales que dan cuenta de cómo se organiza el subsistema parental y cuáles competencias asumen en medio de la adversidad del desplazamiento.

El concepto de **competencias parentales** hace parte del bagaje teórico del enfoque de la resiliencia, que explica cómo las capacidades de las personas se activan en condiciones de adversidad; así también la parentalidad sana puede resurgir en circunstancias difíciles cuando de proteger a los más pequeños se trata. Sobre el tema de la parentalidad se han abierto innumerables discusiones, en las que se analizan los cambios que ha tenido el papel de la madre y del padre, asociados a las dinámicas de la sociedad moderna y a los riesgos e incertidumbres que afrontan las familias hoy día.

Sobre la parentalidad en situación de desplazamiento forzado no se tiene conocimiento; tampoco sobre cómo perciben sus capacidades parentales ni cómo el comportamiento de los padres, puede ser un factor contribuyente para comprender la manera como la familia logra recuperarse luego de un desplazamiento forzado.

En los estudios de familias en situación de desplazamiento, se ha encontrado la mayor presencia de la madre en los procesos de crianza, apoyada por una red de parientes y miembros de la comunidad que la acompañan en esta tarea (Bello, 2005; Gonzalez, 2004; Jimeno, 2004; Palacio, 2003; López y Londoño, 2001)

El hallazgo encontrado en este estudio sobre las **configuraciones familiares**²³, confirma nuevamente que es la madre, en un 75.65 % de la muestra encuestada, quien está presente en el hogar para atender y cuidar a los más pequeños (Ver anexo, tabla 12).

Mientras tanto, la presencia solamente del padre aparece en el 1,74% de los hogares entrevistados y en el 15.65% de las familias, la crianza está bajo la responsabilidad tanto de la madre, como de los abuelos u otros parientes de la red familiar. Este dato corrobora los resultados de otros estudios con población desplazada, en donde la parentalidad es compartida y en red, debido a sus precarias condiciones económicas, frente a lo cual, la madre debe desempeñar oficios varios por fuera del hogar para lograr la supervivencia de los miembros de la familia, necesitando del apoyo de otros parientes, amigos o vecinos para ser reemplazada o acompañada en la tarea compleja de educar, cuidar y atender a los hijos e hijas.

El anterior resultado demuestra una vez más que la crianza en contextos de vulnerabilidad sigue liderada por las mujeres, quienes histórica y culturalmente vienen siendo las principales responsables de estos procesos.

La separación forzada de las familias por el desplazamiento, por lo general se lleva a cabo, inicialmente con la salida de la madre y los hijos como forma de supervivencia, mientras el padre intenta permanecer en la zona de conflicto; o se

23 Se habla de Configuraciones Familiares siguiendo el pensamiento de Ricoeur(2003), quien plantea que las familias en esa construcción permanente, se vuelven configuraciones, no estructuras rígidas, las cuales construyen una trama particular, una historia que integra lo concordante (los aspectos normativos de la experiencia familiar) y lo discordante(el acontecimiento, lo que irrumpe, las crisis).

reparten los hijos entre familiares y amigos “mientras pasa el peligro” o por la ruptura traumática que supone la muerte violenta, casi siempre del padre. También es la madre, la que en solitario, debe afrontar el proceso de adaptación y afrontamiento de una nueva vida en la ciudad, buscar los mecanismos de ayuda con la comunidad y las alternativas de apoyo para poder cumplir con su responsabilidad parental. De esta manera, se encuentran niños y niñas atendidas en la cotidianeidad por abuelas, tías, vecinas u otros miembros de la comunidad, conformándose **pluralidades parentales** como estrategia para la supervivencia. Ellas intercambian saberes y experiencias sobre el cuidado de los hijos, el compartir alimentos, el préstamo de dinero y las mejores prácticas para organizar la familia, protegerse de las inseguridades de la ciudad y especialmente para preservar la vida como el don preciado que más se valora en tales circunstancias de adversidad.

También a la mujer se le facilita vincularse a la esfera laboral, a partir de su experiencia en el campo doméstico, por lo tanto la mayoría de las estrategias económicas que desarrollan las familias, están cimentadas en la utilización de estos saberes. Para muchas mujeres el desplazamiento implica asumir la jefatura del hogar por la muerte del compañero o su abandono del hogar (Meertens, 1999).

A pesar que la mujer rural no posee una gran movilidad geográfica y ni experiencia social y política, las oportunidades para la mujer después del desplazamiento en materia de empleo son mayores, situación que despoja del papel de proveedor económico al hombre.

En contraste, las mujeres parecen mejor preparadas para continuar las rutinas de las labores domésticas y al mismo tiempo para proveer económicamente a las familias por sus mejores posibilidades de desempeñar oficios varios.

Los estudios han demostrado también que el índice de indocumentación entre las desplazadas es muy superior al de los hombres y al de la población colombiana. Como

consecuencia, tienen mayores dificultades para obtener la propiedad de la tierra, el crédito, la vivienda y los servicios de educación y salud (Lima, 2002).

Por lo general, los programas de atención humanitaria son “planos” y no contemplan las diferentes necesidades de hombres y mujeres. En el caso de las desplazadas, los servicios de salud tampoco son integrales, sino que tienden a concentrarse en su función reproductiva (Lima, 2002).

Esta situación de la mujer desplazada obliga a pensar en sus necesidades, intereses, frustraciones personales en medio de todas las exigencias que en ella recaen y frente a las cuales ha demostrado ser competente. Sus sentimientos de abandono, soledad, tristeza, miedos e incertidumbres, conllevan al deterioro de su salud integral, física y mental, situación que la lleva a ser considerada doblemente víctima de la violencia generalizada. Al mismo tiempo esta situación de malestar para la mujer, la imposibilita para pensarse más allá de los límites que impone una sociedad, que contribuye de alguna manera a invisibilizarla, donde juega un papel fundamental los valores culturales que han actuado sobre cada uno de los géneros, han hecho de ellos un elemento de desigualdad, asignando funciones distintas a cada uno de los géneros y todavía otorgando un papel primario al hombre y uno secundario a la mujer.

Poner de manifiesto esta situación por la que atraviesan las mujeres desplazadas, es la ocasión para llamar la atención sobre la importancia de favorecer relaciones sociales en todos los órdenes, basados en el reconocimiento del otro, quien quiera que sea. Otro, cuya diferencia representa una riqueza, que amplía las posibilidades del ser y no ha de constituir en una amenaza.

En algunos de los relatos de las mujeres desplazadas, emergieron sentimientos de abandono, de soledad, de abatimiento ante su doble función de proveedoras material y afectiva. “..... yo como que necesito de una psicóloga porque a veces me siento que no puedo más, quisiera como salir corriendo por tanta cosa, pero pienso en mis hijos y digo yo no los puedo dejar solos, ellos me necesitan, que será de ellos sin mi...”

Con relación, al tema de **las pluralidades parentales** como resultado de la situación de soledad en la que se encuentran las mujeres, lo cual las lleva a buscar de manera acertada, apoyo en las redes familiares y comunitarias, vale la pena traer a la discusión los planteamientos de algunos teóricos que como Gross (2000), sugieren que la complejidad inherente a la toma de los lugares parentales es tanto más grande cuanto cohabita hoy, una pluralidad de ejercicios de la parentalidad, que van desde la matrifocalidad a la paternidad implicada. Hoy en día se habla de “mono parentalidad”, de “parentalidad adoptiva”, de “homo parentalidad”, de “abuelo parentalidad” (Kropf, N.P. y Burnette, D. 2003), así como de la “pluriparentalidad” (Martin, 2005), para indicar que el lugar de padre o madre puede ser diversamente ocupado por uno solo de los padres, por un padre homosexual o por una pluralidad que hace la función de padres.

Estas transiciones en los roles parentales señalan una tendencia hacia una distribución más simétrica en las tareas de la crianza y en las relaciones familiares y buena parte de los cambios actuales, se originan en la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral y en los cambios de la subjetividad respecto a la maternidad, que deja de ser el único aspecto que organiza a la identidad femenina como se pensaba en épocas pasadas.

Paralelo a esta descripción de la pluriparentalidad encontrada en las familias desplazadas, el estudio pretendió abordar la percepción de las figuras parentales sobre sus competencias, como un primer nivel de análisis sobre las capacidades de las familias en medio de la adversidad del desplazamiento.

En este sentido se encontró que, el 85% de ambos padres perciben en un nivel medio sus competencias parentales; las madres en un 65% perciben medianamente su capacidad para adaptarse a las demandas de sus hijos, a pesar del contexto social riesgoso en el que se desenvuelven (Domínguez, 2010). (Ver anexo: tabla 16)

Estos datos al ser analizados con las madres y los padres del estudio, indicaron por un lado que, al no tener la oportunidad de reflexionar sobre su quehacer frente a los

niños, ante el temor de ser cuestionados por sus posibles errores en la crianza, prefieren asumir una posición neutral. No obstante, en sus relatos y observaciones durante las entrevistas, surgen demostraciones de su interés por el cuidado de sus hijos. Dice la madre:” ... *Yo estoy pendiente de los pelaos, que no les falte nada y cuando viene la ayuda humanitaria, me encargo de comprarles la muda de ropa a cada uno y sus zapatos..*”; “... *Yo les enseño muchas cosas, ya saben lo que tiene que hacer colaborar con las cosas de la casa, no dejar nada en desorden, ellos buscan la ropa que se van a poner y los más grandes saben hacer todos los oficios de la casa...*”

En un segundo plano del modelo, se hace un análisis de las **competencias parentales**, resaltando que en estas familias los hijos se encuentran en distintas etapas del desarrollo, entre la niñez y la adolescencia, sus intereses y necesidades varían, frente a lo cual, estos padres demuestran el desarrollo de cierta **plasticidad o flexibilidad** para acomodarse a las demandas o exigencias de cada uno de ellos. Dice la madre:”... *ahora tengo este muchacho que me ha salido mujeriego, aquí tengo conmigo, dos hijos de su primera relación y cuando se metió con la segunda, la otra venía a llorar me que porque la había dejado y yo que podía hacer, aconsejarla para que se pusiera juiciosa a atender a los pelaos, pero se fue y me los dejó, la de ahora está embarazada y el no tiene trabajo. Yo le aconsejo que no se ponga a estar embarazando niñas por ahí...*”

“.. Los otros hermanitos están más chicos y sus problemas son que no quieren comer, quieren pasar en la calle y no quieren estudiar..., así que me toca duro oyó..”

De otra parte, el compartir tiempo libre con los hijos es uno de los espacios vinculares que se tienen en cuenta cuando se trata de evaluar la conducta parental.

En condiciones de desplazamiento forzado, no se ha explorado al respecto, sin embargo es importante reconocer que la exposición frecuente a estresores requiere de espacios de esparcimiento entre los miembros del grupo familiar, para no solo fortalecer los vínculos sino también mejorar el estado de bienestar de los miembros de la familia.

Se pudo constatar en el estudio de Dominguez (2010), que la percepción de los padres sobre su capacidad para planificar el tiempo libre y realizar actividades de ocio, es mediana ,en un 88% de los padres entrevistados; aparece un 5.3% que perciben en alto esta competencia. Este resultado, representa un esbozo de la capacidad de los padres para realizar actividades de **ocio compartido** a pesar de las situaciones difíciles por las que han atravesado (Ver anexo, tabla 16). Son más las madres (12) que los padres (4) , las que planifican y comparten el tiempo libre con los hijos al realizar actividades conjuntas en las que participan en grupo, la mayoría de los miembros de la familia nuclear y extensa. Este resultado que señala mínimas diferencias entre el comportamiento del padre y la madre, se relaciona con la mayor presencia de la figura femenina en la vida familiar ; la presencia del padre es fluctuante por varias razones, tales como: muerte por actos violentos, separación conyugal y/o por otras circunstancias de orden laboral y económica.

La madre se interesa por buscar actividades de esparcimiento ajustadas a las posibilidades económicas de la familia. Algunos de los comentarios de las madres al respecto fueron: ”... *salimos de paseo por ahí los sábados, a comer helados o a un centro comercial cuando hay platica y montamos a los muchachos en los juegos..*” “... *David juega al football y los domingos, nos vamos a verlos jugar y allá tomamos merienda...*” ; “ *..También los domingos vamos a misa juntos...*”

“... *Cuando ocurrió lo del desplazamiento, no nos atrevíamos a salir a ninguna parte, ahora quisiera dedicarles más tiempo para salir, pero de vez en cuando, cuando se puede los llevábamos para el cine, para una cancha de futbol a ver un partido, así sea comerse un chocolate o a caminar...*” “ *.. Después de almuerzo los domingos, los invitábamos de pronto a una paletica..*”

Los anteriores relatos reflejan que los padres son conscientes de la necesidad de compartir juntos de una reunión, una comida, una salida, contribuyendo así a

conservar la unión y el vínculo en el subsistema parental, básico para la construcción de otros procesos organizacionales y comunicacionales en el sistema familiar.

Las habilidades esbozadas tanto de los padres como de las madres, pueden seguirse potencializando en la medida que ellos y ellas puedan hacerse cada vez más conscientes de las distintas funciones parentales y uno de ellas es la de compartir momentos de diversión y esparcimiento en donde los hijos puedan desplegar sus habilidades, abriendo espacios de conocimiento mutuo . En las relaciones con la familia extensa y miembros de la escuela, aparecen manifestaciones de apoyo y reconocimiento cuando se logra un buen ejercicio de la parentalidad. Por ejemplo, la abuela dice:”.... *Cada vez que tengan una plática de sobra , hay que sacar a los pelaos para que no se aburran y no estén neceando tanto..*”

En suma, los momentos de ocio y tiempo libre son de especial importancia como factores relacionados con el cuidado y protección del bienestar integral de la familia; por lo tanto contribuyen a la prevención de los riesgos contra la violencia intrafamiliar y social. Se llama la atención en este aspecto como un componente del modelo sistémico de la resiliencia familiar a tener en cuenta para el trabajo con las familias en proceso de reparación y reconciliación.

Otra dimensión emergente de las competencias parentales, fue la de la capacidad para la **promoción en valores** humanos como una herramienta que le ayudará a los hijos a establecer relaciones interpersonales armónicas y a convivir pacíficamente en sociedad. Los siguientes relatos representan el interés, especialmente de la madre por esta temática en los procesos de crianza.

La siguiente anécdota es contada por una madre orgullosa de los valores que ha buscado fomentar en sus hijos y que se han puesto en práctica tal y como se expresa a continuación: “.. *hijo cuéntale a la doctora las felicitaciones que me dieron, se encontró treinta mil pesos en la cancha de futbol del ITI (Instituto Técnico Industrial), pese a que le dieron puño los amigos, verdad hijo? , agrega el hijo: yo iba a sacar unas*

copias y yo vi un billete de diez mil pero yo ni lo mire ni nada, después ya otra vez vine y pase por el mismo lugar, mas adelantico encontré otros billetes de diez y yo los cogí, los huelí para ver si eran de verdad, me los llevé y le conté a la seño que me había encontrado treinta mil pesos y eran de un niño que iba a comprar un libro. Otra persona no hubiera dicho nada a la profe.”

La madre complementa: *“nosotros le enseñamos que ellos no me pueden traer nada que no sea de ellos, para eso le compramos las cosas, yo aquí no les acepto nada , uno tiene que ser honesto, uno con su honestidad en todas partes lo respetan ..”*

“... Yo les digo a ellos que no me digan mentiras por nada del mundo, ni una sola mentira, haya estado donde haya estado, yo si les digo díganme como fueron las cosas, no me digan mentiras, porque una mentira trae otras, y otra mentira y se vuelve un vicio que no se lo va quitar es nadie. .”

El relato anterior alrededor de la mentira, es una muestra de la ocupación de los padres por la prevención de conductas problemáticas que pueden ser de fácil propagación entre niños y jóvenes sino se interviene oportunamente; generadora de rechazos, malestares en el ámbito familiar y social y en últimas aportante de más violencias.

Las anécdotas contadas acerca de experiencias vividas por sus hijos, representa para las familias los frutos que ya recogen de una crianza familiar basada en valores como la honestidad, la sinceridad y el respeto. Frente a los eventos en que se ha puesto a prueba la ética personal y relacional de los miembros de las familias que han vivido los estragos de la violencia, la transmisión de valores de generación en generación contribuye a minimizar los riesgos de la repetición de los ciclos de violencia. En esta dirección, una crianza basada en valores viene a representar la creación y consolidación de espacios de buenos tratos, protectores del bienestar integral de los hijos. Además las prácticas de valores que construyen estas familias, se convierten en puente para la promoción de la convivencia, el fortalecimiento del tejido social y la cultura de la paz (Calix, 2006; Corsi, 1994).

En un **TERCER PLANO** se resalta **el papel de la mujer** como agenciadora de relaciones pacíficas, protectora de la familia y de los derechos de los infantes, puesto en evidencia a partir de los relatos que señalan sus fortalezas y sus percances al afrontar el cuidado de los niños y niñas. Esta perspectiva de abordar el papel de la mujer desde sus potencialidades, se contrapone o va en paralelo con los múltiples análisis que de su realidad, han hecho los autores y las autoras que trabajan el tema de género y desplazamiento, quienes manifiestan entre otros aspectos que: “la mujer “ha sido sometida a violaciones de sus derechos...” (Segura, 1996, p. 89) ;” ..se le considera triplemente víctimas del trauma que les han producido los hechos violentos ...” (Meetens, 1995 , p. 9).

Ahora bien, también las mujeres en situación de desplazamiento, despliegan sus recursos personales para afrontar las distintas tareas como lideresas de sus hogares, los cuales se fueron interpretando desde sus propias narraciones y las de sus seres queridos.

En esta dirección emergió la categoría *mamas incansables*: “..mire uno cuando es mamá, uno saca fuerza de donde no tiene, cuando alguien va agredir a su hijo uno se vuelve guapo aunque solo sea por defender su hijo, uno cuando ve a su hijo enfermo hace lo que sea, le pide el favor a quien sea, busca donde sea, uno deja ese poquito de vergüenza a un ladito y pone la cara, las mujeres tenemos es un don, porque no hay mama cobarde y las mama somos incansables...”

Reacción del hijo ante el relato anterior:.. “ufff mi mamá nos defiende con el que sea y hace unos días que la vecina nos echó agua para que no molestáramos entonces ella fue y le dijo que porque hacia eso...”

En las familias desplazadas, la madre, frente a su papel realza y reafirma su fuerza interior para defender y cuidar a los suyos en un afán por proteger a los hijos de la amenazas del mundo exterior. Ellas desarrollan ciertas fortalezas que les ayudan a mantenerse en la lucha diaria sin desfallecer.

Esto confirma el pensamiento de autores como Fromm (2009); Maturana (1990); Barudy (2005), quienes piensan que no es la violencia, sino el altruismo y el amor las características fundamentales del ser humano.

Específicamente Barudy y Marquebreucq (2006) en sus estudios con padres en Bélgica y España confirman que los padres y especialmente las madres intentan mantener buenos tratos hacia sus hijos en situaciones críticas de violencia organizada.

En esta tesis el foco de interés recae inicialmente sobre los procesos que los padres despliegan para superar y salir fortalecida de las crisis. De esta manera, se introduce el concepto de resiliencia parental que al igual que la resiliencia familiar se constituye en un proceso dinámico que permite a los padres desarrollar una relación protectora y sensible ante las necesidades de los hijos a pesar de vivir en un entorno potenciador de comportamientos violentos.

Una de las habilidades parentales que pueden desarrollar los padres, es la de utilizar los recursos comunitarios como apoyo social en el cumplimiento de sus tareas, gestionando las ayudas necesarias y tejiendo redes sociales que potencializan sus recursos personales, emocionales y de interacción con sus hijos en las distintas edades del desarrollo.

En un cuarto plano del modelo de la resiliencia familiar, surge la categoría denominada **Vínculos y Redes**, en la cual convergen las interacciones de apoyo, confianza y solidaridad que las familias son capaces de construir, con **la comunidad, con su familia y con el estado** basadas en vínculos sólidos que permiten soportar mejor los golpes de la vida. Una familia debilitada por una situación traumática estará en mejores condiciones de desarrollar las capacidades de protección si está rodeada de personas o instituciones con las que se pueden proveer e intercambiar recursos (Deleage, 2010).

En cuanto a la gestión de intercambio con **redes comunitarias**, en las narrativas de las familias, emergió una categoría que se ha denominado “**hablar con la gente**” que representa la capacidad de buscar ayuda afuera, apoyándose en los recursos del medio circundante, de tal manera que el desplazado, sube su ánimo y mejora el valor por sí mismo. *La madre dice: “bueno... y entonces nosotros ya conversábamos, ese alimento y esa ayuda económica nos subió el ánimo, la autoestima totalmente, entonces ellos ya nos regalaron un zinc para colocarle a la casa para que se viera más bonita, machimbre para ponerle al techo para hacerle una fachadita ahí hasta el punto que yo ya empezaba hablar con la gente me metí en unas capacitaciones que ofrecía la red de solidaridad. La hija agrega:”.. a mi mamá siempre le ha gustado estar con la gente, yo más bien soy apartadita por acá pero lo que mi mamá hace es bueno.”*

De igual manera González (2006), en su estudio sobre transformaciones en familias desplazadas, encontró que ellas utilizan estrategias de organización en la que las mujeres, parientes o vecinas se apoyan en aspectos cotidianos como el cuidado de los hijos, el compartir alimentos y el préstamo de dinero. Se puede considerar esta capacidad para solicitar ayuda como una competencia más, que especialmente las madres, desarrollan ante las necesidades que tienen que enfrentar cuando por las carencias de recursos materiales deben recurrir a las distintas ayudas sociales para garantizar la supervivencia de sus hijos.

Con relación a este tópico sobre la solicitud de ayuda, Suarez (2005) ha manifestado que una desgracia puede significar el desafío para movilizar las capacidades solidarias de una comunidad y emprender procesos de renovación, que modernicen no sólo la estructura física sino toda la trama social en esa comunidad.

Es importante que las familias movilicen, busquen y mantengan contactos con redes sociales. Esta variable se midió como una de las Competencias Parentales en el estudio de Domínguez (2010) y se encontró que, el 86% de las familias encuestadas tienen una percepción media de integración comunitaria (ver tabla 21).

Es decir que moderadamente estas personas logran sentirse identificadas con su barrio o comunidad, espacio social en el cual con cierta regularidad pueden expresar sus opiniones y expectativas. Solo el 5.7% de las familias encuestadas, perciben en alto su nivel de integración, sintiéndose a gusto, identificados y cohesionados con los integrantes de su comunidad y por lo tanto creen tener reconocimiento en ella (Ver tabla 21).

En cuanto al nivel de participación comunitaria, el 85,2%, de la población regularmente asisten a las convocatorias, reuniones y actividades que se realizan al interior de su comunidad. Cabe anotar que 16 de estas familias, con puntuación alta en esta característica, muestran un interés en vincularse a las diferentes programaciones de la comunidad, manteniendo una actitud activa frente a ella (ver Tabla 22).

Cabe aclarar que el 46% de familias encuestadas, dijeron contar con factores informales de apoyo tales como colegios, agrupaciones, grupos cívicos, parroquias entre otros, percibiendo el 90 % de las familias desplazadas que medianamente tienen apoyo en las organizaciones y/o entidades no formales como colegios, agrupaciones, grupos cívicos, parroquias entre otros, es decir que creen que es posible encontrar en ellas cierta colaboración y asesoramiento ante distintas problemáticas familiares y comunitarias (Tabla 23).

De las 230 familias encuestadas, solo 58 dijeron contar con Centros educativos o de rehabilitación como factores de apoyo social. De estas 58, el 93.1% ubica en medio el nivel de apoyo social en las organizaciones señaladas.

Analizando los datos anteriormente presentados, los padres perciben una capacidad media para participar e integrarse a la comunidad. No se sienten totalmente satisfechos con los apoyos encontrados en las redes formales e informales y tampoco hay una alta tendencia a apoyarse en ellas. Se denotan inseguridades de los padres para identificarse con la red comunitaria, sin embargo los pequeños avances que hay en materia de búsqueda de apoyos para mejorar las condiciones de vida de las familias y las

manifestaciones, especialmente de las madres en cuanto a las ayudas recibidas por las instituciones del estado, dan cuenta del desafío que tienen la sociedad y el estado como corresponsables del desarrollo familiar, de contribuir a que la presencia de la sociedad civil y el estado, sea efectiva y permanente y, al mismo tiempo revisar y fomentar al interior de las familias buenas prácticas de intercambio y de relaciones externas con el entorno, el cual pueda ser representado en los imaginarios de las familias como seguro y confiable. De esta manera se puede avanzar hacia la consolidación de una trama social que refleje las capacidades solidarias para construir los pilares fundamentales de la Resiliencia Comunitaria nombrados por Suarez (1995) como: Autoestima Colectiva, Humor Social, Honestidad Estatal e Identidad Cultural.

Con relación a la construcción **de redes sociales** más amplias, para las familias vulneradas por el conflicto armado, la figura del estado, en su condición de garante de derechos, ha ocupado un papel central en los procesos de reparación, reconciliación y resiliencia que son una puesta política importante del estado colombiano en el marco de la ley de víctimas. Los relatos que se construyeron alrededor de este tema, permiten afirmar que en la cotidianeidad de los hogares desplazados, en su organización, sus rutinas y sus prácticas de cuidado, el estado está siempre presente, generando en los miembros de la familia sentimientos encontrados, de gratitud- desprecio, protección - desprotección, en últimas, de satisfacciones e insatisfacciones que emergieron en algunas de las siguientes narrativas y que se agruparon alrededor de la categoría : **“Mi casita me la dio el gobierno”**.

La madre dice: “.. yo le doy gracias a Dios que mi casita me la dio el gobierno por la carta de desplazado; cuando yo me vine de allá de fundación yo fui a la cruz roja me ayudaron con alimento me dieron y todo; hacen dos años me dieron millón seiscientos para que yo le metiera al negocio, yo compre sillas, mesas, ollas, lozas..”

La carta es una presentación de la condición de desplazado, que simboliza más allá de la confirmación de su papel de víctima, el recurso que le da la potestad para

solicitar ayuda al estado, en su compromiso de resarcir o reparar los daños ocasionados por el desplazamiento forzado.

A su vez, el relato anterior representa el aliento que genera la ayuda del estado cuando se añora tener un techo propio. Este apoyo contribuye a soportar las dificultades diarias que hay que enfrentar.

La ayuda del gobierno fue un tema recurrente en los relatos de las familias en situación de Desplazamiento; ha sido considerada en la teoría de Hernández (2004) como un recurso de la comunidad y de las familias, facilitador de los procesos resilientes y de construcción de redes solidas de apoyo en circunstancias adversas.

Frente al apoyo del gobierno, las familias manifiestan una diversidad de sentimientos que varían entre la frustración, cuando no han tenido la ayuda del gobierno y, la gratitud, cuando han sentido el acompañamiento y la presencia de las instituciones estatales que velan por el bienestar de las familias vulnerables.

La madre expresa: “.. a mí me pagan a los pelaos familias en acción y recibo Ayuda Humanitaria cada tres meses , cada noventa días hábiles..”

“.. Con esa cuestión de las casas que yo había anhelado, yo dije que ahora que me viniera mi ayuda humanitaria me compraría mi juego de baldosa, mi juego de baño, mis aspiraciones son dos baños porque un baño para ocho personas no se puede..”

De otra parte, bajo la denominación de **redes familiares**, se recogen varios relatos que dan cuenta de la cohesión familiar, como factor de base para la emergencia de procesos resilientes en las familias vulnerables. La expresión “**hemos sido muy unidos**”, codifica la dimensión de las redes familiares.

La mamá dice: “..yo conversando, claro que yo tampoco me preocupaba porque yo tenía el papa que me alcahueteaba también, él siempre se asomaba para ver si yo tenía la lechita para los “pelaos”, él estaba pendiente de los nietos, mi familia toda ha sido así, yo por ejemplo, cuando yo no tenía este chuzito, ellos vendían agua . Después que nos vinimos para acá ,no conseguíamos ni para la comida y yo decía ay Dios mío yo que hago voy a llamar a Tere a ver qué hace, y me mandaba para el mercado entonces ella me decía como les está yendo ,mi mamá por ejemplo cuando estábamos tan mal, mi mamá bueno aquí todos tienen que poner 10 mil pesos más para mandarle a Sonia para el mercado, o sea hemos sido muy unidos, cuando me dan la plata por el desplazamiento yo le mando a mi mamá yo sé que ella no los necesita mucho pero siempre le mando 100 mil pesos...”

Estar unidos representa para las familias desplazadas, un alivio, un aliento que contribuye al afrontamiento de las dificultades diarias, especialmente las referidas a la sobrevivencia. El relato anterior deja ver la disposición para recibir y dar ayudas entre los miembros de la red familiar. En otras palabras, el sistema familiar goza de manifestaciones de flexibilidad, capaz de poner límites claros y a la vez permitir que miembros de la familia extensa participen de sus dinámicas internas, sin recelos ni desconfianza. Van construyendo relaciones de confianza, sentimientos de seguridad mutuos, especialmente cuando de resolver problema se trata. Los respaldos que encuentran a su alrededor permite aliviar las penas, en los momentos que más se necesita.

En las dinámicas familiares de los desplazados surgió un elemento potenciador de procesos vinculares como es el de **“compartir lo poco que se tiene”**:

“.. La unidad, es indiscutible, por ejemplo Adriana recibe su dinero y esto es para la casa, yo recibo mi dinero y es para la casa, Arturo recibe el suyo y es para la casa, ósea no hay ese reparo, esto es mío, eso si no lo ven aquí...”

La hija mayor responde: "...mi mamá nos enseñó eso, que hay que compartir lo poco que se tiene..."

Continua la madre: *"...nosotros tenemos el plan de mejorar esta casa que nos regalaron, hacer otro cuarto para que los niños duerman más cómodos y puedan estudiar mejor.."*

"...y le digo a ellos que si ponen de su parte, nosotros ponemos lo nuestro..."

Desde los roles y las responsabilidades de cada quien, se construye un entramado de aportes que consolidan una unidad familiar que puede soportar conjuntamente una adversidad como la del desplazamiento o de cualquier otro tipo.

Los padres tienen la disposición de dar o hacer contribuciones tanto económicas como afectivas para mejorar las condiciones de vida de sus hijos. También desarrollan cierta habilidad para lograr el mejor rendimiento de los recursos económicos que cada uno tiene.

De otra manera, el vínculo, especialmente entre padre e hijos se traduce, en estas familias, en expresiones de confianza en el otro y de seguridad emocional para afrontar con fuerza las complicaciones diarias. Con la expresión: ***"Mis hijos tienen confianza en mí"***, se recoge el plano de las emociones familiares.

En entrevista con la madre y sus dos hijos – jóvenes se relata: *"..Mis hijos tienen confianza en mí, cuando tienen sus problemas con mujeres o Duvan que ha tenido problemas con el alcohol, me ha contado porque yo siempre les he dicho que me cuenten a mí y no a los amigos.."*

Uno de los hijos: *"..desde que estábamos pequeños a ella le gustaba que le contáramos lo que pasaba en el colegio..."*

Este relato representa la existencia de una relación vincular de confianza, a partir de la cual se posibilita la apertura para expresar emociones y para escuchar las dificultades de otro significativo. Connota que en los procesos de crianza, se resalta la importancia de formar a los hijos e hijas en la comunicación de sentimientos. La disposición de un miembro de la familia para escuchar los sentimientos del otro ayuda a una comprensión compartida de los problemas, a encontrar más fácilmente una salida a los mismos y a promover las interacciones aún en medio de circunstancias difíciles. Gottman (1994), manifiesta que en momentos de crisis, resulta útil conversar sobre las situaciones estresantes ya que con frecuencia los miembros de las familias tienen diferentes ideas sobre los hechos, pueden aportar a una mejor comprensión de los problemas y hacerlos más llevaderos.

En relación con lo anterior, las interacciones entre los miembros de las familias se vuelven protectoras de las situaciones amenazadoras, con la posibilidad que fluyan sentimientos positivos en las relaciones entre los miembros de la familia luego de haber pasado la situación crítica. Una vez ocurrida la situación del desplazamiento, la posibilidad de apertura a la expresión de emociones se vió afectada por el impacto del acontecimiento. El siguiente relato da cuenta de lo expresado anteriormente: *“...Cuando nos vinimos para Sincelejo sin saber que íbamos a hacer, viendo que habían matado a todos esos primos, todo esas cosas estaban grabadas en la cabeza, pero era mejor no decir nada, era mejor callar, queríamos olvidar,, pero es difícil, los pelaos solo comentaban que era mejor cuando estábamos allá..”*

Los padres demuestran que su motivación intrínseca para apoyar a sus hijos en el desarrollo personal de cada uno, surge de manera espontánea, coexistiendo una condición esencial para que se desarrollen las competencias parentales como lo es el **vínculo** que conlleva la cohesión y la posibilidad que se expresen los afectos mutuos. El compromiso emocional surge entonces como pilar que permite el surgimiento y sostenimiento de los otros recursos que hacen del sistema familiar, un frente unido que protege a los suyos de las amenazas del entorno.

Por otro lado, bajo la denominación **flexibilidad de roles y soluciones compartidas**, se nombra teóricamente otra habilidad de las familias desplazadas para ayudarse y apoyarse mutuamente ante los problema económicos y emocionales.

“Está pendiente de mí, siempre está ahí”: es una expresión que representa la vivencia de contar con un otroque acompaña en cualquier momento.

La madre dice: “....”*El mayor es el que está más pendiente de mí, él trabaja y siempre está ahí, ahora más está pendiente de lo que la niña necesite para el colegio o cuando está enferma, él siempre está ahí. A veces yo no tengo para pagar el gas y mando a donde él, y él viene y me dice mira mami aquí hay 20 mil pesos ya es menos lo que me tengo que conseguir o cuando me va mal con la venta de almuerzos entonces me dice mira mami aquí hay 20 mil pesos para que hagas los almuerzos mañana , y si a mí me entra una plática yo se la devuelvo porque eso es de su negocio y para que prospere la cosa..”*

El joven hijo responde: “.. yo le digo a ella que no me la tiene que devolver porque tanto que se ha matado por nosotros que eso no es nada..”

La madre expresa: ”.. para que a mis hijos no les hagan desprecios, con lo que trabajamos mi marido y yo, lo que me dan de ayuda humanitaria, les he comprado las cosas como el televisor para que no molesten en otras casas. Yo trato de rebuscarme por mi lado, porque yo sé que el trabajo de mi marido, lo de los fritos, no alcanza para tanto...”

Específicamente el relato anterior resalta la flexibilidad en la asunción de los roles de padre y madre , que cambian dadas las circunstancias y no se limitan a las expectativas tradicionales respecto al género, referidas a que los hombres se ocupen de resolver todas las cuestiones instrumentales y las mujeres se hacen cargo del manejo de las emociones. Más bien se presenta una mayor participación conjunta de los procesos,

en donde la mujer asume ambos tipos de roles como proveedora material y afectiva para afrontar las limitaciones del padre para conseguir unos ingresos estables.

La madre expresa: “.. Aquí a veces las decisiones las tomo yo sola, a veces le pregunto a Elkin y también le hago ver las cosas y le digo piensa en esto o aquello, cuando no le convienen las amistades, le digo que piense en sus hijos. Yo creo que él me hace caso, porque esa vez dejó unas amistades feas que tenía...”

Replica el señor:

“..Si yo cuando dudo de las cosas le pregunto es a ella porque sé que ella no va a a querer nada malo para mí, ni para mis hijos...”

Ella expresa: “... *el a veces me pregunta sobre sus decisiones y yo a veces le doy ideas..*”

Ante los retos diarios que se deben afrontar, el apoyo mutuo, compartir y buscar soluciones compartidas, se convierte en otra capacidad de las familias desplazadas que se suma al entramado de competencias familiares, participando en el diseño del modelo de resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado. Walsh (2004) plantea que si bien todas las familias tienen problemas, lo importante es su capacidad para resolverlos como una variable más a conjugar en el entramado que configura las resiliencias familiares que emergen ante los desafíos súbitos o inesperados. En la resolución de problemas, se requiere tolerar las francas discrepancias y tener aptitudes para la resolución de problemas.

“Ellos me alientan “

La madre: “.. *yo siento de mi familia, que nos comprendemos, por lo menos yo no soy una persona que digo yo soy la que mando aquí, porque yo soy la mama, yo dejo y escucho sus opiniones , por ejemplo usted ve al niño así pero yo hablo con él, él me*

cuenta y me dice mami tu porque no haces así, yo le pido opinión y les digo ustedes saben por lo que estamos pasando , algo me dice que ellos me alientan, yo a veces digo si no fuera por mis hijos que fuera yo...”

El relato refleja un sentido de identidad familiar, de pertenencia a un grupo familiar, de un sentimiento de identificación con los otros que a su vez conforma el sí mismo (Ricoeur, 2006). Lo anterior, permite la emergencia de relaciones democráticas, horizontales donde los hijos , quienes tradicionalmente tienen el papel de recibir y acatar consejos, ahora también tienen permiso para participar activamente , expresar sus opiniones y dar consejos.

Para la madre, el apoyo y el afecto de los hijos, representa una parte de sí mismo, de su identidad, del sentido de ser ella misma. La función de ser madre es vital y genera la energía suficiente para continuar en la lucha diaria.

Una hija dice: “... bueno hablamos de los problemas que tenemos, por ejemplo mi tía estuvo ayer en la casa y ella tiene una hija que tiene 15 años y tiene problemas con ella, y así nos decimos los problemas para ver que se puede solucionar..”

Con la familia extensa, también se consolidan redes de apoyo mutuo como mecanismos de protección , en los que sin distinguir la edades de los miembros, se comparten y aportan en la búsqueda de soluciones a los problemas.

En un quinto plano del modelo, se ubican las **creencias y sentidos frente a la adversidad**, como una categoría teórica que se fue configurando con los relatos de vivencias de dolor y sufrimiento, en las cuales la presencia espiritual de un dios todopoderoso y la representación de la adversidad como desafío y como experiencia de aprendizaje , se convierten en pilares de resiliencia suficientemente teorizados .

“Dios te guarde y te cuide”:

“... Ese día a las tres de la mañana yo sentí una preocupación y me puse a orar y a reprender y me acorde que mi hijo venia en camino, no sabía que el venia viajando y oraba por todos ellos, a las dos de la tarde me llamó que ya venía bajando, si madre desde esta madrugada yo voy más cansado de tanto caminar, yo no me siento bien y yo le dije Dios es grande y poderoso y el te va a dar las fuerzas para que lleguen al lugar que van a llegar, lo importante que ya vienen en camino y me dice madre cuide a mi hermanos y se me cuida yo sentí que mi hijo se estaba como despidiendo yo le dije mijo de mi vida que Dios te guarde y te cuide..”

Esta es la narración de una madre con un hijo miembro del ejército, en cuyo oficio se corre permanentemente el riesgo de morir y frente a lo cual la fe puesta en un ser supremo, se constituye en la única posibilidad de alivio a las angustias frecuentes para las familias que afrontan de manera directa las consecuencias del conflicto armado.

Este relato se constituye en una evidencia empírica de la fe y la espiritualidad como pilar de la resiliencia, del cual existen algunos planteamientos teóricos, como el de Vanistendael (2002), quien expresa que: ” otro elemento a menudo mencionado por las personas resilientes como elemento de apoyo y construcción de sentido, es la religión y una fe religiosa profunda forma parte de las principales características de la Resiliencia “ (p. 113). Agrega el autor que, es a través de la fe en dios que una persona resiliente descubre la posibilidad de ser aceptada incondicionalmente. En el mismo sentido, Cyrulnik (1999), remarca que dios puede constituirse en un tercero perfecto para escuchar las desgracias, miserias y la plegaria de deseos.

Ahora bien, la capacidad para dar sentido al sufrimiento ocasionado por un suceso traumático, ha sido demostrada en muchas experiencias de vida, tales como la de dos famosos expertos en el tema : Víctor Frankl y Boris Cyrulnik, quienes estuvieron expuestos a las penalidades de los campos de concentración Nazi y pudieron salir adelante, encontrándole un sentido a sus vidas. Así mismo los desplazados confirman esta capacidad, representada en los siguientes relatos que fueron agrupados alrededor de

dos grandes dimensiones: *“planes y sueños en la vida”* y *“Caer, levantarse y aprender”*

La hermana mayor dice: *“.. mi mamá tiene muchos planes con nosotros, ella le pide a Dios que por ejemplo si a mi papá le pagan esa plata es para ustedes tenemos que trabajarla, ella tiene muchos planes, muchos sueños en la vida mía de cada uno de mis hermanos ,ella nos quiere ver bien organizados, que seamos independientes ..”*

La narración anterior de una hija, con relación a los planes que tiene su madre sobre un futuro mejor para sus hijos, conlleva la presencia de una capacidad parental que se conserva en medio de la adversidad y que contribuye a mantener el sentido de vida necesario para seguir adelante.

“..Solo queremos que ellos sean profesionales, ya que nosotros no lo pudimos ser...” Este pequeño relato, representa el deseo y la esperanza de un padre por un futuro mejor para su hijo , esperando que ellos alcancen lo que los abuelos no pudieron dar. La Educación de los hijos para los padres en situación de desplazamiento es una meta prioritaria, reconociendo que ella es importante para alcanzar mejores niveles de vida.

El pensamiento de Vanistendael (2002), se asocia a las narrativas anteriores, al referirse al tema de los proyectos a realizar que ayudan a encontrar un sentido a la vida, a no perder el ánimo durante las situaciones traumáticas. Los desafíos que se auto imponen o impuestos por otros significativos, tienen que estar adaptados a las posibilidades de los individuos, de los grupos. Vanistendael (2002) considera que la resiliencia aumenta a medida que el nivel de desafío aumenta hasta un cierto punto.

Para Cyrulnik (2002) dar un sentido a la vida es un aspecto imprescindible del proceso resiliente y esta idea puesta en acción en las familias en situación de desplazamiento se traduce en el siguiente relato de esperanzas, de optimismo: *“.. todas las cosas que le pasan a uno son para bien...”* .Cuando una madre le dice a su hijo:

”usted va a echar hacia delante..”, se está mostrando el papel de la madre en la promoción del optimismo entre su prole y la potencia del mensaje para aportar a la construcción y consolidación de las resiliencias relacionales y a la superación y dominio de los problemas.(Ravazzola, 2005).

“Caer, levantarse y aprender”:

Dice un padre: ”...aprendí de todo lo sucedido y a través del tiempo he ido aprendiendo más y más, yo sé que todavía se puede aprender más...”

Una madre habla de su hija así:”... apenas que se gradúe, ella está esperando desocuparse de eso, ella va a trabajar para cambiar, para mejorar...”

Kelly dice: “..yo lo he tomado así, de cuando algo salió mal de malas vendrá otra, si ya superé un golpe por que otro no, pero ajá hay que seguir..”

Un hija: ”..exactamente de los errores, uno se puede caer y se puede levantar.., a veces sí y a veces no.., cuando uno le suceden cosas grandes, cualquier cosa que pase es pequeña...”

En estos relatos sobre aprendizaje y cambio, emerge el dinamismo de los seres humanos para construir actitudes positivas frente a los momentos difíciles, las cuales pueden hacer parte de los procesos formativos que llevan a cabo los padres , siendo el ejemplo de padres luchadores y capaces de asumir los retos de la vida, la mejor formar para reproducir esas acciones de cambio y aprendizaje.

En esta dirección, Tousignant (1992), considera que un vida demasiado laxa o con demasiados riesgos, reduce las posibilidades de salir adelante y se trata entonces de encontrar un equilibrio entre los dos extremos.

En el sexto plano se representan las **actitudes y rituales** que expresan los miembros de las familias desplazadas de manera repetitiva y compartida, coadyugando a la recuperación del bien estar físico y mental luego de las experiencias de pérdidas sufridas.

El *“Contar chistes y reír”* (actos creativos), es una habilidad manifiesta especialmente en los niños y las niñas, que permite que las risas y sonrisas se irradian a todo el sistema, creando e innovando en la vida familiar a partir de traer experiencias nuevas para resolver viejos malestares sobre todo en los adultos. Así también los niños y las niñas se constituyen en pilares de la resiliencia familiar.

“..Yo digo que mi hija es la más chistosa, se aprende todos los chistes de Sábados Felices y se los pasa al hermanito y el niño le dice cada rato que le cuente uno, yo nada más los oigo y me rio también...”

En la literatura sobre el enfoque de la resiliencia se identifica al humor como un factor protector tanto a nivel individual como comunitario. Sin embargo, este tema no ha tenido suficiente desarrollo teórico en el contexto teórico de la resiliencia familiar.

En el estudio realizado por Domínguez (2010), en el cual se midió la resiliencia de los niños y niñas perteneciente a las 230 familias en situación de desplazamiento, se destacó que en el factor humor, fue donde se reportó el mayor porcentaje de niños y niñas con puntuaciones altas (4.3%). (Ver tabla 18). En otras palabras, estos infantes, manifiestan un espíritu alegre, tienden a alejarse del foco de tensión, relativizan, positivizan, y encuentran lo cómico entre la tragedia (Wolin y Wolin, 1993). En la dimensión creatividad, el 4.3% de los infantes encuestados puntuaron alto, con lo cual se infiere que son capaces de transformar o construir palabras, objetos, acciones en algo innovador en relación a los patrones de referencia de su grupo, creando orden, belleza y fines a partir del caos (Wolin y Wolin, 1993).

También en el estudio de Domínguez (2010), se encontró que existen correlaciones significativas entre la Competencia Parental y los Factores Personales de la Resiliencia en los infantes (Tabla 25). Es decir que las aptitudes, cualidades y comportamientos adecuados que los padres y las madres realizan habitualmente para con sus hijos, se correlacionan con rasgos resilientes en los niños y niñas. Para el caso del humor y la creatividad, se infiere que en la medida en que los padres, con su

ejemplo, manifiesten una buena dosis de risas y sonrisas en sus relaciones con los hijos, sus hijos pueden replicar estas conductas positivas en sus relaciones con pares, en la escuela, con los vecinos. Esta repetición de actos creativos de generación en generación, es un factor que contribuye a contrarrestar los efectos nocivos de la violencia y es un contribuyente más del modelo de la resiliencia que busca en últimas aportar elementos teóricos que sirvan de soporte a los mecanismos de búsqueda de la paz en este momento histórico entre conflicto y posconflicto.

A nivel de los individuos, varios autores han hecho sus aportes al tema del humor, entre los que se destaca Freud (1985), quien plantea que se trata de un don precioso y raro, la máxima defensa. Para otros psiquiatras, el humor no agresivo es un signo de salud mental que ayuda a contrarrestar los efectos negativos del estrés. Algunos estudios fisiológicos parecen corroborarlo al señalar, por ejemplo, los efectos de relajación del humor y de la risa sobre el sistema parasimpático, que disminuyen la contractura de la musculatura lisa ocasionada por la tensión y el estrés, con efectos benéficos sobre la tensión arterial y el volumen respiratorio (Rodríguez, citado por Melillo, 2005).

Desde la perspectiva familiar de esta investigación, se considera la práctica de contar chistes como la configuración de actos creativos que permiten tomar distancia de una realidad compleja y difícil de afrontar. También contribuyen a mitigar el malestar en las familias con la expansión a los miembros de las risas y los chistes. El humor al hacer parte de las transacciones familiares, se va irradiando entre los demás miembros, amortiguando las adversidades, convirtiendo al humor en una estrategia de protección cada vez que se tiene que encarar una realidad adversa.

En las familias desplazadas el humor se manifiesta espontáneamente para suavizar las dificultades de la existencia. Soebstad (1995), ha dedicado su labor como investigador y entre sus conclusiones están que: es suficiente con que una o dos personas tengan un buen sentido del humor, en el seno de un grupo, para que ellas con su ímpetu arrastren a los demás y así la dinámica se ponga a funcionar. Las familias en

situación de Desplazamiento y especialmente los jóvenes y niños muestran disposición para contar chistes y hacer bromas. Un niño expresa: “...*mi familia en Medellín se dedicaba al negocio de zapatos y por eso yo decía somos la familia zapatero y acá en Sincelejo vendemos agua y entonces cuando la gente nos vea, dirán: ahí viene la familia agua...*” Luego de contar esta breve historia, la madre agrega: “... *él siempre tiene esta salidas y nos hace reír a todos...*”

La madre expresa: “... *mi hijo tiene la costumbre de grabar todos los chistes que oye en la radio o en cualquier lado, luego se los aprende y cuando estamos juntos los pone a sonar y los cuenta más bueno.*”

Comenta una madre: “... *mi hijo también imita a todo el mundo, al Joe Arroyo, a Wilson Manyoma y nos hace reír, cuando llegamos donde la tía, ella lo pone hablar para que la haga reír.*”

De otra parte, especialmente el enfoque sistémico ha estudiado la importancia de **los rituales** en el funcionamiento de las familias y en los procesos vinculares que proporciona coherencia e integridad a las familias. Para Andolfi (1989): “los rituales son una organización de actos bien codificados en la familia, que se vuelven repetitivos a lo largo del tiempo y de los cuales participan todos los miembros de las familias o algunos de ellos. Posiblemente su propósito se dirige a transmitir a los miembros familiares ciertos valores o formas ideales de comportamiento, en situaciones específicas. Los rituales constituyen un soporte para los significados que cada persona atribuye a diversas situaciones, se enriquecen con nuevas experiencias y valencias a lo largo del tiempo y prevé así de una estructura que permite posteriores adaptaciones del mito familiar” (pp. 79 - 83).

También para las familias que se enfrentan a circunstancias adversas como el Desplazamiento Forzado, la puesta en acción de rituales repercute positivamente en los procesos de adaptación, estabilidad y superación de pérdidas materiales y afectivas.

Estos rituales se pueden definir como pautas de comportamiento de naturaleza colectiva en las que participan todos los miembros de una familia o de una comunidad, cuyo propósito es transmitir ciertos valores especialmente a los niños y niñas. Los orígenes de estos rituales provienen de la cultura ancestral, se transmiten de generación en generación y están en relación con los mitos y las creencias que los grupos tienen del mundo, de la vida, del bien y del mal o de formas de comportamiento ideales.

Alrededor de los rituales se congregan las familias en condición de Desplazamiento, contribuyendo también al desarrollo de una identidad familiar que presupone la identificación de cada miembro con su grupo, generando sentimientos de empatía, de solidaridad, de respeto y protección por el grupo del cual se es parte. En esta dirección, los rituales se identifican como categoría constituyente de las resiliencias familiares en la medida en que la fuerza cohesiva de esas pautas repetitivas al permanecer en el tiempo, en los momentos significativos del ciclo vital familiar, en las rutinas del hogar o en los acontecimientos importantes de la comunidad, se tornan en un escudo protector que potencia la recursividad del Sistema Familiar para fomentar la sensación de alivio y bienestar.

Los rituales que emergieron en los relatos de las familias desplazadas se han clasificado de acuerdo a sus propósitos y han tenido una serie de cambios que fueron analizados teniendo en cuenta el antes y el después del Desplazamiento.

Si bien se ha teorizado suficientemente alrededor de este tema, en el campo de la resiliencia familiar no se ha incluido esta categoría. Para el caso de las familias desplazadas en regiones colombianas, culturalmente los rituales tienen un fuerte significado de acompañamiento, apoyo, por parte de las redes familiares y sociales, alrededor de los cuales se congregan muchas personas para darle el último adiós a los muertos.

Los rituales alrededor de la muerte tienen un escenario religioso y uno social tanto en el campo como en la ciudad. Sin embargo el llamado “velorio”, espacio en el

cual se congregan familiares y amigos para acompañar a las personas cercanas al difunto, varía en cuanto a los lugares donde estos ocurren. En el campo, el escenario social es la casa del difunto y durante nueve noches, especialmente se reciben a los visitantes que vuelven el compromiso social en un momento para socializar y conocer pormenores de los aconteceres del pueblo. Es un encuentro diario con los conocidos para conversar sobre temas de interés para el pueblo y sus pobladores.

En la ciudad, la existencia de salas de velación hace del ritual del “velorio”, un acontecimiento más impersonal dado que se desarrolla en un espacio por fuera del hogar y no se interfiere con las actividades domésticas del hogar.

Durante la época de los desplazamientos, las masacres y otras manifestaciones producto del recrudecimiento de la guerra, los entierros y los velorios eran múltiples y masivos, generando diversos sentimientos devastadores para el bienestar emocional de las personas.

Por otro lado, **Los rituales de la vida cotidiana** giran alrededor de la consecución de los alimentos para la sobrevivencia de la familia, la búsqueda de fuentes de ingreso o sobre las condiciones actuales del trabajo. También giran en torno a la organización de los horarios de salida y llegada de los niños a sus actividades escolares, horarios de comida y dormida.

“ En el campo, mi papa era minero de la mina de carbón y a pesar de que llegaba muy cansado, él los sábados que no trabajaba lo dedicaba mucho a nosotros a cuidar una huertecita que había en la casa, allí todos colaborábamos al cuidado de los sembrados de maíz o arroz. Por las noches en la cocina de la cason, mi mamá nos hacía un chocolatico y lo comíamos con biscochos y mi papá nos contaba historias del abuelo del papa de él y todas esas historias buenas que pasaban por allá en los campos y nos entreteníamos y por ahí a las 8:30 a dormir pero de las 6:00 pm eso era como sagrado rezábamos el rosario”

Continua la madre del autor del relato anterior: “... sí, viejos tiempos , ahora los domingos vamos todos a la iglesia, a la Católica nos gusta más porque no hay tanta bulla..., allí compartimos en familia y después llevamos a los niños a comer una paleta cuando hay plata sino a la casita a ver televisión.”

“...Algo que recuerdo mucho era la levantada en el campo porque mi papá nos enseñó a ordeñar las vacas, a mí me costó trabajo la colocada de las manos y cuando aprendí me alegraba mucho ver la salida de la leche y tomarla con la espuma...”

“..Sí mis hijos extrañan mucho eso, además porque acá esa leche es pura agua. Pero bueno acá los enseñó a cocinar, ya Leidy sabe hacer el sancocho y el arroz... .. Nos turnamos, una semana lava los platos Edwin, y cocina Leidy y en la otra semana es al revés, yo hago el aseo general los domingos y no me gusta que nadie esté pasando para que no ensucien el piso, si alguno pasa les tiro la escoba o el trapero...”

Gráfico 9

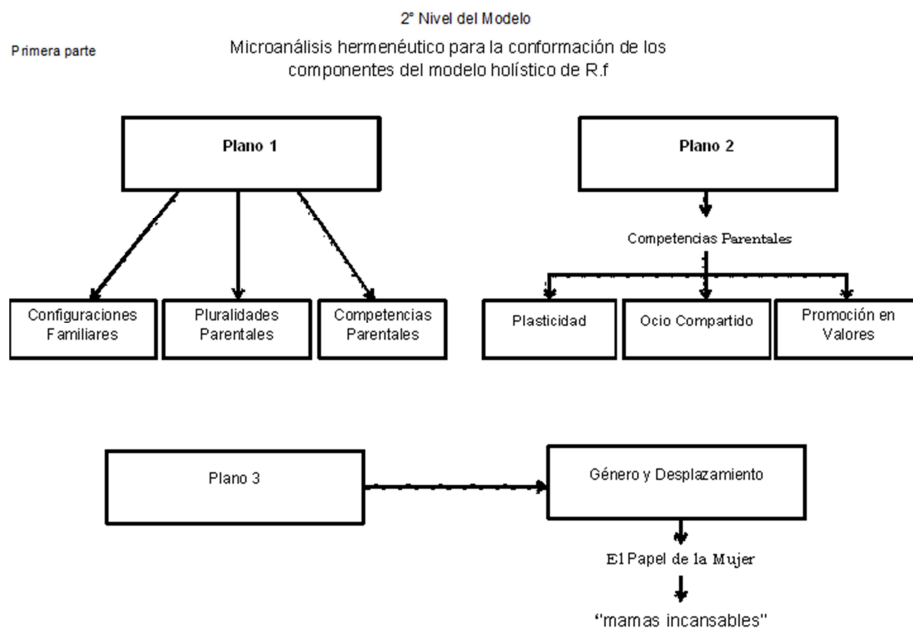
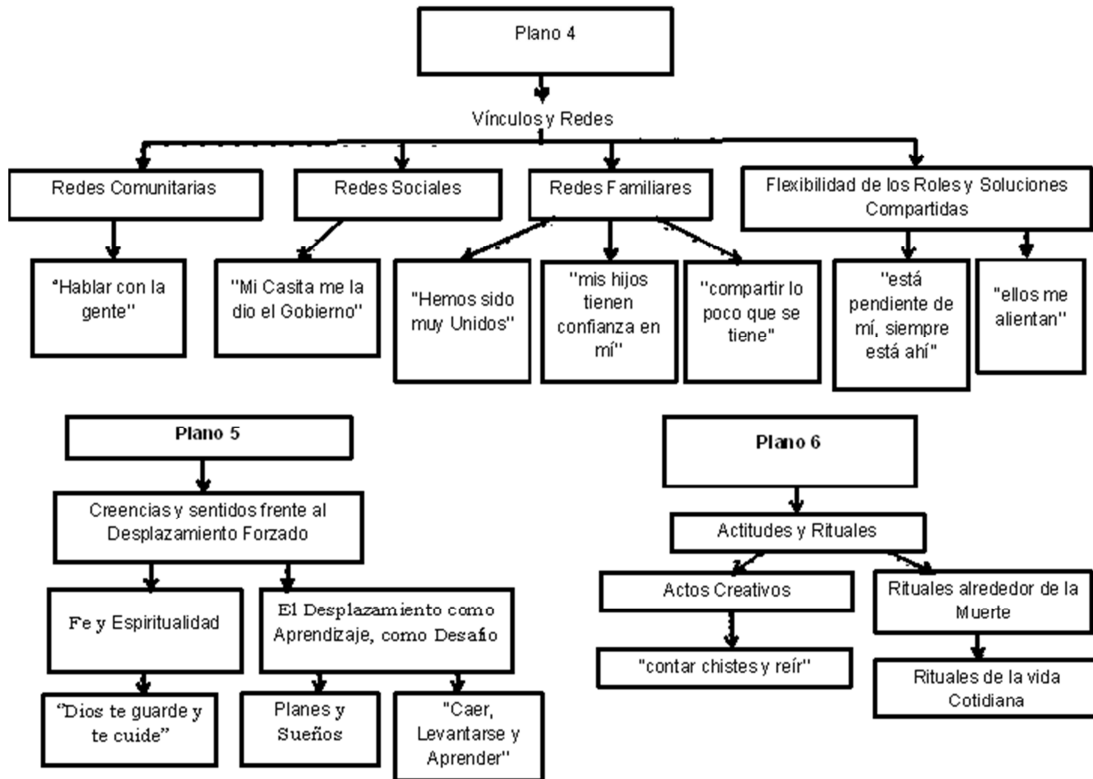


Gráfico 9. 2º nivel del modelo

Segunda Parte



5.3.3 Características del modelo

5.3.3.1 Tercer nivel de modelo

En el tercer nivel del modelo, se integran aquellas categorías que con más fuerza hicieron presencia en los niveles anteriores y se han denominado supracategorías (ver gráfico tres), por cuanto se convierten en los ejes transversales de un modelo abierto, flexible dada la complejidad de un fenómeno social y humana que pretende representar; ofrece unos elementos conceptuales que partieron de datos reales, analizados e interpretados de manera articulada y consistente con el enfoque de las capacidades. A partir de un proceso metodológico mixto, fueron emergiendo nuevas categorías teóricas no contempladas en estudios precedentes, las cuales se recogen al final, en el tercer nivel de análisis que a continuación se presenta. Las variables o categorías que integran el

modelo no tienen relación de causalidad, ni la una determina a la otra, pero si están interconectadas por cuanto reflejan la recursividad de un sistema familiar que está en constante movimiento y respondiendo de manera abierta y flexible a las dinámicas cambiantes del entorno social.

Las supra categorías emergentes y que configuran el último nivel del modelo, son cinco y se analizan teóricamente, mostrando siempre la tensión entre el riesgo y la protección, como los dos polos que tiene que estar presentes para el surgimiento de mecanismos protectores de la resiliencia.

Al final de cada supra categoría se esbozan líneas de acción para futuras intervenciones a las familias en situación de vulneración social.

Supra categoría 1. Vulneración social, familia protectora y construcción de identidades

La familia en situación de desplazamiento forzado se debate permanentemente entre incertidumbres y riesgos, luchando por la sobrevivencia de sus miembros, encontrándose y experimentándose así misma en el compartir y ser solidario con el otro. Estas familias como colectivo de protección contra las amenazas del entorno, se esfuerzan por conservar su sentido de unidad y de pertenencia a una comunidad. Al interior del sistema van adquiriendo sus pertenencias materiales y tejiendo vínculos para ganar seguridad y confianza mutua, consolidando redes familiares en medio de los cambios abruptos y de las grandes transformaciones que se gestan en el trasfondo social.

La familia va configurando unas características particulares que la hacen diferente a las otras, pero al mismo tiempo igual a aquellas que conviven en un contexto social que vulnera sus derechos y ante el cual, ellas se defienden, luchando por no desintegrarse ni desfallecer. En palabras de Castillejo (2000), el desplazado está en una búsqueda de lugar aquel que le permite, una vez frente al espejo, reconocerse nuevamente.

Cuando la familia se expone a un contexto hostil y agresivo, que conlleva un acontecimiento inesperado como el desplazamiento forzado, todo aquello que se considera suyo con sus pertenencias y que otorga el sentido de identidad a la familias, se fragiliza e irrumpe la cotidianeidad (Lichenstein, 1961). En ese contexto de vulneración social, las familias realizan esfuerzos por salir de la confusión y reacomodarse a las nuevas circunstancias a las que se encuentran sometidas, van armando un envoltorio protector de naturaleza afectiva que contiene a sus integrantes para que en medio de sentimientos de seguridad compartidos, puedan entender que la incertidumbre, el problema o el miedo son condiciones vitales que también se visualizan como oportunidades para reconocerse y fortalecerse como un todo en unidad. En este sentido, Ricoeur (2006), considera que el análisis del problema de la identidad pasa de ser un asunto meramente individual para ser estudiado desde lo interaccional, agregando el factor alter o la presencia de otro significativo como determinante en la consolidación de la identidad.

La generación de ambientes seguros al interior de las familias, le permite al sistema enfrentar circunstancias que pueden representar una amenaza para la identidad (Krovetz, 1999); la sensación de pertenencia a un colectivo, sentir el apoyo del otro, brinda la oportunidad para enfrentar nuevos desafíos y conservar el sistema articulado (Vanistendael, 2000, Barudy y Marquebreucq, 2005).

Cuando las familias a pesar de la adversidad tienen logros colectivos, más que individuales y destacan la importancia del esfuerzo en la resolución de problemas, logran ulteriores capacidades de resistencia, mostrando que por lo general para cada problema existe una solución. Estas convicciones son parecidas a las que Dweck y Leggett (1988) definen como disposiciones de “maestría”, identificadas en las personas, en los sistemas que pueden correr riesgos y enfrentar las experiencias nuevas sin dejarse abatir por el miedo.

Se estima que cuando las familias utilizan el apoyo en las redes sociales como una manera de afrontar sus problemas, están mostrando sus disposiciones de maestría;

en este sentido, a medida que las familias en condición de desplazamiento interactúan con sus vecinos y amigos, se generan sentimientos de mismidad, de pertenencia, de identificación, de reciprocidad con la comunidad. Se habla el mismo lenguaje, se viven similares experiencias y en esta practicas del compartir e intercambiar experiencias van logrando la identidad cultural que se articula al funcionamiento familiar y le abre otros caminos para dinamizar la resiliencia familiar.

Es en estos procesos, donde se genera un intercambio de fuerzas entre miembros de la comunidad, en los rituales sociales que organizan frecuentemente como fiestas, reuniones, visitas en las que comparten problemas, formas de solucionarlos y al mismo tiempo se intercambian alegrías y tristezas.

A pesar de la existencia de los conflictos inherentes a la condición de sujetos en relación, se pudo constatar una dinámica integracionista entre las comunidades desplazadas que genera una cultura de demandas al estado y a las instituciones para solventar necesidades de diverso tipo. Coexisten entre la comunidad una actitud pasiva, de conformismo y espera de las ayudas del estado; también actitudes de liderazgo, de autogestión, de dinamismo alrededor de proyectos de mejora comunitaria, que van generando la energía necesaria para que el grupo marche y busque de manera activa, sacar adelante un plan de vida comunitario en donde se vive con la esperanza del disfrute de la paz en medio de los temores, las inseguridades y las desconfianzas por haber vivido un desplazamiento forzado.

En esta cultura de los desplazados, hay silencios para evitar el malestar de recordar hechos dolorosos, pero también prima la cultura de la palabra de aliento, de solidaridad, de la esperanza puesta en un futuro mejor.

En estas transacciones sociales, van apareciendo sentimientos de unicidad y de pertenencia social como elementos subjetivos de la identidad, que se hacen posible en la esfera de lo relacional o en la interacción con los otros. Tales elementos hacen parte del entramado intersubjetivo necesario para las configuraciones identitarias. Así, surgen

características especiales en las comunidades que permiten reconocerse como tal y distinguirse de otros grupos, permitiendo el surgimiento de un sentido de unidad como grupo, ocupando un lugar en la sociedad en medio de los otros y otras.

La identidad como grupo es un sentimiento “positivo” y se constituye en un importante prerequisite para el desarrollo de la resiliencia, que permite a la comunidad, a la familia afrontar los retos que plantea la vida en sociedad, especialmente cuando se está en un entorno hostil o violento.

Este sentido de identidad cultural permite que el grupo movilice las capacidades solidarias y emprenda procesos de cambio para el mejoramiento del entramado social en medio de los desastres naturales, la pobreza o la violencia. Con el desarrollo de este sentido de la identidad, estas comunidades, cuentan con un escudo protector, surgido de sus propias capacidades y valores que interactúan con los de la familia y a su vez se dinamizan y se retroalimentan los recursos que posee tanto la familia como la comunidad.

El desarrollo de la identidad cultural junto con los otros pilares que le acompañan, de acuerdo con el planteamiento de Suarez(2005) como son la Autoestima colectiva, el Humor Social y la Honestidad estatal, representa una forma de valoración grupal que potencia el uso de los recursos de diverso tipo para afrontar y resolver la adversidad. De allí que aquellas poblaciones que han valorado sus costumbres y sus tradiciones, han mostrado una mayor capacidad para recomponerse y renacer luego de numerosas adversidades.

El sentido de identidad cultural es resultado de la potenciación de los vínculos que se construyen en las redes familiares, comunitarias y sociales que es necesario se promuevan en proyectos y programas de intervención que, basados en los pilares de la resiliencia, se convierten en una alternativa de reparación y reconciliación en el actual momento denominado de “posconflicto”; en él, renace la esperanza por alcanzar una paz duradera.

5.3.3.2 Supra categoría 2. Vínculos, redes y potenciación de la resiliencia

Las capacidades de una familia que ha vivido en contextos de desplazamiento forzado, se ven fortalecidas por los múltiples apoyos sociales y familiares, de los cuales se pueden valer siempre y cuando se cuente con personas de su sistema, que se apropie de ellos, los identifique y reconozca.

En esta categoría denominada **vínculos y redes**, convergen las interacciones de apoyo, confianza y solidaridad que las familias son capaces de construir, con **la comunidad, con su familia y con el Estado** y que permiten soportar mejor los golpes de la vida. Una familia debilitada por una situación traumática estará en mejores condiciones de desarrollar las capacidades de protección si está rodeada de personas o instituciones con las que se pueden proveer e intercambiar recursos (Deleage, 2010).

Las redes que se tejen alrededor de la familia se convierten en un escudo protector del sistema que permite jalarlo, fortalecerlo y defenderlo de las inminentes amenazas del entorno.

Las redes familiares pueden actuar en los momentos de grandes dificultades, provocando un renacer de la esperanza cuando en la generación de intercambios personales se transmite el mensaje: “tú eres importante para mí, y te cuido”. Esta expresión reconfortante, otorga seguridad, mejora la autoestima y permite la activación de otras alternativas de solución de problemas. Es así, que Cyrulnik (2002) jerarquiza el valor fundamental de los vínculos a tal punto que desarrolla la noción de tutor de resiliencia definido como: “alguien, una persona, un lugar, un acontecimiento, una obra de arte que provoca un renacer del desarrollo psicológico tras el trauma... un encuentro significativo puede ser suficiente” (p. 75).

Esta otra persona que brinda amor incondicional y permite una interacción satisfactoria, puede fomentar un comportamiento resiliente en el otro, resignificar de

manera positiva la adversidad y generar procesos de organización y superación en la familia.

Si una persona de cualquier edad siente confianza en que una figura puede estar disponible y receptiva en caso de necesidad, probablemente se sentirá tranquila porque cuenta con el sostén emocional y social que aporta a la generación de procesos relacionales resilientes. También la construcción de tejidos vinculantes promueve la existencia de líderes grupales y a su vez, estos, serán promotores de la resiliencia comunitaria. Desde el enfoque psicosocial que se ocupa de la importancia de las redes sociales y del apoyo social, un trauma tiene efectos menos severos en las familias que viven en ambientes con altos niveles de cohesión social (Gracia, Herrero, Musitu, 2002).

Una familia que funciona como un sistema abierto con límites flexibles, puede tener intercambios satisfactorios con el mundo exterior y así proveerse de los recursos necesarios de apoyo y solidaridad. En una familia que se va haciendo resiliente, en tanto los miembros interactúan activamente con el contexto, se relacionan con optimismo y esperanza y comparten con la familia una variedad de intereses originados en sus encuentros. Cuando las familias son capaces de dar y recibir apoyo, auxilian a quienes están necesitados, pueden contar, a su vez, con sus vecinos y amigos en tiempos de adversidad.

Ahora bien, junto con las redes familiares, el apoyo en redes comunitarias tiene implicaciones favorables para la formación en la familia, de procesos dinámicos y generadores de capacidades para resistir y buscar la recuperación. Según Beavers y Hampson (1995), las familias que funcionan como sistemas permeables que pueden mantener una interacción con otros, que participan y se integran a actividades sociales, se ofrecen así mismas un mecanismo de protección clave para afrontar tiempos de crisis, para defender la vida del sistema y para la superación de la adversidad.

Por su parte, Stinnett y Defrain (1985), descubrieron que las familias fuertes tienen la valentía de admitir que están en problemas y necesitan ayuda. Cuando no

pueden hallar soluciones por sus propios medios, son más propensos a recurrir a los parientes, amigos o instituciones de gobierno o estatales, como otra red importante en la cual apoyarse para sacar adelante al sistema familiar.

5.3.3.3 Supra categoría 3. Género, desplazamiento y construcción de resiliencia

Sin desconocer que los factores contextuales, las múltiples amenazas del entorno pueden generar obstáculos en las prácticas de cuidado, las mujeres se destacan por su recursividad y coraje frente a su responsabilidad de atender y proteger a los suyos especialmente después de haber vivido un evento traumático. En este sentido, Barudy y Marquebreucq (2006), expresan que las madres intentan mantener relaciones de buen trato en los contextos y situaciones críticas de violencia.

Sin descalificar las posibilidades de los varones para desarrollar habilidades parentales, reconociendo que la capacidad de dar amor no es exclusiva de las mujeres, se analiza al interior de estas familias desplazadas, que aumenta la tendencia de los hombres por acompañarlas en las tareas relacionadas con la crianza, buscan implicarse en el cuidado y las actividades de los niños, niñas y adolescentes; son más abiertos a la participación en los oficios del hogar. En estas nuevas expresiones de masculinidad, se comienza a abrir el camino hacia la construcción de relaciones más solidarias e igualitarias entre los géneros, con lo cual se tributa a la construcción de escenarios más pacíficos y de redes de apoyo generadoras de sistemas protectores de resiliencia.

Con base en las capacidades de la mujer para agenciar su vida y la de la familia, se puede afirmar que en ella se concentra el poder otorgado voluntariamente por los demás miembros del sistema, al ejercer influencias recíprocas positivas en el plano psicológico por su capacidad empática para reconocer, entender y atender las necesidades de cada uno en particular sin distinguir por edades o tipos de personalidades diversas que se conjugan en el entramado familiar.

Así, como consecuencia del desplazamiento y de amplias transformaciones sociales, las mujeres van asumiendo nuevos roles, adquiriendo en muchos casos la jefatura del hogar y el liderazgo en el escenario social - comunitario. La mujer tiene la disposición para participar en los escenarios de desarrollo comunitario, asumiendo roles de liderazgo para la movilización y activación de acciones y estrategias tendientes a mejorar las condiciones de vida del grupo social.

Estos cambios en ella, van moviendo necesariamente la posición del hombre, ya no solo como proveedor económico, sino también como partícipe en las dinámicas internas de las familias que viven en contextos de vulnerabilidad social.

En este mismo orden de ideas, la mujer se vuelve gestora de su propio desarrollo y de los otros, al expandir sus capacidades, sus opciones y oportunidades (Sen, 2000), sin desconocer que deja de lado sus intereses, proyectos, necesidades para convertirse en soporte principal de la familia, pagando un alto precio al perder de vista sus propias necesidades, aspiraciones, lo cual le resta libertad para hacer valer lo suyo, anteponiendo el cuidado del otro, a costa del cuidado de sí, corriendo el riesgo de aumentar sus insatisfacciones, pero aportando de manera significativa a la construcción de la resiliencia familiar.

Existe en ella el imperativo de garantizar la supervivencia de su grupo familiar, gestionando y luchando la búsqueda de soluciones a las necesidades básicas; en medio de lo cual el hombre puede estar presente o ausente, mientras la mujer reafirma su papel reproductivo y productivo, recargándose en sus responsabilidades y funciones. El esfuerzo es doble dado que cuentan con un escaso nivel de escolaridad, precarias condiciones laborales, lo cual paradójicamente la hace poco competitiva en el mercado laboral y más competitivo en el escenario familiar.

Esta mujer recibe el reconocimiento y admiración de sus hijos para quienes representa un modelo a seguir y un ejemplo de lucha, de valentía y de dinamismo. Al mismo tiempo, sigue protagonizando los procesos de crianza, el establecimiento de

normas, reglas y las proyecciones a futuro de la familia. En este sentido el padre, ejerce un papel secundario y se notan cambios en el rol que antes se suponía a ser el proveedor económico. Ahora, es más consciente de la necesidad de su participación en los asuntos domésticos y se dispone a colaborar en las tareas del hogar, en las actividades escolares y se encarga de la movilización de los hijos al colegio y de la madre a su lugar de trabajo.

Es decir, la mujer asume un rol activo tanto en el ámbito privado como en el público, toma las riendas de su hogar y lucha activamente dentro de la sociedad civil. Se visualiza el enorme sacrificio de las mujeres jefas de hogar para proteger a sus hijos, reconstruir sus familias, y sostener económicamente sus hogares.

Lo anterior se articula al significado que para la familia desplazada tiene la figura de la mujer que con su experiencia acumulada en su vivencia doméstica y sus búsquedas de ingresos realizando distintas actividades fuera del hogar, la dotan de un reconocimiento social y familiar, por cuanto responde con sus recursos personales y sociales al logro de la sobrevivencia de la familia. En otras palabras, la mujer posee un “equipaje económico y cultural” que respalda los procesos de adaptación y cambios a los que se ven obligados por situaciones estresantes como las del desplazamiento.

Las fortalezas de la mujer, los cambios en sus roles al igual que las nuevas funciones que debe asumir el hombre, en los tiempos modernos y en las situaciones de vulnerabilidad social en contextos como el colombiano, conducen a cambios no solo en la forma de la parentalidad, sino también en los modos de constitución de las subjetividades femenina y masculina. Maternidad y paternidad cambian, además, porque cambia el otro; ya que el concepto de parentalidad, al igual que el de género, no puede definirse por fuera de un concepto relacional (Nudler, A., Romaniuk, S. (2005).

En palabras de Badinter (1993), estas transiciones en los roles parentales señalan una tendencia hacia una distribución más simétrica en las tareas de la crianza y en las relaciones familiares y buena parte de los cambios actuales, se originan en la

creciente incorporación de la mujer en la vida pública y en los cambios de la subjetividad respecto a la maternidad, que deja de ser el único aspecto que organiza a la identidad femenina como se pensaba en épocas pasadas.

El papel de los padres en medio de una situación adversa, que además de las demandas materiales y emocionales, exige esfuerzos para lograr el crecimiento y desarrollo de los hijos, cambia en tantos se ven enfrentados a circunstancias difíciles que complejizan el ejercicio de la parentalidad.

De otra parte, los miembros de la familia y especialmente la madre se atreven a buscar mecanismos de intercambio de ayudas con la comunidad, alternativas de apoyo que se realizan generalmente entre las mujeres para poder cumplir con la responsabilidad parental. En este sentido, encontramos que niños y niñas permanecen en su cotidianeidad con abuelas, tías, vecinas u otros miembros de la comunidad, configurándose pluralidades parentales en contextos de marginalidad social como estrategias para la supervivencia de la unidad familiar.

En estas redes de apoyo que van tejiendo las familias desplazadas en torno al cuidado y la atención de los hijos, sale a flote la recursividad de las personas para conseguir la sobre vivencia de la familia, la integridad y el bienestar de cada uno de sus miembros.

Los costos para la mujer al tener que asumir la jefatura del hogar y la responsabilidad en la generación de ingresos son significativos, no obstante en el marco de una construcción teórica de un modelo de la resiliencia , el papel de la mujer se convierte en su eje articulador que recrea y reorienta las capacidades de superación de todos y cada uno de los miembros de la familia.

5.3.3.4 Supra categoría 4. Plasticidad, ocio compartido y promoción en valores: competencias parentales en contextos de desplazamiento forzado

El enfoque de la resiliencia familiar tiene aspectos comunes con los enfoques basados en competencias, que ponen el énfasis en la identificación y aprovechamiento de los puntos fuertes y recursos de la familia. El estudio de las capacidades de las familias, requiere detenerse en el funcionamiento del subsistema parental como otro frente relacional prioritario de la vida en familia, por cuanto está bajo su responsabilidad, la tarea de velar por el bienestar de las nuevas generaciones, por defender sus derechos y acompañarlos en las distintas etapas de su desarrollo. Esta ardua labor que la sociedad y el estado le ha encomendado a los padres, no ha tenido un suficiente reconocimiento ni entre los académicos ni entre los diseñadores de políticas públicas sobre familia, infancia y adolescencia.

Se puede hablar de resiliencia parental como un proceso dinámico que se gesta a partir de las habilidades que despliegan las figuras parentales, para fomentar una relación protectora y sensible a las necesidades de los hijos a pesar de vivir en un entorno potenciador de comportamientos violentos.

Frente a los diversos cambios sociales a los que se ven expuestas las familias en condición de desplazamiento, las movilizaciones forzadas de un lugar a otro, los cambios de domicilio por las condiciones económicas precarias que enfrentan y las salidas y entradas de varias generaciones en el núcleo familiar, se constituyen para estos sistemas familiares en factores de desajuste, mientras los padres deben seguir asumiendo sus responsabilidades con el cuidado y atención de los más pequeños.

Estar con padres que han conservado su capacidad de plasticidad, para acomodarse a las distintas demandas o necesidades de los hijos, reconocer sus diferencias, debilidades y fortalezas; responder a los intereses que tienen de acuerdo con las distintas etapas del desarrollo por las que atraviesan, son manifestaciones

empíricas de la resiliencia parental que atenúa los riesgos que representa para un niño o niña vivir en contextos de violencia.

Para Olson (1993), una familia debe ser capaz de adaptarse a las cambiantes demandas evolutivas y ambientales. Un equilibrio dinámico entre estabilidad y cambio permite sostener una estructura familiar estable a la vez que posibilita el cambio en respuesta a los desafíos vitales.

Articulado a las plasticidad de las figuras parentales, la disponibilidad anímica y conductual de los padres para buscar y compartir momentos de ocio, no se ha tenido en cuenta en los referentes teóricos relacionados con competencias y, en estas familias en condiciones de riesgo, emerge esta actitud propositiva de negociar y generar actividades recreativas en el tiempo fuera de los compromisos del hogar, de acuerdo con las preferencias de los miembros de la familia. En condiciones de desplazamiento forzado, no se ha explorado este mecanismo protector, sin embargo es importante reconocer que la exposición frecuente a estresores requiere de espacios de esparcimiento entre los miembros, para no solo fortalecer los vínculos, sino también para mejorar el estado de bienestar de los miembros de una familia. La capacidad de los padres para buscar espacios de recreación y esparcimiento se constituye en una cuota a favor de una cultura de la no violencia como aquella en la que prevalece el reconocimiento y aceptación del otro, de sus intereses, de sus necesidades como una expresión más de la capacidad humana de dar amor, cuidar y proteger.

De la mano con el ocio compartido, la promoción en valores como el respeto, la honestidad y la solidaridad, emerge como competencia parental y como respuesta positiva de los padres frente a las amenazas del entorno que permite que las familias a pesar de sus sufrimientos, puedan continuar con sus planes de vida. La educación basada en valores que se proponen los padres de manera espontánea, es una elección para construir resiliencia, señalando que este enfoque tiene un carácter transdisciplinario, en tanto es un fundamento teórico con múltiples aplicaciones para la comprensión de una gama compleja de fenómenos sociales y humanos. En torno al

tema de los valores, se logra encontrar una relación entre la ética y la resiliencia, en tanto la primera también es un soporte a la fragilidad humana que protege a quienes la vida los hace vulnerables. Orientar el rumbo de la familia con base en los valores humanos, se convierte en una defensa contra las amenazas del entorno; al mismo tiempo que le apuesta a la construcción de relaciones armónicas y de convivencia pacíficas, orientadas por la obligatoriedad de unas normas sociales y familiares dirigidas al bienestar comunitario. Con el fomento de los valores, las familias, desde sus dinámicas relacionales, le apuestan de manera positiva a la construcción de una cultura de la no violencia, aquella que respeta a los seres humanos o procura la abstención del daño al otro. En palabras de Fuchs (2003), un comportamiento resiliente es ético, porque se encarga de asegurar un mínimo de protección para los más débiles y de buscar la realización de un ideal de vida personal y comunitario.

Junto con la promoción en valores, la disposición para compartir actividades recreativas y deportivas en familia, son un vehículo para inculcar, desarrollar y nutrir los valores y las competencias sociales en los niños y las niñas (Martínez, Pérez y Álvarez, 2007).

En los estudios sobre prevención de la violencia, siempre se ha reconocido un vínculo entre prevención de la violencia, la recreación y el deporte en poblaciones vulnerables. Junto a esto, la promoción en valores se une al conjunto de los procesos de resistencia y recuperación de las familias en desplazamiento, como una elección posible de desarrollo humano que conlleva la constante búsqueda de condiciones de vida satisfactorias no solo en el ámbito económico y material sino también en el ámbito afectivo y social. En este sentido, el ser humano está en libertad de ser generador de su propio desarrollo y de la sociedad a partir de sus propias prácticas, pautas y conductas que se desarrollan en la privacidad de su vida familiar.

Para Sen (2000), el ser humano tanto en el ámbito objetivo como en el ámbito subjetivo ,es gestor de desarrollo con capacidad de agencia, que lo pone en el plano de

ser "agente" de desarrollo, haciendo referencia a la persona que actúa y provoca cambios y cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos.

Es así como se le está otorgando al ser humano la capacidad de tomar decisiones frente a su vida como agente partícipe de desarrollo individual y social, siendo su capacidad de actuar, elegir y decidir la que le permite el desarrollo.

Las anteriores líneas de análisis connotan la relación entre la ética, el enfoque de la resiliencia y de las capacidades y estas relaciones extrapoladas a la comprensión del ejercicio de la parentalidad en medio de la adversidad, iluminan la vivencia de los padres y de sus esfuerzos por construir una parentalidad sana, para que su conducta parental se convierta en un ejemplo de la gestión de los recursos personales que se pueden poner en acción, a pesar de una prueba vivida, ya que cuando se trata de proteger a los niños y niñas de los traumas vividos en el pasado, todo esfuerzo vale para la generación de ambientes familiares, donde se tiene esperanza y optimismo en un futuro con mejores posibilidades de bienestar compartido.

El enfoque de la resiliencia señala un cambio de perspectiva en los profesionales que se dedican a temas de intervención familiar y parental, al considerar que las familias que atraviesan situaciones de alto riesgo, pueden también desplegar habilidades naturales que les permitan superarlas, lo que significa dejar atrás esa visión catastrófica de las familias denominadas disfuncionales, multiproblemas, o desestructuradas. Igualmente destierra la idea de que las familias sanas están libres de problemas, cuando lo que las caracteriza, no es la ausencia de problemas sino su capacidad de superarlos y resolverlos.

Diseñar programas de educación parental desde una perspectiva positiva, tiene sus ventajas para los actuales momentos de incertidumbres y riesgos que vive la sociedad, ya que enfatizando en las posibilidades de recuperación de las personas y en este caso de los padres, se propone desde el enfoque de las capacidades una ruta

posible, para el trabajo con las familias víctimas en proceso de reparación y reconciliación

Lo anterior no implica que puedan afrontar en solitario el reto del crecimiento y desarrollo de los niños y las niñas y que se exima a la sociedad y al estado de su compromiso con el bienestar de la infancia. Precisamente se trata por un lado de seguir fomentando las competencias parentales sobre todo aquella capacidad de buscar ayuda en los recursos comunitarios, en las instituciones públicas y privadas encargadas de la recuperación de las familias en condiciones de vulnerabilidad psicosocial.

5.3.3.5 Supra categoría 5. Violencia, creencias, rituales y actitudes positivas en el modelo de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado:

La violencia y sus manifestaciones generan malestar general a la sociedad, a las familias y a los individuos, en tanto altera los ambientes de convivencia pacíficas que buscan la armonía, la paz y la conciliación entre todos los miembros de una sociedad sin distinción de razas, creencias o costumbres.

Ante hechos catastróficos como un desplazamiento forzado, desde una perspectiva determinista, se esperaría que siempre las personas le otorgaran significados catastróficos, de fatalidad, de fracaso a tal experiencia. En cambio, existe suficiente evidencia empírica que muestra un resultado contrario, tratándose del impacto en las creencias y actitudes de las personas. Por ejemplo, en las familias desplazadas del departamento de Sucre, prosperan creencias, actitudes y rituales que otorgan un sentido de desafío, de aprendizaje y optimismo al dolor y al sufrimiento.

Según Wright, Watson y Bell (1996), las creencias son las lentes a través de las cuales se visualiza el mundo en el transcurso de la vida, lentes que influyen en lo que vemos o no vemos y lo que hacemos con nuestras percepciones.

Las familias en situación de desplazamiento tiene la potencialidad para visualizar un futuro mejor a pesar de la adversidad porque media el imperante deseo de ver a sus hijos educados y formados como profesionales. Los padres manifiestan expectativas realistas, adaptadas a sus posibilidades mínimas, acordes con sus carencias materiales y culturales; en esta condición de mínimos, son capaces de plantearse objetivos y fijarse metas que les ayuden a no perder ni el ánimo ni el optimismo en momentos críticos.

Las creencias compartidas en las familias desplazadas relacionadas con la esperanza puesta en un futuro mejor para los hijos, aspirando a que los más pequeños reciban una mejor educación que la que ellos tuvieron, induce a que ciertas actividades en la rutina familiar, giren alrededor de las tareas escolares, conduce a buscar ayudas externas para suplir los vacíos que los padres, no pueden llenar en la formación académica de los hijos, por cuanto su educación ha estado inconclusa o ha sido deficiente. A pesar de lo anterior, sus aspiraciones son que los hijos logren lo que ellos no pudieron alcanzar. El compromiso como padres le otorga un sentido a sus vidas y en este ejercicio de la parentalidad, la resiliencia se refleja en una actitud positiva que puede conducir a transformar la experiencia y abrir nuevos horizontes.

Ahora bien, las creencias están contenidas en una red relacional y generalmente son los padres, quienes van configurando las creencias dominantes en un sistema familiar, los cuales están influenciados por la cultura y son los que marcan la pauta para identificar el modo como la familia, en tanto unidad, afrontará la adversidad.

Como el entorno familiar y social varía a lo largo del tiempo y para cada individuo, no todas las creencias de una familia serán compartidas. Pueden surgir diferentes perspectivas a partir de experiencias particulares no compartidas; sin embargo, habrá una creencia dominante que gravitará en el modo de encarar la realidad,

Las capacidades de las familias para vincularse a redes sociales, familiares y comunitarias, compartiendo e intercambiando variedad de puntos de vista, permiten

ampliar el horizonte y descubrir otras manera de afrontar la realidad social. Por lo tanto, la cultura y todas sus manifestaciones, también ejercen influencia en las creencias de las familias, al interior de las cuales se van compartiendo unas y desechando otras.

También las creencias son esenciales para la identidad de la familia y sus estrategias de superación, se expresan en mensajes tales como: “Dios te guarde y te cuide”; “ caer, levantarse y aprender”; “tener planes y sueños en la vida de cada uno”; “ todas las cosas que le pasan a uno son para bien”; “ usted va a echar hacia adelante”.

Pensar y actuar positivamente a pesar de la adversidad, ayuda a atenuar las reacciones familiares en cadena negativas y de igual forma se pueden modificar las estrategias de superación y fortalecer los mecanismos de protección.

Una de las actitudes positivas evidenciadas en este estudio por los infantes miembros de las familias desplazadas, es la de aprender chistes para contarlos y hacer reír, como una ocurrencia de los niños y las niñas que surge de manera inesperada y espontánea. Al estar presente en las conversaciones con los adultos, se convierte en un alivio al sufrimiento. Estas ocurrencias o actos creativos al presentarse en interacción con otros, se van propagando paulatinamente y se convierten en un mecanismo protector y le confiere al chiste un alto valor en las relaciones humanas, ayuda a fomentar la unión, el apoyo y favorece las capacidades infantiles. Entonces, el humor se convierte a su vez en una forma grata de ver el mundo y en una virtud de la vida de relación, como una forma de comunicación que cumple una función motivadora y vinculante; de intercambio de emociones e ideas que cataliza sentimientos nefastos para la salud (Rodríguez, 2005).

Paralelamente, los rituales familiares preservan y transmiten la identidad y las creencias de cada familia, vinculadas a su vez a los rituales sobre etapas del ciclo vital, sobre interacciones cotidianas y los relacionados con muerte de seres queridos.

Los rituales como constituyente de la organización familiar que da coherencia y fortaleza a los vínculos afectivos, otorga estructura a las creencias acerca del mundo y formas de vivir en él y por lo tanto, se convierten en aspectos de cuya comprensión se pueden derivar líneas de acción, para dar lugar a programas relacionados con el acompañamiento psicosocial a estas familias (Martin y Sarmiento, 2007).

Al igual que los actos creativos de contar chistes y reír, los rituales permiten la cohesión, permiten espacios para la expresión de afectos, ayudan a ganar seguridad y son una fuente de esparcimiento para los momentos de crisis.

Entre los desplazados encontramos la realización de una serie de rituales de diferente tipo relacionados con la religiosidad, la vida cotidiana y las despedidas a los seres queridos.

En los rituales religiosos, los padres, infantes y adolescentes concurren los fines de semana a una iglesia donde se congregan miembros de la comunidad para orar ,encomendar sus vida y encontrar apoyo en un ser trascendente, con una fuerte fe en que si él no es posible salir adelante.

Los rituales de la vida cotidiana giran actualmente en torno al alimento por su conexión con la supervivencia familiar y en el campo también, giraba en torno a la provisión de alimentos a través de las actividades agrícolas del cultivo de la tierra, simbolizando la fuente principal de vida y satisfacciones, la cual es añorada por algunas familias que manifiestan su deseo de retorno al campo; en cambio otras familias se han adaptado a las circunstancias de la ciudad, encontrando aquí más oportunidades laborales, sociales y económicas .

Los rituales para despedir a los seres queridos, muertos como consecuencia del conflicto armado, son escenarios sociales donde es válida la expresión de diversos sentimientos de tristeza, dolor, sufrimiento, frustraciones, miedos e incertidumbres. Es un espacio de acompañamiento, solidaridad, y expresiones de afecto y confianza por

parte de las redes familiares y sociales. Estos rituales sientan las bases para el inicio de procesos de reparación del duelo, para ir cerrando ciclos de etapas cargadas de violencia que desean ser olvidadas, para abrir nuevos caminos de esperanza y optimismo.

Los rituales de entierro y despedida son el inicio de la elaboración del duelo, en donde se dirige la atención en el difunto y sus familias, en los sitios de velorio que tienen una duración de 9 noches en la región Caribe; al menos un año de luto, usando vestidos oscuros por parte de familiares más cercanos, como etapa de aproximación al retorno de la normalidad.

Estos rituales en definitiva, ayudan a resolver el duelo, en medio de un ejercicio de contar y recontar lo vivido para algunos; para otros, es un ejercicio silencioso, prefiriendo el aislamiento que el contacto con otras personas. La variedad de reacciones esperadas dadas las diferencias individuales, hacen parte de las posibilidades de los seres humanos de buscar distintas alternativas para resolver un mismo problema.

Lo importante a rescatar, desde el enfoque de la resiliencia es el valor del ritual como mecanismo de protección, que junto con las creencias y las actitudes positivas, configuran dimensiones del modelo de la resiliencia a tener en cuenta como orientaciones para su promoción en los programas de acompañamiento a las familias en condiciones de vulnerabilidad social, alentando a las familias a imaginar un futuro más satisfactorio y a procurar alcanzarlo (Penn, 1985).

Cuando se reflexiona y se resignifica el acontecimiento del desplazamiento forzado, como una nueva oportunidad que la vida ofrece para que los sistemas familiares desplieguen todos sus esfuerzos, sus recursos y sus potencialidades al servicio de su supervivencia y recuperación, haciéndole frente al presente y aprendiendo de la experiencia vivida, se logra otro eslabón hacia la co-construcción de la resiliencia familiar como un fenómeno que se gesta en colectivo y de manera compartida.

Afrontar el desplazamiento como un desafío o como una experiencia de aprendizaje, requiere avanzar de la posición de víctimas en la que pasivamente se espera la ayuda del otro, hacia una postura en la que al mantenerse la familia abierta y de modo flexible, se logran ensayar diferentes puntos de vista, estilos de vida y percepciones más amplias, considerando que no hay una sola forma de ver y afrontar un problema. En la medida en que haya flexibilidad para aumentar las alternativas de solución se podrá alcanzar las metas deseadas por la familia.

El componente de dar sentido al sufrimiento y mostrar actitudes positivas se convierte en un mecanismo de protección que, al estar engranado a las demás supra categorías, aporta a la configuración del modelo de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado, a partir del cual, se pueden diseñar políticas y programas que le apuesten a mejorar las condiciones de vida de las personas en situación de vulnerabilidad.

Con este análisis sobre creencias, actitudes positivas y rituales no se está tratando de glorificar el sufrimiento, pero cuando aparece, se puede recomponer de una manera constructiva al interior de la familia, lo cual impacta en la vida social, ya que la retroalimentación entre un sistema como el familiar abierto al macrosistema, puede contribuir a la generación de acciones sociales positivas, impregnadas de fé y optimismo con las cuales se va sembrando la semilla de la convivencia democrática y pacífica entre las comunidades, quienes también con actitudes positivas podrán hacer sus contribuciones en esta época de posconflicto, en donde se anhela la consecución de la paz y el cese del conflicto armado.

CAPITULO VI: A MANERA DE CONCLUSIONES

Esta tesis doctoral tuvo el propósito de construir un modelo teórico de la Resiliencia Familiar en contextos de Desplazamiento forzado, a partir de los hallazgos encontrados sobre las capacidades de los padres y de las familias en colectivo, que al ser procesados e interpretados de manera independiente y luego engranados e integrados en el tercer nivel como momento de cierre del modelo, visibilizan, sin pretensiones de abarcar toda la complejidad de un sistema familiar que está en un dinamismo permanente, la recursividad familiar en medio de los riesgos del contexto social en el que se anclan las familias desplazadas. Ellas, resisten, persisten reviven y no se vencen, autogestionando sus capacidades y su plasticidad para mantenerse en la lucha diaria en medio de tensiones e incertidumbres.

Este modelo que integra en sus componentes principales, aspectos sociales y psicológicos de la familia, representa un aporte complementario al abanico de explicaciones teóricas, que son rebasadas por la realidad compleja que se buscó comprender a través de un ejercicio académico que ha generado, sin duda, al investigador, un fuerte impacto en su subjetividad, al enfrentarse al dolor y sufrimiento del otro, así mismo, a su fuerza y vitalidad.

En las teorías que estudian a las familias, como el Interaccionismo Simbólico, se sostiene que ellas desarrollan una concepción de sí mismas que incluye el sentido de responsabilidad que cada miembro de la familia tiene con el otro. No obstante, las familias en situación de vulnerabilidad social, configuran una visión de mundo que se va consolidando en las interacciones mutuas, el intercambio de ideas y opiniones disimiles, en las que unas ideas van ganando fuerza por el papel de liderazgo que ejercen los padres, quienes con sus actitudes pueden generar ambientes propicios para que emerja la resiliencia en medio de la adversidad.

La condición de Desplazamiento Forzado, es definida por la familia como una

experiencia catastrófica, de desprotección del estado, de pérdidas materiales, sociales, emocionales, culturales, de dolor, de fuerte impacto, que genera rupturas internas, familiares y sociales. Pero estos significados a su vez van acompañados de esperanzas, del resurgir de nuevas fuerzas para afrontarla, para recordar la importancia de la unión familiar, para recordar que la familia, los hijos y su futuro son lo más importante.

A pesar del desconsuelo, la mirada de la familia sigue puesta en el mañana, no se desea volver a recordar el pasado, asumiendo que fue una prueba vivida que se va superando con los recursos de la familia y del medio externo.

La comunicación de los acontecimientos vividos en relación con el desplazamiento, oscila entre las fluidas verbalizaciones que reflejan un antes del acontecimiento, un durante y un después de la prueba vivida, y los bloqueos voluntarios para no recordar hechos de fuerte impacto emocional, con los cuales se busca proteger a los más pequeños de los efectos desfavorables que para la salud puede traer escuchar experiencias de violencia. Lo anterior se constituye en una manifestación de la capacidad protectora de la familia, al comportarse como un escudo que salvaguarda la integridad de sus miembros.

La presencia en el hogar de personas externas a la familia, despierta en los desplazados la esperanza de la ayuda, por encontrar salidas a sus problemas, generando espacios de comunicación en las que el contenido de las verbalizaciones gira en torno a los hechos violentos presenciados y a las dificultades del presente, relacionados con la insatisfacción de las necesidades básicas. A pesar de las dificultades que manifiestan, las familias son abiertas a la expresión de lo que sienten y piensan, con capacidad para escuchar y atender los consejos del otro, a su vez esperando ser escuchados y atendidos.

En sus intercambios comunicativos hay una figura central que por lo general es la madre o la abuela, que se constituyen en el centro de la información de la familia, de la vida de cada uno de sus miembros, de sus necesidades, sus potencialidades y debilidades, expectativas y frustraciones.

El desplazamiento forzado desestructura el andamiaje que la familia traía desde sus lugares de origen y específicamente la motivación, la conducta y las habilidades de los padres se alteran por diferentes razones. Ante los cambios inesperados en su cotidianidad, el foco de atención se centra en la búsqueda de la estabilización económica, emocional y social. No obstante, especialmente la madre desarrolla una plasticidad que le permite responder o atender las necesidades de los hijos, acomodándose de manera particular y adaptando sus respuestas de acuerdo con la fase del desarrollo por la que atraviesan los chicos o chicas que hacen parte del núcleo familiar

Entre los miembros de las familias desplazadas surgen diversificadas formas de pensar los distintos fenómenos sociales en los que están inmerso, sin embargo, frente al acontecimiento del desplazamiento, al menos uno de los miembros de la familia, bien sea el padre o la madre lo han representado como una experiencia dolorosa frente a la cual no han sucumbido, los mantiene unidos y les ha permitido encontrar sus propias fortalezas. Se hace necesario para la emergencia de la Resiliencia Relacional, que al menos uno de los adultos resignifique de manera positiva el acontecimiento adverso y que esta resignificación se vaya intercambiando mutuamente, de tal manera que se consolide un sistema de creencias en donde las crisis se han vistas como desafíos manejables y en donde las soluciones dependen más del grupo que de una sola persona.

En otras palabras, la creencia compartida sobre el desplazamiento se requiere no solo para conservar la unidad familiar sino también para el surgimiento de la Resiliencia familiar o relacional, sin que necesariamente existan acuerdos frente a otros temas como la crianza, la educación y los valores.

En procura de ir cerrando este capítulo concluyente, se puede afirmar que este modelo, basado en el enfoque de las competencias, deja como resultado una serie de elementos conceptuales fundantes para la puesta en acción de futuros modelos de intervención a familias en riesgo, que le apuesten a promocionar las capacidades de

autogestión y cambio desde el sistema mismo y en apertura a los recursos de sus sistemas circundantes.

En este proceso investigativo que tuvo como propósito construir un modelo teórico de la R.F en contextos de desplazamiento forzado, se fue configurando un nuevo modelo metodológico mixto que aporta al repertorio de métodos empleados en ciencias sociales para el estudio de fenómenos de interés. Teniendo en cuenta que desde el inicio el foco de la atención se centró en el sistema familiar y su resiliencia, si bien se abrió el proceso con una aproximación al subsistema parental y sus competencias desde una perspectiva empírico- analítica, se identificó que la comprensión de la dinámica familiar requeriría de una estrategia metodológica de tipo inductiva, partiendo de la realidad construida epistémicamente por los sujetos participantes. Por lo tanto, el uso que se le fue dando a la teoría fue más flexible, abierta y por ciclos, en diálogo permanente con las categorías que de los datos iban emergiendo. En el primer recorrido teórico en el cual se rastrearon los antecedentes históricos, de evolución de los conceptos y variables de análisis y de contexto, se hicieron unos tránsitos disciplinares desde la psicología y sus aportes a los temas de resiliencia, familia y violencia traspando los límites de la disciplina hacia la interdisciplinariedad del problema, encontrando perspectivas sociales más amplias de abordar el problemas y a su vez vacíos para explicar fenómenos como el de la familia en contextos de desplazamiento. Este tránsito de lo disciplinar, inter y transdisciplinario, permitió fundamentar de manera holísticas el modelo que emergió en la complementariedad de los datos cuantitativos y cualitativos y de las teorías tanto sociológicas como psicológicas y sus aplicaciones en el campo de la psiquiatría, la terapia familiar, a la pediatría y la psiquiatría.

El modelo recoge la multiplicidad de variables que configuran la dinámica familiar compleja que se ha estudiado, tratando de ilustrar unos procesos familiares que tienen tensiones, desacuerdos, contradicciones, continuidades y discontinuidades incertidumbres, frustraciones pero a la vez satisfacciones, sentimientos de esperanza y optimismo; asumiendo que los sistemas humanos se comportan de manera diversa, desde las distintas dimensiones intrapersonal, interpersonal y en interacción con las

instituciones sociales. Así el modelo recoge los tres niveles que requieren ser abordados, para una intervención integral y estos a su vez se conectan con varios planos de análisis que recogen los recursos familiares, los cuales pueden ser promovidos en las familias para la generación de procesos de recuperación, mejoramiento continuo y de preparación a los grandes desafíos sociales a los que se exponen asociados a la erradicación de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social.

En un esfuerzo por precisar a manera de definiciones, los componentes que dinamizan la Resiliencia Familiar, los cuales integran el modelo propuesto y están resumidos en el gráfico del tercer nivel, se presentan las siguientes conceptualizaciones:

Construcción de Identidades: Frente a un acontecimiento que fragiliza el sentido de la Identidad Familiar, surgen sentimientos de seguridad compartidos, entendiendo que la incertidumbre y el miedo son condiciones vitales.

La Identidad se estudia desde lo interaccional, necesitando la presencia del otro significativo para la construcción de identidad, para la sensación de pertenencia a un grupo y brindando la oportunidad de enfrentar desafíos y conservar el sistema. Los logros colectivos ante la adversidad y el esfuerzo por solucionar problemas se convierte en la capacidad de resistir y de buscar nuevas formas de solucionar los problemas.

El apoyo en el otro, genera sentimientos de identificación y reciprocidad comunitaria, configurando la identidad cultural como un proceso de generación de fuerzas sociales que se intercambian en los rituales, costumbres y prácticas en las que se comparten problemas y sus intentos de solución.

En estas prácticas sociales aparecen sentimientos de unicidad y de pertenencia, como parte de un entramado intersubjetivo donde también hay presencia de la diferencia, en medio de la cual se permite ocupar un lugar.

En las familias en condición de Desplazamiento forzado, el concepto de identidad planteado por el interaccionismo simbólico referido a que todos los miembros de una familia, deberían adoptar una visión idéntica de su situación colectiva, se pone en cuestión, ya que las familias que han estado expuestas a cambios en su dinámica familiar, en su lugar de residencia, en sus costumbres y prácticas cotidianas como efectos del Desplazamiento Forzado, asumen formas de pensar distintas de acuerdo al momento vital en el que se encuentran o al lugar que ocupan en la organización familiar. Unos pueden apreciar el acontecimiento vivido como catastrófico, otros, desde una óptica más alentadora, pueden tomarlo como una segunda oportunidad o como una experiencia de aprendizaje. Así mismo, la familia como colectivo, en medio de la diversidad en sus formas de pensar y de sentir, pueden convivir y estrechar sus vínculos en medio de los desacuerdos que hacen parte de la vida de relación.

Los Vínculos y las Redes: Son espacios de convergencia del apoyo y de las interacciones de confianza y solidaridad, constructoras de comunidad para soportar mejor, los grandes desafíos que la vida impone. Estos vínculos son un escudo protector del sistema que lo fortalece de los momentos amenazantes del entorno. Estas redes y vínculos actúan en momento críticos y reviven el deseo de vivir y de buscar salidas cuando se estrechan los caminos. Los vínculos ayudan a resignificar la adversidad y se convierten y sirven de sostén emocional que tributa a la generación de procesos relacionales resilientes y a la construcción de tejidos vinculantes y son promotores de las capacidades comunitarias para afrontar la adversidad. Para lograr tales fines, se requiere que la familia funcione como un sistema abierto, flexible a los intercambios satisfactorios con el mundo exterior. Así, una familia se va haciendo resiliente, siempre y cuando se relacione con optimismo y esperanza y comparte una variedad de intereses en sus encuentros comunitarios

Transiciones en los roles parentales: Es un Proceso de construcción de relaciones más solidarias e igualitarias entre los géneros con lo cual se tributa a la generación de escenarios más pacíficos y de redes apoyo generadores de sistemas proclives a la resiliencia.

Al interior de la familia, los miembros de la familia le otorgan poder a la mujer al ejercer influencias recíprocas positivas por sus capacidades empáticas para reconocer, entender y atender las necesidades de cada uno.

Los cambios en los roles en la mujer van moviendo necesariamente los roles en el varón, no solo como proveedor económico, sino también como participante en las dinámicas internas de las familias que han vivido el desplazamiento.

Plasticidad familiar: Es la capacidad para acomodarse a las distintas demandas o necesidades de los hijos, reconociendo sus diferencias, debilidades y fortalezas.

Es una disponibilidad anímica y conductual de los padres para buscar y compartir momentos de ocio, con actitud propositiva para negociar, generar y realizar actividades recreativas.

Promoción en Valores: Es una elección de los padres para construir resiliencia en tanto son un soporte a la fragilidad humana que protege a quienes la vida hace vulnerables. Es orientar el rumbo de la familia con base en valores humanos como el respeto, la honestidad y la solidaridad como una defensa contra las amenazas del entorno y una apuesta a la construcción de relaciones armónicas y de convivencia pacífica.

Ocio Compartido: Es la disposición para compartir actitudes recreativas y deportivas en familia, desarrollar los valores y las competencias sociales en los niños y las niñas. Esta dimensión se une al conjunto de procesos de resistencia y recuperación

de las familias en desplazamiento, como una elección posible de desarrollo humano que conlleva la constante búsqueda de mejores condiciones de vida.

Creencias positivas: Es un proceso de mentalización que conduce a visualizar un futuro mejor a pesar de la adversidad, planteando expectativas realistas, adaptadas a las posibilidades mínimas, acordes con sus carencias materiales y culturales. En esta condición de mínimos, son capaces de plantearse objetivos y fijarse metas que le ayuden a no perder el ánimo en momentos críticos.

Es la esperanza puesta en un futuro mejor y con aspiraciones para que sus hijos logren lo que ellos no pudieron lograr.

Actitudes positivas: Actos creativos que ocurren en interacción con otros y se propagan paulatinamente, se convierten en un mecanismo protector que confiere un valor en las relaciones humanas, ayuda a fomentar la unión, el apoyo y favorecer las capacidades sociales. Es una forma grata de ver el mundo, como forma de comunicación y cumple funciones motivadoras y vinculantes, de intercambio de emociones.

Rituales Familiares: Son constituyentes de la organización familiar, da coherencia y fortalece los vínculos afectivos, otorga estructura a las creencias acerca del mundo y formas de vivir. Los rituales permiten la cohesión y la expresión afectiva, ayudan a ganar seguridad y son fuente de esparcimiento. Contribuyen a la resolución de los duelos, en medio del contar y recontar lo vivido.

Para ir cerrando, vale la pena señalar que sería ingenuo pensar que nuestras comunidades que han vivido situaciones límites como las del Desplazamiento Forzado, están caracterizadas solo por aspectos “positivos” cuando está demostrado que los sistemas sociales y humanos, siempre se expresan en medio de polaridades, de contradicciones y también en las comunidades aparecen los riesgos que alteran o impiden el curso adecuada de la vida en comunidad tales como la corrupción, el autoritarismo, la falta de solidaridad o la admiración obsesiva por lo extranjero. Sin

duda, en cada comunidad se combinan factores de protección y de riesgo que permiten hacer una estimación de la influencia “positiva” o “negativa” del contexto en la dinamización de las fortalezas de las familias para protegerse y salir adelante.

Además, no se puede desconocer que las familias fuertes tienen la valentía de admitir que están en problemas y necesitan ayuda. Cuando no pueden hallar soluciones por sus propios medios, son más propensos a recurrir a los parientes, amigos o instituciones de gobierno o estatales, como otra red importante en la cual apoyarse para sacar adelante al sistema familiar.

Si bien la resiliencia en las personas o los sistemas humanos, no exime a la sociedad o al estado de su responsabilidad ante la pobreza, la exclusión o el desplazamiento, este enfoque de las fortalezas, tiene que involucrar al estado como parte de las soluciones que se buscan ante los problemas, como un recurso externo que ayuda a aliviar las situaciones críticas de todo tipo.

Estas acciones del estado requieren para su fundamentación de un enfoque diferencial, de derechos que apunte a reconocer las diferencias individuales, de grupos en condiciones especiales y de acuerdo al contexto en particular donde se encuentra la dinámica social en cuestión y puedan lograrse así, soluciones ajustadas a la realidad de las familias vulneradas en sus derechos fundamentales.

Estas familias, han sido capaces de reflexionar acerca del impacto que han tenido las políticas del estado y el resultado de esa reflexión, es una imagen borrosa y alejada de un gobierno que no ha podido protegerlas de manera integral, trayendo como consecuencia una relación con el estado ambivalente, con sentimientos disímiles de gratitud y de desconfianza que no han permitido que fluidamente las personas se integren y participen en las apuestas de atención del estado.

Se requiere entonces de un estado disponible a seguir atendiendo las necesidades materiales y del desarrollo humano, para que de manera integrada las

poblaciones en riesgo puedan abrigar sentimientos de protección por parte del estado. No obstante, las familias conservan sus capacidades autogestionarias de búsqueda constante de bienestar, en momentos de posconflicto donde se tiene puesta la esperanza en vivir pacíficamente, como un reto que requiere de familias y comunidades fortalecidas y promotoras de la convivencia pacífica donde halla espacio y oportunidades para todos y todas en un esfuerzo conjunto por lograr el fin del conflicto.

En este marco político del llamado “posconflicto”, que es denominado así a pesar de las continuas manifestaciones de un conflicto que permanece en una u otra región del país, sería útil reorientar los programas y proyectos de reparación y reconciliación hacia el fomento a mediano plazo de las capacidades familiares, de su flexibilidad, plasticidad y recursividad para organizarse internamente, para interactuar con el contexto y ser generadora de actos creativos y promotora de valores humanos.

Para construir relaciones de confianza y promover la resiliencia en medio de las negociaciones de paz, se le apuesta a pensar en que un pilar de la resiliencia como lo son las relaciones empáticas, el reconocimiento del otro como diferente, juega un papel fundamental la mujer con sus capacidades demostradas y valoradas por los miembros de la familia, sobre todo frente al riesgo de fracturas o quiebres, ella retoma el apoyo en las redes para potenciarse y agenciar el rumbo del hogar, con capacidad para tomar decisiones, favoreciendo vínculos y empoderada de los procesos organizativos del sistema familiar. Estas capacidades podrían ser incluidas como ejes temáticos en las acciones y estrategias del estado colombiano.

En este orden de ideas, cabe destacar el papel de la mujer como tejedora de ambientes familiares de buenos tratos, que así como minimiza los riesgos de sufrir los efectos de la violencia generalizada, maximiza la protección del bienestar y el desarrollo de nuevas generaciones.

Vale la pena llamar a la reflexión sobre la necesidad de ampliar la perspectiva teórica, de los programas de atención a las víctimas hacia las potencialidades de los sistemas, para favorecer en ellos la dinamización de la resiliencia

REFERENCIAS

- Agencia de las naciones unidas para los refugiados. ACNUR (2004). Balance de la política pública de prevención, protección y atención al desplazamiento interno forzado en Colombia. Organizaciones de las Naciones Unidas. Bogotá, Colombia.
- Agencia de la ONU para los refugiados. ACNUR (2006). Una aproximación a la atención jurídica y psicosocial a la población del desplazamiento forzado (pp. 9 -11).
- Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional (2010). Desplazamiento forzado en Colombia. Documento electrónico.
- Abello, R. Madarriaga, C. y Sabatier, C. (1999). “Factores Psicosociales asociados a la Resiliencia en niños Colombianos víctimas de Violencia Intrafamiliar”. Investigación y Desarrollo, Vol. 11 N° 1, pp. 162-197.
- Ajzen, I. y Fishbein, M. (1980). Understanding attitudes and predictin social behavior. New Jersey: Prentice Hall, Inc.
- Alvarez, A. (1982). Los golpes del estado en Colombia. Bogotá: Editorial Banco de la república.
- Amar, J. Kotliarenco, A. y Abello, R. (2003). “Factores Psicosociales asociados a la Resiliencia en niños Colombianos víctimas de Violencia Intrafamiliar”. Investigación y Desarrollo, Vol. 11 N° 1, pp. 162-197.

- Arteaga, N. (2003). El espacio de la Violencia: Un modelo de Integración social. *Sociológica*, N° 52, pp. 119 – 145.
- Ausloos, G. (1998). *Las capacidades de la familia. Tiempo, caos y proceso*. Barcelona: Herder.
- Azar, S.T., Cote, L. R. (2002). Sociocultural issues in the evaluation of the needs of children in custod decision making: What do our current frameworks for evaluating parenting practices have to offer? *International Journal of Law and Psychiatry*, 25(3), 193-217.
- Bayot, A., Hernandez, J. y De Julian, L. (2005). Análisis factorial exploratorio y propiedades psicométricas de la escala de competencia parental percibida. *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*. 11(2), 23 – 33.
- Baldwin, A. Baldwin, C. y Cole, R. (1992). Stress-resistant families and stress-resistant children En: *Risk and protective factors in the development of psychopathology* (1992). Rolf, Jon; Masten, Ann S; Cicchetti,Dante; .ONuechterlein, Keith H. y Weintraub, Sheldon (eds.) Cambridge University Press. Cambridge, Gran Bretaña.
- Badinter, E. (1993). *La identidad masculina*. Madrid: Editorial Alianza.
- Banco Mundial (2002). *Colombia Poverty Report*. Banco Mundial.
- Barudy, T. Marquebreucq, A. (2005). *Hijas e hijos de madres resilientes. Traumas Infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio*, Barcelona: Gedisa.
- Barudy, J. (2006). *El dolor invisible de la infancia: una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Barcelona: Paidós.

- Bayot, A., Hernández, J. De Julian, L. (2005). Análisis Factorial Exploratorio y propiedades psicométricas de la escala de competencia parental percibida. Versión para padres/madres (ecpp-p). Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa (RELIEVE), Vol. 11 N°2.
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: a process model. *Child Development*, 55, 83-96.
- Bergara, A. (2008). Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades, Emakunde, Instituto vasco de la mujer.
- Beavers y Hampson. (1995). Familias exitosas. Evaluación, tratamiento e intervención. Barcelona: Paidós.
- Bello, M. (2005). La violencia y la masacre en Bojayá: rupturas, daños y recomposiciones desde la perspectiva familiar. Proyecto de investigación “Impactos psicosociales de la masacre, enfrentamiento armado y desplazamiento forzado en Bojayá- Chocó” financiado por Colciencias, y cuyos resultados se publicaron en el libro “Bojayá, Memoria y Río. Violencia política, daño y reparación”. Bogotá: Ed. Unibiblos.
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: a process model. *Child Development*, 55 (83-96).
- Berk, L. E. (1999). Desarrollo de las diferencias entre los sexos y de los roles de género. En L.E. Berk. Desarrollo del niño y del adolescente. (pp. 787 – 853) Madrid: Prentice Hall Iberia.
- Bernard, B. (1999). “Applications of resilience: possibilities and promise”, en Berger, P. y Luckmann T. (1994) La construcción social de la realidad. Amorrortu: Buenos Aires.

- Bertalanffy, L. (1989). Teoría general de los sistemas. Fundamento, desarrollo, aplicaciones. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bodgan, R. y Taylor, S. (1988). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. México: Editorial Paidós.
- Bogoya, D. (2000). Una prueba de evaluación de competencias académica como proyectos.
- Bordieu, P. (1990). Sociedad y Cultura. México: Conaculta.
- Boudon, R. (1984). Le place du Désordre, Presses Universitaires de France, Paris.
- Braun, F. (2004). Los niños frente a la violencia: Procesos de recuperación y estrategias adecuadas Voluntarias Naciones Unidas, Perú.
- Brazelton, B. (1989). El saber del bebé. España: Paidós Ibérica.
- Broderick, C. (1993). Entendiendo los procesos familiares: bases sistémicas de la familia. Londres: Sage.
- Bronfenbrenner, U. (2002). La ecología del desarrollo humano. Barcelona: Paidós.
- Bronfenbrenner, V. (1979). *The ecology of human development: experiments by nature and design*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bruel et al. (2001). Convención sobre los Derechos del Niño (Noviembre de 1999). Unicef Colombia. X Aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño.

- Bubolz, M. y Sontang, S. (1993). Teoría de la ecología humana. Plenum Press: Nueva York.
- Burgess, E. W. (1926). Topical summaries of current literature: the family. *American Journal of Sociology*, 32(1), 104 – 115.
- Cabrejo, E. (s.f.). Competencias de los bebés y disponibilidad psíquica de los padres. Fundalectura. Noveno Congreso Nacional de Lectura, memorias: Colombia.
- Calderon, D. (2009). Resiliencia frente a la violencia política en instituciones educativas de dos ciudades Andinas. Informe Final, Lima.
- Calix, A. (2006). Base conceptual política y progresista en seguridad ciudadana. Fundación Friedrich Ebert.
- Cardona, P., Salazar, V., Castañeda, M., Betancur, J. y Castrillón (2011). Aspectos Psicosociales del Desplazamiento forzado en Risaralda: Factores de riesgo, Resiliencia y Apoyo Social.
- Carnegie Commission on Preventing Deadly Conflict. (1997). *Preventing deadly conflict: final report*. Nueva York: Carnegie Corporation.
- Carp, R. M. (2000). Elder abuse in the family: an interdisciplinary model for research. Nueva York, Springer.
- Castillejo, A. (2000). Poética de lo otro. Para una Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Bogotá: Colciencias.
- Cassel, J. (1976). The contribution of the social environment to host resistance. *American Journal of epidemiology*, 104, 107 – 123.

- Cepeda, A. (2005). Autoconcepto y características familiares de niños resilientes con discapacidad, el caso de una población del Caribe Colombiano. *Investigación y desarrollo*, Vol. 13, N° 1. pp. 109 – 127.
- Chávez, U. (1998). Las Competencias en la Educación para el trabajo. Seminario sobre Formación Profesional y Empleo. México D.F.
- Chomsky, N. (1983). “El núcleo fijo y su innatismo” en Chomsky, N & J. Piaget, eds., Teorías del Lenguaje. Teorías del Aprendizaje, Barcelona: Crítica Grijalbo, 115.
- Cobb, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38, 300 – 314.
- Coletti, M. & Linares, J. (1997). La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática: la experiencia de Ciutat Vella. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.
- Connolly, K. y Bruner J. S., “Competence: Its nature and nurture” en Connolly and Bruner, eds., *The Growth of Competence*, Academic Press, New York, 1974:3-7.
- Corredor, C. (2006). Impacto de la pobreza en el desarrollo de la Primera Infancia Memorias del II Foro Internacional sobre Movilización para la Primera Infancia. FPAA-ICBF.
- Corsi, J. (1994). Violencia Familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social”. Paidós.
- Cyrulnik, B. (2007). De cuerpo y alma. Barcelona: Gedisa.

_____. (2003). *El murmullo de los fantasmas*. Barcelona: Gedisa.

_____. (2002). *Los patitos feos: la Resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.

Delage, M. (2010). *La Resiliencia Familiar: El nicho familiar y la superación de las heridas*. Barcelona: Gedisa.

De Haan, L., Hawley, D. & Deal, J. (2002). Operationalizing family resilience: A methodological strategy. *The American Journal of Family Therapy*, 30, 275-291.

Dirección Nacional de Planeación. (2010). *Gobernabilidad con visión Local de futuro en la subregión de Montes de Maria*. Cartagena.

Dweck, C. y Leggett, E. (1988). A socio-cognitive approach to motivation and achievement. *Psychological Review*, vol. 95, N° 2, pp. 256–73.

Elias, N. (1987). *El Proceso de la Civilización: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Elster, J. (1991). *El Cemento de la Sociedad: Las paradojas del orden social*. Barcelona: Gedisa.

Falicov, C. (1995). Training to think culturally: a multidimensional comparative framework, *Family Process*, 34, pp. 373 – 88.

Farrington, K. y Chertok, E. (1993). *Teoría del conflicto social y familia*. Nueva York: Plemun Press.

- Ferre, M. (1990). Logrando separar las esferas: Feminismo e investigación en familia. *Journal of marriage and the family*. Vol. 52.
- Flach, E. (1988). *Resilience in family life, Resilience: Discovering a new Strength at times of stress*. New York: Ballantine
- Flaquer, L. (2000). Las políticas familiares en una perspectiva comparada. Barcelona: Edición Fundación La Caixa.
- Fromm, E. (1987). *El arte de amar*. Barcelona: Paidós.
- Fuchs, E. (2000) citado por Manciaux, M. en la Resiliencia: Resistir y rehacerse. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Gaitán, F. (1995) “Una indagación sobre las causas de la violencia en Colombia”, en Malcolm Deas y Fernando Gaitán. Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia, FONADE y Departamento Nacional de Planeación.
- Garbarino, J. y Crouter A. (1978). Defining the community context for parent-child relations: the correlates of child maltreatment. *Child Development*, 49:604–616.
- Garbarino, J. y Kostelny, K. (1991). Developmental consequences of living in dangerous and unstable environments: The situation of refugee children. En M. McCallin, (ed). *The Psychological Well-being of refugee children. Research practice and policy issues*. Lausanne, International Catholic Child Bureau.
- Garmezy, N. (1991). Resiliency and vulnerability to adverse developmental outcomes associated with poverty. *American Behavioral Scientist*, 34(4), 416-430.

- Garnezy, N. & Masten, A. (1994). Chronic adversities. In M. Rutter, E. Taylor, & L. Herson (Eds.), *Child and adolescent psychiatry* (pp. 191-207). Oxford, UK: Blackwell Scientific.
- Gershuny, J. (2000). *Changing times: Work and leisure in post industrial society*. Oxford: Oxford University Press.
- Glantz, M. y J. Johnson (eds.), *Resilience and Development: positive life adaptations*, Nueva York, Plenum Publishers, pp. 269 – 277.
- Gomez, E., Munoz, M. & Haz, A. M. (2007). Familias multi problemáticas y en riesgo social: características e intervención. *Psykhé*, 16(2), 43- 54.
- González, C. (2004). Transformación y resiliencia en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá. *Revista de estudios sociales*. Vol. 18.
- González, M. (1999). Cambio Social y Dinámica Familiar. Bogotá, *Revista Nómadas*. N° 11.
- González, J. (2007). “Orientaciones económicas de las políticas para las familias en Bogotá”. *Seminario Internacional Bogotá por los Derechos de las Familias*. Bogotá D.C.: Secretaria de Integración Social, Alcaldía Mayor de Bogotá “Bogotá sin indiferencia”, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia- Sede Bogotá, 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2007.
- Gottman, J. (1994). *Why marriages succeed or fail*. Nueva York: Simon y Schuster.
- Gracia, E., Herrero, J., Musitu, G. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid: Editorial síntesis.

- Gross, M. (2000). *Homoparentalités, état de Lieux*. Paris: Esf.
- Grotberg, E. (1999). "The International Resilience Research Project, en Rosswith, R.(ed), *Psychologists facing the challenge of a global Culture with Human Rights and mental health*, Pasbst Science Publishers. pp. 237- 256.
- Gubrium, J. y Holstein, J. *¿Qué es la familia?* Mountain View: 1990.
- Hawley, D. (2000). Clinical implications of family resilience. *The American Journal of Family Therapy*, 28, 101-116.
- Hernández, A. (2004). *Psicoterapia sistémica breve: La construcción del cambio con individuos, parejas y familias*. Bogotá: Ed. El Buho.
- Hernández, A y Cols. (2006). *Sobre prácticas exitosas del buen trato en la localidad de Suba desde la mirada de la Resiliencia*. ICBF: Regional Bogotá.
- Hernández C., A. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Santafé de Bogotá: El Búho.
- Hochschild, A. R. (1989). *The second shift: working parents and the revolution at home*. New York: Viking press.
- Hoyos, G. (2002). *La Ética Fenomenológica como responsabilidad para la renovación Cultural*. En: Husserl, E. *Renovación del hombre y de la cultura*. Cinco ensayos. Madrid: Antropos.
- Hymes, D. (1967). Models of the interaction of language and social settings. *Journal of Social Issues*, 23 (2): 8-28.

- Ibañez, A. y Moya, A. (2007). La población desplazada en Colombia: Examen de sus condiciones socioeconómicas y análisis de las políticas actuales. Misión para el diseño de una estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad (MERPD). Dirección Nacional de Planeación.
- Infante, F. (1997). Acciones específicas que los jóvenes y los agentes de salud para promover la resiliencia en los primeros”, tesis para postular al título de Psicóloga de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
- Isaza, L. (2006). Familia, Primera Infancia, Política Pública en Colombia. Memorias del II Foro Internacional sobre Movilización para la Primera Infancia. FPAA-ICBF.
- Infante, F. (2002). La Resiliencia como proceso. En: Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós.
- Jaramillo, E., Ospina, D., Cabarcas, G. y Humphrey, J. (2005). Resiliencia, espiritualidad, aflicción y tácticas de resolución de conflictos en mujeres maltratadas. Revista Salud Pública, N° 3.
- Jimeno, M. (2004). Violencia en familia. Relatos de pasión y muerte. Este Artículo hace parte de la investigación *El conflicto armado y el desplazamiento forzado en Caldas: crisis de la institucionalidad familiar*. Centro de Estudios y Desarrollo Alternativo sobre Territorios de Conflicto, Violencia y Convivencia Social Cedat. Universidad de Caldas. Manizales, 2003.
- Kalawski, J. P. & Haz, A. M. (2003). Y donde está la Resiliencia? Una reflexión conceptual. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), 365-372.

- Kalil, A. (2003). *Family resilience and good child outcomes: A review of the literature*. Centre for Social Research and Evaluation, Ministry of Social Development: New Zealand.
- Kaplan, H. (1999). Toward an understanding of resilience: A critical review of definitions and models, en Glantz, M. y Johnson, J. (eds.), *Resilience and development: positive life adaptations*, Nueva York, Plenum Publishers, pp. 17 – 84.
- Kaufman, D. (1990). *Engendering Family Theory*. Londres: Sage.
- Klein, D. y While, J. (1996). *Introducción a las teorías de familia*. Londres: Sage.
- Kotliarenco, A. y Gomez, E. (2010). Resiliencia Familiar: Un enfoque de Investigación e Intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología*, Vol 19, N° 2.
- Kotliarenco, M. A. Cáceres, I. y Fontecilla M. (1997). Estado de Arte en Resiliencia, Organización Panamericana de la Salud.
- Kropf, N. P. y Burnette, D. (2003). Grandparents as family caregivers: lessons for intergenerational education. *Educational Gerontology*, 29(4), 361-372.
- Krovetz, M. (1999). *Fostering Resiliency*. Thousand Oaks. California: Corwin Press.
- Lamus, D. (2001). *Relatos de la Violencia: Impacto en la niñez y la juventud*. Reflexión Política; N° 5, Universidad Autónoma de Bucaramanga. pp. 1 – 5.
- La Rossa, R. y Reitzes D. (1993). *Interaccionismo simbólico y estudios de familia*. Nueva York: Plenum Press.

Lebovici, S. (1988). El lactante, su madre y el psicoanalista: Amorrortu: España.

Lichtenstein, H. (1961). Identity and sexuality. *Journal American Psycho-Analitic*. Argentina., IX, 2. P: 356- 357. Consultado el 1 de Septiembre de 2010. [http://www. Psychoanalytic Electronic Publishing](http://www.PsychoanalyticElectronicPublishing)

Lima, L. (2002) “El desplazamiento forzoso en Colombia, el impacto en las mujeres”. *Revista Refugiados*. N° 114.

Lin, N. (1986). Social supports, life events and depression. Orlando: Academic Press.

López, O. y Londoño, M. (2001). El proceso de desplazamiento forzado: Estrategias familiares de sobrevivencia en el oriente antioqueño. Proyecto de Investigación, Universidad de Antioquia.

Londoño, B. (2006). Política de primera Infancia en Colombia. Estado de la situación y desafíos. Memorias del II Foro Internacional sobre Movilización para la Primera Infancia. FPAA-ICBF.

Luhnman, N. (1998). Sistemas Sociales. Universidad Iberoamericana- ITESO. Universidad Pontificia de Chile, México.

Luthar, S. y Cushing. (1999): “The construct of resilience: Implications for interventions and social policy”, *Development and Psychopathology*.

Luthar, S. (2006). Resilience in development: A synthesis of research across five decades. En D. Cohen y D. Cicchetti (Eds.): *Developmental psychopathology, vol. 3: Risk, disorder and adaptation* (2nd ed.) (pp. 739-795). Hoboken: John Wiley & Sons.

- Luther Suniya, S. (1993). Annotation: Methodological and conceptual issues in research on childhood resilience. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, Vol.34, N° 4, pp. 441-453.
- Luthar, S. (2006). Resilience in development: A synthesis of research across five decades. En D. Cohen y D. Cicchetti (Eds.): *Developmental psychopathology, vol. 3: Risk, disorder and adaptation (2nd ed.)* (pp. 739-795). Hoboken: John Wiley & Sons.
- Luthar, S., Cicchetti, D. y Becker, B. (2000). The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71(3), 543-562. Lynch y Cicchetti 1998.
- Manciaux, M. (2003). *La Resiliencia: Resistir y Rehacerse*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Martin, C. (2005). *La parentalidad: controversias en torno de un problema público*. Paris: documento publicado por el alto consejo de la población y la familia.
- Martínez González, R. A., Pérez Herrero, M. H. y Álvarez Blanco, L. (2007). Estrategias para prevenir y afrontar conflictos en las relaciones familiares.
- Masten, A. & Obradovic, J. (2006). Competence and resilience in development. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1094(1), 13-27.
- Masten, A. (2001). "Resilience come of age: Reflections on the past and outlooks for the next generation of researchers", en Glantz, M. y Johnson, J.(eds), *Resilience and Development: positive life adaptations*, Nueva York, Plenum Publishers, pp. 281- 296.
- Mattessich, P. y Hill, R. (1987). *Ciclo vital y desarrollo de la familia*. Boston: Houghton Mifflin.

- Maturana, H. y Varela, F. (1984) *El árbol del conocimiento*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- McCubbin, H. & Patterson, J. (1983). The family stress process: The double ABCX model of family adjustment and adaptation. *Marriage and Family Review*, 6(1-2), 7-37.
- McCubbin, H. & McCubbin, M. (1988). Typologies of resilient families: Emerging roles of social class and ethnicity. *Family Relations*, 37, 247-254.
- McCubbin, M., Balling, K., Possin, P., Frierdich, S. & Bryne, B. (2002). Family resilience in childhood cancer. *Family Relations*, 51(2), 103- 111.
- Ministerio de Educación de Nacional (2009). *Desarrollo Infantil y competencias en la primera infancia. Revolución Educativa: Colombia Aprende*. 22 de Mayo de 2013. [http://:www.mineduccion.gov.co](http://www.mineduccion.gov.co)
- Ministerio de Educación Nacional (2003). *Articulación de la educación con el mundo productivo. La formación en competencias laborales. Documento de Política*, Bogotá, Colombia, 2003.
- Minuchin, S. (1978). *Familias y Terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Munné, F. (1996). *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Barcelona. UEB.
- Osmond, M. y Thorne, B. (1993). *Feminist Theories: The social construction of gender y families and Society*. En Boss, P., Doherty, W., LaRossa, R., Schumm, W. & Steinmetz, S. (Eds.). *Sourcebook of Family Theories and Methods*. New York: Plenum Press.

- Meertens, D. y Segura, N. (1999). Éxodo, violencia y proyectos de vida. Informe presentado a Colciencias, Bogotá.
- Meertens, D. (1996). Mujer y Violencia en los Conflictos Rurales» en *Análisis político* N° 24.
- Milgram, N. y Palti, G. (1993). Psychosocial characteristics of resilient children. *Journal of Research in Personality*, No. 27, pp. 207-221.
- Molano, A. (2011). Observatorio internacional de paz. Recuperado 23 de Junio de 2011. [Http//www. Peace Observatory. Org.](http://www.PeaceObservatory.Org)
- Montelongo, M. (2006). Resiliencia Infantil Oncológica. *Revista Digital de la unidad para la atención de las Organizaciones Sociales*. Vol. N° 5, Julio – Septiembre.
- Morin, E. (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Cuarta reimpresión. Barcelona: Gedisa.
- Nudler, A. y Romaniuk, S. (2005). Prácticas y subjetividades parentales: Transformaciones e inercias. *Revista la ventana*, N° 22. pp. 269 – 285.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos. (2006). *Panorama Actual de Sucre. Serie Geográfica*, N° 27.
- Olson, D. H. (1993). Circumplex model of marital and family systems, En Walsh, F. (ed.). *Normal family processes*, 2 ed. Nueva York: Guilford Press.
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. O. Washington, D.C.

- Organización Internacional de las Migraciones. (2002). Diagnóstico sobre la población desplazada en seis departamentos de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Osborn, A. (1993). What is the value of the concept of resilience for policy and interventio. Gran Bretaña: International Catholic Child Burea.
- Paez, D. (2011). ¿Competencia Vs Competencia Laboral. Bogotá: Autores Editores.
- Palacios, M. (2003). El escenario familiar. La convergencia del conflicto armado y el desplazamiento forzado. Una lectura desde la realidad del departamento de Caldas. Este artículo hace parte de la investigación *El conflicto armado y el desplazamiento forzado en Caldas: crisis de la institucionalidad familiar*. Centro de Estudios y Desarrollo Alternativo sobre Territorios de Conflicto, Violencia y Convivencia Social Cedat. Universidad de Caldas. Manizales.
- Palacio, J., Abello, R., Madarriaga, C. y Sabatier. (1999). “Estrés Post-traumático y resistencia Psicológica en jóvenes desplazados”. *Investigación y desarrollo*. Vol. N° 10.
- Palacio, J. y Sabatier, C. (2002). Impacto psicológico de la violencia política en Colombia. Salud mental y redes sociales en familias desplazadas en el Caribe. Barranquilla: Uninorte.
- Pécaut, D. (2001). Guerra contra la sociedad. Bogotá: Editorial Planeta.
- Patterson, J. (1988). Families experiencing stress: The family adjustment and adaptation response model. *Family Systems Medicine*, 5(2), 202- 237.
- Patterson, J. (2002a). Integrating family resilience and family stress theory. *Journal of Marriage and Family*, 64, 349-360.

- Penn, P. (1985). Feed forward: future questions, future maps, *Family process*: 24. pp. 299 – 310.
- Pécaut, Daniel (2001), Guerra contra la sociedad, Bogotá, Editorial Planeta.
- Reder, P., Duncan, S. y Lucey, C. (s.f.). Studies in the assessment of parenting. Nueva York: Routledge.
- Reiss, D. y Oliveri, M. (1989). Family Paradigm and family coping: A proposal for linking the family's intrinsic adaptive capacities to its responses to stress, *Family Relations*, 29, 431 – 444.
- Ricoeur, P. (2006). Sí mismo como otro. España: Siglo XXI Editores.
- Rodrigo, M., Cabrera, E., Martín, J. y Maiquez, M. (2009). Las Competencias Parentales en Contextos de Riesgo Psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 18(2), 113- 120.
- Rodríguez, D. (2005). El humor como indicador de resiliencia. En Melillo, A.; Suarez, E. (2005). Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez, H. (Colombia). El paradigma de las competencias hacia la educación superior. En: Revista Facultad de Ciencias Económicas. (U. Militar Nueva Granada), V. XV, N.
- Rodrigo, M., Cabrera, E., Martín, J. y Maiquez, M. (2009). Las Competencias Parentales en Contextos de Riesgo Psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 18(2), 113- 120.

- Rutter, M. (1991). Resilience: Some conceptual considerations, trabajo presentado en initiatives Conferences on fostering Resilience. Washington D.C., Diciembre de 1991.
- _____. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms *American Journal orthopsychiatry*, Vol 57, N° 3. pp. 316 – 329.
- _____. (2007). Resilience, competence and coping. *Child Abuse and Neglect*, 31, 205-209.
- _____. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal Orthopsychiatry*, 57(3), 316-329.
- Rutter, M. & Rutter, M. (1992). *Developing Minds: Challenge and Continuity across the Life Span*. Gran Bretaña: Penguin Books.
- Sabucedo, J. (1995). *Fundamentos de psicología social*, Siglo XXI, Madrid, X
- Salas, W. (2000). Formación por competencias en educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación*.
- Salazar, C., Cardona, D. y Moreno G. (2010). Factores Estresores y Recursos Sociales Disponibles en Familias Desplazadas. Universidad Tecnológica de Pereira. Facultad de Ciencias de la salud. Pereira.
- Schade, N., Gonzalez, A., Beyebach, M. & Torres, P. (2010). Trastornos somatomorfos en la atención primaria: características psicosociales y resultados de una propuesta de consejería familiar. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 48(1), 20-28.

- Seligman, M. E. P. (1998). *Building Human Strength. Psychology's Forgotten Mission.* APA Monitor, 28, (1). Simmel, G. (1959). Selection from the conflict in modern culture. pp. 223-242, In Peter A Lawrence (ed.) *Georg Simmel: Sociologist and European.* New York: Harper y Row. 1976.
- Segura, N. (1996) *La mujer desplazada y la violencia*, Informe final de investigación presentado a la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, Bogotá.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad.* Bogota. D.C.: Editorial Planeta.
- Smith, S. (1995). *Familia y estudios multiculturales.* Nueva York: Guildford Press.
- Soebstad, N. (1995). *Child resilience and religion in relation to humour theory and practice.* Ginebra: International Catholic Child Bureau.
- Sousa, L. (Ed.). (2008). *Strengthening vulnerable families.* New York: Nova Science Publish.
- Stinnett y Defrain (1985). *Secrets of strong families.* Boston: little Brown.
- Suarez, E. N. (1995). Resiliencia o capacidad de sobreponerse a la adversidad. *Medicina y Sociedad*, vol. 16, n° 3, Julio- Septiembre de 1993.
- Suarez, E. N. y Melillo A. (2005). *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas.* Buenos Aires: Paidós.
- Sullivan, C. (2001). Home-based telework, gender, and the synchronization of work and family: perspectives of teleworkers and their co-residents. *Gender, Work and Organization*, 8, 2, 123-45.

- Throne, V. y Yalom, F. (1982). *Estudiando la familia: algunas cuestiones feministas*. Nueva York: Longman.
- Thornberry, T. P., Huizinga, D. y Loeber R. (1995). *The prevention of serious delinquency and violence: implications from the program of research on the causes and correlates of delinquency*. En: Howell JC et al., eds. *Sourcebook on serious, violent, and chronic juvenile offenders*. Thousand Oaks, CA, Sage, 213–237.
- Tirado, A. (1989). *Nueva historia de Colombia. 1946 – 1986*. Planeta Colombiana Editorial.
- Torrado, M. (2009). *Educación para el desarrollo de las competencias: una propuesta para reflexionar*. En Bogoya D. y colaboradores. *Competencias y proyectos pedagógicos*. Sana Fé: Unibiblos, 2000.
- Touraine, A. (2001). *¿Podremos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Tousignant, M. (1992). *Influence de l'enfance, en Origines sociales et culturelles des troubles psychologiques*, PUF, Paris.
- Trujillo, S. (2001). *Objetivos en la enseñanza de lenguas extranjeras: De la competencia lingüística a la competencia intercultural*. Comunicación presentada en el Congreso Nacional “Inmigración, Convivencia e Interculturalidad”, organizado en Ceuta por el Instituto de Estudios Ceutíes.
- Valencia, J. (2003). *Efectos de deterioro psicosocial en los niños por el desplazamiento forzado*. Universidad Nacional de Colombia.

- Valenzuela, P. (2001). Reflexiones sobre interpretaciones recientes de la violencia en Colombia Ponencia presentada en el Seminario sobre Pobreza y Violencia en Colombia, Foro Colombia. Suecia: Colegio de Estudios del Desarrollo, Universidad de Uppsala.
- Vanistendael, S. y Lecomte. (2002). La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la Resiliencia. Barcelona: Gedisa.
- Vanistendael, S. (1995). Cómo crecer superando los percances: resiliencia capitalizar las fuerzas del individuo. Ginebra: International Catholic Child Bureau.
- Vigotsky, L. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona: Critica.
- Walsh, F. (1998). El concepto de Resiliencia familiar: crisis y desafío. *Sistemas familiares*, año 14, n° 1, marzo de 1998. p. 11.
- _____. (2003). Crisis, Trauma and Challenge: A relational Resilience approach for healing, transformation and growth. *Smith College Studies in Social Work*: N° 74, Vol. 1; *Proquest Psychology Journal*.
- _____. (2004). Resiliencia Familiar. Estrategias para su fortalecimiento. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- _____. (2007). Traumatic loss and major disasters: Strengthening family and community resilience. *Family Process*, 46(2), 207-227.
- Werner, E. E. y Smith, R. S. (1982). *Vulnerable but invincible: a longitudinal Study of resilient children and youth*. Nueva York: McGraw Hill.

- White, R.W. (1959). "Motivation reconsidered: the concept of competence", *Psychological Review*, 66:297.
- White, A. (2005). Assessment of parenting capacity. Literature review. *Centre for Parenting*.
- Wolin, S. and S. (1993). *The Resilient Self*. New York: Villard.
- Wright, L., Watson, W. L. y Bell, J.M. (1994). *Beliefs: The heart of healing in families and illness*. Nueva York: Basic Books.
- Zemelman, H. (1988). *Crítica epistemológica a los indicadores*. México: El Colegio de México.

Anexo 1

GUIA DE PREGUNTAS ORIENTADORAS	PARA LA ENTREVISTA
FACTORES	PREGUNTAS
<p style="text-align: center;">SISTEMA DE CREENCIAS</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿ que recuerdan del desplazamiento? • ¿cómo era la vida familiar antes del desplazamiento? • ¿qué aspectos de la familia han ayudado a salir adelante después del desplazamiento? • ¿Qué piensan de los problemas? • ¿Cómo ha afrontado la familia el desplazamiento? • ¿porque creen que ocurren los desplazamientos en Colombia? • ¿Cómo solucionan los problemas? • ¿Qué opinan de la religión? • ¿Cómo la practican? • ¿Qué opinan de la fe en un dios supremo? • ¿Cuáles son los valores propios de esta familia? • ¿Porque creen que es importante tenerlos? • ¿Qué planes tienen para el futuro?
<p style="text-align: center;">PAUTAS DE ORGANIZACIÓN</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál ha sido la situación más difícil que ha tenido su familia? • ¿Qué cambios positivos o negativos han tenido a partir de esa situación? • ¿Qué actividades realizan para mantenerse unidos como familia?

	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo se organizan como familia? • ¿ Cuáles son las funciones de cada uno? • ¿ Cuales son las reglas de esta familia? • ¿Cuentan con alguna ayuda u orientación (amigos, grupos, parientes), para enfrentar las distintas situaciones adversas? • ¿De qué manera protegen, cuidan a sus hijos o demás familiares? • ¿Que opinan de la vida en comunidad ? • ¿ Cómo reciben apoyo de la comunidad ?
<p style="text-align: center;">COMUNICACIÓN Y RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo resuelven los problemas al interior del hogar? • ¿Qué mecanismos utilizan para resolver sus problemas? • ¿Cómo se transmiten los mensajes, ideas u opiniones en el núcleo familiar? • ¿Cómo es la toma de decisiones en el hogar? • ¿Buscan ayuda externa cuando no ven algún tipo de soluciones ante los problemas? • ¿ Como expresan sus sentimientos: rabia, tristeza, miedo, afecto, alegría, etc.? • ¿Cómo manejan las diferencias de comportamiento: en gusto, intereses, carácter, etc.?

Anexo 2. Municipios con mayor número de desplazados

Municipio	Hogares desplazados
Sincelejo (capital)	17312
San Onofre	3035
Corozal	2726
Ovejas	1687
Morroa	1420

Fuente: SIPOD: Fecha de corte: Noviembre 30 de 2011

Anexo 3. Distribución de la muestra

Municipio	Número de familias participantes
Sincelejo (capital)	141
San Onofre	35
Corozal	24
Ovejas	20
Morroa	10
Total	230

Anexo 4. Edades de las figuras parentales

% del total						
		parentesco				Total
		Madrastra	Mamá	Padrastro	Papá	
Edad (agrupado)	entre 25 y 36		35.2%	1.9%	3.7%	40.8%
	entre 36 y 47		30.3%	2.2%	10.1%	42.7%
	entre 47 y 58	.4%	7.1%	.7%	4.1%	12.4%
	entre 58 y 69		.7%	.4%	1.5%	2.6%
	mayor que 69		.4%		1.1%	1.5%
Total		.4%	73.8%	5.2%	20.6%	100.0%

Estado civil de las figuras parentales

% del total						
		Parentesco				Total
		Madrastra	Mamá	Padrastro	Papá	
Estado_Civil	Casado (a)		12.0%		5.2%	17.2%
	Divorciado (a)		11.6%	.4%		12.0%
	No se conoce			.4%		.4%
	Unión libre	.4%	46.7%	4.5%	15.4%	67.0%
	Viudo (a)		3.4%			3.4%
Total		.4%	73.8%	5.2%	20.6%	100.0%

Grado de escolaridad de las figuras parentales

% del total						
		parentesco				Total
		Madrastra	Mamá	Padrastro	Papá	
Grado_escolaridad	Ninguno		9.4%	1.5%	6.0%	16.9%
	Primaria		34.8%	2.6%	7.5%	44.9%
	Secundaria	.4%	28.5%	1.1%	7.1%	37.1%
	Técnico		.4%			.4%
	Universitario		.7%			.7%
Total		.4%	73.8%	5.2%	20.6%	100.0%

Ocupación de las figuras parentales

% del total						
		parentesco				Total
		Madrastra	Mamá	Padrastro	Papá	
Ocupación	Agricultor			.7%	3.4%	4.1%
	Ama de Casa		63.3%			63.3%
	Artesano		1.5%	.4%	.4%	2.2%
	Aseadora		.4%			.4%
	Auxiliar de Enfermería		.4%			.4%
	Ayudante Albañil				.4%	.4%
	Campesino				.4%	.4%
	Carnicero			.4%		.4%
	Cocinero				.4%	.4%
	Comerciante		.7%	.4%	3.4%	4.5%
	Conductor				.4%	.4%

	Cotero				.4%	.4%
	Desempleado				.7%	.7%
	Dobla Tabaco		.7%			.7%
	Ebanista				.4%	.4%
	Independiente		.4%		.4%	.7%
	Jornalero				.7%	.7%
	Llantero				.4%	.4%
	Madre Comunitaria	.4%	2.6%			3.0%
	Mecánico			.4%		.4%
	Modista		1.5%			1.5%
	Mototaxi			1.1%	1.5%	2.6%
	Obrero				.4%	.4%
	Oficios Varios		1.1%	1.1%	2.2%	4.5%
	Operador de Tractor				.4%	.4%
	Pensionado			.4%		.4%
	Reciclador				.4%	.4%
	Servicios Generales				.4%	.4%
	Taxista				.7%	.7%
	Tejedora		.4%			.4%
	Vendedor		.4%		.7%	1.1%
	Vendedor Ambulante			.4%	.4%	.7%
	Vendedor de Calzado				.7%	.7%
	Vendedor de Rifa				.4%	.4%
	Vendedora Ambulante		.4%			.4%
	Vigilante				.7%	.7%
Total		.4%	73.8%	5.2%	20.6%	100.0%

Anexo 5. Información demográfica de los infantes

% del total				
		Genero		Total
		H	M	
Escolaridad	Ninguno	8,3%	8,3%	16,6%
	Primaria	25,8%	22,3%	48,1%
	Secundaria	15,8%	19,0%	34,8%
	Técnico		,1%	,1%
	Universitario	,1%	,2%	,4%
Total		50,1%	49,9%	100,0%

Anexo 6. Configuraciones parentales

Configuraciones Parentales	Número de familias	Porcentaje
Presencia física de ambos padres	60	26,09
Presencia física solamente de la madre	37	16,08
Presencia física de la madre y el padre domiciliado fuera de la ciudad	80	34,78
Presencia física del padre y la madre con domicilio fuera de la ciudad	4	1,74
Presencia física de la madre y otros parientes	7	3,04
Presencia física de la madre y del padrastro	5	2,18
Presencia física de la madre y padrastro con domicilio fuera de la ciudad	8	3,48
Presencia solamente de los abuelos	11	4,78
Presencia solamente de otros parientes	3	1,30
Presencia física de abuelos u otros parientes con padres domiciliados en otra ciudad	15	6,53
Total familias encuestadas	230	100

Tabla 1 .Aparece una descripción numérica de las distintas configuraciones parentales que permiten mostrar cómo se comparte la responsabilidad de la crianza en las 230 familias desplazadas que participaron en el estudio.

Anexo 7.

Dimensiones de la competencia parental percibida

	Bajo		Medio		Alto	
Implicación Escolar	26	8,6%	276	91,4%	0	,0%
Dedicación Personal	34	11,3%	268	88,7%	0	,0%
Ocio Compartido	18	6,0%	268	88,7%	16	5,3%
Asesoramiento	23	7,6%	263	87,1%	16	5,3%
Asunción rol de ser padre	17	5,6%	255	84,4%	30	9,9%

Dimensiones de la competencia parental percibida según género

		Género					
		Masculino		Femenino		Total	
Implicación Escolar	Bajo	20	6,6%	6	2,0%	26	8,6%
	Medio	47	15,6%	229	75,8%	276	91,4%
	Alto	0	,0%	0	,0%	0	,0%
	Total	67	22,2%	235	77,8%	302	100,0%
Dedicación Personal	Bajo	30	9,9%	4	1,3%	34	11,3%
	Medio	37	12,3%	231	76,5%	268	88,7%
	Alto	0	,0%	0	,0%	0	,0%
	Total	67	22,2%	235	77,8%	302	100,0%
Ocio	Bajo	2	,7%	16	5,3%	18	6,0%

	Bajo		Medio		Alto	
Competencia Parental Percibida	28	9,3%	259	85,8%	15	5,0%
	Bajo		Medio		Alto	
Competencia Parental Percibida	28	9,3%	259	85,8%	15	5,0%
	Bajo		Medio		Alto	
Competencia Parental Percibida	28	9,3%	259	85,8%	15	5,0%

Compartido	Medio	61	20,2%	207	68,5%	268	88,7%
	Alto	4	1,3%	12	4,0%	16	5,3%
	Total	67	22,2%	235	77,8%	302	100,0%
Asesoramiento	Bajo	10	3,3%	13	4,3%	23	7,6%
	Medio	54	17,9%	209	69,2%	263	87,1%
	Alto	3	1,0%	13	4,3%	16	5,3%
	Total	67	22,2%	235	77,8%	302	100,0%
Asunción rol de ser padre	Bajo	5	1,7%	12	4,0%	17	5,6%
	Medio	57	18,9%	198	65,6%	255	84,4%
	Alto	5	1,7%	25	8,3%	30	9,9%

Factores asociados a la resiliencia infantil según género

		Masculino		Femenino		Total	
Resiliencia	Bajo	9	3,2%	8	2,8%	17	6,0%
	Medio	129	45,7%	118	41,8%	247	87,6%
	Alto	8	2,8%	10	3,5%	18	6,4%
	Total	146	51,8%	136	48,2%	282	100,0%

Factores asociados a la resiliencia según género

		Masculino		Femenino		Total	
Autoestima	Bajo	20	7,1%	17	6,0%	37	13,1%
	Medio	126	44,7%	119	42,2%	245	86,9%
	Total	146	51,8%	136	48,2%	282	100,0%
Empatía	Bajo	12	4,3%	11	3,9%	23	8,2%
	Medio	134	47,5%	125	44,3%	259	91,8%
	Total	146	51,8%	136	48,2%	282	100,0%
Autonomía	Bajo	9	3,2%	2	,7%	11	3,9%
	Medio	131	46,5%	129	45,7%	260	92,2%
	Alto	6	2,1%	5	1,8%	11	3,9%
	Total	146	51,8%	136	48,2%	282	100,0%

Humor	Bajo	10	3,5%	6	2,1%	16	5,7%
	Medio	129	45,7%	125	44,3%	254	90,1%
	Alto	7	2,5%	5	1,8%	12	4,3%
	Total	146	51,8%	136	48,2%	282	100,0%
Creatividad	Bajo	8	2,8%	5	1,8%	13	4,6%
	Medio	131	46,5%	127	45,0%	258	91,5%
	Alto	7	2,5%	4	1,4%	11	3,9%

Factores Asociados a la Resiliencia según edad

		Entre 8 y 9 años		Entre 10 y 11 años		12 años		Total	
Autoestima	Bajo	10	3,5%	16	5,7%	11	3,9%	37	13,1%
	Medio	75	26,6%	119	42,2%	51	18,1%	245	86,9%
	Total	85	30,1%	135	47,9%	62	22,0%	282	100,0%
Empatía	Bajo	11	3,9%	8	2,8%	4	1,4%	23	8,2%
	Medio	74	26,2%	127	45,0%	58	20,6%	259	91,8%
	Total	85	30,1%	135	47,9%	62	22,0%	282	100,0%
Autonomía	Bajo	7	2,5%	3	1,1%	1	,4%	11	3,9%
	Medio	76	27,0%	126	44,7%	58	20,6%	260	92,2%
	Alto	2	,7%	6	2,1%	3	1,1%	11	3,9%
	Total	85	30,1%	135	47,9%	62	22,0%	282	100,0%
Humor	Bajo	3	1,1%	8	2,8%	5	1,8%	16	5,7%
	Medio	79	28,0%	119	42,2%	56	19,9%	254	90,1%
	Alto	3	1,1%	8	2,8%	1	,4%	12	4,3%
	Total	85	30,1%	135	47,9%	62	22,0%	282	100,0%
Creatividad	Bajo	3	1,1%	7	2,5%	3	1,1%	13	4,6%
	Medio	79	28,0%	120	42,6%	59	20,9%	258	91,5%
	Alto	3	1,1%	8	2,8%	0	,0%	11	3,9%
	Total	85	30,1%	135	47,9%	62	22,0%	282	100,0%

Nota: En Autonomía, Humor y Creatividad aparecen puntuaciones altas, sin embargo no se aprecian diferencias significativas entre las edades.

Factores por rango de edades

		Entre 8 y 9 años		Entre 10 y 11 años		12 años		Total	
Resiliencia	Bajo	6	2,1%	7	2,5%	4	1,4%	17	6,0%
	Medio	76	27,0%	116	41,1%	55	19,5%	247	87,6%
	Alto	3	1,1%	12	4,3%	3	1,1%	18	6,4%
	Total	85	30,1%	135	47,9%	62	22,0%	282	100,0%

En todas las edades los infantes en su mayoría ubican en un nivel medio los Factores Personales de la Resiliencia.

Anexo 8. Resultados apoyo comunitario

Nivel de Integración Comunitaria

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Bajo	19	8,3	8,3
Medio	197	86,0	94,3
Alto	13	5,7	100,0
Total	229	100,0	

Nivel de Participación Comunitaria

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado			Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Bajo	18	7,9	7,9				
Medio	195	85,2	93,0				
Alto	16	7,0	100,0		Frecuencia		
Bajo	9	9,2	9,2				
Medio	89	90,8	100,0				
Total	98	100,0					

Nivel de Apoyo Social en los Factores Formales

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Bajo	4	6,9	6,9
Medio	54	93,1	100,0
Total	58	100,0	

Anexo 9. Matriz de correlaciones entre CP, AC y CR

		Competencia Parental Percibida	Resiliencia Infantil	Integración Comunitaria	Participación Comunitaria	Apoyo Social en los Factores Informales	Apoyo Social en los Factores Formales
Competencia Parental Percibida	Correlación de Pearson	1	,139(*)	,056	,146(*)	-,108	,200
	Sig. (bilateral)		,036	,396	,027	,290	,132
	N	230	230	229	229	98	58
Resiliencia Infantil	Correlación de Pearson	,139(*)	1	,037	,008	,188	,148
	Sig. (bilateral)	,036		,574	,900	,064	,269
	N	230	230	229	229	98	58
Integración Comunitaria	Correlación de Pearson	,056	,037	1	,475(**)	,093	,087
	Sig. (bilateral)	,396	,574		,000	,365	,517
	N	229	229	229	229	98	58
Participación Comunitaria	Correlación de Pearson	,146(*)	,008	,475(**)	1	,260(**)	,295(*)
	Sig. (bilateral)	,027	,900	,000		,010	,024
	N	229	229	229	229	98	58
Apoyo Social en los Factores Informales	Correlación de Pearson	-,108	,188	,093	,260(**)	1	,650(**)
	Sig. (bilateral)	,290	,064	,365	,010		,000
	N	98	98	98	98	98	43
Apoyo Social en los Factores Formales	Correlación de Pearson	,200	,148	,087	,295(*)	,650(**)	1
	Sig. (bilateral)	,132	,269	,517	,024	,000	
	N	58	58	58	58	43	58

Tabla 2. Matriz de Correlaciones. Los valores en rojo indican asociación significativa. Fuente: base de datos Hernando Castaño (2010). * La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral). ** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). (MAS FUERZA)

Anexo 10. Competencia parental percibida vs factores personales de la Resiliencia

Ch cuadrado de Pearson = -0,033		Sig = 0,622	FPR			Total
			Bajo	Medio	Alto	Bajo
Competencia Parental Percibida	Bajo	Recuento	2	15	3	20
		% del total	,9%	6,5%	1,3%	8,7%
	Medio	Recuento	13	171	10	194
		% del total	5,7%	74,3%	4,3%	84,3%
	Alto	Recuento	0	16	0	16
		% del total	,0%	7,0%	,0%	7,0%
Total		Recuento	15	202	13	230
		% del total	6,5%	87,8%	5,7%	100,0%

Anexo 11. Competencia Parental Percibida Vs Nivel de Integración Comunitaria

r de Pearson = -0,056		Sig = 0,399	Nivel de Integración Comunitaria			Total
			Bajo	Medio	AltoBajo	
Competencia Parental Percibida	Bajo	Recuento	1	19	0	20
		% del total	,4%	8,3%	,0%	8,7%
	Medio	Recuento	18	163	12	193
		% del total	7,9%	71,2%	5,2%	84,3%
	Alto	Recuento	0	15	1	16
		% del total	,0%	6,6%	,4%	7,0%
Total		Recuento	19	197	13	229
		% del total	8,3%	86,0%	5,7%	100,0%

Anexo 12. Competencia Parental Percibida Vs Nivel de Participación Comunitaria

r de Pearson = -0,142		Sig = 0,032	Nivel de Participación Comunitaria			Total
			Bajo	Medio	AltoBajo	
Competencia Parental Percibida	Bajo	Recuento	4	16	0	20
		% del total	1,7%	7,0%	,0%	8,7%
	Medio	Recuento	14	164	15	193
		% del total	6,1%	71,6%	6,6%	84,3%
	Alto	Recuento	0	15	1	16
		% del total	,0%	6,6%	,4%	7,0%
Total		Recuento	18	195	16	229
		% del total	7,9%	85,2%	7,0%	100,0%

Anexo 13. Competencia Parental Percibida Vs Nivel de Apoyo Social en los Factores Informales

r de Pearson = 0,044		Sig = 0,669	Nivel de Apoyo Social en los Factores Informales		Total
			Bajo	MedioBajo	
Competencia Parental Percibida	Bajo	Recuento	1	11	12
		% del total	1,0%	11,2%	12,2%
	Medio	Recuento	8	71	79
		% del total	8,2%	72,4%	80,6%
	Alto	Recuento	0	7	7
		% del total	,0%	7,1%	7,1%
Total		Recuento	9	89	98
		% del total	9,2%	90,8%	100,0%

Anexo 14. Competencia parental percibida vs apoyo social en factores formales

r de Pearson = 0,226		Sig = 0,089	Nivel de Apoyo Social en los Factores Formales		Total
			Bajo	MedioBajo	
Competencia Parental Percibida	Bajo	Recuento	2	8	10
		% del total	3,4%	13,8%	17,2%
	Medio	Recuento	2	43	45
		% del total	3,4%	74,1%	77,6%
	Alto	Recuento	0	3	3
		% del total	,0%	5,2%	5,2%
Total		Recuento	4	54	58
		% del total	6,9%	93,1%	100,0%